SITIO, NATURALEZA Y PROPRIEDADES

DE LA

CIVDAD DE MEXICO.

Edicion de "El Sistema Postal."

MEXICO.

IMPRENTA DE J. M. SANDOVAL, CALLE DE JESUS MARÍA Nº 4.

1881.


EST ET PRESIDIVM ET DVLCE DECVS MEVM.
SITIO,
NATVRALEZA
Y PROPRIEDA-
DES, DELA CIVDAD
DE MEXICO. Aguas y Vi:
entos a que esta sujeta;
y Tiempos del Año. Ne:
cessidad de su conocimie-
to para el exercicio de
la Medicina su Incertidumbre y
difficultad sin el de la Astrologia
assi para la curacion como para
los prognosticos. Por el Doctor
Diego Cisneros Medico Com:
plutense y Incorporado en la
Real Vniversidad de Mexico.
Año. 1618.
AL EX.mo
Señor. D. Diego
Fernandez de Cordo
ua Marques de Gua:
dalcazar Virrey Gouer
nador y Cap.an Gene:
ral de las Provincias de
Nueua España y Presi:
dente de la Real
Chancilleria
de Mexico.
Samuel Estradan, Anuerpiensis Sculp. Mexici.

SITIO,

NATURALEZA Y PROPRIEDADES

DE LA

CIVDAD DE MEXICO.

Aguas y Vientos
a que esta suieta; y Tiempos del año.
Necessidad
de su conocimiento para el exercicio de la
medicina, su Incertidumbre
y difficultad sin el de la Astrolocia assi para la
curacion como para
los prognosticos. Por el Director
Diego Cisneros
Medico Complutense y Incorporado
en la Real Vniuersidad de Mexico. Año de 1618.

Al Exmo. Señor
D. Diego Fernandez de Cordoua
Marques de Guadalcazar Virrey Gouernador
y Capitan General de
Las Prouincias de Nueua España
y Presidente
de La Real Chancilleria
de Mexico.

Fray Gonzalo de Hermosillo Maestro en Sagrada Theologia Cathedratico de propriedad de escriptura en la Real vniversidad de Mexico de la Orden de San Agustin: Digo que por mandado del Exellentissimo Señor Marques de Guadalcazar, Virrey de esta nueua España; he visto este Libro: su Autor Diego de Cisneros Medico: y su titulo, sitio, naturaleza, y propriedades de la Ciudad de Mexico, aguas, y vientos a que está sujeta. En el qual no he hallado cosa que contra diga de nuestra santa fee Catholica, y buenas costumbres...... obra en que con excelencia muestra el Autor la viueza...... genio, y sus grandes y bien logrados estudios, y...... titulo que le puso, con mucha y sutil, y variada doctrina...... toda aquella muchedumbre de differentes facultades...... uiene (y aun si bien se mira es forzoso) Estar mas que .....namente instruido el que ha de curar bien, y assi deue su Exelencia no solo darle licencia para que la saque a luz, sino tambien mandarle apretadamente, que con la detencion en imprimirle no defraude de tanto bien a este Reyno, y a muchos otros. — Deste Conuento de San Agustin de Mexico, a 4 de Abrll, de mill seiscientos y diez y siete años.—*Fr. Gonzalo de Hermosillo.*

Don Diego Fernandez de Cordoua Marques de Guadalcazar, Virrey lugar Teniente del Rey nuestro Señor, Gouernador y Capitan general de la nueua España, y Presidente de la Real Audiencia, y Chancilleria que preside, etc.

Por quanto el Doctor Diego de Cisneros. . . . . . hizo Relacion que a compuesto vn Libro, cuyo titulo es, sitio, naturaleza, y propriedades de la Ciudad de Mexico, aguas y vientos á que está subjeta, y tiempos del año, necesidad de su conocimiento, para el exercicio de la medicina su incertidumbre y difficultad sin el del Astrologia, en el qual auia puesto mucho trabajo y estudio, por ser materia no tocada ni escripta de nadie, y con verissimas obsecraciones en ella, de los signos y estrellas verticales que tiene esta Ciudad, y en que tiempos nazcan, y se oculten Refutando muchos errores vulgares que en esta materia se an tocado. Todo lo qual no solo es vtil y prouechoso para los medicos, a quien principalmente les toca conocer esto, sino para qualquier genero de gente, y me pidio le diesse licencia para poderlo ymprimir, y por mi visto y el parecer que dio el Padre maestro fray Gonçalo de Hermosillo, de la Orden de San Augustin, Cathedratico de propriedad de escriptura en la Real vniuersidad desta Ciudad, a quien cometí el examen del dicho Libro, en que dize que demas de no auer hallado en el cosa que desdiga de nuestra sancta fee Catholica, y buenas costumbres, era obra en que con eccellencia mostraua su Autor la biueza de su ingenio, y mucho estudio y trabajo con mucha variedad de diferentes facultades, y que con suficiencia auia satisfecho al titulo que le pusso, y por ser tan vtil se le deuia mandar que con breuedad se imprimiesse, y atento áque tiene aprobacion y licencia del Arçobispo desta Ciudad para la dicha impression, y a la satisfacion que tengo de sus letras y estudios. Por la presente le doy y concedo al dicho Doctor Diego de Cisneros, para que por tiempo de diez años primeros siguientes pueda libremente hazer imprimir é imprima por qualesquiera impressores desta Ciudad y Reyno el dicho Libro. Y mando

que durante el dicho tiempo el, y no otra persona, sino la que tuuiere su poder haga la dicha impression, sopena de perder los moldes y aderentes que se le hallaren aplicados por tercias partes camara Iuez y denunciador, y las justicias de su Magestad executen las dichas penas en los transgressores como conuenga. Fecho en Mexico, a veinte dias del mes de Iunio, del mill y seiscientos y diez y siete años.—*El Marques de Guadalcaçar.* — Por mandado del Virrey, *Martin Lopez de Gauna.*

D. Iuan de la Serna. Por la diuina gracia, y de la sancta sede Apostolica Arçobispo de Mexico del consejo de su Magestad, y ordinarios del sancto officio, etc. Por la particular affición que tengo al Doctor Diego de Cisneros, y el mucho credito de sus buenas letras he leydo todo este libro, y tratado de el principio al fin, y doy por bien empleada la ocupacion que en ello he puesto, porque es tratado lleno de mucha erudicion, medicina y philosofia, y digno de que se imprima, y lo lean todos los hombres curiosos y doctos, por lo qual y porque no contiene cosa disonante a nuestra sancta feé catholica, ni contrario a buenas costumbres. Doy licencia para que se imprima. Fecho en Mexico, a treze de Iunio, de mill y seyscientos y diez y siete años.—El Arçobispo de Mexico. —Ante mi. El Licenciado Domingo de Ocaña Ramirez Secretario.

AL EXMO. SEÑOR

DON DIEGO FERNANDEZ DE CÓRDOUA

MARQUES DE GUADALCAZAR,

VIRREY GOUERNADOR Y CAPITAN GENERAL DE LAS PROUINCIAS DE NUEUA ESPAÑA; Y PRESIDENTE DE LA REAL CHANCILLERIA DE MEXICO,

SALUD, ETC.

No Poco aliento vuiera tenido (Excelente Señor,) si para negocio tan difficultoso, como es tratar de la naturaleza Sitio, y region desta Ciudad de Mexico, las aguas, y vientos de que goza, costumbres y inclinaciones de los que en ella nacen y se crian hallara como Oracio,* vn tan excelente medico como Antonio Mussa, a quien poder preguntar, que tal sea el hiuierno de Mexico, y demas tiempos del año que Cielo, que Region, y hombres los que la habitan, para hablar con mas libertad, con tan acertado principio, y como no solo ha faltado la luz de hombre tan docto, mas generalmente ninguno de los antiguos ni modernos ayan tocado esta materia, parece que sobra atreuimiento, auiendo tan poco tiempo, que yo llegue a ella, hacer lo que no an hecho los que en ella han assistido mas, Han me animado dos cosas a tomar este trabajo, la vna a los doctos acordarles, y traerles a la memoria como no es difficil con la doctrina de Hippocrates exercitar la medicina en qualquiera parte y lugar, que el medico se halle: haora sea en tierras ardentissimas, o frias, o templadas, cerca o lexos de la linea, y tropicos, o fuera dellos, guardando los preceptos de Hippo-

* Oratius. lib. I, epistol. epist. 15, quæ fit hyems Veliæ, quod Cœlum Valla Salerni, quorum hominum regio, ect.

crates Galeno y Auicena, y de otros grauissimos Autores. Y a los que no lo saben enseñarles, de que manera estos Autores conocian las Ciudades, sus Sitios, Naturaleza, Vientos, y aguas que tenian, en qualquiera parte del mundo que se hallauan, de lo qual nos tienen dada harta doctrina, de que no poco me he valido en este discurso, y de la manera que ellos lo alcançaron, no me parece que sera difficil á ningun medico, que fuere leydo en sus obras, y las entendiere alcançarlo. La segunda que me animo a esto, es que saliendo debaxo del amparo de V. Excelencia lleua seguro, para que los imbidiosos y maldicientes, no hagan pressa en el corto caudal, de quien la ha escrito, siendo la persona á quien se dirije tan Excellente, y el asumpto tan nueno como trabajoso: Y para los doctos, y eminentes recomendacion, para que considerando el trabajo, la verdadera philosophia, y medicina, en que va fundado, fixando en los preceptos, y autoridades de los mas doctos de ella) lo que fuere digno de premio se le den con la honrra, que hazen a otros escritos, y lo que no fuere tal como Doctos y prudentes, lo dissimulen. Todo ello no tuuiera valor si no le recibiera, de la merced, y fabor que V. Excellencia a todos los que se quieren valer del mucho, que V. Excellencia tiene, yo como mas obligado offrezco el baxo oro, que tengo, para que con las mercedes que siempre recibo, realze este, y de los quilates, que merece, faboreciendo mis desseos, para que resplandezcan debaxo de tal amparo. Cuya vida y estado aumente Dios como este criado de V. Excellencia dessea, &c.—*El Doctor Diego Cisneros.*

AL LECTOR.

Entre Las inmensas miserias, en que cayo el primer hombre, por la culpa original, ninguna mayor, y que mas se la diesse a conocer, como la enfermedad, para cuyo reparo, fue necessario, que dando el summo Criador muestras de su grande misericordia el mesmo fuesse el inuentor de la medicina, cuyo conocimiento a no tener principio de su Criador, fuera impossible rastrear cosa ninguna de importancia della, pues lo que el mas agudo ingenio alcançara, no pusiera el pie mas adelante, que el sapientissimo Hippocrates,* y al fin hallara, que el Arte es larga, la vida breue, difficultoso el juyzio, la experiencia peligrossa y la occacion muy breue, cinco cosas, que no poca dificultad ponen á los mas doctos, y que les parece, que han llegado a la cumbre de lo que en tan difficil ciencia se puede alcançar. Y por ser de suyo la medicina tan difficultosa, y sus effectos tan milagrosos, hasta los gentiles atribuyeron su primera inuencion a Dios, y como honrrauan en su ciega gentilidad, tantos atribuyeron a Apolo la ciencia, y inuencion de la medicina, assi lo refiere Diodoro Siculo libro sesto, y Quintiliano en el libro tercero, cuyo titulo es de laude, & vituperatione. Y de quien dixeron los poetas, que fue hijo de Minerua y Vulcano, y esto mesmo parece que introduze Ouidio en el primero de los metamorpheos, introduziendo al mismo Apolo,

* Hippocrates. I: Aph. Ars. longa. ect.

hablando con Daphne, se da el assi mesmo la gloria de ser inuentor de la medicina.

Inuentum medicinae meum est, opifex que per orbem
Dicor, & herbarum est subiecta potentia nobis.

Y lo mismo insinua en el primero libro de remedio Amoris.

Te praecor, ouates ad sit tua laurea nobis,
Carminis, & medicae Phebe repertor opis.

Y de aqui se llama comunmente, la medicina arte Apolinea, o Phebea, y assi la llama el mismo Ouidio en el tercero de Tristibus, en la elegia tercera, escriuiendo a su muger las desdichas, y enfermedades que passaba, y que la mayor era no auer medico.

Nullus Apolinea, qui leuet arte malum est.

Lo mesmo siente Macrobio en el libro primero de los Saturnales en el cap. 13, hablando del mesmo Apolo. *Hincque, eidem atribuitur medendi potestas, quia temperatus calor solis, morborum omnium fuga est.* Y lo mismo refiere Virgilio en el libro duodecimo de la Eneida, y lo comprueua Platon en el libro que escriuio de *recta nominum ratione, qui cratilus inscribitur,* diziendo que los nombres, que los Antiguos atribuyeron, no fueron puestos a caso, si no que tienen grande obseruacion, y assi a Apolo le atribuyeron no solo la medicina, si no el Vaticinio, por ser cosa que ha de concurrir con ella como parte muy necessaria; De este Apolo, y de Coronide la risea refiere Macrobio en el primero de los Saturnales, en el capitulo veinte y vno, y Diogenes Laertio en el prohemio, que nacio Esculapio, el qual dizen que fue el primer inuentor de la medicina, assi lo testifica Hermes Trismegistro en el libro de *voluntate diuina,* y San Augustin en el libro octauo de ciuitate Dei en el cap. 26, y Tertuliano en el libro de *Corona millitis primus medellas*

esculapius explorauit, lo mesmo testifica Lactancia en el libro primero cap. 20, diziendo la inmortalidad, que acarrean las artes a sus primeros inuentores como a Esculapio la medicina.

Galeno en el libro introductorio, *feu medicus, Artium inuentiones Deorum filijs, aut' Alijs quidem á Deis procedentibus, quibus dijipsi, artes communicarunt.* Y como vno de ellos, fue honrrado Esculapio como el primer inuentor de la medicina, Ciceron el libro catorze de las epistolas familiares, en la epistola sesta escriuiendo a Terencia su muger le pide con mucho encarecimiento, hiziesse sacrificios, a Apolo, y a Esculapio, por hauerle librado de vna enfermedad, y assi dize. *Vt mihi Deus aliquis medicinam fecisse videatur.* Y lo mesmo siente Quintiliano Auuo en la declamacion ducientas y sesenta y ocho, y Luciano *Demedico abdicato, medicina per se sacra res est Deorum q; doctrina.* Por esto le pintaron a Esculapio con vn baculo ñudoso, para significar la dificultad grande, que en si tiene la medicina, y que es necessario fabor diuino para alcançarla, y assi mesmo le dieron por insignia vn Dragon, de quien refiere Plinio en el libro 16, de la historia natural, cap. 14, que tiene agudissima vista, y el mesmo nombre Draco lo significa, que es lo mesmo, que, *acute videre,* y assi por el Dragon significan, quan necessario es a los medicos ser vigilantissimos, para conocer, no solo los principios de la enfermedad, si no los fines dellas, como lo hazia Hippocrates,* que dezia no solo las cosas presentes, si no las passadas, y futuras, que es lo que refiere Homero en el libro primero de la Hilliada, *qui sciebat, & praesentia, & praeterita & futura,* y Virgilio en el quarto de la Georgica, hablando de Protheo, que co-

* I. prognost.

nocia todas las cosas, *quae sint quae fuerint, quae mox ventura trahentur.* De este Esculapio refiere Lozano en la vida de Hippocrates, que deciende del mesmo Hippocrates, y de Hercules, que parece concuerda con la opinion de Galeno en el libro citado, que los Dioses communicauan a sus descendientes la medicina. * Y assi a Hippocrates como descendiento suyo le communicò esta facultad, y el como quien se muestra agradecido, de auer recebido de los Dioses tan gran beneficio en el libro, que intitula *ius iurandum medicorum.* Promete de guardar lo que el libro contiene, y enseñar graciosamente esta facultad, por auerla recebido y sido communicada dellos. A este pues llaman todos con justa razon Principe de los medicos, por auerla illustrado, y cassi como de nueuo inuentado la medicina, assi lo testifican Plinio en el libro 29, cap. I, y Galeno en el libro citado, *Hippocrates Cous heraclidae, & Praxithae filiae. Phenaretes filius & heredici, Georgiae que leontini rethoris, & philosophi discipulus medicinam è tenebris in lucem reuocauit, & eam alio quodam parto genuit, & per omnia membra aluit, eduxi, vestiuit & omni ornatu insignem redidit.* Y de quien con justissima raçon Macrobio en el primero de somno Scipionis dixo, que ni engañar ni engañarse pudo, y Seneca en la epistola 95, a Lucilo le llema el mayor de los medicos, y el que la adornó, y el mas perito de las obras de la naturaleza, y Plinio en el libro 7, cap. 51, y San Augustin en el 5 libro de ciuitate Dei, cap. 2. Platon in Protagora, y inphaedro, le dan grandissimas alabanças, y en aquel distico griego del primero de los epigramas, Hippocrates, *lumem fuit hominum, & fanauit populorum, gentes fuit raritas in inferno:* Y Galeno en el primero de Arte curatiua, á Glaucon le llama Capitan, Guia y Autor de to-

* Lib. introductorius sea medicus.

das las sciencias naturales, y en el tercero de crisses en el cap. II, y en el primero de los prognosticos, cap. 2, y el I de naturales facultades, cap. 13, que de todos los que conocio, assi medicos, como philosophos, el primero que conocio las obras de la naturaleza fue Hippocrates, y en otros infinitos lugares, que son sin numero donde siempre le da insignes epitetos.

Y si es grande alabança ser alabado de vn hombre doctissimo, Hippocrates es el mas digno della de quantos han escrito, pues es alabado de tantos hombres doctissimos, de suerte que su doctrina y preceptos con justissima raçon, son imitados de todos los medicos, que hasta oy han seguido la verdadera medicina, para cuyo fin, no solo enseño la parte de la philosophia, que era necessaria, si no que consumadamente la perficionó con el conocimiento de la Astrologia, de la qual fue doctissimo, como se collige de sus obras en infinitos lugares, y de Galeno, especialmnnte en la carta que escriue a Thesalo, y Geroncio Montuo en el libro cuyo titulo es, *de bis quae ad rationalis medici disciplinàm*, *manus, laudes, Consilia & premia pertinent.* Muy diffusamente enseña tener el medico necessidad de todas las partes de la Philosophia, de la Gramatica, Poesia, Logica, Rethorica, Mathematica, Arismetica, Geometria, Cosmographia, Geographia, Tropographia, Musica, Astronomia, Phisica y Metaphysica, y lo mesmo refiere Iusto Velfio, Hugano en aquella famosa oracion, que intituló, *Vtrum in medico variarum artium, & scientiarum requiratur cognitio.* Y principalmente de la Astrologia, de la qual fue Doctissimo Hippocrates, como tan necessaria para la medicina, de lo qual se tratara en el vltimo capitulo desta obra.

Y por que no parezca que solo la gentilidad tuuo por cierto ser la medicina, don de Dios, y beneficio hecho a los hom-

bres (como refiere Hippocrates, en la carta que escriuiò a los Abderitas, *Medicinam esse Deorum munus*, y lo comcomprueua Scribonio largo, en la carta de su luminar, de la composicion de los medicamentos, y Kasis en el quinto libro de los Aphorismos, la medicina es dòn de Dios, y cossa, venerable, y Mesues en el Prohemio, dize, solo Dios sana nuestras enfermedades, y por nuestra fragilidad criò la medicina, con su largueza, bendito glorioso y excelso) si no tambien los Catholicos, lo confiessan y debemos confessar, Origenes en la primera homilia sobre el psalmo 37, dize assi. *Creator humanorum corporum Deus, sciebat, quod talis esset fragilitas humani corporis, quae langeres diuersos posset recipere, & vulneribus alijs bue debilitatibus esset obnoxia, & ideo venturis passionibus prouidens, etiam medicamenta procreauit è terra, & medicina tradidit disciplinam, vt si accideret aegritudo corporis non de esset medicina.*

Y el sabio en el Ecclesiastico cap. 36, *honora medicum propter necessitatem creavit illum altissimus*, y en el cap. 37, *a Deo est omnis medella, & a Rege accipiet donationem*, y en otros muchos lugares, *Altissimus creauit de terra medicinam, & vir prudens non aborrebit eam*, y assi como a cosa hallada de Dios y rebelada, dize en otro lugar. *Fili da locum medico, & enim illum Dominus creauit, & non discedat à te, quia opera eius sunt necessaria*, de lo qual se collige que la medicina la enseño Dios, y en los decretos Canonicos en el cap. re vera de paenitentia dist. 2. Le enseñò Dios a Moyses vn arbol, que naturalmente hechado en el agua le quitaua el amargor, y lo mesmo se collige del Exodo, cap. 15, y de Esdras en el libro 4, cap. I, para darnos a entender ser el el Autor de la medicina, pues pudiendo endulçar el agua, quiso que rebelando este arbol se hiziesse naturalmente.

De lo qual no poca alabança se le sigue a la medicina de su primer inuentor, pues todos coufiessan vnanimes que Dios, de modo que de parte de su principio ninguna ciencia de las que se saben, le puede tener mejor ni mas excelente que la medicina, pues si de parte del objeto se tomare su nobleza, no sera menos noble, pues lo es el hombre como cuerpo sanable, luego si la medicina tiene su principio de Dios, y su objeto es el hombre grande es su excelencia, assi de su principio como del fin y objeto de ella, luego deuesele a la medicina honrradissimo lugar entre todas las sciencias, assi por su inuentor como por su fin. A cuyo perfecto conocimiento es imposible llegar con solo el conocimiento de los efectos naturales, si no que es necessario el de aquellos que son causados de los cuerpos celestes, por cuyo influxo obran estos inferiores, cuya verdad conocemos por las sensibles alteraciones de los tiempos, causados del excelente mouimiento, y que el medico tenga precissa necessidad de conocer y saber esto, lo diran todos los que leyeren a Galeno, y Hippocrates, en Aphorismos, libros de Dias decretorios, de enfermedades vulgares, de Aere, aquis & locis, donde nos enseñan la necessidad de la Astrologia, para el vso de la medicina, assi para el conocimiento del Sitio, y region, y mudanças de tiempos, como para la obseruacion de los Astros, y estrellas fixas, que nacen, y se quitan en differentes tiempos del año, pues es cierto, que quando manda obseruar particulares estrellas, que tuuo conocimiento de lo vniuersal, pues siendo mas conocido que el particular, es fuerça saberse primero, y assi para poder conocer el sitio y naturaleza de la Ciudad de Mexico, es necessario saber que tiempos del año tenga, sus qualidades y templanças, quando, y como son los solisticios y equinoccios, que estrellas tenga verticales, quando y en que

tempo nazcan y se oculten, para esto es necessario hazer vna breue descripcion de toda la maquina, assi superior como inferior de la region eterea, de los circulos, y estrellas de los Orbes celestes de la Region elemental, del Fuego, del Ayre, y luego de los vientos, su numero y qualidades, quando y como corran en esta Ciudad de Mexico, las enfermedades que causen, y como se puedan preuenir, succesiuamente del agua, su naturaleza y qualidades è lugar que tiene en el vniuerso, quales sean buenas ò malas en comun, para la conseruacion de la salud, y quales las que se beban en Mexico, su eleccion y bondad, y vltimamente del elemento de la tierra, su diuision, como se venga en conocimiento de la region, ò ciudad donde se habita, aunque sea remota, y nunca antes vista, el sitio que tenga esta ciudad de Mexico; quanto a la sujecion de los orbes, signos, y Planetas, y y el que tenga quanto a la parte inferior, costumbres, qualidades y templança de los cuerpos que en ella nacen, que enfermedades tenga comunes, quales proprias, y particulares, la raçon de preuenirlas, y el modo del pronostico dellas, y vltimamente la necessidad, que para todo esto tiene el medico de la Astrologia, y que Hippocrates y Galeno lo fueron excellentes. La materia de suyo es difficil, no tratada de nadie, en que se conozca el trabajo que ha costado, que podrè dezir con Seneca. *Ego quid aliud munificientiae ad hibere potui, quam studia in vmbra educata, e quibus claritudo venit.* Este offrezco, con el qual no le sera difficil a nadie, conocer el sitio y region de qualquiera ciudad, ò lugar, el modo que ha de tener para exercitar la medicina, no mas en esta ciudad, que en el Pirù Philippinas, tierra firme, Islas, Xapon, o China, que en qualquiera parte que se halle podra perfectissimamente exercitarla, con la doctrina que en el discurso se vera, olgarame que el estilo fuera tal,

que igualara a la grauedad de la materia, ò a lo menos que pudiera ser grata para todos, assi como es necessaria el desseo con que se ha hecho, reciba el curioso lector. El que quisiere murmurar y reprehender, censurele y escriua que no es tan facil lo vno como lo otro, aunque lo es añadir a lo que esta inuentado, que yo juzgando la grauedad de la materia: y que ninguno de los que han residido mas tiempo en Mexico, no la han tocado, ni escrito me parece, que no solo ha sido mucho el escriuir della, sino que auer querido escriuir bastaua. *Quia in magnis voluisse satis, vale & fuere, &c.*

Al Doctor Diego Cisneros;

El Licenciado Francisco de Toro Presbitero.

CANCION REAL.

Cvltiua ò tosco quanto agreste genio,
estilo humilde, que intentè alabança
de el claro en las Españas (ya de Apollo
nueuo Esculapio) cuyo altiuo ingenio:
Si a Hipolito, ò Androgeo, vida alcança
aquel; este es el enfasis, y el solo
a qnien y a Mauseolo
Mexico deue (de lo aluz que incierto
a estado y da) mostrando al mortal daño
patente desengaño
y el bien oculto quanto incierto cierto.
Dexas camino Abierto
Cisneros claro dando imbidia al porta
que en mensurar los cielos
con tus nueuos desuelos
borran los suyos, y su pluma acorta,
y al bien que tanto importa
(celebre asumpto] le escogiste asiento
en la alteza que alcança vn pensamiento
midiendose el desseo
el dedicarlo a vn Heroe, vn Semideo.

Del mismo al Doctor Cisneros.

DEZIMA.

Da, libre, a luz lo que alcança
el vulgo no, si talento
de vn Cisneros cuyo intento
vio el puerto en feliz bonança
logra dichosa esperança
fructo opimo, alegrege cobra
del alteza de tal obra
la gloria que a tantos falta
que si la pierden por alta
la reconocen por sobra.

¶ In ivre pontificio Doctor, et Philosophia magister Christophorus Sanchez de Gueuara Mexicanae curiae Causidicus. Doctori Didaco Cisneros, Excellentissimi Marchionis de Guadalcazar Nouae Hispaniae pro Regis electi medici in laudem operis.

EPIGRAMMA.

Temperies, Natura, Situs, descriptio terrae
Aera, Aquae Morbi, tempora Mexicaea
Hoc splendent libro, morbis vbi fuerre medellam
Magne, doces artes Cultor Apollineae.
Ergo per insignem Pario dehinc marmore dignam
Consecret efsigiem Mexica terra tibi

Illam Dux Primus, si, cum suppresserit Indos
Armis, catholico subdidit Imperio
Ipse modum arte doces, queat vt seruare salutem
Viuat, & aeternos plurima Saecla dies.

El Doctor Christoual Hidalgo Vendaval, Medico de la Vniuersidad Real de Mexico, al Doctor Cisneros en alabança de su Libro.

CANCION.

Sonoro Cisne que en las aguas viuas
del caudaloso arroyo de tu ingenio
cantas suaue para dulce vida
y con valientes voces effectiuas
buscando el ascendente el hado el jenio
otro mayor discurso te combida
aunque la muerte impida
el canto de tu hedad, que dulze eleua
la siempre viua y boladora fama
que de su fuente el bien y el mal derrama
harà inmortal tu estilo
y desde el Taxo al Hilo
y hasta donde el Sol su curso lleua
con triumpho de laurel Palma y acanto
ha de morir para viuir tu canto.

Dexaste ò claro Cisne de el Meandro
las aguas viuas donde assistes vello
y bienes à cantar nuestra laguna
que si oyera tu voz dulze Alexandro

estatuas de marfil diera à tu cuello,
subiendote à los cercos de la luna,
tu singular fortuna
à quien diò su Laurel el sabio Henares,
como al aguila vella te corona,
pues honrrado otro Mundo, Clima, y Zona,
celebras los effectos
yntimos y secretos
de las plantas, de piedras, Montes, y Mares,
dandole por riqueza al nueuo mundo
vn Plinio nueuo, de vn Platon segundo.

La Astrologica Esfera, el mouimiento
del arte Çaelestial nos muestra llano
presente viendo, lo que estaua oculto
y con rapto veloz, y claro acento
reduzido à la pluma de tu mano
lo mas graue, secreto, y mas inculto
y en vn concepto culto,
como en vn hieroglyphico abreuiado
quanto con su gouierno y su destreza
diò la artifice y igual naturaleza
peregrina pintura
que los prados colora
retrato de lo viuo y lo pintado
poniendo tan sutil el todo en parte
que à la naturaleza vence el Arte.

Bien pudiera Esculapio si boluiera
al aliento mortal, quedar plasmado
con tu suaue y prodigioso aliento
y Galeno su claro ingenio diera

por ser en tus Escuelas graduado
y Celso el suyo por tu dulze acento .
lenguas se haze el viento
formando de su voz articulada,
la tuya en nuestros tiempos peregrina,
que solo le faltò para diuina
en tan suppremo buelo
para asombro de el suelo
ser de celestes puntos fabricada,
ò Hippocrates mejor, ò Cisne claro
el mas sonoro mas diuino y raro.

Cancion si à la corriente
donde este Cisne peregrino nada,
cantando dulcemente
llegares, y à su margen celebrada
Dile que en sus acentos, mas velozes
supla tu canto, con sus dulzes vozes.

In laudem Doctoris Didaci Cisneros, Ioannes de Alcozer.

ÆPIGRAMMA.

Non Tua Cycne, tibi laus de hinc de nomine surget,
Sit tibi mente licet Candor, & ingenio
Non tibi de ripis decus inmortali Caystri,
Mexici honor licet est vox tua sola lacus
Sed tua cum penetret vox nubes, & aethera, & astra
Stat tuus ex Astris, nube que, & aetere decor
Quin decus aeternum tibi dent cum Sydera; quale
Cycne, tibi nostro surget atore Decus.

De Luys Carrillo y Alarcon, Gouernador de los Estados del Marques del Valle, en alabança del Doctor Cisneros.

DEZIMAS.

Tiempos Cuyo temple duro
templa tu talento y pluma
hará que no se consuma
lenguaje tan casto y puro
viue Cisneros seguro
que à las aguas que mitigas
como à animadas obligas
à que saquen del lecheo
tambien cumplido desseo
tambien dispuestas fatigas.

Que si en los males leuantas
el punto de tu armonia
es clara philosophia
que en los bienes te adelantas
oy Cisne tan alto cantas
que das à entender que tienes
puntos de males y bienes
Si bien puntos desyguales
que tu dàs bien para males
y à ti te dan para bienes.

En alabança de el Doctor Cisneros, y su libro, el Bachiller Arias de Villalobos Ptesbitero.

SONETO.

Cantar sobre las aguas del estero
su Sitio su virtud y propriedades
solo puede el que viue eternidades
Cisne que Apollo escoge en su Cisnero
Cisneros puede, y puede el orbe entero
honrrar sin fin de edades en edades
el libro de las quatro qualidades
que Hippocretes celebra y yo pondero
La Crisis regular de Astrologia
marcar el natural de el agua y viento
hazer de vn mundo nueuo anathomia
Tener de Tierra y Mar conocimiento
y de todo cantar con melodia
solo à vn Cisne inmortal le viene aquento.

De Luys Gonzalez de Çarate, en alabança del Doctor Cisneros.

DEZIMAS.

Haz eterno al que se inclina
à oyr tu acento suaue
Cisne pues eres el Aue
del Dios de la medicina
en la Castalia diuina
la pluma bañar te vi,
y mas dulze Cisne alli
que al que al Menandro paro
cantarte en la muerte? no,
mas contra la muerte, si.

Nueuo Apollo en feliz suerte
libre de la muerte viues
pues quitas con lo que escriues
todo el poder à la muerte
la medicina mas fuerte
es cierto dar vida y cierto
no darla al cadauer yerto
pero la que escriues ya
medicina es que te da
la vida despues de muerto.

Bacchalarij Gabrielis Lopez Castellano, in laudem Auctoris.

EPIGRAMMA.

Fertor in extremis moribundum pralere Cignum
 illi, quam melius non cecinisse foret
Cygnus es ò Doctor; docuit quem Pulcher Apollo
 Cygnus qui redis non moribundus opèm.
Proximus ille canit morti, mortem ipse repellis
 est igitur cantus dulcior iste tuus.
Ergo age fluctiuaga resonet vox docta palude
 Cygnus auis nostraae, grata paludis eris.

Del Autor. Presentando su Libro a la Fama.

SONETO.

Los tiernos años de mi edad florida
Gastè en ostentaciones literales
Bien empleados si trabajos tales
Inmortaliçan, letras, nombre y vida

O quantos fama tu metal combida
A alcançarte con hechos inmortales
Y à quantos por rigor de hados fatales
Les falta suerte, y te han tenido asida
Vn hijo te presento que el desseo
No perdono fatiga por Ornarle
Bien atilado va, dale tus alas,
Y pues lleua el talento que posseo
Los ingenios la dicha pueden darle
Que entienden letras y conocen galas.

Al Exmo. Señor Marques de Gvadalcazar, Virrey de la nueua España, &c. Protector de el Libro, Del Doctor Diego Cisneros. Quintillas en su alabança, lleuando el Nombre en las primeras letras.

Donde, Mas alto bolaras
Oy si del Caistro fueras,
Nueno Cisne en sus riberas
Deuil pluma, no intentaras
Imitar Cisnes deueras?
El Petrarca en la dulçura
Gongora en gusto y sainetes
Omero en graue cultura?
Furiosa vas y te metes
En vn abismo de hondura.
Reboluer quieres memorias
No menos que de vn sujeto
Alto si en todo discreto,
Nueuo Alcides en sus glorias

Del gran Cappitan visnieto.
El que con prudencia interna
Zefiro blando en su trato)
De vn mundo el medio gouierna
Çuerdo, graue, afable, y grato
Oy digno de gloria eterna?
Reporta pluma el intento
De tu loco atreuimiento,
O escoje quando te arrojes
Vn collar que si le escojes
Alauare el pensamiento.

FIN.

QUE SEA ASTRONOMIA, SU FIN Y OBJETO,
Y LA CONGRVENCIA QUE TENGA CON LA PHILOSOPHIA, Y MEDICINA.

—

CAPITULO PRIMERO.

La Variedad de Autores, que debajo deste nombre (Astronomia) han disputado, de diuersas disciplinas Mathematicas, llamandolas communmente Astronomia, ha causado venir à disputar mas del nombre que de la cosa, atribuyendo el nombre generico y comun à cada vna de las partes, que debaxo de si contienen, y de aqui el error vulgar, de à qualquiera cosa, que parezca tocar, y ser de la naturaleza de los cuerpos celestes la llamen Astronomia, y por que la deffinicion es la que explica la naturaleza y essencia de la cosa, y el mas noble instrumento, para adquirir qualquiera sciencia, la deffiniremos, segun Tholomeo.* El qual dize no ser otra cosa si no ciencia de las Estrellas, con la qual se conoce la raçon y ley de los Astros.

Las partes de la Astronomia quantas sean.—La Astronomia se diuide en especulatiua y practica.—Diuidieron algunos la Astronomia en quatro partes principales, en la Astronomia, Geometria, Musica, y Astronomia, distribuyendo lo menos comun por lo mas comun; Mas Tholomeo, en el

* Tholomeus, lib. I, quadrip. c. I.

lugar citado la diuidio en dos partes, en Theorica, y Practica. La Theorica, es aquella que trata del mundo, en la qual se describe su constitucion, como comprehende la Ætherea, y Elemental region, inuestigando el numero grandeza, y mouimientos de los Cielos, las figuras, y constelaciones de los signos, los verdaderos lugares de las estrellas fixas, y errantes, Eclipses de Sol, y Luna, Conjunciones, y opposiciones de los demas planetas.

La practica es la que enseña las complexiones, y qualidades destos cuerpos celestes, y dellas y de sus mouimientos ènseña à conocer los effectos naturales que succeden en estos inferiores.

La Astronomia es verdadera sciencia.—Desta diuision se colligen cinco proposiciones. La primera la Astronomia ser verdadera ciencia, la qual no es otra cosa, que vn habito adquirido por demostracion, cuyo subiecto son los cuerpos caelestes, segun son causa de mouimientos contrarios, y assi son causa de la generacion y corrupcion, y assi prouando el Philosopho ser causa de mouimientos contrarios, prueua ser causa de la generacion y corrupcion, y passando à mayor demostracion, busca quales sean estos mouimientos contrarios, quando y en que tiempo se hagan, por principios Geometricos, los quales concluyen demostratiuamente como los Matematicos.

La Astronomia trata de ambas cantidades.—La segunda proposicion es, que la Astronomia, como quien contiene debaxo de si las demas: sciencias Mathematicas, trata de la cantidad, assi de la continua, como de la discreta, cuyas definiciones traen Aristoteles en el 3 libro de la Methaphysica, cap. 5, y en el libro 13, cap. 2. Y Fonseca en el quinto de la Methaphysica, cap. 16, quaest. 6, Sect. 5. Euclides, en el libro 3, proposicion 16, Soncinas en el 5 de la Me-

thaphysica, quaest. 20. Sancto Thomas en el opusculo 39, cap. 20, y de veritate quaest. 28, art. 2, ad. 10. Estas dos cantidades, cada vna de por si, se consideran de dos maneras, la discreta, absolutamente, ò en comparacion de otra, y la continua como inmoble, ò como moble, en cuyas accepciones se considera que el Astrologo trata de las cantidades y especies della como el Philosopho: Por que la Aritmetica no es otra cosa que la cantidad discreta, à la qual si le añadieres infinitos numeros, crecerà en infinito, la Geometria de la quantidad continua innoble, como de la grandeza de la tierra, y de otro qualquier cuerpo, y la Astronomia de la cantidad continua moble, tratando de los cuerpos Caelestes, y mouimientos de los Astros, de donde se infiere, que el Astrologo disputa de lo mesmo que el Philosopho, disputando de todas las especies de la quantidad, de la linea trata en los libros de Esphera de los circulos, y demas lineas, de la superficie, y de los cuerpos celestes y la distancia, que tienen entre si, y respecto de qualqniera Region, y del tiempo como es medida de los mouimientos segun lo passado y futuro, de suerte, que el Philosopho, y el Astrologo, tratan de vna mesma cosa, de lo qual se collige, euidente congruencia entre la philosophia natural, y la Astrologia tomando como tema muchas cosas el Philosopho de las que tiene inuentadas el Astrologo, como se collige de Aristoteles, en el 2 libro de Caelo, y en el 8 de los physicos adonde del mouimiento inuariable de los cielos, collige hauer vn primer motor eterno, y inuariable.

Congruencia de la Philosophia y Astronomia.—Tercera proposicion. La Astrologia, ò Astronomia, y la Philosophia, tienen grandissima congruencia, no solo por lo dicho en la proposicion passada, si no en orden à sus objetos, porque segun Aristoteles el objeto de la Philosophia, es el ente mo-

ble, ò natural, como comprehende los principios, y affectos communes de todos los entes naturales, y como vn todo potencial, que contiene en si todos los particulares entes naturales, y desta manera comprehende toda la Philosophia natural, cuya parte es la Astrologia.

Y aunque cierto moderno conffesando que el ente moble es el objeto de la Astrologia, en quanto considera los mouimientos de los Astros, mas por que la consideracion no es acerca de su materia, essencia y caussas de las estrellas, si no de sus accidentes, como es la cantidad y distancia entre si, que assi accidentalmente es el objeto del Astrologo; de la doctrina de Aristoteles; se collige lo contrario en el primero libro de Caelo, en el cap. I, que empieça assi la Philosophia natural,* lo mas que trata es acerca de los cuerpos sus quantidades, sus effectos y mouimientos, y de mas desto acerca de los principios, que son substancias &c. Luego aunque el Astrologo, trate de los accidentes: no por esso serà accidental objeto suyo el ente moble, pues tambien el Philosopho trata dellos, y tiene por objeto el ente moble. Como comprehende y contiene debaxo de si los principios y affectos communes de todos los entes naturales.

Objetos de esta ciencia cuales sean.—La Philosophia y Astronomia tienen vn mesmo objeto formal.—Y aunque conforme los Philosophos el objeto formal de vna ciencia, [*vt quod*] que llaman, no sea otra cosa en qualquiera ciencia, si no las conclusiones, ò passiones con que se haze demostracion del objeto adequado, de tal manera que no lo pueda ser de otra ciencia ninguna, y que el objeto adequado [*vt quod*] sea

* Philosophia naturalis fere plurima circa corpora & magnitudines, at que horum effectus motusue, in super circa principia quae sunt substantiae, &c.

aquella raçon; Por la qual son los principios Philosophicos con los quales se prueuan las passiones del sujeto desta ciencia, que de tal manera los prueuan, que con ellos no se pueden probar los de otra. Porque las ciencias, no se distinguen si no por los diuersos principios, que tienen para probar sus conclusiones; no serà fuera de la opinion de Aristoteles, que assi como el todo no tiene differente objeto de sus partes, ni differente raçon, por la qual se diuida dellas tomadas juntamente con el todo, assi la Astrologia como parte de la Philosophia natural, que en este lugar la pone Aristoteles, como consta del lugar citado, comprehendiendose debaxo della tenga vn mesmo objeto formal con la Philosophia, pero si se toma como vna parte abstrayda del todo de la Philosophia natural, aunque no tengan vn objeto formal, se comprehende debaxo del ente moble como comprehende y tiene debaxo de sí los principios y affectos de todos los entes naturales.

Astronomia, Philosophia, y Medizina, tienen gran congruencia.—El Medico tiene precisa necessidad de la Astronomia.—Quarta proposicion, assi como la Philosophia y Astronomia, tienen tanta affinidad, por tratar el Philosopho muchas, ò las mas de las cosas de que trata el Astrologo, Assi tambien la tienen entrambas con la medizina, de tal manera que el medico, que no fuere philosopho, le serà impossible alcançar ni saber cosa de importancia, assi lo tiene enseñado Galeno, en el libro que intitula que el buen medico ha ser philosopho, de mas que segun el Axioma, comun, adonde acaba el philosopho empieça el medico, que es como dizen, que despues, que el philosopho ha disputado del ente moble en comun, el Medico trata y disputa de este ente moble determinado, como sanable que es el objeto del Medico, ò la materia cerca de la qual trata. Y

como este cuerpo sanable, presuponga el mouimiento contrario para expeler la enfermedad, y estos mouimientos como se dixo al principio, causen de los celestes, como la generacion, y corrupcion, de mas de la variacion, y mudanças de los tiempos, segûn los quales el Ayre se altera y alterado, causa differentes accidentes en nuestros cuerpos, y sensibles mudanças, de aqui es que el Medico teniendo obligacion de conocer estos accidentes, y como se causen le es precissamente necessaria la Astronomia, mediante la qual se conocen las influencias, y virtudes de los cuerpos celestes, por la qual obran estos inferiores; y assi en la Philosophia natural se comprehende la Astrologia, y de entrambas la Medizina, con cuyos instrumentos se alcança la verdadera y cierta. Y el verdadero y cierto exercicio suyo.

La Astronomia es nobilissima sciencia.—Quinta proposicion. Que segun Aristoteles de dos cosas se toma la nobleza, de qualquiera sciencia; de la nobleza del sujeto, y de la certeza de las demostraciones, por lo qual la Astronomia tiene entre todas las ciencias naturales el primer lugar, assi por la nobleza del sujeto, como por la certeza, y demostracion que tiene, por el sujeto, porque trata de los cuerpos celestes, los quales, quanta ventaja hagan à estos inferiores, se conoce euidentemente. Lo primero, por ser ingenerables, y incorruptibles. Lo segundo, por que son causa de estos inferiores, como se collige de Aristoteles en el I de los Metheoros, y en el 8 de la Physica, y en el 2 de Caelo, donde prueua, que obran estos inferiores por el mouimiento, luz y influxo de los Astros, y assi llamo al mouimiento del Cielo la vida de todos los entes, y en otros infinitos lugares, de mas de ser euidente la ventaja, que haze lo incorruptible à lo que lo es.

Si por la certeza de la demostracion, que la Astronomia

tiene, sin duda es mas excellente, que todas las ciencias naturales: por que sus demostraciones son euidentes, por ser todas Aristmethicas, y Geometricas; y assi Tholomeo en el principio de su Almagesto dize; que si se considera la Astronomia con la Phylosophia natural, y Methaphysica, que estas antes se han de llamar conjecturas, que ciencias, por la muchedumbre; y differencia de opiniones que tienen. Lo qual no aconteze en las disciplinas, y ciencias Mathematicas, como en la Astronomia que tiene euidente demostracion, de lo qual se collige, que sea su dignidad, y sujeto, y la congruencia que tenga con la Philosophia, y Medizina.

DE LA REGION ÆTEREA.

CAPITVLO SEGVNDO.

El vniuerso es solo vno.—Dexando opiniones, y disputas sobre si es vno el mundo, ò muchos, que son proprias de los libros de Caelo. Donde Aristoteles (en el I, capitulo 9, y octauo refutando las opiniones de Anaximandro, y Democrito, y en el 12 de la Methaphysica en el tt. 49,) prueua ser vno el vniverso, lo qual demas de ser cierto en lo natural, lo es tambien de fee, como lo testifica, San Augustin en el libro de Ereges, Heresi, 77, San Isidoro en el primer libro de las Etimologias en el cap. 5, y de San Ioan en el cap. I.

El mundo tiene dos partes.—El cielo no es animado.— A este diuidieron assi los Philosophos como los Astronomos en dos partes, vna caeleste y otra elementàl, la Caeleste, quisieron algunos fuesse animada siguiendo la opinion de Aristoteles, y Platon, confirmandola con la de Origenes,* haziendo dos differencias de Animas, vna informante, y otra assistente el qual error es manifiesto en Philosophia, y aun contra la fee. Porque ò el Cielo es animado con anima vegetatiua, sensitiua, ò racional, y que con ninguna destas es manifiesto con las dos primeras no, por que son formas corruptibles, y de cossas que se engendran y corrompen, y el Cielo como es cierto ni es generable, ni corruptible, ni se aumenta ni altera por las primeras qualidades, ni puede engendrar su semejante, que son las obras del alma vegetatiua, y menos tiene las de la sensible, como es el ver gustar, &c. Como falsamente pensaron Esiodo, y Siriano, y muchos ò los mas de los Stoycos, y que no tenga la racional, es cierto. Y lo contrario contra fee; assi lo siente Sancto Thomas, de *potentia*, quaest. 6, art. 6. Luego euidente cosa es no ser animado el cielo con anima informante, por que no auieudo en el vniuerso mas formas substanciales que las tres, y no teniendo ninguna dellas, no puede ser animado con el anima informante, ni tampoco Aristoteles, fue de opinion que el cielo fuesse informado con anima informante, como se collige del mesmo en el 2 de anima, Cap. I, deffiniendo el anima, que es acto informante dixe, que es vn acto del cuerpo organico que està en potencia para viuir, y en el 3 de anima, en el tt. 6. Dize que repugna (como es cierto) el tener anima racional, el cuerpo à quien repugna tenerla sensible.

Si el Cielo sea animado con el Anima assistente, parece

* Origenes periarchon, eusebius & Alexander Aphrodiseus.

auer sido opinion, de casi todos los que han seguido á Aristoteles, que ya que el Cielo no sea informado con el anima informante, pero que con el assistente si, de manera que se diga del Cielo ser animado [*Analogia proporcionalitatis*] que dizen los Philosophos cuya raçon consiste, en que assi como el Anima informante está en su todo, y en qualquiera parte del, assi el Alma assistente informe el Cielo, por la operacion y mouimiento, que en el exercita.

No es menos falsa esta opinion, que la passada, por que si bien se considera, el animado en quanto tal dize vn todo perse (hablando en los terminos de la Philosophia, que resulta del cuerpo, y del alma, y del Cielo, y de la intelligencia no resulta vn todo perse. Luego bien se collige no ser animado con el anima assistente, y que no resulte vn todo perse, en genero de substancia del Cielo y de la intelligencia es cierto y comun en la Philosophia, que de dos entes en acto no se puede hazer vn ente perse, en genero de substancia, y que la intelligencia y el Cielo sean dos entes totales y completos es cierto, luego bien se collige el consequente (ni aun ingenere motus no se puede hazer vnum perse) por que el genero del mouimiento es la cantidad, y el mouimiento como es mouimiento es del predicamento de quantidad, pues que la intelligencia no puede constituyr cosa, quantitatiua es cierto, luego bien se collige no ser animado el Cielo, porque ser animado, dize vna vnidad de por si, que resulte del alma y del cuerpo, pero del Cielo y de su intelligencia no resulta esta vnidad, si no es que queramos hablar impropprissimamente.

La Region celeste en quantas partes se diuide.—La nona Esphera que mouimiento tiene.—El primer mobil por donde se mueue.—Dexadas las quaestiones phisicas esta Region

acterca segun Tholomeo, y los demas Astronomos se diuidio en diez orbes, á los quales comummente llaman Cielos, como si dixessemos cubridores de tal manera puestos, que los menores y inferiores se cubran con los superiores (Dexando el Cielo Impireo, donde estan los Bien auenturados, que este no disputa del el Astrologo) el primer lugar tiene la dezima Esphera ò Cielo, ò primer moble, el qual tiene debaxo de si los demas, llamaronle los griegos Anastros, y no tiene ninguna estrella, cuyo mouimiento es ligerissimo: con el qual lleua tras si los demas orbes caelestes, de Oriente en Occidente, en espacio de veinte y quatro horas. El segundo Cielo segun nuestra cuenta (que llaman Nona Esphera, empeçando à contar desde el orbe de la Luna) tienen su mouimiento natural de Occidente en Oriente, absolutamente contrario al de la dezima Esphera, ò primer mobil, al octauo Orbe ò firmamento (tercero en nuestra quenta) à donde estàn las estrellas fixas, que el Griego llama Aplanes, que es lo mesmo que in errantes, por que no se mueuen de vn lugar, le atribuyeron el mouimiento de trepidacion, que comummente se dize de acceso y recesso, de modo que el primer mobil Vniforme, y regularmente con su mouimiento ligerissimo sobre los Polos del mundo, y por el Circulo Equinoccial haze su mouimiento de Oriente en Occidente, en espacio de veinte y cuatro horas yguales, que se dizen horas Equinoctiales, que es el espacio de vn dia natural, y assi es llamado mouimiento diurno, à cuyo impetu, y mouimiento; todos los demas Orbes se mueuen con la mesma velocidad que el primer mobil, y por esso le llaman mouimiento rapto.

La Nona Esphera, ò segundo mobil tiene su mouimiento de Occidente en Oriente, el qual es muy espacioso y tardo. El qual acaba todo su mouimiento por el Zodiaco en espa-

cio de quarenta y nueue mill años, al qual han llamado muchos año Platonico* ò grande (Como refiere Ciceron en el 2 de natura deorum, y Macrobio en el libro 2 de somno Scipionis, Cap. II.) porque en este espacio bueluen todas las estrellas al mesmo lugar en que se hallaron al tiempo de la creacion del mundo, con cuyo mouimiento tardissimo trae tras si los ocho Orbes inferiores segun la commun de todos los Astronomos.

La octaua Esphera tiene tres mouimientos.—El octauo Orbe tiene 48 imagines principales y conocidas.—El octauo Orbe ò firmamento, fuera de los dos mouimientos causados de los Orbes superiores, tiene su proprio y particular mouimiento, que se dize de Trepidacion, ò de accesso y recessó; El qual segun la doctrina del Rey Don Alonsó se haze en el principio de Ariete, y Libra de la nona Esphera como en Polos, Porque los principios de Ariete y Libra, de la octaua Esphera cerca del principio de Ariete, y Libra de la nona: hazen vnos pequeños circulos, cuyos semidiametros tienen nueue grados, porque no distan mas el principio de Ariete y Libra de la octaua Esphera de los principios de Ariete y Libra de la nona, segun la citada doctrina, y assi deste mouimiento de la octaua Esphera de los principios de Ariete y Libra á los de la Nona, se collige que el octauo Orbe no tiene otro mouimiento proprio, ni que haga perfecto circulo, si no que parece como Titubeandose allega vnas vezes al Polo Artico, y se aparta del Antartico, y al contrario, cuyo mouimiento se acaba en espacio de siete mill años, demodo, que en cada veinte años se mueue vn grado, diuidiendo aquellos pequeños Circulos que diximos en trecientos y sesenta grados, y con este mouimiento se

* Año Platonico que fue segun los antiguos.

mueuen todos los Orbes, de todos los demas Planetas que estan concentricos, ò inferiores al Octauo, llamò este el Griego Cosmos, por el ornato y hermosura de Estrellas que en si tiene, entre las quales las que mas se conocen y manifiestan, son quarenta y ocho imagines principales, que fàbulosamente los antiguos fingieron, en las quales ay otras estrellas de diuersas magnitudes, de lo qual larguissimamente an tratado en los libros de Esphera, Sacrobosco, Cornelio, Valerio, Alexandro, Picolomino, Lucio Belancio, Senes, Christophoro Clauio, Ioan Paulo Galucio, y Francisco Sanchez brocense, y otros muchos.

Lo que communmente se dize del modo con que se conocieron los tres mouimientos destos Orbes, es que siendo el Cielo vn cuerpo simple, deuiendosele solo vn mouimiento y hallando otros differentes, colligieron no hazerse todos en vn Orbe, y assi dieron los tres dichos à los tres Orbes superiores, y à los siete inferiores de los Planetas, dando à cada vno su mouimiento particular, y proprio.

Los Orbes de los Planetas que mouimiento tienen.—La Esphera de Saturno fuera de los tres mouimientos tiene su proprio mouimiento de Occidente en Oriente, el qual acaba en espacio de treinta años, Iupiter en doze, Marte en casi dos años, el Sol en vn año, Venus acaba su mouimiento en el mesmo tiempo que el Sol, y lo mesmo Mercurio, vltimamente la Luna en veinte y siete dias y ocho horas se mueue por todos los signos del Zodiaco, demas de los quales consume la Luna dos dias hasta alcançar el Sol, y assi ay desde vna conjuncion à otra veinte y nueue dias y doze horas, el qual tiempo se suele llamar mes Lunar, de todo lo qual se disputa mas largo en los libros de Esphera, en las Theoricas de los Planetas, y como se entiendan estos mouimientos de los Orbes, si sean de todos los Orbes totales,

ò de los proprios Orbes que tienen los Planetas, se puede ver en todos los libros de Esphera donde esto se disputa de proposito.

DE LOS CIRCULOS, Y ESTRELLAS DE LOS ORBES CELESTES.

CAPITULO TERCERO.

Diez Circulos que se consideran en la Esfera.—Los Circulos de la Esfera, que los Astronomos consideran son diez, de los quales se harà vna breue descripcion, por el prouecho que se ha de seguir para el conocimiento de lo que adelante se ha de tratar, y aunque esto es proprio de los libros de Esphera, es forçosso tomar dellos lo que es necessario para mi intento.

De estos los seys son mayores, y los quatro menores, cuyos nombres son de los mayores, El Circulo Equinoctial, Zodiaco. Coluro de los Solisticios; Coluro de los Equinoctios, Circulo meridional y Orizonte los menores son Tropico de de Cancro, Tropico de Capricornio Circulo Artico, y Antartico.

Circulo Equinoctial que es.—De los circulos mayores. El primero es el Equinoctial, el qual diuide la Esphera en dos partes yguales, distantes ygualmente de los Polos, llamase Equinoctial, por que passando el Sol por el en principio de

Ariete, y Libra, haze los dias yguales à las noches, destos dos puntos en que el Sol haze llegando à ellos yguales los dias con las noches, haze mencion Ouidio* en el 2 de los Metamorpheos. Y del 2 Virgilio en el primero de las Georgicas, y Lucano en el Libro octauo, Seneca, y Marco Manilio, este tiempo en que el Sol haze, la ygualdad dicha. Contamos ordinariamente por veinte y vno de Março, y Septiembre, del qual Circulo tomaron nombre las horas Equinoctiales, quedamos à cada dia veinte y quatro, segun el mouimiento del primer mobil.

Zodiaco que circulo.—El Zodiaco tiene quatro puntos principales, y quales sean.—Como se entiendan los Solisticios del verano y hivierno.—El 2 Circulo de los Mayores es el Zodiaco, el qual atrauiesa el Equinoctial, y el Equinoctial à el en dos partes yguales, la vna de las quales se inclina al Septentrion, y la otra al medio dia ò Austro, cuyos puntos se apartan tanto de la Equinoctial, quanto los Polos del Zodiaco, se apartan de los Polos del mundo. Consideranse en el Zodiaco quatro puntos principales: los dos se llaman Equinoctiales, y los dos Solisticiales, los Equinoctiales son aquellos que cortan la Equinoctial, los Solisticiales aquellos que diximos apartarse de la Equinoctial, lo que los polos del Zodiaco de los del mundo, de los dos puntos del Zodiaco, el que està à la parte derecha al Polo Artico se llama punto del Verano, que es la mitad del Zodiaco, que se inclina al Septentriòn, que es quando entra el Sol en Ariete (y esto se entiende, que aquel punto del Zodiaco es del verano ò pertenece al Equinoctio del verano que es el principio del medio

* Ouid. imposita que sibi qui non bene per Tullit Hellem. Virg. Libra, dies somno qui; pares & lucan. Tempus erat quo Libra pases examinat horas, Seneca, Libra tenet aequacurrus.

circulo, que va hazia el Polo Artico, caminando de Occidente à Oriente) y el termino deste semicirculo, que es aquel punto del Zodiaco, que pertenece al Equinoctio del Otoño, que es el principio del otro semicirculo, que se inclina al Polo Antartico, caminando del Occidente, al Oriente, y està à la parte izquierda, y es en el principio de Libra, y esto es à los que hauitan a la vanda del Norte, porque assi como à estos les empieza el verano en Ariete, à los otros que estan al Sur les empieza en Libra. De los puntos Solisticiales el que de la Equinoctial se aparta al Septentrion se llama Estiuo, y es el principio de Cancro, y el que se aparta al Austro, ò medio dia se llama del hiuierno, y es el principio de Capricornio, que es la mayor separacion, que el Sol haze de nosotros, lo qual se entiende, quanto à los que estan desta parte de la linea al Tropico, de Cancro, ò al Polo Artico, por que en los mesmos puntos que à nosotros haze verano, à los otros haze Hibierno, y al reves.

Que Circulos sean los que obseruan los medicos, y por que. —Estos quatro Circulos son de gran consideracion, por que llegando el Sol à ellos, haze las quatro mudanças de tiempos en que se diuide el año, à los que estan à la parte del Norte, los quales obseruaron Hippocrates y Galeno, assi por la differencia del tiempo, como por el nacimiento y ocasso de muchas estrellas fixas, que en estos tiempos nacen ŷ se ocultan, segun la qual obseruacion constituyan los tiempos, Vedaban las Medizinas y las obras de la Cirugia, como se verà adelante y me admiro, que aya Medicos, que juzguen por in vtil à la Medizina esta obseruacion, y les parezca superfluo, à donde los Poetas la estiman por necessaria, para el ornato de la Poessia, auiendo tanta differencia entre lo dulce y lo vtil y necessario.

Estas differencias de tiempos que el mouimiento obliquo

del Sol por el Zodiaco causa en los quàtro puntos dichos, celebra gallardamente Essiodo, que por no llenar las cartas con agenos escritos, las remito à su lugar y Autor, que empieçan.

Cum praemit auratos nephaclaci Velleris artus
Cuncta parit tellus, tunc omnis germinat arbos
tunc virel omne nemus. &c.

Por que constituyeron el verano en el principio de Ariete. —La causa que mouio à los Astrologos à señalar la primera parte del Zodiaco en Ariete, en la parte de nuestro Polo Artico, fue por que entrando el Sol en este signo, empieça el tiempo acomodado à las generaciones, y todas las cosas reberdecen, y por que entrando el Sol en Ariete empieça el tiempo del verano templado, y muy conforme à la primera edad, y esto mesmo les parecera à los que habitan de la otra parte de la linea al Polo Antartico, juzgando de ver empeçar el año desde que el Sol entra en Libra, que es el tiempo tambien semejante al nuestro.

El Zodiaco tiene doze grados de latitud.—Dieron los Astronomos á este Circulo, segun su latitud doze grados, y le diuidieron en dos partes yguales, y à la linea que le diuide llaman Ecclíptica, ò Circulo Solar, y aunque todos los Planetas se mueuan perpetuamente debaxo del Zodiaco, no se mueuen todos de vna manera, por que el Sol mouiendose por la Ecclíptica, jamas se inclina à la parte derecha ni izquierda, los demas Planetas vnas vezes se apartan al Septentrion, otras al Austro, y este apartamiento desde la mitad del Zodiaco à cada parte tiene seis grados, y assi todo el Zodiaco tiene en su latitud doze grados.

Diuision del Zadiaco segun su longitud.—Segun la longitud se diuide este Circulo en doze partes yguales, que lla-

man signos, cuyo principio es en aquella parte del Cielo donde se halla el Sol quando haze el Equinoctio de verano, que es donde se dixo que el Zodiaco atrauiessa el Circulo Equinoctial, cuya primera parte es Ariete, la 2 Tauro, la tercera Geminis, la quarta Cancer, la quinta Leon, la sexta Virgen, y estos seis signos, ò partes se nombran Septentrionales, ò boreales, la Septima Libra, cuyo principio se dixo, ser en aquella parte donde el Sol se halla, quando haze el Equinoctio del Otoño, La octaua Escorpion, La nona Sagitario, La decima Capricornio, La vndecima Aquario, y la duodecima y vltima Piscis, y estos seys signos, que se inclinan al Polo Antartico, ò Austral, se llaman Australes, ò Meridionales, y cada signo destos se diuide en treinta grados, y todo el Circulo contiene trecientos y sesenta, estos nombres que los antiguos atribuyeron fabulosamante à estos signos, describe elegantemente Virgilio * en el primero de las Georgicas, y Marcomanilio en el primer libro Cap. 4, y con mas breuedad se contienen en este distico.

Est Aries, Taurus, Gemini, Cancer, Leo, Virgo,
Libraq; Scörpius, Arcitenens, Caper, Amphora, Pisces.

Y aunque no sea deste lugar, no puedo dexar de dezir vna duda, que anda entre los Gramaticos por la graciosa solucion, que le diò Ouidio, en el quarto libro de los Fastos? Por que Tauro siendo masculino los Astrologos le hagan femenino, à lo qual algunos han respondido, que por que al oydo suena mejor en el distico, que si dixessemos, est Aries Vacca, &c. Y por quitarles desta controuersia, dize Ouidio en el lugar citado.

* Virg. I. Geor. Primus ad est Aries, Taurus, que imsignibus auro, Cornibus, &c. Manilius, Aurato princeps Aries in vellere surgens &c.

Vacca sit, an Taurus, non est cognoscere promptum
pars prior aparet, posteriora lateat.
Seu tamen est Taurus, siue hoc est faemina signum
Iunone in vita, munus amoris habet.

Coluros que sean.—Los coluros cortan el Zodiaco en quatro partes.—De mas de los Circulos dichos, ay otros dos Circulos de los seys mayores, que se llaman Coluros, los quales son dos Circulos grandes que se veen en la Esphera, que passan por los Polos del mundo, y por los quatro puntos cardinales del Zodiaco, los quales señalan en que puntos de la Ecliptica se hagan y causen los Equinoctios y Solisticios, que son quatro puntos principales del Zodiaco que se llaman Cardinales, en los quales del mouimiento del Sol se causan en ellos las mudanças de los tiempos del Verano, Estio, Otoño, y Hiuierno, y assi los dichos Coluros cortan y diuiden el Zodiaco en quatro partes que corresponden à los dichos quatro tiempos.

El Coluro de los Solisticios es el que passa por los Polos del mundo, y del Zodiaco, y por las mayores declinaciones del Sol, cuyos puntos son, en el principio de Cancro, y de Capricornio, el vno del Solisticio estiual, y el otro del hiuierno, à los que habitan desta parte del Norte, y à los que habitan al Sur, ò medio dia al contrario, y assi Solisticio no es otra cosa que aquel punto à donde es el mayor apartamiento del Sol à la linea, y principio de su buelta al equador, y por esso se llaman Tropicos, ò conuersiuos, y este se llama el Coluro de los Solisticios, y en estos puntos son los dias mayores y menores de todo el año.

El otro Coluro que passa por los Polos del mundo, y por los principios de Ariete y Libra, se llama de los Equinoctios, por que estando el Sol en estos puntos haze los dias yguales

con las noches, y estos Coluros vnos à otros se cortan en los Polos del mundo à los angulos rectos de la Esphera.

Meridiano y Orizonte que Circulos sean.—De los seys mayores que dan otros dos Circulos, que es el Meridiano, y el Orizonte, el Meridiano es aquel que passa por los Polos del mundo, y por el Zenith, ò mitad de nuestras cabeças, y llamase Meridiano, por que el Sol con el mouimiento del primer mouil, llegando à este Circulo haze el medio dia, y assi suele llamarse Circulo del medio dia, por que le diuide en dos partes yguales al dia artificial, y las noches artificiales, y assi los Astronomos atribuyen à este Circulo muchos officios. En el todas las estrellas toman la mayor eleuacion que tienen sobre el Orizonte, y en el se pone el Zenith de qualquiera Region, y se miden las distancias de los Astros, y nos señala que tanta altura ò eleuacion meridiana tenga el Sol, y demas Astros puestos en este Circulo meridiano, sin otros muchos que los Astronomos consideran.

Orizonte que es.—El Orizonte es aquel Circulo que diuide el Emispherio superior del inferior, llamose Orizonte, como si dixessemos terminador de la vista, por que separa aquella parte del Cielo, que se vee de la que no se vee, y assi llaman Finiente à este Circulo, diuidese este Circulo en Orizonte recto, y obliquo, de lo qual y de los officios que este Circulo tiene, en los tratados de Esphera, se tocan muy en particular, demas del (que se ha dicho de diuidir la parte del Cielo, que se vee de la que no se vee) termina los dias y noches artifiles, y el tiempo que las Estrellas estan sobre el Orizonte, y el grado de la Ecliptica con que nace qualquiera Estrella, y otros muchos que se podran ver en la parte citada en differentes Auctores.

Circulo Artico y Antartico que sea.—De los quatro menores Circulos, los dos son el Artico y Antartico, los quales

distan tanto de los Polos del mundo, quanto estan distantes los dos Tropicos del Equador, los otros dos son los dos Tropicos à donde como se dixo llega el Sol con su mayor declinacion, que es de veinte y tres grados y treinta minutos en los principios de Cancro, y Capricornio, haziendo los dias mayores, ò menores del año, conforme en la parte y Region que se habitare.

Circulo Oua Lactea qual es y por que se dize assi.—Vltimamente hazen mencion algunos del Circulo Lacteo, ò Via Lactea, del qual por ser tan conocido dirè breuemente, ser aquel que en el Cielo tiene grande Resplandor, aunque no en todo ygualmente, por que en vnas partes es mas, que en otras, assi de la Latitud como del Resplandor, es este Circulo vna parte del Firmamento continua, y mas densa que las demas partes, por lo qual recibe la luz del Sol, las constelaciones por donde atrauiessa este Circulo son Cassiyopea, el Cisne, el Aguila voladora, la Saeta de Sagitario, Cola de Escorpion, Centauro, Argonauta, Pies de Geminis, Auriga y Perseò, todas las quales Escriuio Marco Manilio, hablando deste Circulo en el segundo libro.

Alter in aduersum positas succedit ad Arctos,
Et Paulum à Boreae, gyro sua, sila reducit, &c.

Ouidio hablò fabulosamente deste Circulo, de cuya exposicion han nacido algunos errores vulgares, como llamarle camino de Sanctiago, y llamandole Via Lactea. Como lo refiere el mesmo en el I de los Metamorphoseos

Est via sublimis Coelo manifesta sereno,
Lactèa nomem habet candore natabilis ipso.

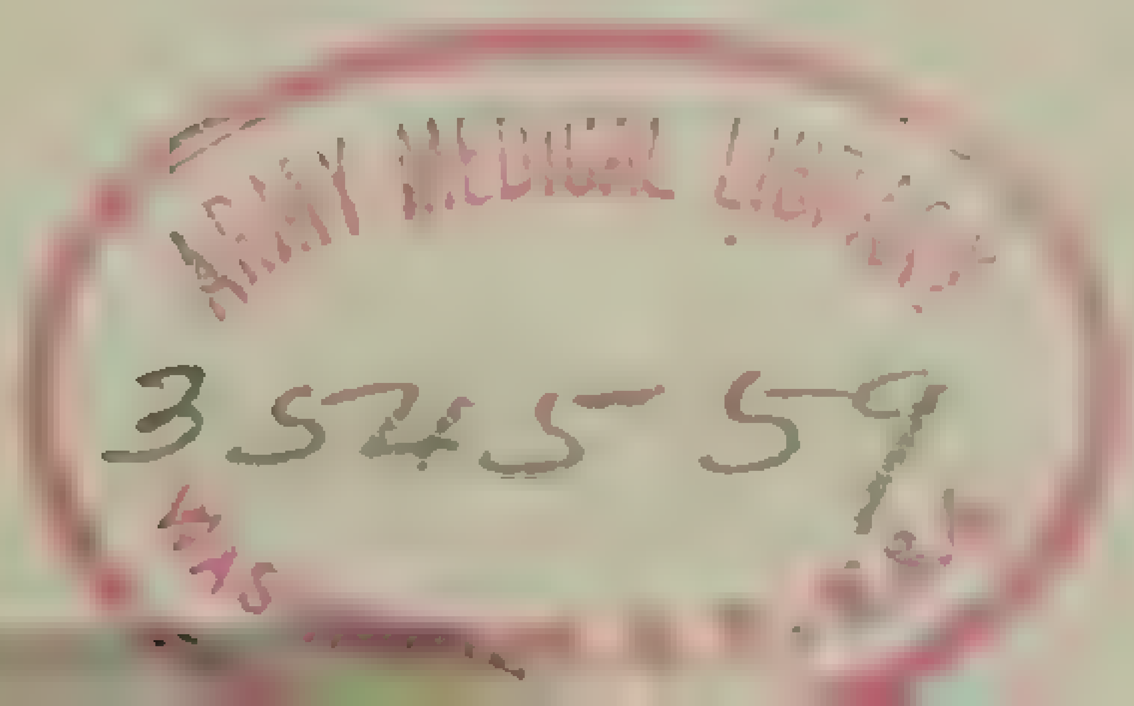
De todos los Circulos de que se haze mencion tiene especial necessidad el Medico del conocimiento del Equinoc-

cial Zodiaco, y Coluros de los Solisticios y Equinoccios, por que en estos puntos se varian los tiempos de vnos à otros, especial en los Coluros, nacen y se ocultan las Estrellas fixas, que Hippocrates y Galeno obseruo, y en las mudanças de los tiempos, es donde se conocen differentes enfermedades, y mudanças de vnas à otras, que es lo que el Medico ha de conocer, para saber que enfermedades han de causar los tiempos quando se mudan en estos puntos con las Estrellas que nacen, y se ocultan para saber, no solo el tiempo en general si no en particular, que tal aya de ser el año. De lo qual se dira adelante.

DE LA REGION ELEMENTAL.

CAPITULO QVARTO.

Los elementos ha de conocer el Medico.—Aunque El tratar de los Elementos, sea proprio del Philosopho natural, no menor necessidad tiene dellos, y de su conocimiento el Medlco, no solo como partes del vniuerso, en cuya accepcion ò significacion primero los recibimos, y ser la segunda parte en que le diuidimos, Si no tambien, en quanto à sus qualidades alterables, y su transmutacion substancial en orden al cuerpo msito que dellos se compone, excluyendo la opi-



nion de Aristoteles, en el primero de los Metheoros,* donde llamò al Cielo Elemento, y à la materia y forma como partes, que intrinsecamente componen vn todo, en cuyo sentido otras muchas cosas se llaman Elementos, Como las letras, &c. Considerandolos pues como partes del vniuerso. Y como dizen Orden y Relacion al cuerpo misto, que dellos resulta antes que de su numero y qualidades se dispute, se dirà, Lo primero, si ay Elementos, Lo segundo, que sean, y lo Tercero, quantos sean; y aunque Auizena ** diga que el Medico crea al Philosopho, en lo que toca à la naturaleza de los Elementos y su numero, Galeno enseña tener especial necessidad el Medico, de conocerlos, de lo qual escriue largamente en los dos libros que escriuio de Elementos.

Elementos es cierto que los ay.—Que aya Elementos es cosa recebida de todos los Philosophos, y Medicos, y Aristoteles en el primero de Caelo, *** y en el tercero y quarto, del mouimiento local, collige darse cuerpos simples, que sean elementos por estas palabras. Digo pues, ser aquellos cuerpos simples, que sean los Elementos, que tienen naturalmente principio de mouimiento, como el Fuego, y la Tierra, y las especies destos y sus allegados, &c. Y que se den estos cuerpos simples se collige assi; qualquier mouimiento local, de los que ay en la naturaleza de las cosas, conuiene naturalmente algun cuerpo, en esta naturaleza no solo ay mouimiento simple, si no tambien misto, luega ha de auer cuerpo simple à quien le conuenga naturalmente esta doctrina es de Aristoteles, **** y cierta, y la confirma

* Cap. 3.
** Sen I, lib. I, Doct. 2, Cap. I.
*** Lib. I, Caei, Cap. 2.
**** 2 de Generat. & Corrupt.

el Doctor Valles, en el libro de Sacra Philosophia, cap. 2, haziendo vn argumento ad impossible. Porque si no ay Elementos es forçoso quitar las primeras contrariedades. Las quales principalmente conuienen à los Elementos, y consequentemente se an de quitar las generaciones que resultan de la accion de las primeras qualidades, entre las quales se hallan las dichas contrariedades, de lo qual se collige auer Elementos.

Podrá dezir alguno, que de las primeras qualidades y su contrariedad no se collige auer Elementos, por que tambien estas las vemos en los mistos, y assi es forçoso probar, que los mistos las reciben de los Elementos, y esto lo negara, el que niega no auer Elementos; à lo qual responde el Doctor Valles, en el Cap. 45 del libro citado, prouando nacer de los Elementos desta suerte; Las cosas postreras necessariamente nacen de las primeras, y assi haziendo ressolucion se han de señalar los Elementos, de los quales nazcan estas qualidades, y de no señalarse vna primera de quien procedan (como en la solucion de continuidad) no abria de donde empeçasse la composicion, ni adonde parasse la naturaleza de las cosas, y assi es forçosso poner cuerpos los quales no ayan salido de otros, estos son los Elementos, ò se daria processo en infinito en las causas materiales contra la doctrina de Aristoteles,* en el segundo de la Methaphisica, en el 2 libro de Caelo, dando prueua, que la dissolucion no se puede hazer en infinito, si no segun la naturaleza de la mistion commun, de lo qual se collige auer Elementos.

Elemento que es.—Simplicidad de las formas, que es y en que consiste.—Siendo cierto que ay Elementos, necessario es saber que sean, y que se entienda por este nombre Ele-

* Cap. 2, & cap. 6.

mento, el qual no es otra cosa, que vn cuerpo simple, que consta de forma y materia, el qual entra en la composicion del Misto, y se haze dellos como de principio. Con esta deffinicion se excluye muy bien el Cielo, por que aunque es cuerpo simple no conuiene à la naturaleza de los Elementos, y assi dize Sancto Tomas,* Que la simplicidad de la forma, consiste, en que no tenga en virtud otras formas, y que naturalmente no sea principio de qualidades, que en ciertos grados sean contrarias, lo qual no se puede hallar en el Cielo, y en los Elementós si, y aunque en la misma deffinicion se dize, que el Elemento tiene materia y forma, se puede dudar si esto sea assi, y que tengan materia, parece auerlo enseñado Aristoteles, en el 12 de la Methaphysica, cap. 2, donde prueua, que todas las cosas que son mudables tienen materia, y lo comprueua en el octauo lib. cap. 4, deste modo. Todas las substancias sensibles son mutables, estas tienen materia luego los elementos, que se comprehenden en ellas, la qual es como parte y sujeto de su generacion, y que estos se transmuten substancialmente vnos en otros, no ay quien lo dude.

Los Elementas tienen formas substanciales.—Que tengan forma substancial es cierto, y que esta no sean las primeras qualidades contra la doctrina de Alexandro, Traliano, lo qual pretende probar de Aristoteles, ** en el segundo de Generatione, donde las primeras qualidades llama principios, luego formas, por que las formas son principios, cuyo parecer justissimamente se reprueba del commun de todos los Philosophos, y lo contrario tiene demostracion, por que las

Caeli, lect. 10.

** Lib. descnsu & zensili, cap. 4, & lib. I, quaest. natural, cap. 6, & 5, Methaph. tt. 26.

mesmas en especie en los cuerpos mistos, son accidentes, luego en los Elementos no pueden ser formas substanciales, el antecedente es cierto, y la consequencia prueua Aristoteles, en el I de los physicos, cap. 3, donde enseña que lo que à vno es substancia no puede ser à otro accidente, y no ay raçon por que se diga, que los demas entes naturales, de mas de la primera materia, y de las qualidades tengan formas substanciales, y no los Elementos, y siendo cierto que la materia primera, naturalmente no puede estar sin forma substancial, se ha de confesar tenerla los Elementos, y que no sea esta las primeras qualidades.

Elementos se consideran de dos maneras.—Y para mayor claridad se notarà que este nombre Elemento se puede considerar de muchas maneras, assi conforme à Philosophos como Medicos. De vna como son entes naturales, y en esta consideracion es cierto que tienen formas substanciales como partes internas, de las quales quando extrinsecamente se alteran, se reduzen à su primer ser como de principio intrinseco, como quando se calienta el agua, apartado el calefaciente, de la propria forma se reduze à su primera frialdad. La segunda consideracion en que se pueden tomar los Elementos, es como son partes del vniuerso, y assi se constituyen en razon de tales Elementos, por la grauedad y ligereza, por cuyas virtudes se mueuen. La tercera en quanto son Elementos en cuya precissa raçon se constituyen en tales, por las primeras qualidades, por que en esta significacion dizen orden al misto, de quien son principios, y en esta significacion los recibiò Galeno en el octauo de Placitis, Hippocrates, & Platonis, cap. 2, y los puso en el predicamento de relacion, y assi se ha de entender el mesmo en el I de Elementos, Cap. 6, y lo confirma Aristoteles * en el 2 de

* Cap. 4, & Cap. I.

Generacion, y mas claro en el 10 de la Methaphysica, donde dize el Fuego de cierta manera es elemento, o otra cosa tal, y de otra manera no, que es lo que se ha dicho, que el fuego tiene diuersa forma substancial en quanto fuego, y en quanto Elemento, que es en razon de Ente natural, y en raçon de Elemento, y la mesma consideracion se ha de hazer de las demas Elementos, de lo qual se collige como se halle en los Elementos la forma substancial, y la materia, y que sean.

Quantos Elementos ay en el vniuerso.—Suppuesto, que ay Elementos, y se aya dicho que sean, La Tercera duda es de su numero, quantos sean, y excluyendo como se dixo al principio al Cielo de la raçon del Elemento, por que tan solamente se ha de entender aquel de quien se compone el misto, y que es generable y corruptible.

Aristoteles * en infinitos lugares contra los antiguos Philosophos, prueua no ser infinitos los Elementos, y ser mas que vno dos y tres, lo qual Hippocrates, en el libro I de la naturaleza humana, en el testo 5, Comprueua con dos raçones efficacissimas, las quales Galeno ** disputa en el I libro de los Elementos, y en el comento del lugar citado. La prira raçon con que prueua Hippocrates, ser mas que vno los Elementos, es esta, que si no vuiesse mas de vn Elemento, del qual constassen los cuerpos mistos se siguiria no poder padecer dolor alguno, la consequencia es falsa, y el antecedente de quien se sigue, la mayor està clara, por que el dolor no se puede excitar sin tres cosas, que son mutacion, passion, y sensacion del objeto, y si no vuiesse mas de vn Elemento, no abria de adonde pudiesse nacer aquella mu-

* Caeli, cap. 5 & 6.
** De Clementis, cap. 3.

tacion, y por el consiguiente ni el dolor, y si todas las cosas constan de vn solo Elemento, no abria contrariedad, y de semejança, de las quales resultasse la passion.

De dos racones prueba Hippocrates auer mas Elementas que vno.—La segunda raçon es, si no vuiesse mas de vn Elemento se siguiria, que tan solamente aya vna enfermedad y vn remedio, por que para enfermar el cuerpo ha de recebir mutacion, y esta ha de ser de su contrario, y no auiendo mas de vn Elemento no ay contrariedad, pues que esto sea falso se vee effectiuamente, por que cada dia se veen diuersas enfermedades, y diuersos remedios, y por el consiguiente diuersas contrariedades y diuersos principios, y vltimamente auer mas de vn Elemento.

Aristoteles * en los lugares citados prueua (de dos principios) no ser possible vn solo Elemento, de la naturaleza de la generacion substancial, y de la Mistion, y la principal raçon de adonde lo toma es del mouimiento local, porque no siendo vno el mouimiento local, ni puede ser solo vno el lugar, ni vn Elemento solo, el fundamento es certissimo, por que todo cuerpo natural, tiene principio natural de mouimiento local, y si no vuiesse mas de vn Elemento, no abria mas de vn principio de mouimiento local, y vn lugar solo, cuya contradiccion consta de la experiencia, pues vemos el Agua y Tierra baxar abajo, y el Fuego subir arriba y el humo, los quales son distintos mouimientos, distintos lugares, y consequtiuamente diuersos Elementos.

Los Elementos son quatro ni mas ni menos.—Y que sean mas de dos se vee con los sentidos, porque el Agua y la Tierra con la vista, y el tacto, y el Ayre con el tacto, luego bien se collige auer mas Elementos que vno, y que sean

* 3. Caeli, cap. 5 & 6.

quatro, està recebida en la comun de los Philosophos, y es de Aristoteles, y Galeno, y de Hippocrates, y en el segundo de Elementos, expressamente dize. Hippocrates enseñò que lo caliente y frio, humedo y seco, eran los communes Elementos de todas las cosas, y Auizena en la primera parte de los Canticos, en el testo 7 y 8. Dize lo que Galeno enseñò en los libros de Elementos, es cosa verdadera que son quatro, Agua, y Tierra, Ayre, y Fuego, y en ellos se resuelue, quando el mixto se corrompe, y lo sintiò assi Hippocrates en el libro de la naturaleza humana en el tt. 14, quando el cuerpo humano muere, es necessario que todas las cosas bueluan à su naturaleza lo humedo à lo humedo, lo seco á lo seco, lo caliente, &c., de lo qual se collige auer quatro Elementos.

Como se pueda prouar auer quatro Elementos.—Y aunque la autoridad de tan graues Auctores afirme auer quatro Elementos no es muy facil hallar raçon efficaz con que prouarlo, la Escuela de los Medicos prueua con dos raçones auer quatro, Elementos, por que en el hombre, y en todos los animales perfectos ay quatro humores, luego quatro Elementos, y que sea vna mesma raçon de todos, parece que se collige de Galeno en el segundo de Elementos, cap. I, donde dize la sangre y flema, y las dos coleras, no solo son de la generacion del hombre Elementos, si no tambien de los demas animales, que tienen sangre, y la fuerça desta raçon se funda, en que en los cuatro humores se hallan las calidades y templanças, muy semejantes à las de cada Elemento, como la colera caliente y seca al fuego, y la flema al Agua, &c. La segunda raçon que traen los Medicos, es del numero de las enfermedades de simple destemplança, que son quatro, luego quatro elementos, colligese de Galeno, por que la composicion de las partes similares, es de los mesmos

Elementos, y tienen las quatro qualidades reduzidas à vna mediocridad, y siendo las enfermedades proprias destas partes, nacidas del exceso de algunas de las calidades dichas, que son con naturales à los elementos, no puede ser aya mas enfermedades, que son sus qualidades, y siendo ellas quatro, parece que han de ser quatro los Elementos.

Aristoteles, en el 2 de Caelo, cap. 2, prueua darse quatro Elementos desta suerte, por que siendo cierto que ay Elementos de Tierra, necessariamente se ha de dar fnego qne sea su contrario, por que no dandose cosa sin contrario, puesto el vno se ha de poner el otro, y assi puesta la tierra se ha de poner el fuego su contrario como graue y ligero, en el 8 de Caelo, cap. 3, de las qualidades motiuas, collige darse quatro Elementos, aunque esta raçon offrece vna no pequeña difficultad, si las qualidades motiuas difieren en especie de cuya duda claramènte (y de su solucion) se conocerà el numero y differencia de los Elementos.

El Doctor Valles, en el primero libro de las Controuersias physicas cap. 13, es de parecer, que diffieren en especie las qualidades motiuas de los Elementos, y lo collige de Aristoteles,* el qual diuidiò el mouimiento simple en circular, y recto, y el recto en dos miembros à medio y al medio, y haziendose la diuision del genero proximo por differencias contrarias, en especie, luego la diuision de alto y baxo, es por differencias opuestas, y consiguientemente tienen differencia especifica, y lo mesmo siente Sancto Thomas sobre el lugar citado de Aristoteles, y se prueua assi. Alto y baxo son terminos de vn mesmo mouimiento del que se mueue, y al que se mueue luego difieren en especie, la consequencia es cierta, por que allegando vno se arroja otro, y si fues

* De Generat, cap. 2.

sen de vna mesma especie no succederia esto, si no podrian estar juntos, y en el primero de Caelo,* confessando esta contrariedad dize. El Fuego y la Tierra no se mueuen en infinito si no à lugares contrarios.

Lo cierto es que el mouimiento alto y baxo en raçon de mouimiento local son de vna mesma especie infima lo qual es facil de prouar, por que separado el Cielo no ay alto ni baxo, luego segun su naturaleza no difieren en especie, por que si se mouiesse vn cuerpo del lugar de la tierra al del fuego, y al contrario, apartado el Cielo, y que por possible se dè que no le aya no abrà quien pueda dezir, qual sea el mouimiento de arriba, ò abaxo, ni ay mayor raçon de vno que de otro, y por el consiguiente tan solo difieren segun ciertos respectos al cuerpo extrinseco, que està cerca, lo segundo, por que assi como se da mouimiento alto y baxo se da mouimiento à la parte derecha, y izquierda, y estos no difieren en especie en raçon de mouimientos, si no en orden al termino extrinseco, luego tambien esotros dos mouimientos.

Contrarios que sean.—El estar vn cuerpo en dos lugares no es de contrariedad si no de particular limitacion.—Para mayor claridad de lo que se va hablando, se notarà la deffinicion de los contrarios que trae Aristoteles,** contrarios son los que estando debaxo de vn genero estàn muy apartados, y no pueden estar en vn sujeto, de cuyas palabras facil se collige, que entre alto y baxo no se halla verdadera contrariedad, por que ni se apartan de su propria entidad, de vn mesmo genero, si no por ciertos respectos, ni tampoco se expelen de vn mesmo sujeto, por que aunque repugne á vn cuerpo naturalmente estar en dos lùgares,

*. Cap. 8.

** 10. Methaph. cap. 6.

esto no prouiene de la contrariedad, si no de la particular limitacion de la naturaleza, ò de la cantidad, y assi no ay propria contrariedad, aunque la ay propria, y hablando generalmente como se halla en los terminos del mouimiento, la qual consiste en la repugnancia de vn lugar à otro, entre los quales ay distancia de espacio ò lugar, y esta se puede hallar entre aquellas cosas, que son de vna especie como en el mouimiento à la cantidad, y assi como ay impropria contrariedad ay impropria differencia especifica.

Las virtudes motiuas de los Elementos differen en especie. —Differen con todo esso las virtudes motiuas de los Elementos en especie physica, assi lo siente Aristoteles en el Quarto de Caelo, cap. 5, donde de las differencias dellas, prueua darse quatro Elementos que siguen diuersos, principios en especie adequadamente, que son las primeras calidades demas de que son principios de diuersos mouimientos (aunque no en especie) de tal suerte diuersos que lo que à vno es natural sea à otro violento, y la raçon con que esto se prueua es efficaz, por que aunque los terminos del mouimiento local segun ellos sean de vna mesma especie infima, tienen particular raçon formal, con la qual hazen differencia especifica en las potencias motiuas de los Elementos, y assi la grauedad de la tierra mueue, para que se junte al contro, y se aparte del Cielo, y la ligereza del fuego, para que se allegue al Cielo, y se aparte de la tierra, cuyas raçanos formalmente son differentes.

Y que las potencias motiuas à vn mesmo lugar en especie, sean differentes en especie con este exemplo està claro, la Piedra Iman atrae el hierro arriba, y el mouimiento con que se arroja vna piedra à lo alto, y la potencia con que se mueue el fuego à su natural lugar. Todos estos tres mouimientos arriba son à vn mesmo lugar especifico, y las potencia

differen en especie, por que se halla en ellas distinta raçon formal, por que el hierro se mueue por la virtud de la piedra Iman, para que se vna con ella, el impetu del que arroja la piedra para apartarla del, la ligereza del fuego, para que se llegue al Cielo lugar suyo natural, el lugar es vno mesmo en especie, y las raçones formales diuersas en especie, lo qual basta para que las potencias diffieran en especie, y aunque en raçon del mouimiento no diffieran en especie, basta para hazer la dicha differencia la diuersidad en raçon de natural, y violento, y la particular differencia segun la raçon formal, y siendo quatro las virtudes motiuas de los Elementos dellas, se coiligen ser los Elementos quatro differentes en especie como las mesmas virtudes.

Los Elementos si son cuerpos simples, ò no.—Resta sola vna difficultad acerca de los Elementos si sean cuerpos simples sin ninguna mistion, en lo qual muchos de los Philosophos modernos an sido de parecer que no lo sean, si no que se digan tales, por que son mas simples que otros muchos cuerpos, lo qual an tomado de Galeno * en el primero de Elementos, cap. 5, y en otros muchos lugares. Y el mesmo siguiò el Doctor Valles, en el 4, de los Metheoros, cap. I, y funda su opinion en Platon Inthimeo en el principio, y en el libro de Sacra Phylosophia, cap. I, donde dize. Que darse Elementos simples haberlos habido, ni poderse dar, no es posible, y en el cap. 45, tratando dellos dize. Que los que ay en el vniuerso tienen mistion, y assi se allegan à las naturaleças corporeas, y en particular de la tierra en el Lib. 5, de facultades de simples medicamentos, cap. 4, contra Galeno, prouando (que la tierra no es absolutamente dura con

* Lib. Deptirana, cap. 2, 8, de alimen. facult. cap. 32, I, simp. M. f. cap. 4, I de natura humana. Com. 27.

este argumento) infiere no ser simple, por que no se puede dar ningun cuerpo sin continuidad, y de lo contrario se siguiria hauer infinita diuision, y no hauiendo mayor raçon, por que vn cuerpo se diuida mas en vnas partes que en otras, desto se sigue ser la Tierra diuissa en todas, la consequencia prueua por que lo seco, y crasso no puede sin humedad ser continuo, lo qual tendria la Tierra, si no se le mezclase humedad, y en confirmacion de su opinion trae à Aristoteles en el 2 de Generatione, cap. 3, donde dize no es el Fuego, ni el Ayre, ni ninguno de los mas que se han dicho simple, &c. de lo cual se infiere que Aristoteles niega hauer Elemento simple.

De quantas maneras se puede llamar vn cuerpo simple, ó Misto.--Para cuya claridad se aduierta, que de tres maneras se puede llamar vn cuerpo misto, ò impuro, por que ò es substancialmente misto, por que tiene forma substancial de misto, con la qual da al supuesto ser de misto, y es principio de las primeras qualidades en grados remissos naturalmente, y en este sentido propriamente se llama vn cuerpo Misto. De otra manera se llama Misto impropriamente, y por justa possicion de otro cuerpo, de tal manera, que la diuission se haga en partes muy pequeñas, y cada vna se justa ponga à las partes del otro cuerpo. Vltimamente se llama impuro, ò Misto vn cuerpo por recebir algunas qualidades contrarias de algun agente extrinseco: Si en la primera accepcion tomamos los Elementos, sin ninguna duda se deuen llamar cuerpos simples sin ninguna mistion, assi lo enseña Auicena en la Fen. primera del Libro primero. Doct. 2, cap. I, donde en las deffiniciones de los Elementos los llama cuerpos simples, y Aristoteles en la Section 31 de los problemas quaest. 3, y en todos los libros de Caelo, donde absolutamente los llama cuerpos simples. Y no ay contra-

diccion ni repugnacia, de que se den estos cuerpos simples, por que dezir, que por ser cuerpos simples tendran infinita intension de qualidades de modo, que de poder absoluto de Dios, no se pudiera dar vlterior intension, no ay raçon con que poder prouar, que por ser cuerpos simples se les aya de dar infinita intension de qualidades como no se le da al Sol infinita intension de luz aunque sea cuerpo simple, y assi los Elementos tienen la summa intension de las primeras qualidadades como estan en el vniuerso, de tal manera, que otro ningun cuerpo de su naturaleza y propria forma no pida mayor intension, y siendo todos los cuerpos, que ay en el mundo inferior Mistos, es facil la consequencia luego de otros cuerpos simples hechos, y assi se hara vn processo en infinito.

De que modo no se den elementos simples.—La difficultad, quedà solamente de las dos differencias de Mistion vltimas, y los Medicos son de opinion que en aquel sentido no se dan Elementos simples, si no mistos, por la justa posicion de otros cuerpos. Los Philosophos dizen, que solo el ayre y el agua son Mistos y impuros en las dos maneras vltimas; y la parte superior de la Tierra; lo qual niegan poderse hallar en el Fuego,* el qual por su grande actiuidad no permite mezcla de otro cuerpo, assi lo affirman el Cardenal Toledo y el Padre Bañez, y aunque lo que estos autores affirman, y lo contrario, no se pueda prouar con demostracion, no parece que haze repugnancia, que muchas partes de los Elementos se llamen impuras, y permistas en las dos significaciones vltimas, por que ninguna de ellas es simpliciter necessaria, ni ay donde se collija que todas las demas partes del agua, y del ayre, aya permistion de otra substancia, y este parecer

* 2 de Generat. cap. 8, quaest. 4, 2, de Generat. quaest. I.

tuuo Hippocrates, en el primero de Naturaleza humana, donde dize que los Elementos se alimentan vnos à otros, de lo qual se collige tener alguna permistion en el sentido que se ha dicho, y en estas accepciones, quedan sueltas las dudas, que en el principio desta se pusieron de Aristoteles, Galeno, y del Dortor Valles, como se entienda ser Mistos los Elementos, y quedan declaradas las que se pueden offrecer cerca de la naturaleza en comun dellos, su numero, y differencias, y successiuamente se dirà de cada vno de ellos en particular.

DE EL ELEMENTO DEL FUEGO.

CAPITULO QVINTO.

Fuego que es, y sus pasiones, y lugar.—Opinion ha hauido que no aya fuego Elemental.—El primer Elemento, que en orden à la hermosura y perfeccion del vniuerso, inmediato à los cuerpos caelestes de la Eterea Region, ponen los Philosophos, es el Fuego,* el qual es vn cuerpo simple, cuyo natural lugar es sobre los demas Elementos, de ligereza absoluta sin respecto ninguno, por lo qual està junto al Orbe de la Luna, y de su naturaleza caliente, y seco, con esta deffinicion se

* Auic. Fen. I, I. Doctrina 2, cap. vnico.

explica sufficientemente, Todo lo que del Fuego se puede saber, si muchos de los Philosophos, assi antiguos como modernos no vuieran puesto duda, en si sea su natural lugar inmediato al Cielo, de tal manera que alli sea su propria Esphera à esto dieron principio los Pitagoricos, poniendole en el centro del mundo. Y aunque Aristoteles * con valentissimas raçones los refuta, no basta para que muchos assi Medicos, como Philosophos digan no auer en el vniuerso mas Fuego, que el que vemos en estos inferiores, deste parecer es Cardano en el libro de *Subtilitate rerum naturalium*. El Doctor Valles en el Quarto de los Metheoros, cap. 4, y en el de Sacra Philosophia, cap. I, fundanse en vn lugar de Hippocrates, en el Libro de Flatos donde dize, que entre el Cielo, y la Tierra està todo lleno de Ayre, lo qual parece que confirmò Aristoteles en el Primero de los Metheoros, cap. 3, con estas palabras. En el Medio y cerca del, lo que ay es grauissimo, y frigidissimo y separado vno de otro, que es la tierra y el agua, y las cosas cercanas à ellas como el ayre, y aquel que por la costumbre llamamos fuego, pero no lo es si no vna sobra de calor semejante à vna cosa hirviente. Con cuyas palabras claramente señala no auer fuego, y fundanse, en que no ay para que, junto al Cielo se ponga vn cuerpo tan grande como el Elemento del Fuego, pues ni la vista ni el tacto pueden juzgar del, y si le huuiera del calor ò la luz se conociera. Y con este argumento Aristoteles ** probò que los cuerpos Celestes no eran igneos, por que si lo fueran assi como el Fuego inferior, quema y consume todo lo que se le acerca, de la mesma suerte hiziera lo demas, fuera de que es impossible, que el Fuego se pueda con-

* 2 De Coelo, cap. 18.
** 2 De Coelo, cap. 7.

seruar sin materia, por cuyo defecto se corrompe, y esto consta de la experiencia, y lo enseña Hippocrates en el Libro primèro de Dieta, con estas palabras por esta causa es cierto, que el Fuego llegando à la parte extrema del agua se deshaze, y quedan las ceniças, y que junto al Cielo no aya materia que sea conseruatiua del Fuego es sin duda, luego parece que se infiere bien no auer otro Fuego, si no este inferior.

El fuego tiene natural lugar.—Aunque parecen fuertes las raçones, y auctoridades que se han traydo, lo cierto es que el Fuego tiene su natural lugar junto al Cielo,* y que es Elemento simple, y es expresso parecer de Aristoteles en muchos lugares. Especialmente en el primero de los Metheoros, cap. 4, donde con elegantes palabras dize despues de aquel diuino cuerpo que con perpetuo curso se mueue; està el calor y sequedad al qual llamamos Fuego, y en el Quarto de los Phisicos, cap. 5, señalando los lugares à los Elementos dize. Por esto la Tierra està en el agua,** està en el ayre, el ayre en el Fuego, el Fuego en el Cielo, y el Cielo no esta en otro adonde por el Fuego vssa deste nombre Æter, que con cuerda con lo que se dixo arriba tratando de los Orbes, en particular como el superior contiene en si al inferior, por cuya causa se mueue el inferior al mouimiento suyo, y no el superior al del inferior) son desta opinion Auicena en el lugar citado. Iulio Coesar, Scaligero de subtilitate contra Cardano en la exercitacion nona. El Padre Clauio en los comentarios de la Esphera, y la raçon es euidente. Porque ò este Fuego que tenemos en estos inferiores, es simple ò Misto, si simple cierto es lo que se pretende, si

* 1 & 2 Coeli, cap. 2 & 3 de Generatione anima, cap. II.

** Ob hoc quidem terra in aqua est, haec in aere hic in aetere, aeter in Coelo, Coelum autem non in alio est.

Misto luego en el predomina el Fuego, luego dasse, y assi necessariamente le hemos de dar lo qual no tiene duda.

El Fuego esta junto al Cielo.—La difficultad està solo en el lugar, si està junto al Cielo ò no, y prueuasse ser este su lugar deste modo, por que dandose mouimiento absoluto arriba ha de conuenir à algun cuerpo naturalmente, no ay otro si no al Fuego, luego este es su lugar, y con esta mesma raçon probò Aristoteles * darse quinto cuerpo distinto de los Elementos, y aunque della no se collige efficazmente, es conforme à raçon darle este lugar al fuego, por que no ay de donde se collija hauer mas fundamento para darse determinada Esphera à qualquiera de los demas Elementos como el agua y tierra &c. Y al Fuego no, y si no diga alguno, por que los demas tengan lugar determinado, y no el Fuego, y para su conseruacion es conueniente este lugar, por que estando esparcido, diuidido, facilmente de la grandeza de sus contrarios se corromperia, ò se ha de dezir, que el Fuego sea incorruptible, y tambien podran dar la raçon, por que los demas Elementos tengan virtud motiua, que siga las primeras qualidades, y no el Fuego, (ninguno la darà) y assi es conforme à buena philosophia, no solo darse Elemento de Fuego, si no tambien ser su Esphera, y natural lugar, junto al Orbe de la Luna.

A las raçones que al principio se pusieron prouando no hauer otro Fuego, si no este inferior fundandolo en el lugar de Hippocrates, del Libro de Flatos, es facil la respuesta, por que alli no quiero dezir, que todo este espacio estuuiesse lleno de ayre, si no de vna substancia tenue, la qual incluye el Fuego y Ayre, y es conforme à lo que auia enseñado en el libro de Naturaleza humana, hauer quatro Elementos, y

* I. Coeli, cap. 2.

entre ellos darse el Fuego, y assi el lugar de Aristoteles no niega darse quarto Elemento encima del Ayre, y cerca del Cielo, pero que no se llama propriamente Fuego, y el llamarle assi, es por no tener otro nombre con que poder explicar aquella substancia, y assi lo significan aquellas elegantes palábras del primero de los Metheoros. *Cap. 4, Principio enim post diuinum illud corpus, quod perpetua versatione incitetur; calor & siccitas collocantur, quem ignem appellamus, & quam quam illum cuiusque fumidae secretionis communi nomines carere existimamus, tamen quia inter corpora omnia, tale in primis suaptem natura ad ardorem contrahendum aptum est, vssus nominum ita recipiendus videtur.* Que por estar puesto en el principio deste capitulo este mesmo lugar en Romance, quise por la gallardia de las palabras ponerle en su lenguaje latino.

Y á lo que dezian, que faltaua la experiencia por donde conocer, que huuiesse Fuego, por no sentir el calor ni la luz. Cierto es que los cuerpos densos en ygualdad de los demas obran con mayor intension, y assi por la demasiada raridad dexan de obrar muchos cuerpos, ò a lo menos en cierta proporcion y distancia, y esta doctrina es conforme à la que tiene enseñada Sancto Thomas, y el dezir que no es lucido, no es mas que dezir, que no tiene luz tal, que la podamos ver por la demasiada distancia * y proporcion, y la raçon con que se collige ser el Fuego lucido, es del que aca tenemos, los quales son de vna mesms especie. La raçon con que probauan el inconueniente de estar en este lugar el Fuego, por que quemaria los cuerpos cercanos, no tiene fuerça, por que assi como estan las qualidades contrarias en el Mis-

* I. parte, quaest. 66, art. I, ad 2 & in 4, dist. 44, quaest. 8. art. 2 ad 4.

to, assi estan los Elementos en el Mundo, que se conseruan por la impresion, y virtud de los cuerpos Celestes, de tal manera que no se puedan corromper vnos à otros, y en el cuerpo Misto, por la forma substancial, que es vna impresion de los cuerpos Celestes, por la qual no solo no se corrompen, antes se conseruan, y guardan. Tambien es doctrina de Sancto Thomas,* y assi el Fuego Elemental se differencia en esto del inferior, en que estè, como tiene contrarios, los quales le pueden corromper, tiene necessidad de materia en que pueda conseruarse, la qual no ha menester el Elemental.

Solo resta saber si el Fuego es caliente y seco como communmente le llaman todos, y que sea caliente parece que sensiblemente, por las qualidades tangibles se conoce, y lo mesmo de la sequedad, assi lo testifican Auicena en el lugar citado, y Aristoteles lib. de sensu, & sensili, donde le atribuye estas dos qualidades, y la seca en menor intension que la caliente, y es la comun opinion de todos los Philosophos, de Sancto Thomas, de donde lo tomò el Padre Bañez, en el 2 de Generat. cap. 3, quaest. 3, donde mas largamente disputan esta quaestion, y assi queda assentado el natural lugar del Fuego ser inmediato al Orbe de la Luna el mas ligero de todos los Elementoz de su naturaleza caliente y seco, à cuya Esphera està inmediato el Ayre, como cuerpo menos ligero, del qual se dirà en el siguiente Capitulo.

* In 2 distint. 19, quaest. vnica, art. 2, ad 2, & quaest. 5 de malo, art. I ad 6.

DEL ELEMENTO DEL AYRE.

CAPITVLO SEXTO.

El Elemento cercano, inmediato al Fuego es el Ayre cuerpo simple de su naturaleza, y de su templança, caliente y humedo, en su natural lugar y Esphera junto à la del Fuego, todos lo confiessan assi Philosophos como Medicos: quanto à las qualidades que se le dan (constituyendole por humedo en la summa intension, y caliente cerca della) no està recibido de todos ser assi, antes muy differentes opiniones entre la Escuela de los Stoycos, y Peripateticos, cuyas raçones se yran tocando para saber de cierto sus qualidades y templança.

Es tan difficultosso el juycio acerca de la templança, y calidades de este Elemento, por no poder del sentido tomarse raçon efficaz dellas, por sentirle alterado con tan varias qualidades, que dellas à resultado la duda de qual sea la suya natural y propria. En lo qual los Stoycos dixeron ser el Elemento del Ayre en su naturaleza frio, este, parecer siguio Aristoteles en el tercero de los Phisicos, cap. 5, y Galeno en el libro, *Quod anime mores &c.* cap. 4, donde dize que el Ayre quanto es en si frio, y por lo que se le mezcla del Elemento del Fuego se haze templado; deste lugar pa-

recio à Gaspar Lopez, en el primero libro de Temperamentos, cap. 4, que Galeno huuiesse seguido la opinion de los Stoycos, y con mas claridad lo explica en el octauo del vsso de las partes à donde reprehende à Aristoteles; por que dixo el Ayre ser caliente, y assi en el primero de las Epidemias, en la primera parte, en el Texto octauo, y en el Quarto de la facultad de los simples medicamentos, cap. 9, dize ser el Ayre frio, y que su proprio sabor es el acedo. Y Seneca en el Segundo Libro de las Questiones naturales, dize que su naturaleça es frio, y oscuro.

El Ayre es frio en el comun de los Medicos. — La principal raçon con que lo prueuan, es de la commun que esta tan recebida en el vulgo (y que passan por ella muchos doctos) que la media region del Ayre es fria, de lo qual infieren, que lo sera todo el Ayre, por ser la misma raçon del todo, y de las partes, y confirmanlo con dezir, que alli se engendra el graniço y el agua. Luego bien se collige del effecto. Demas que aquella qualidad es natural à cada Elemento, à la qual se reduze, quitandole qualquier agente extrinseco, pues si quitado el Sol, el Ayre, queda frio, bien se collige ser esta su naturaleza y se conoce esto con euidencia en los tiempos del año, parece que se conforma mucho con la raçon esto, y que los Medicos lo practican cada dia, y lo enseña Galeno en el libro de la Vtilidad de la respiracion, donde dize que el Ayre es acomodado para templar el calor del coraçon, y que para esto es necessario sea frio.

El Ayre humidissimo, y en las demas qualidades templado.—El Doctor Valles, en el primero Libro de las Controuersias, cap. 3, Despues de auer hecho mencion de las dos sectas de Philosophos referidas, es de parecer, que el Ayre es humidissimo, y en las demas contrariedades templado, por que siendo templado es facil de mudarse à qualquiera

extremo, y haziendo esto el Ayre, parece que se dexa entender ser templado, y lo confirma de Aristoteles en el segundo de partes de animales, cap. 2, donde explicando algunas accepciones del calor, dize que aquello, que constando de calor y frialdad, no se enfria presto si no de espacio es mas caliente, que frio, luego lo que facilmente se calienta y enfria, es templado, y para fortalecer su opinion el mesmo Doctor Valles * dize, que el Ayre que respiramos y goçamos no es simple absolutamente si no Misto en alguna manera, y tacitamente se defiende de vna objection, que se le pudiera hazer de la comun de todos los Philosophos, que auiendo los Elementos de tener las qualidades simples, y sin mezcla de la qual resultasse contrariedad facilmente se infiere, que esta templança no se podia hallar en vn cuerpo simple, por que seria principio de qualidades contrarias naturalmente, la qual no tienen los Elementos.

El Ayre es humedo summamente, y caliente cerca de la summa intension.—Aunque lo dicho aparentemente muestra ser verdadero lo cierto y mas probable es, y Doctrina de Aristoteles en el segundo de Generatione, cap. 3, donde dize que el Fuego es caliente y seco, y el Ayre humedo, y caliente, Fernelio en el Libro 2 de la parte natural, cap. 4, y Galeno en el primero de Elementos, cap. 6, por expresas palabras, y con mas claridad en el Segundo de la Facultad de las Medizinas simples, cap. 20. Todo genero de Ayre de su naturaleza es caliente, y el modo de su generacion lo manifiesta, quando extenuada y reuuelta el agua por el calor se haze Ayre, y en el cap. 24 dize que las Medicinas, que son calientes lo tienen del Ayre, y lo confirma Auicena en la Fen. del I, Doct. 2, cap. I. Y se prueua con vna raçon effi

* 3. de Simplic. Med. facult. cap. 15.

caz el Ayre de su naturaleza es ligero luego caliente, el antecedente es verdadero, y lo que del se collige por que aunque en los inferiores, se pueda dar cuerpo caliente, y que sea graue, en los Elementos no, por que la ligereça y grauedad inmediatamente nacen de sus primeras qualidades, y assi al Fuego y Ayre se les sigue del calor la ligereza, y al contrario en los dos oppuestos.

Como el Ayre refresque el coraçon.—Con la doctrina referida que es la cierta, y que siguen los Peripateticos, es facil cosa responder à las raçones de los Stoycos, especialmente à dos, que son las que tienen difficultad. La primera de Galeno del Libro *Vtilitati respirationis,* Donde parece que fue de opinion ser el Ayre frio, por la necessidad de templar el calor del coraçon, à lo qual el Doctor Christoual de Vega responde, Que Galeno no dixo ser el Ayre frio, si no que de su naturaleza es caliente, pero que le llamo assi frio, en comparacion del calor del coraçon, ò como dizen otros, que lo remisso remite y afloxa lo intensso, y que assi el Ayre se suele llamar frio, comparatiuamente; estas soluciones, demas de ser expressamente contra Galeno,* se conuencen facilmente, por que se siguiria, que huuiesse algun Misto, que naturalmente tuuiesse las primeras qualidades, en mayor intenssion que los Elementos. Lo segundo aquella proposicion, que lo remisso remite lo intenso, no puede ser verdadera, por que el sugeto no està en potencia de recibir el grado de la qualidad remissa, por que tiene la intenssa, y assi aquella remission no se puede hazer si no por la calidad contraria, à la qual tiene potencia. Y por que esta difficultad es propria de la materia de pulsos, como el Ayre refresque el coraçon, lo podra veer el que quissiere en

* Lib. de format. foetus. cap. 2.

Galeno,* en los libros de difficultad de respiracion,** y en el de vtilidad de respiracion, y en el de depresagacion de pulsos.

La media Region del Ayre si es fria ó no.—Mas difficultad tiene la primera raçon en que prueua ser fria la media Region del Ayre, (cosa tan recibida de todos) y todos ò los mas, passado la por alto, pareciendoles, que era bastante indicio de ser fria el graniço, de lo qual no assi facilmente se hallara la raçon.

Diuersas causas han dado desto muchos Philosophos, algunos han dicho, que assi como succede que vu contrario en prefferencia del otro se haga mas intensso, cuya verdad se vee en las aguas de los poços en el Verano, y en tiempos de calor, que assi la media region del Ayre està fria, por estar en pressencia de su contrario, que son las partes calientes de ella, y parece esto ser assi, por que vn Agente en pressencia de su contrario, produce vnas especies, con las quales como instrumentos obra, y estas embiadas rectamente à su contrario, hazen reflexion à la mesma qualidad de quien se produxeron, y assi la aumentan.

Los Coimbricenses*** dizen, que la causa de la frialdad desta media Region, no es otra de por calentarse menos, que la primera, por la menor cercania del Sol, y por esso la primera y vltima ser calientes, la vna por la vezindad del Elemento del Fuego, y la otra que es la infima por la reflexion de los rayos del Sol causada de la Tierra, y el Agua, ò que verdaderamente esta media Region sea fria, por hauerla criado assi Dios Nuestro Señor; no han faltado otros, que han dicho que esta frialdad de la media Region del

* Lib. I, cap. 9.

** Cap. 4 & lib. I.

*** 2 de Generat. cap. 3, quaest. I, art. 3, 1, meth. tract. 7, capI.

Ayre, se causa de particular influencia de algun Astro, cada vna de estas opiniones se fundan en particulares raçones, las quales se iran refutando con breuedad, hasta poner lo que acerca desta frialdad tiene mas conformidad con la philosophia y raçon natural.

La frialdad de la media Region no nace de la pressencia del contrario.—La primera que atribuya esta frialdad à la pressencia del contrario, tiene muchos errores, que se siguirian desto, el primero, que Vnagente haga en si mismo vniuocamente, y que no huuiesse passion, por que si no haze luego ni resiste, y sin accion ni resistencia no se puede produzir mayor intension, y no ay raçon con que poder mostrar como lo caliente se pueda hazer mas caliente, por sola la pressencia de lo frio, por que ò el calor se aumentaria assi mismo, ò le aumentaria lo frio, que el calor no se aumente assi mismo, es ciesto, por que si vna qualidad pudiesse hazer en si misma todas las qualidades en excediendo la mediocridad, (y sin excederla) con qualquier grado, crecerian hasta la summa intension: Pues que el frio no pueda produzir mas intension de calor es certissimo, por que no es imaginable que de ningun modo el contrario tenga virtud de aumentar su contrario contra el orden natural, y contra la experiencia, pues vemos que el calor corrempe el frio, y al contrario, y que los semejantes se aumentan con los semejantes.* Y la raçon por que las aguas de los poços esten frias en tiempos de calor, es que estando el calor encima de la tierra haze huyr su contrario, y se va apartando de el, y luego la mesma qualidad fria, que està inmediata al agua la enfria, por no poder estar dos contrarios en vna mesma parte esquissita, y assi estando el calor en la parte de afuera huyendo della

* Arist. I de Generat. cap. 7.

la frialdad, ella es la que effectiuamente enfria el agua sin que de ningun modo el calor por si, ni accidentalmente la enfrie.

La reflexion de las especies no aumentan las qualidades. —Y la raçon, de que la reflexion de las especies aumenten la qualidad en el sujeto, que las embio, es inutil y de poca fuerça, y lo contrario se vee euidente. Demos vn cuerpo caliente en quarto grado, y que tenga vn objeto frio, y sea el exemplo en la pimienta puesta junto à la nieue, cierto es que no se aumentara el calor de la pimienta, aunque se hagan mas especies reflexas, y Methaphysicas, que atomos tiene el Sol.

Los Astros no pueden enfriar la media region del Ayre. —La opinion de los Coimbrenes no corre menor detrimento, la qual refutarè, quando diga mi parecer, aunque se acoja al sagrado de que Dios la criase assi. Los que dizen que por particular influencia de algun cuerpo celeste sea fria no tienen fundamento, por que es impossible, que aya ningun Astro, ò cuerpo Celeste, que tenga mas virtud para enfriar esta media Region del Ayre, que el Sol para calentarla, y principalmente en el Estio, en el qual confiessan mayor frialdad en esta media Region los que siguen esta opinion, y no ay raçon, por que este cuerpo celeste enfrie la media Region del Fuego, ò la primera del Ayre, por que aunque el Fuego sea muy caliente no puede resistir con resistencia effectiua, por que los cuerpos celestes son incapaces della, si no solo con resistencia formal.

Antiparistasis que sea.—Aristoteles * atribuye la frialdad de esta Region al Antiparistasis, por que hablando de la generacion de las pluuias, dize que en los tiempos del año,

* I. Metheo. cap. 9.

quando es caliente por el que ay en la Tierra facilmente se haze el agua y el graniço. Y Sancto Thomas en el comento deste lugar lect. 4, dize. Que la rayz del Antiparistasis, se ha de entender assi, por que auiendo dicho, que la media Region no tiene aquella Intension de calor, que tiene la superior ni la que tiene la inferior, por que la reflexion de los rayos no llegan à ella, ha de pensarse que el calor directamente por la accion de la luz la calienta poco &c. Y colligesse la razon del Antiparistasis deste fundamento; por que los vapores que se leuantan por la virtud del Sol, y en el Estio en mayor cantidad, por que calienta mas, estos vapores por la ligereça que tienen suben arriba hasta la media Region del Aayre lleuados del calor, y como de su propria naturaleza son frios, el calor que los lleuò arriba los dexa, y el vapor desamparado del calor, por el lugar donde se halla se haze agua, y es de parecer que estos vapores ò exhalaciones, son subtancias frigidissimas, y siendo frias de su naturaleza mientras mas suben arriba, pierden mas el calor por la reduccion à su propria naturaleza, las quales en llegando à la media Region del Ayre, que es fria, son mas frias, y imprimen esta qualidad en el Ayre, ayudandose de la densidad.

Por que la media Region del Ayre no puede ser fria, se disputa.—Dos difficultades no pequeñas nacen de la Doctrina puesta de Aristoteles. La vna que parece contradezirse, pues en los Libros de Coelo, y de Ortu & interitu, llamò al Ayre caliente y cuerpo simplisissimo. La segunda por que estos vapores frios, que suben à la media Region del Aayre, no enfrian la primera Region, á la qual hazen de ygual calor, que à la que esta jnnto al Fuego, por la reflexion de los rayos.

Los Elementos que partes tengan.—Y para mayor clari-

dad se notara como cosa cierta assi de Aristoteles como de todos los Philosophos, que despues de el han escrito, que el Ayre es constituydo por caliente y humedo de tal manera, que sea humedo en toda la intension, y caliente cerca della, y se dixo assi en su diffinicion. Lo segundo que todos los cuerpos de los Elementos de su naturaleza son cuerpos fphericos, y como tales Elementos son de vna homogenea y simplissima naturaleza, en los quales no ay parte ninguna, que no sea de la misma, que el todo, y assi es verdadero dezir, qualquiera parte de Fuego, es Fuego, y assi como à qualquiera parte de Fuego le damos la mesma essencia, y virtud, que à todo el Fuego, assi à qualquiera parte del Ayre, le damos la misma naturaleza y qualidades, que à todo el Ayre, y lo mesmo de los demas Elementos.

Por que al Ayre le ayan dado tantas Regiones y no à los demas Elementos.—Supuesto esto con mucha raçon se puede dudar, y preguntar, como siendo todos los Elementos cuerpos simplissimos, como de su definicion consta, y de lo que se dixo al principio, tratando dellos en commun, le ayan dado y señalado mas regiones al Ayre, que à los demas Elementos, ni por que en medio del Ayre se aya constituydo vna Region tan fria en medio de dos partes suyas calientes, y no al Fuego otra fria, y al Agua y Tierra, otras dos medias Regiones calientes, donde se engendrassen algunos metheoros calientes, como en el Ayre se engendran frios siendo el de su naturaleza caliente.

Los inconuenientes que nacen de hazer la media Region del Ayre fria.—Lo segundo, por que las exhalaciones frias, que se levantan del Agua y de la Tierra sean sufficientes à passar la primera Region del Ayre, y no la que esta en mediata al Fuego, por que ò estos vapores son frios de su naturaleza, ò calientes, si frios difficil cosa es, y impossible,

que passen esta primera Region sin que se corrompa, quedando ellos en su propria naturaleza, por que siendo frios son incomposibles con esta primera Region del Ayre, por que siendo caliente ha de resistir con resistencia real y effectiua, y de aqui se ha de seguir vna de dos cosas, ò los vapores han de ser vencidos del calòr de la primerá Region del Ayre, y corrompidas sus qualidades an de adquirir, las semejantes al Ayre, por que siempre el agente procura àsemejar assi al passo, y si las adquiere adquiridas las vltimas disposiciones necessariamente se le ha de introducir la forma suya, y introducido no ay raçon con que prouar, por que estos vapores ya de la naturaleza del Ayre, se queden mas en esta primera Region ò media, ò passen à la supurior, y inmediata al Fuego. Si los vapores corrompen esta primera Region, desto se siguen dos inconuenientes grandissimos, el vno, que los Elementos en sus proprias Espheras se pueden corromper de sus vezinos, lo qual se dixo ser impossible, y por los raçones que se señalaron se prouò, que el Fuego no quemaua al Ayre, y la misma raçon ay de la Tierra y el Agua, y si dado por possible, que esto pudiesse ser, y que los vapores corrompiessen esta primera Region, el segundo inconueniente que se sigue es euidente que se darian dos Regiones frias del Ayre. La vna que ellos confiessan ser fria, que es la media, y la primera, que se corrompio de los vapores, y en qualquiera de las opiniones de los que dizen, que no diffieren los vapores del Agua, ò que diffieren, corre la mesma difficultad, por que si son de la naturaleza del Agua ya se ha dicho el inconueniente, que se sigue de que vn Elemento corrompa à su vezino, si no diffieren, han de ser Agua, ò Ayre, no Agua, por que ya se ha dicho que diffieren, luego ò Ayre, y si son de la naturaleza del Ayre, no ay raçon con que prouar que estos vapores que son de

la naturaleza del Ayre, no se queden en la primera Region, ò vayan à la suprema y no la media, para que alli se conuiertan en Metheoros frios, donde es fuerça otra corrupcion y generacion substancial.

Opinion del Autor que la media Region del Ayre no es fria contra todos los philosophos, y euidente.—Y assi la commun opinion de dezir que el graniço se haga en esta media Region del Ayre, y hazer estas Methaphysicas regiones imaginadas, mas al Ayre, que à los demas Elementos, me parecio siempre difficil, y mas no pudiendo esto sentirse con ninguno de los sentidos externos, ni tener raçon con que prouarlo, y siendo como es impossible, que los vapores passen la primera Region del Are sin que muden forma substancial, y mudandola por que no se queden en la primera, ò vayan, à la suprema ni con raçon, experiencia ni semejança, se puede entender que aya cuerpo, ninguno, simple homogeneo, cuyas dos partes sean calientes, y la de enmedio fria, siendo el todo absolutamente caliente, por que es ininteligible por donde aya entrado esta frialdad, sin auer corrompido estas dos partes primeras, por que si por accion, y passion primero auia de enfriar las extremas, ò à lo menos aquella que està junto al Agua, por que el agente primero haze en lo cercano, que en lo remoto, y assi era bien eorrompiera, vna de las partes infima ò suprema del Ayre, y por la accion naturalmente, hauia de quedar la media Region del Ayre mas caliente en la opinion de los que dizen, que el Antiparistasis hazia esta generacion, todo lo qual padece mill difficultades insolubles, y sin fundamento.

Donde y como se haga el graniço.—*Antiparistasis es cosa imaginada.*—Y aunque estas cosas son de Ayre, tienen tanto peso, que me han detenido en si, y assi los vapores ò exhalaciones del Agua, que se leuantan por e

calor, como este mouimiento sea totalmente contra su naturaleza, por ser de vna mesma especie con la del Agua, luego que llegan cerca del Elemento del Ayre, por la incomposible naturaleza, que lleuan, la bueluen à su Elemento natural, y reduzen à la forma de Agua, ò verdaderamente las partes mas sutiles, se transmutan en Ayre, y las gruessas como incomposibles, y sin disposicion semejánte las arroja de si, y bueluen al Elemento semejante, que es el Agua, à lo qual ayudan los vientos, cuya natureleza, como dize en el capitvlo siguiente, vnas vezes es fria otras caliente, para que boluiendo à su narural lugar estas exhalaciones, resueltas las partes mas delgadas, las mas gruessas queden vnidas y hechas graniço, y assi se vee ordinariamente que los vientos son los que enfrian, ò calientan desecan, ò humedecen los cuerpos, sin que para hazer esto aya fabricas de Antiparistasis, ni medias Regiones frias, que ser ellos frios, ó calien tes, y que los vientos sean los que congelan el Agua en graniço, y la nieue, cada dia se vee en las prouincias septentrionales, y en las Regiones que estan en las dos zonas templadas, de quien se dira despues en su lugar, y á donde se veen indifferentemente estos Metheoros frios, y de la mesma suerte dentro de los Tropicos.

Por què en tiempo de calor graniça.—Y la causa por que mas frequentemente en tiempo de calor, graniçe, no es otra si no que la fuerça como va sacando violentamente las exhalaciones, y por el mesmo calor exhalado vna parte dellas, y otras conuertidas en rocio, ò lluuia, las mas gruessas se congelan y conuierten en graniço, ò se puede dezir con la doctrina de Aristoteles, que el calor que efficientemente leuanta estas exhalaciones congrega las cosas, que son de diuersos generos en quanto es instrumento de agente superior, que es el Sol, cuyos rayos mas fuertes, y derechos ca-

lientan la Tierra, en los tiempos que sucede el granięo, y por su mucha fuerça con las exhalaciones, que leuanta lleua mucha porcion fumossa de la Tierra, con cuya disposicion se quaja, y el deshazerse luego, es por que se buelue á la naturaleza de su Elemento llegando à la parte inferior.

Los vientos son causa de los Metheoros, y su variedad.—Y que la mayor raçon destos Metheoros, assi del graniço como de las nieues, sea por los vientos, se vee con vna euidencia cassi en todo el Mundo, que todos los çerros que estan à las partes Septentrionales y à donde gozan de vientos nortes, dura en ellos mas la nieue, que no los que estan al medio dia, y si fuera de otra raçon ò causa la auia de hauer en todos, demas que se conseruan mas estos Metheoros en la parte donde naturalmente estan con la virtud de sus Elementos, y son ayudados de los vientos semejantes à ellos, en su qualidad y substancia.

La reflexion de los rayos no puede calentar la primera Region de el Ayre.—Y que no se hagan estos Metheoros en la media Region del Ayre, ni ser fria se conuence con facilidad con este exemplo, por que demos por cierto, que esta media Region fuesse fria de su naturaleza, ò como quiera que sea, y que la vltima que esta inmediata al Agua; como està recibido de todos, es caliente, por la reflexion de los rayos del Sol, se siguiria desto, darse dos Regiones frias del Ayre, la vna que conceden todos, y esta que llaman caliente por la reflexion de los rayos, por que en las Regiones Septentrionales, y en todas las que estan cerca del vn Polo, y otro Antartico, y Artico, donde ay seys messes de noche, y en la que no estan tan baxas apenas el dia de vna dos y tres horas, con perpetua nieue sin ver el Sol en seys ni siete messes. En estas tales tierras no dando luz el Sol no abrà reflexion de rayos, y de necessidad esta primera Region ha de estar fria, y

abrà dos Regiones de Ayre frias, y hauiendolas, facilmente podran enfriar la primera, que esta inmediata al Fuego por que no aura ràçon por que estando dos partes frias no enfrien la tercera, pues no tiene mas virtud resistiua aquella sola que actiua estas dos, y vendran a concurrir en las generaciones tres elementos frios.

No ay raçon efficaz con que prouar donde se haga el graniço.—Y assi lo cierto es, y conforme à la commun de todos, que el ayre es cuerpo simple homogeneo humedo y caliente, y los Metheoros frios que vemos los causan los vientos, por la disposicion de la materia, por que essencialmente los vapores son Agua, y llegando violentos à la esphera del Ayre, el calor del mesmo Elemento los conuierte en lluuias los tales vapores, sin que para esto lleguen à la media Region del Ayre si no en la primera, por que alli lo sutil que vuiere de los tales vapores se mudara en naturaleza suya (como todor los philosophos conceden el transito de vn Elemento simbolo en otro) y lo gruesso como incomposible lo arroja de si, ò ellos de su natural grauedad apetecen su centro, donde vnos baxan en lluuias otros en nieues y graniços, conforme la disposicion de la materia, y como se ha dicho no ay raçon con que prouar, que se hagan en la primera ò segunda, si no donde los vemos y tocamos, y donde ay dispossicion y causa euidente que lo haga como es la frialdad de los vientos, y la aplicacion ò separacion del Sol, y assi en las partes, que mas se acercan à la Equinoctial, se vee mas obundancia de Aguas. Y en las que estan mas apartadas mas de nieues y yelos, cuya causa no puede asignar otra si no la separacion del Sol, y naturaleça de los vientos frios, que congelan estos Metheoros por la disposicion que tienen, y esto sucede cassi siempre, ò por la mayor parte que no dexara de ser cierta la philosophia; por que falte en

alguna; por que es dificultosa: el señalar indiuiduales causas que suceden en particulares Regiones ò Prouincias de algunos Metheoros, por que vemos muchas veces, que el Fuego no calienta; por la indisposicion de la materia ò por otras raçones, y en los tiempos mill variaciones differentes vnuas de otras, lo qual sigue particulares disposiciones sin que estas se opongan à la verdad de la doctrina ordinaria. De lo qual se dira en el Capitvlo siguiente.

Las sombras por que son templadas en Mexico.—Y concluyendo este digo que tambien han atribuido al Antiparistasis, la causa por que la sombra sea tan templada en esta Civdad de Mexico, tiniendo muy diuersa raçon y mas cierta; (Y aun dos) la vna, que la templança del lugar, no se toma solamente de la cercania, ò apartamiento de la linea Equinoctial, si no, tambien de la mayor ò menor asistencia del Sol sobre la Tierra, igualdad de los dias con las noches, y por raçon de los vientos, que corren; y assi, en Mexico por la poca differencia que ay del dia à la noche haze que las sombras sean templadas, y consequentemente por que el Sol no calienta tanto tiempo la Tierra haze que conserue la sombra el fresco, y desto se vee la euidencia, en España, que en tiempo de calor, quando el dia tiene diez y seis horas, no solo la sombra si no toda la Tierra, esta caliente, mas con su differencia, que no ha de estar tan caliente como en donde da el Sol, mas como dura mucho, sobre la Tierra està respecto de Mexico la sombra calidissima, y al mesmo tiempo mientras menos dure el Sol sobre ella mas templada es la sombra y el tiempo, por que todas estas cosas tienen natural sequela, dura mucho el Sol en la Tierra, muy caliente ha de èstar, assi en la sombra como donde da el Sol y consequentemente, las noches mas cortas, y al reues en lo contrario, y con igualdad y proporcion donde el Sol estuuiere

tanto debaxo de la Tierra como encima, y los contrarios tambien luzen junto assi. Y como la Tierra se calienta por el Sol parece que en cierta forma aquella parte de la Tierra donde no da el Sol, que es lo que llamamos sombra luze en el vno, la assistencia del, y en el otro la falta; Demas desto los vientos que corren segun y como corren; que vn mesmo viento en la plaça no enfría tanto como en vn callejon ò entre puertas, que llaman Ayre colado, y assi en cosas que dependen de muchas causas parciales la razon dellas se ha de dar juntándolas todas y assi son frescas las sombras en Mexico, por la poca differencia de los dias à las noches, y por la demora del Sol y esto se vee con euidencia, pues por Díziembre quando el Sol esta en el otro Tropico, estan mas frias las sombras en Mexico que no por Iunio, y Mayo, y por que de esto se dira mas largamente en su proprio lugar, quando se diga el Sitio desa Civdad. Se dexara aqui, con lo qual quedo declarado no auer media Region del Ayre que sea fria siendo el todo caliente como se haga y à donde el agua de las lluuias, graniços y nieues, y que estas las causan los vientos, y assi es necessario disputar que sea viento, quantos aya, y quales los que corran en esta Civdad de Mexico en los tiempos del año, y que enfermedades causen. Con que se concluira todo lo que toca al Elemento del Ayre.

QUE SEA VIENTO, SU CAUSA

MATERIAL Y EFICIENTE, Y QUAL SU MOUIMIENTO NATURAL.

CAPITVLO SEPTIMO.

Son tantas, y tan comunes las alteraciones, que causan los vientos en los cuerpos inferiores, assi en la variacion de los tiempos, como en la salud, ya con calor, frialdad, sequedad, ò humedad, serenidad, nieblas, aguas, tempestades, y pestilencias, que para poder preuenirse y librarse de muchos accidentes suyos es muy necessario, sauer que sea viento, quantos aya, su causa eficiente y material, para que del vniuersal, y particular conocimiento, de los generales, y particulares, que en cada Region, sitio ò ciudad corren, sepa el Medico las enfermedades que causan, como y en que tiempos.

Viento que sea.—Aristoteles* Principe de la Philosophia y con el la comun escuela de los Stoycos, (cuyo parecer siguieron Anaximandro y Galeno) dize, que el viento es el Ayre, que se mueue, cuya difinicion explico mas abaxo, declarando la causa material suya, que es quando la Tierra esta abundante de aguas, de las quales se leuantan muchas

* 2 Methc. cap. 2. Gs. de Histor. phylos. cap. 75.

exalaciones, y à estas llamo viento. Sancto Thomas en el lugar citado, llama al viento vna exalacion seca, que se mueue cerca de la tierra, Vitrubio* dize que el viento es vna ola de Ayre, que corre con incierto mouimiento, esta mesma difinicion trae Michael Angelo Blondo** en cuyas palabras, los Autores citados concuerdan en que el viento sea vna exalacion, que se leuanta de la Tierra de su naturaleza seca, cuyo mouimiento es impetuoso, vario y incierto.

La causa material de los vientos todos los Philosophos dizen que es la exalacion, y assi consta de las diffiniciones que se han trahido. Y Sancto Thomas lo confirma en el comentario de el lugar citado, y que ay dos exalaciones vnas humedas y otras secas, que son materia de los vientos,*** las humedas llama vapor, y las secas por carecer de proprio y generico nombre las llamo humo, y esta dize ser la propria materia de los vientos y la otra de las aguas: las palabras del Sancto son estas; *Quod iam prius dictum est, quod sunt duae species exalationis, vna quidem humida, quae vocatur vapor, alia autem sicca haec vero genere nomine vocat, sed eo quod ex parte est fumum vniuersim necesse es nominare, &c.*

Causa material de los vientos qual sea.—Para mayor claridad se notara, que estas dos exalaciones, que son la causa material de los vientos y de las aguas differen como seco, y humedo, y se collige su differencia en que de las cosas, que son diuersas entre si, nacen diuersos effectos, y assi haziendose de la exalacion humeda que llaman vapor las lluuias y de la que llaman humo, que es seca los vientos, se

* Lib. 1, cap. 6.

** De ventis, & nauigat. cap 2.

*** 2 Methcorum, cap. 2.

conoce facilmente su differencia, aunque algunos quieren, que sea tan solamente poco mas ò menos, por que deste vapor condensado se haze el agua, y este mesmo adquiriendo partes mas delgadas, se viene à desecar, y ser materia del viento, y aunque las dos opiniones son faciles de defender, la mas cierta es, que differen de tal manera que de la materia del viento, no se puede hazer materia del agua, ni al contrario, si no es adquiriendo vltimas disposiciones incomposibles con la primera forma, à las quales se sigan las de viento, ò agua. Esta Doctrina parece que enseñò Galeno en el Libro de Semine, cap. 4, donde enseña no ser necessaria exalacion humeda, para de ella hazerse los vientos, y que si alguna vez succede es muy poca, y esto sucede en aquellos vientos, que corren de Rios, Lagunas, de Mares, ò senos de Mar, mas que lo ordinario son las exalaciones terrestres, ò secas: la materia dellos sus palabras son estas. *Ex minima humidae substantiae quantitate maxima aeris copia constituitur, id quod inuentis etiam conspicitur, quicumq; de fluminibus aut paludibus, aut mari spirant, quales sunt quisinuales, aut qui pelagi nuncupantur, vtpote cum plurima eorum substantia, ex minima humorum moble eux ferit; verumetiam terranei id est, qui eterra flant, &c.*

Notese mas, que aunque es verdad, que siempre ay exalaciones, vnas vezes ay mas, y otras menos, segun la naturaleza del tiempo dispone, para su eleuacion, y assi succede, que vnas vezes se leuantan mas exalaciones vaporosas, y otras vezes de las fumossas y secas, segun los diuersos influxos del Sol, y demas Astros, por lo qual vnas vezes los años son mas ventossos y secos, y otras vezes mas lluuiosos, y esto no siempre, y en toda vna Region, si no vnas vezes y otras no, aunque algunas mezclandose las dos exalaciones

ay muchos vientos, y aguas, y otras vezes ningunos, conforme la exalacion que se leuanta.

Y por que en la difinicion del viento se dixo, que era el ayre, que se mouia con impetu, se notara, que no qualquier mouimiento, que le venga al ayre se llamarà viento, assi como no es rio, qualquier agua, que corre si no la que nace de principio cierto y determinado, y lo mesmo se ha de entender de los vientos, y assi no se puede llamar viento, qualquier mouimiento del Ayre, si no es aquel, que siendo grande se mueua de principio, cierto y determinado.

Causa efficiente del mouimiento de los vientos qual sea.—Mas difficultad tiene el dar, y señalar la causa efficiente de los vientos, y aunque es verdad, que todos en general la atribuyen al Sol, quando con su mouimiento llegándo à la Tierra con su calor, leuanta las exalaciones fumosas, que de suyo son materia de los vientos, y assi de su calor y mouimiento colligen como de causa efficiente mouerse los vientos, y aunque esta sea la comun de todos los Philosophos, ò de los mas, me parecio siempre difficultossa el señalar la causa efficiente deste mouimiento, por las particulares, y notables passiones, que se veen en el impetuosso mouimiento suyo, especialmente en los toruellinos, y en las nauegaciones donde en breuissimo tiempo se siente venir de vna parte, y luego de otra: y muchas vezes dar el viento vna vuelta à todos los rumbos de el aguja, y por que con mas facilidad se pueda saber quien sea este efficiente, es necessario, primero saber qual sea el natural mouimiento de los vientos, que desto nacera la luz de señalar el verdadero efficiente de ellos.

Mouimiento natural de los vientos qual sea.—Aristoteles en el Segundo de los Metheoros citado, y Sancto Thomas en la lection octaua, dizen; que aunque es verdad, que las

exalaciones que son la materia de los vientos, se leuanten derechas à la parte superior, pero que su mouimiento, natural no es el recto, por que como se experimenta cada dia, los vientos soplan cerca de la Tierra, de vna parte à otra, yà de Oriente à Poniente, yà del Septentrion, al Austro ò medio dia, y al reues, y dando la raçon de la diuersidad destos mouimientos, tacitamente parece que enseña Sancto Thomas, quien sea el verdadero efficiente de este mouimiento de los vientos, por que auiendo dicho, que todos los orbes inferiores, participauan, y se mouian al rapto del primer mouil, y que el Ayre tambien se mueue circularmente siguiendo este mouimiento, y que aunque los vientos no soplen en aquella parte superior si no en la que esta junto à la Tierra participando del superior mouimiento, pero de tal suerte que no acaba la circulacion, y que assi los vientos no se mueuen à arriba ni abaxo, sino obliquamente, por que requiere este mouimiento la subtileza desta exalacion reteniendo el Ayre algo de entrambos mouimientos.

De la doctrina, que se ha dicho se puede dudar con mucha razon porque siendo assi se ha de seguir necessariamente que siempre los vientos, se ayan de mouer vniformemente al mouimiento del primer mobil de Oriente en Occidente cuyo mouimiento todos los orbes inferiores siguen, y obedecen, ò se le ha de dar mouimiento proprio de Occidente en Oriente, como le tienen el orbe de Saturno y demas planetas, ò se ha de dar raçon por que este Elemento este sujeto al mouimiento del primer mobil, y no le tenga proprio, y natural suyo, y aunque se concediera ser esto assi, queda otra duda no menor que mouimiento siga el que tienen los vientos de Norte à Sur y al contrario.

La segunda duda nace de las vltimas palabras antes de la primera duda, que la subtileza de la exalacion requeria el

mouimiento obliquo de los vientos, y lo es no pequeña, querer que vn cuerpo, no se mueba arriba ni abaxo que es mouimiento suyo y su mueba obliquamente, por que desto con mucha raçon se duda, quien sea su efficiente, pues dexando el natural mouimiento suyo, se mueue con otro diferente.

A la primera duda responden algunos tomando la solucion del mesmo Aristoteles, que no es necessario que siempre los vientos se muevan al Occidente si no à la parte que el impulso de la exalacion los mueue, y que esta la da el Cielo, y que no se infiere desto, que el mouimiento obliquo de los vientos no sea natural, por que siendo causado por virtud de los cuerpos celestes basta para que sea natural (aunque el tal mouimiento no le competa al cuerpo inferior) por la dependencia, y sujecion que tienen à los superiores.

El Sol quieren algunos que sea el efficiente de los vientos. —A la segunda responden que siendo cierto, que la causa actiua, y efficiente de los vientos es el mouimiento de el Sol, y como de tal agente proceda el mouimiento obliquo le basta para que sea natural, y no por esso dexaran de ser naturales los demas mouimientos, y que por que vn cuerpo se mueua con vn mouimiento, y no con otro se infiere, que no le sean naturales entrambos tiniendo virtud intrinseca para ellos.

Aunque estas soluciones son las communes y que parece concuerdan con la doctrina de Aristoteles no desatan la difficultad, ni declaran qnien seo este efficiente de los vientos, que aunque sea verdad, que el Sol leuante estas exalaciones fumosas, y que los inferiores esten sujetos à los superiores, no parece que desto se puede collegir, la causa y principio del impetuoso mouiento de los vientos, y si el mouimiento de el Sol le causara, en qualquiera tiempo hauia de hauer grandissimos vientos, vniformes y iguales, pues su

mouimiento lo es, de lo qual se vee contraria la experiencia, y assi se puede pensar, que procede de otra causa mas eficaz, y conforme à sus efectos.

Pudiera dezir alguno, que aunque es verdad que por raçon de su mouimíento hauia de hauer siempre grandes víentos vniformes y continuos, pero que reciue variacion conforme à la separacion, ò aplicacion que haze de nosotros, à qualquiera de los dos Tropicos, y assi quando esta apartado haze mas vientos, y quando esta mas cerca menos, por que el exceso grande del calor consume las exalaciones fumossas; esta solucion no solo satisfaze à nuestra duda antes la da mas fuerça, por que en el tiempo que esta el Sol mas apartado desta Civdad de Mexico, y de todas las demas Civdades del mundo, tan solamente hauia de hauer vientos y estos en todo este tiempo, vniformes y muy grandes, y mas en aquellos lugares donde ay mas copiosa materia para leuantarse exalaciones, y vemos que assi quando el Sol esta cerca como quando esta apartado assi en esta Civdad como en todas, (pero en esta particularmente) ay vientos generales, muy grandes indifferentemente, luego no se causan por el mouimiento del Sol, ni por su cercania, ò separacion.

La mesma duda tiene el señalar la causa por que ay tranquilidad en los vientos, (que es lo que en el Mar llaman Calma) la qual sera facil de desatar en hallando el verdadero efficiente de los vientos.

El efficiente del mouimiento de los vientos atribuyen los Astronomos à la Luna y sus aspectos.—Otros Philosopbos considerando, las alteraciones y mudanças que la Luna causa en estos inferiores, assi por su cercania, como por su velocidad, por la qual. Haze mas continuos aspectos con los demas Planetas, le atribuyeron las passiones y accidentes de los vientos, y que sea su efficiente principal. Este pare-

cer es communmente recibido de los Astronomos, y tiene congruencia de raçon con que fundarse, la qual han tomado de Tholomeo en el segundo del quadripartito, cap. 2, y aunque en el modo de atribuyr estos effectos de los vientos, y demas Metheoros à la Luna, y de hazer el juycio dellos, aya differencia entre los que siguen à Tholomeo, y los Arabes, los vnos, que el juycio se aya de hazer por el punto de la conjuncion, y que segun la naturaleza del signo en que se haze, y participacion de otros aspectos, se altera el Ayre con estos, ò aquellos vientos, los Arabes quieren que por el punto de la opposicion se haga el juicio, y que del resulta la alteracion en ios vientos, y todos concuerdan, que de la Luna se causen, assi lo siente Aben-Ragel, y Ali-Aben-Rodan, en el commento del lugar citado de Tholomeo, Mesahalac, en el Tratado de Recepcion de Planetas, y en el de Rebolucion de los años del Mundo, Hermes en el Tractado de las Triplicidades, y en el Aphorismo 33, donde dize, que los aspectos del Sol, y la Luna, y participacion con los demas Planetas, nacen las alteraciones y mouimientos del viento, y que assi de la Conjuncion de Iupiter y del Sol con la Luna se haze templança en el Ayre, haziendose en signos Aereos, y de la conjuncion con el Sol y Saturno se causa frio, y con Marte en signos de dos cuerpos, se causan obscuridad en el Ayre, y frequentes enfermedades, mas o menos conforme la Luna dispusiere sus aspectos con estos Planetas.

Apercion de puertas que es.—Y que estas alteraciones, y mouimientos de los vientos y demas Metheoros, que se veen en estos inferiores se causen por los aspectos de la Luna con el Sol, y demas Planetas la practican los Astronomos, como cosa recibida y cierta, y assi à Saturno, y Iupiter, en conjuncion en signos secos, le atribuyen grande sequedad en el

ayre, y en signos aqueos, le atribuyen grandissima humedad nieues, y diluuios, lo mesmo que abundancia de graniços, y tempestades fuera del natural tiempo, causan la conjuncion, opposicion, y quadrado aspecto de Saturno, y Mercurio con la Luna, en signos humedos lluuias, y vientos; en secos vientos y sequedad, y en signos aereos contrariedades en los vientos, principalmente con qualquier aspecto de Iupiter; la conjuncion de Iupiter y la Luna, con participacion del Sol causan grandes vientos, y gran calor en el ayre, y en signos de naturaleza de fuego, y en signos aqueos, aguas despues de los vientos; y assi succeden las alteraciones en los vientos segun la Luna dispusiere sus aspectos à los Planetas: y assi se veen grandissimas alteraciones, quando succede vn aspecto, que llaman los Astrologos apercion de puertas, y succede quando dos Planetas contrarios se miran con aspecto grande, como es de conjuncion, ò diametro, ò verdaderamente, quando la Luna traspassa su luz entre dos Planetas contrarios, (llamanse Planetas contrarios los señores de signos oppuestos, ò contrarios) y en este tiempo se han de esperar mudanças, y alteraciones, segun la naturaleça de los signos en que estan la Luna y demas Planetas, desto haze mencion Haliabien Rodan, en el commentario de la vltima palabra del Centiloquio de Tholomeo, donde cuenta las alteraciones que huuo en Egipto, assi de vientos y sequedades, como de las grandes inundacionas, del Nilo, y por que para mayor claridad desto era necessario saber, que signos eran aqueos, ó de naturaleza de el agua, quales terreos, aereos, y igneos, que Planetas dominen sobre ellos sus passiones, y qualidades, y esto es proprio de los libros de Esphera, me remito à ellos, por no interrumpir la materia de que voy hablando.

Galeno atribuyó á la Luna la eficiencia de los vientos.—

Esta mesma Doctrina y parecer han seguido Hippocrates y Galeno, en muchas partes de los Libros de enfermedades vulgares, y en el de Historia Philosophica, cap. 75, y expresamente Galeno, en el tercero de dias decretorios, cap. 2, donde no solo trata de las alteraciones que la Luna causa en estos inferiores (especialmente en los vientos) como excelente Medico, sino como peritissimo Astrologo, en cuya comprouacion refiere aquellos versos tan celebrados de Arato.

Cymhia si cornu, quod se sustulit in altum
Incurbum specie, vel vt annuat ad fore Coelo
Soeua procellosi, praedicet flabra Aquilonis
Rursus veniet pluuius notus; han vbi partem
Pôni suppinare conspecxeris, inque recliuem
Sponte habitum, &c.

Los aspectos del Sol y Luna no causan el mouimiento de los vientos.—Aunque Esta opinion tiene mucho aparente de verdad, no desata nuestra dificultad, antes se queda en su fuerça, y mas en està Civdad de Mexico, y por que para ser la proposicion vniuersal verdadera, han de ser todas sus partes verdaderas, y para ser falssa le basta vna sola, es necessario considerar en la disposicion del año muchos aspectos, de los quales segun la doctrina de estos Autores, se hauian de ver los effectos, los quales no succeden, ni la Luna los puede causar, pues es impossible, que en los messes del año, que no llueue en esta ciudad, puedan faltar aspectos de Planetas, que influyan, y causen aguas, y nieues, y otras alteraciones, las quales no se veen sino sola la alteracion en los vientos, y tiene esto mas fuerça si consideramos, lo que succede en España, y en esta Civdad, que en los tiempos de el Hiuierno, Otoño, y Primauera llueue en España

indifferentemente, y en el Estio ay grande sequedad, y demos vn supuesto que sea verdadero, que en España en el Hiuierno aya vn aspecto entre la Luna, y Venus, ò entre la Luna y Mercurio, con participacion de Iupiter, y que este se haga en signos humedos. Este aspcto tambien ha de succeder en la Nueua España y en Mexico, variando solamente en el tiempo por las horas, que se quitan por la longitud; en España llueue, y aqui no, y no solo vn dia si no muchos dias, y aqui ninguno, y assi el Hiuierno de España es lluuioso, y el de esta Prouincia y Civdad de Mexico, seco y enjuto, y siendo esto como es assi, ha de ser vna de dos, ò que se varien las virtudes de los Planetas, por la variedad de las Regiones, ò esto no tiene dependencia dellos, ni de sus aspectos, lo primero es impossible, por que dezir que quando el Sol està en Leon, que es su cassa, influyendo calor y sequedad, que en otra parte, ò Ciudad eu el mismo signo influya frialdad, y humedad es difficultoso, (particularmente en las partes de que vamos hablando, que estan del Equador à la parte del Norte, dentro y fuera de los Trepicos de Cancro, por que de las que estàn à la parte del Sur, ò al Polo Antartico corre distinta raçon.) Por que ò estas qualidades las influye por hallarse el Sol en Leon, y estar entonces perpendicular; ò mas cercano que en otros tiempos del año, ò los recibe de la Tierra, ò de extrinseco Agente, que las communique, no de la Tierra, por que seria estar los Astros sujetos à la Tierra, y lo contrario es verdad, y doctrina de Aristoteles, que todas las cosas se gouiernan por el mouimiedto, y influencia de los Cielos, y que estos inferiores estan sujetos à ellos, luego no reciben de la Tierra estas qualidades; pues dar extrinseco Agente, que haga esto, fuera dar vn processo en infinito en las causas, y assi necessariamente se ha de dezir que tienen estas qualidades,

y las influyen de vna misma suerte, en estas partes, pues, vemos que assi la luz como las demas, passiones que tienen los Astros, se hazen en vn mesmo signo aqui y en España, y consiguientemente auia de ser la operacion vna, y vemos lo contrario, luego esto no lo causan los aspectos de la Luna y demas Planetas.

En Lima y toda la costa del Sur no llueue.—Tiene esto mas fuerça si se considera lo que succede en el Perù en la Cirdad de los Reyes, y en toda aquella costa, que no llueue, pues dezir que en todo el año falte aspecto de la Luna con los demas Planetas, que influyan lluuias, y humedades es imposible, pues que le falte materia inferior, ò exalaciones tan poco, por que està junto à la Mar con Rios grandes, y caudalossos, pues dezir que la cercania del Equador consuma los vapores, y los deseque, y que por esso no llueue, no tiene verdad, pues debaxo del Equador y cerca de el, como en Quito y en Panama, ay infinitas lluuias: y por que corre la mesma raçon de los vientos, voy haziendo la fuerça en vn Metheoro solo, por que no ay mas raçon de el vno, que de el otro, y si por todo el mundo discurrimos se hallara, que esto no tiene vniformidad, ni se puede collegir, que la Luna ni sus aspectos sean causa destos, ò de aquellos vientos.

El efficiente de las aguas y los vientos es de una misma consideracion.—Y por que no le parezca à alguno, que no corre la mesma raçon en los vientos, quiero, que entienda la notoriedad de estos Metheoros, quan fuera van de causarse de la Luna, ni de sus aspectos, pues entrando en el Tropico de Concro, siempre reynan Brissas, con las quales se nauega para venir à estas partes de la Nueua España, por que siendo como son vientos de Leuante, y la nauegacion es al Occidente, se viene con viento en popa, y esto es

tan continuo, y cierto, que à no serlo, no auia mas de boluerse à España, por el mesmo camino que se viene, lo qual no se haze ni puede, por que no ay viento para poder boluer, que es indicio euidente, de que siempre reyna, aquel con que venimos, que se llama brisas, ò viento del Oriente; Pues dezir que todo el año aya aspecto, que influya y mueua vientos orientales, y no otro ninguno, es fuera de buena Astrologia, y esto es notorio à los que entienden la nauegacion.

Y otro accidente que suele succeder en la nauegacion confirma esto, que en vn espacio breuissimo de tiempo se muda el viento por todos los rumbos de la aguja, pues dezir que en tan breue espacio pueda hauer tan diuersos aspectos es impossible, por que siendo los vientos entre si oppuestos, no son considerables aspectos, ò aspecto, bue en tan breue tiempo causen mouimientos contrarios, pues no puede la Luna con ser el mas veloz de las Estrellas errantes, hazer aspectos que causen tanta contrariedad en vna misma cosa, que en vn mismo: luego con raçon se ha de buscar otra causa mas poderosa y particular, que sea el efficiente de mouerse los vientos, y de estas particulares differencias, que succeden en las Regiones absolutamente contrarias.

Y aunque pudiera dezir alguno, que esta variedad y differencia de los Metheoros, que se veen en esta Ciudad no solo los causan los aspectos de los Planetas, si no tambien el nacer con el Sol en el Oriçonte de Mexico, en diferente tiempo, y en differente Signo algunas Estrellas fixas, las quales causan lluuias, aqui; y en España, por subir con el Sol, por el Oriçonte con differente signo se causan sequedad, y assi quando la canicula nace por el Oriçonte en España con el signo de Leon, cassa del Sol, en que se aumenta el calor y sequedad con excesso, y produciendo el Sol, calor y

sequedad, y el signo ni mas ni menos, y la canicula de naturaleza de Marte, caliente y seca, es causa de que sea tan caliente y seco este tiempo, y que estos dias sean tan nocibos, pero en Mexico, por nacer esta Estrella, hallandose el Sol en el signo de Cancro, y como el Sol imprime en el dicho signo frialdad y humedad, y el signo de su naturaleça sea frio y humedo, y sean mas poderosos dos testimonios de frialdad y humedad, que vno de calor, y sequedad, no solo vencen la naturaleça de la Estrella, si no que tiemplan los rayos calidissimos del Sol, y por esta causa, quando nace por el Oriçonte desta Ciudad de Mexico, à treze de Iunio, no solo no causa calor, y sequedad como en España tan dañosa, mas antes causa calor, y humedad templada, de mas de que en este tiempo del verdadero nacimiento Cosmico de esta Estrella, nace el mesmo dia el Sol con las cinco Estrellas informes de la constelacion del Can mayor frias y humedas, de naturaleça de Venus, las quales tiemplan la mala naturaleça de la Canicula, y aunque algunos ayan querido que estos Metheoros succedan, por el nacimiento de algunas destas estrellas, no tiene raçon efficaz con que prouarse, por que de la misma suerte, por el tiempo que no llueue en esta Ciudad, suben con el Sol por el Oriçonte otras muchas Estrellas fixas, en el qual tiempo hallandose el Sol en signos de su naturaleza frios y humedos, y que auia de llouer è imprimir frialdad, no lo haze, antes haze tiempo caliente y seco, seco en excesso, y caliente templado, como se podrá ver en el Iuntino, thomo 2, de *estellis fixis*, fol. 987, *Magino secundorum mouilium Coelestium*, cap. vlt. fol. 37. —El Padre Clauio en el Commento de la Esphera de Sacro Bosco, folio 201. Tholomeo en su almagesto, Libro Octauo, Capitulo Quinto, Copernico de Reboluciones, Lib. 2, Cap. 14, fol. 59. Gemafrisio del vsso y composicion del

Globo Celeste, Cap. I. Luego, ni del nacimiento de las Estrellas fixas, desta ò aquella naturaleça por el Oriçonte, ni de los aspectos del Sol y Luna, y demas Planetas, no se causan estos Methcoros, ni se les puede atribuyr à estas causas el efficiente, assi de las aguas como de los vientos.

Y aunque se les quisiera atribuyr esta efficencia, y causa de mouimiento de los vientos, no ay raçon con que prouarlo, y se les podria preguntar por que estos aspectos ò nacimientos de Estrellas, no mueuan localmente otros cuerpos, pues de parte dellos no ay repugnancia, principalmente en los que no obran por libre aluedrio, pues no ay mayor raçon de vnos, que de otros, de mas que en este mouimiento se ha de considerar, si es causado por virtud intrinseca, ò extrinseca; si de extrinseca es incierta la causa de su nacimiento, y puede faltar, pues que la tengan intrinseca, y por virtud propria como los animados graues y ligeros, tiene infinita difficultad en Philosophia, y assi la haze, que auiendo dado Dios Nuestro Señor, à todas las cosas que son criadas y ordenadas para la conseruacion deste mundo inferior, su naturaleza, forma, y effectos, y todo lo necessario y consiguiente à su forma, y tiniendo los vientos los miuientos que vemos, y siendo tan necessarios para la conseruacion del vniuerso, ayan de tener el principio y efficiencia de su mouimiento incierto, ò de extrinseco agente, y no por virtud propria segun su naturaleza.

La causa efficiente de el mouimiento de los vientos y demas Methcoros, es la voluntad de Dios.—Cassi falta ya viento con que poder yr à buscar el efficiente del mouimiento suyo, pues que no le podemos hallar en los inferiores, ni en los superiores de la Ætherea Region, atribuyendolo al Sol, Luna, y Estrellas aspectos y configuraciones suyos, y pues los mas se han acogido al sagrado de los Cielos, quiero acogerme al

mas sagrado, que es el Impireo, y ver si alli ay mas certeça de la causa efficiente del mouimiento de los vientos; y que esta sea la voluntad de Dios, que los mande mouer, à la qual obedecen como todas las demas del vniuerso.

Esta Doctrina, no puede dexar de parecer bonissima; y en ella es forçoso hablar con mucho cuidado, porque acogido à tal sagrado como es la voluntad de Dios, y reseruando sus effectos à su inmensa prouidencia no se atreueràn à dezir en contrario, y con ser esto tan cierto, estoy oyendo à algunos, que dizen que es verdad, que Dios es el que lo gouierna todo, mas que en las causas nuturales, y de philosophia, es necessario buscar en los inferiores su raçon; mas como se ayan hecho estas diligencias, y no se alle raçon eficaz ni aun probable, que en los inferiores ni superiores de la Æterea Region aya à quien poder dar esta virtud, y eficacia del mouimiento local, y incierto de los vientos, assi assido lance forçosso acudir à Dios.

El Real Propheta atribuye à Dios la efficiencia del mouimiento de los vientos.—Y por que no parezca, que tan sin padrinos me voy à tal sagrado, quiero que el primero sea el Real Propheta Dauid en el Psalmo 134, donde dize, *Educens nubes ab extremo terrae, fulgura in pluuiam fecit, qui producit ventos de The sauiris suis, &c.* En la glosa ordinaria, Eutimio es de parecer, que por los Thesoros de Dios se entienden los lugares ocultos de à donde nazen los vientos, y que se llama thesoro, y oculto, por que su generacion, y lugar se ignora, ò se puede entender, que da los vientos de sus thesoros, para darnos à enteuder, que està en sus manos el darlos, assi como los thesoros en las manos del poderosso y dadiuosso, que loda quando quiere con gran facilidad y assi por aquella palabra, de los thesoros suyos da los vientos, es muy bien entender la voluntad de Dios,

por que assi como està en ella el dar los vientos y su querer y hazer sean en vn mismo tiempo, es muy buena doctrina, que por sus thesoros se entienda su voluntad, y que por ella se mueuan los vientos quando él quiere y vee que es necessario.

Y confirma el Autor citado esta doctrina, por no poderse dar otra ragon mas efficaz con que hazer euidente esta verdad, por que ver tantas variedades en los vientos à quien se puede atribuir su eficiencia si no solo à Dios, y por que no pierda la gallardia de las palabras deste Autor las pondre aqui.

Illud autem, quam maxime admirandum est, quod modo hunc, modo illum, Deus ventum emittat, & aliquando vna vtrumque, persepè etiam plures, vno & eodem tempore, persepè etiam nullum prorsus: atque haecomnia ex vtilitate, & nihil sine ratione: illis scilicet in terca inclusis, vel vti in quibusdam thesauris, atque illinc quoties Deo libuerit, maxima cum facilitate eductis. De modo que entre las cosas de grande admiracion que ay en el mundo es ver como Dios vnas vezes nos embia vn viento de vna parte, y otras vezes de otra, y algunas de dos partes, y muchas vezes todos los vientos en un mesmo tiempo, y otras ninguno, y todas estas cosas hechas con muy grande acuerdo, vnas vezes tiniendolos encerrados, como en vnas cuebas muy escondidas (que esso significa este nombre Thesaurus) que assi lo entiende Plinio,* llamando thesoro la abertura ò boca de la cueba, donde los Satiros esconden su comida, y Aulogelio de parecer de Valerio Sorano, escribe que lo que los Griegos llaman thesoros es lo que los modernos latinos

* Plinius, lib. 17, c. 14, Thesaurus maxillarum, in quod satyrorum & Sphingiorum genus cibum abscondit, Aulus Gelius, lib. 2, cap. 80.

llaman cuebas, ò soterraños para guardar las cosas antiguas y religiosas, y desta parte donde los tiene escondidos, quando es su voluntad los saca con muy grande facilidad, y assi quando dize el Propheta, que saca Dios los vientos de sus thesoros, es tenerlos como en lugares ocultos como guardados, y depositados, para servirse dellos, en lo qual se muestra ser el verdadero efficiente, y cusador de sus mouimientos, y assi elegantemente dixo el Poeta* tratando como Dios es Criador, y gouernador de los vientos y tempestades.

Sceptra, tenens mollitq; animos, & temperat iras,
Ni faciat, maria, ac terras, coelumq; profundum,
Quippe serant rapidi secum, verrantq; per auras.

Y esto se vee euidentemente ser Dios el verdadero efficiente de los vientos, en aquella tempestad del Mar de Tiberiades como refiere S. Matheo,** que leuantandose mando à los vientos, y la Mar, y luego se vio vna tranquilidad grande, y los que iban en el Nauio se admiraron diziendo, quien es este à quien obedece el mar y los vientos, luego bien sé collige que el los mueue y quieta conforme es su voluntad, y es el verdadero efficiente de su mouimiento, y assi dize por Isayas, en el cap. 51, yo soy tu Dios y Señor que rebuelbo los mares, y leuanto sus olas, y el Propheta en el Psalmo 80, Tu tienes el dominio sobre la Mar, y mitigas y corriges el mouimiento de sus olas, y lo mesmo siente Nicolao de Lyra, sobre el Psalmo 134 citado.

* Virgil. I, Æ Neid.

** Math. cap. 8, Surgens imperauit ventis, & Mari, & facta est tranquilitas magna. Porro homines mirati sunt dicentis, qualis est hic quia venti & Mare obediunt ei, &c.

El Sancto Iob atribuye á Dios la causa efficiente de los vientos.—El segundo Padrino es el Sancto Iob, en el capitulo 28, cuyas palabras son estas. *Ipse enim fines mundi intuetur, & omnia, quae sub coelo sunt respicit, qui fecit ventis pondus & aquas apendit in mensura, quando ponebat pluuijs legem, & viam procellis sonantibus, &c.* El gloriosso Sancto Thomas en la lection segunda explicando este lugar, dize, que el Sancto Iob va hablando de las criaturas mas excelentes, en las quales se termina el orden de todas, subiendo desde los inferiores hasta los superiores, y nos enseña las que estan debaxo de estas por las quales entiende los elementos, y assi dize que mira todas las cosas, que estan debaxo del cielo, y por que no le pareciesse à alguno, que el conocimiento de estas cosas le tenga Dios tomando la raçon dellas, si no que la suya es independiente. Dize que hiço peso y medida à los vientos, y que se mueuen como el quiere, y lo mesmo dize de las aguas, que les tiene puesta su medida, (y este verbo facere) ordinariamente en las sagradas letras significa disponer vna cossa con arte è industria, y como, que se fabrica con mucho cuydado, y à donde dize (pondus) los setenta leen (libramentum) que es como dezir, que los tiene Dios asidos con su mano y los templa y pone en cierta medida y peso, para que no soplen sino en cierto tiempo, y a cierto termino y prefinida ley conforme su voluntad. Y assi consta de la Sabiduria, cap. II, que dispuso todas las cosas en numero, peso, y medida. Y assi dio à los vientos su peso y à las aguas, conforme à su voluntad, y las da quando quiere y como quiere, y assi el Sancto Iob en el cap. 5, dize que Dios es el que da las lluuias, para la tierra, y es cosa de que se precia Dios como de cosa propria, como se collige del Psalmo 146, y de Ieremias cap. 10 y 14, donde dize por ventura ay en los dio-

ses de las gentes alguno que de las aguas, y los vientos, por ventura pueden lodar los cielos? Vos soys Señor nuestro y nuestro Dios à quien esperamos que es el que hiço estas cosas y las da y assi San Pablo dize que dandonos los bienes del Cielo nos da las lluuias, y los tiempos fructiferos, y llena de comida y contento los coraçones de todos, y assi dize Clemente Alexandrino.*

Cui omnia, qui ventos que moues, atq; omnia nimbis,
Contegis &c.

Aguas y vientos los da Dios quando quiere.—Y se explica màs esto en el cap. 38 de Iob ** que dize, que dio tanta abundancia de aguas, para que llouiesse no solo en los lugares cultiuados y habitados, sino en los desiertos donde no pisa planta mortal de lo que se collige; que todas estas cosas estan en la voluntad de Dios y las mueue quando quiere, y assi hiço peso à los vientos y medida à las aguas, y assi lo declaran aquellas pulabras del Propheta Amos en el cap. 4, dì aguas en vnas ciudades, y en otras no las di, las que no tuuieron aguas se secaron: y las otras estuuieron fertiles y abundantes, y el Sancto Iob en el cap. 36 dize que Dios quita las aguas y impide los efectos que pueden causar las Estrellas, que influyen humedad, y de aqui se siguen hambres y esterilidades: y se lee en el 2 libro de los Reyes, que en los años de Dauid que por Saul y su cassa huuo grande hambre por tres años enteros. Y en el tercero de los Reyes, cap. 18, se lee que le mando Dios à Elias,

* 5 Stromatum.

** Quis dedit vehementissimo imbri cursum? vt plueret super terram absq; homine indeserto vbi nullus mortalium commoratur &c.

que fuesse y hablasse à Acab para que diesse aguas, que fertilizassen la tierra auiendo durado la esterilidad y hambre por tres años y seys meses como testifica San Lucas, en el cap. 4, y claramente se collige estar estos Metheoros en la voluntad de Dios como se ha conocido en muchas esterilidades y hambres, que por falta de las aguas an succedido vna que vuo en tiempo de Adan.* Y la segunda que se siguio à la muerte de Abel, en tiempo de Abraham, y de Isaac, y la que vuo en tiempo de Iacob, que affirma Ioseplio, que fue vniuersal, por falta de aguas, las quales quita Dios por nuestros pecados, y lo mesmo haze con los vientos, con los truenos, Relampagos, Rayos, graniços, y nieues, que los tiene Dios como guardados para vssar de ellos como instrumentos para castigar el Mundo, de donde se collige estar todas estas cosas en su voluntad, y assi concluye el Sancto Iob,** Que tiene Dios cassa de armas, que llamò thesoros de nieue, y graniço, donde tiene todos estos Metheoros para darlos quando quiere y como quiere.

Y esta Doctrina no es contraria, à la que el mesmo Sancto Thomas enseñò en el Segundo de los Metheoros, por que alli va explicando como Philosopho, el parecer de los Aristotoles, y aqui siguiendo la Doctrina de estos Sanctos Prophetas, hablando de lo que siente ser verdad, pone por efficiente causa de los vientos la voluntad de Dios.

San Ioan sigue el mesmo parecer qne los demas Sanctos. —El Tercero Padrino, es el glorioso San Iuan, en el 7 Cap. del Apocalipsi, lugar conocidissimo. *Post haec vidi quatuor Angelos stantes super quatuor Angulos terrae, tenentes quatuor ventos terrae, naflarent super Terram nec super Mare,*

* Ruth, 9, Gen. 4.
** Cap. 38.

nec in vllam arborem, &c. Sobre este lugar ay tantas interpretaciones, que le ha dado para poderle aplicar a nuestro proposito gallardissimamente, vnos dizen; que por estos quatro Angeles, se entienden las quatro monarquias, de los Asirios, Persas, Romanos, y Medos: Nicolao de Lyra dize, Que se entiende por los quatro vientos, aquellos perseguidores que vuo en la Iglesia* en vn mesmo tiempo, imperando Galerio, y Constantino, que fueron Maximino en Oriente, Seuero en Italia, Magencio en Roma, y Licinio en Alexandria de Egipto, y que por estos quatro vientos que estan tiniendo los Angeles para que no dañen, se entienden estos quatro Tiranos.

Andreas Cretense y su opinion.—Andres Cretense es de parecer, que por estos quatro Angeles, que estan tiniendo los vientos por que no soplen se ha de entender, que estan alli como executores de la voluntad diuina, y que assi estaran hasta la venida del Ante Christo, para cumplir el mandato de Dios, y assi se collige su mouimiento ser reseruado à su voluntad, las palabras del citado Autor son estas. *Iunc enim soeuailla tempestas furibunde de seuiet, non in vna aliqua terrae parte solum, sed in vniuersa terra, quare etiam super quatuor angulos extitisse narrantur que implerent ministerium, diuinitus, quidem sibi de mandatum, nobis autem incognitum; Ast vero ventorum cohibitio legitimi disolutionem ordinis, in euitambilem que comminatorum malorum euentum hand dubie insinuat.* Luego si tiene estos Angeles para executores de su voluntad el mouimiento de los vientos depende de ella, y comprueua esto lo que se lee en el Sancto Iob, en el cap. 37, donde llama à los vientos, espiritus de Dios. *Flante Deo concrescit gelu & rursum*

* Lib. 9, de hist. Ecclesiastica.

latissime funduntur aquae. Y en otra traslacion se lee. *Flatuque Dei dabit nubes:* y en el cap. 15, le llamò al viento espiritu de la boca de Dios, y el Psalmo 106, *Dixit & stetit spiritus procellae, & exaltati sunt fluctus eius.* Y en el Psalmo 147, *Flabit spiritus eius & fluent aquae,* y en el Psalmo 148, *Ignis, grando, nix glacies, spiritus procellarum, quae faciunt veruum eius.* De suerte, que el fuego, el graniço, la nieue, el yelo, y los vientos, que esso significa esta palabra, *Spiritus procellarum:* vn viento fuerte y tempestuosso, y son Metheoros que tiene Dios como instrumentos, para con ellos executar su voluntad, y se collige de muchos lugares de las sagradas letras, de Iob, en el cap. 38, donde dize, Que tiene Dios thesoros de nuieue, y de graniço. Y de Hieremias, en el cap. 30. *Ecce turbo Doni furor egrediens, procella ruens in capite impiorum conquiescit.* De Amos, en el cap. 4, *Ecce formans montes, & creans ventum faciens matutinam nebullam, &c.* Y del cap. 14 del Exodo, se conoce euidentemente; que vssa Dios de los vientos coforme à su voluntad, y les ordena lo que an de hazer, y quando an de soplar, y assi los embiò à secar los caminos que habia abierto en el Mar Bermejo, Moysses para que passase el Pueblo de Dios. *Flante vento vehementi, & vrente tota nocte, & vertit insicum.* Y assi interpretan los Hebreos aquellas palabras del Psalmo 103, *Qui facit Angelos suos spiritus,* Que a los vintos, que son los espiritus de su boca, los haze instrumentos de su voluntad, ministerio: como dixo Andres Cretense ordenado de Dios, y incognito a nosotros.

Y assi con mucha raçon el Sabio, en el cap. 7 de la Sabiduria, Entre las cosas de gran sciencia que Dios le auia dado, haze gran caso el saber la fuerça de los vientos, y sus propriedades, y assi dize. *Ipse dedit mihi horum quae sunt scientiam veran; vt sciam dispositionem orbis terrarum,*

& virtutes Elementorum initium, & consumationem, & medietatem temporum stellarum dispositiones, naturas animalium, & iras vestiarum, & vim ventorum, & virtutes radicum, & quaecumque sunt absconsa, & improuissa didici omnium enim antifex docuit me sapientia, &c. Y assi es negocio arduo el querer asignar otro efficiente del mouimiento de los vientos, si no es à Dios, considerando su impetu su ligereça y variedad, por que vnos corren en vnas Regiones, y son como señores de ellas, en otras corren, yà vnos, yà otros, y algunas vezes contrarios en vn mesmo tiempo como se dixo arriba, y succeden con tanta ley vnos à otros, que parece inuiolable, y assi el comprehender su naturaleza y propriedades es gran gloria y sabiduria, y se deue atribuyr à Dios como à efficiente y mouedor suyo.

La gentilidad atribuyo à Dios el efficiente de los vientos.—Y el atribuyr à Dios los effectos de las cosas de que la Philosophia no alcança su verdadero principio dexada la auctoridad, que ello mesmo tiene en si no solo los Christianos, a quien con mayor obligacion incumbe el creer esto, si no tambien los Gentiles en su vana ceguedad atribuyan à sus Dioses la causa de las cosas que en los inferiores no hallauan raçon natural, y assi el Poeta* contando la passion de Iuno contra los troyanos dize, Que fue al Dios Æolo, el qual tiene y apremia los vientos, causando las tempestades, teniendolos encerrados con grande acuerdo por que no asolassen el Mundo, y assi le ruega, que suelte los vientos, y cause vna tempestad con que anegue los troyanos, a cuyos ruegos dize el Poeta, que el Dios Æolo hirio en los montes, y salieron de su encerramiento à obedecer su voluntad, la gallardia de los versos no permite otra lenga que la materna suya.

* Virg. I, Ænei.

Hic vasto Rex Æolus antro.
Luctantes ventos tempestates que sonoras
Imperio praemit, ac vinclis, & carcere praenat.
Sed Pater omnipotens speluncis abdidit atris.
Hocme tuens &c.

Y mas abaxo;

Incute vim ventis sub mersas, que obrue pupes
Haec vbi dicta, cauum conuersa cuspide montem.
Impullit in latus, at venti, vel vt agmine facto
Qua data porta ruunt, & terras turbine perflant, &c.

Y Estacio Papinio en el 10 de la Thebaida.

Sic Pater Æelus antro. Portam saxso praemat imperiosus.

Y Mantuano.

Venti potens, subito littoris imagine sumpta,
Æolus aequoreis, ventos, qui fraenat in antris.

Este mismo parecer siguen Homero en la Iliada 94, y Ouidio en el primero de los Methamorphoseos, que aunque el parecer y auctoridad de los Poetas no la tenga muy grande, en quanto concuerda con lo que queda dicho, atribuyendo à Dios la efficiencia del mouimiento de los vientos, es muestra grandissima de la verdad que en si tiene.

Y aunque la raçon deste mouimiento parezca reseruada à Dios, y que los puede mouer à la parte que quisiere, fuera de que todas las cossas le estan obedientes, y que no se mueue oja en el arbol sin su voluntad,* assi como à los

* 2. Phis. c. I, & 3. Coeli, & 2, degenera.

cuerpos graues les diò inclinacion de su mouimiento, à lo abajo, y à los ligeros à lo alto, y à los demas entes naturales les diò su inclinacion passiones, y calidades, que siguiessen su propria y indiuidual naturaraleça, les diò á los vientos la virtud motiua, à esta, ò aquella parte, en este, ò aquel tiempo, lo qual sigue, particular orden, y dispossicion de su naturaleça segun la qual se mueuen.

Su inmediata causa propria, y efficiente de su mouimiento, fuera facil de señalar, cuya verdad persuadiera la mesma razon, si no fuera vna de ciento y cinquenta proposiciones, que con el fabor de Dios à su tiempo saldran à luz, de las quales es vna qual sea la causa efficiente y natural de los vientos, y la verdadera causa del fluxo y refluxo del Mar sin hazer tan largos discursos, de que mengue en el Sur, quando crece en el Norte, y al contrario segun la opinion de Henrrique Mertin, cuya experiencia es difficultossa, y la Philosophia mas, y la causa de traer la piedra Yman al yerro, y hazer que la aguja de la nauegacion siga el Norte, y lo de las virtudes ocultas de las piedras y medezinas can tanta claridad, y lisura que ella mesma persuada, los mas delgados indagadores de las cosas naturales, por que haora sigamos el discurso nuestro, inquiriendo el numero de los vientos, sus naturaleças, y propriedades, y successiuamente los que corren en esta Ciudad de Mexico.

DE EL NUMERO, Y DIFFERENCIAS DE LOS VIENTOS.

CAPITVLO OCTAVO.

Aviendo dicho en el Capitulo passado, que sea viento su causa efficiente y material, es necessario saber su numero y differencias, y en quantas partes se diuidan.

Los vientos sean diuidido en muchas partes.—Quatro vientos Cardinales quentan las Sagradas letras.—En su diuission y numero ha auido diuersas opiniones, y le han diuidido segun su parecer nauegantes, Astrologos, Poetas, y Medicos, por que assi como del Centro à la Circunferencia, se pueden hechar infinitas lineas, ò tantas determinadas, assi puede cada vno hazer la diuission como le pareciere; la commun y que se collige de las Sagradas letras, quenta quatro vientos cardinales, que soplan de los quatro angulos del Mundo, assi se collige del Psalmo 106, *de Regionibus congregauit eos. A solis ortu & occasu, & ab aquilone, & Mari.* Y del cap. 24 de San Matheo. *Emittet Angelus suos, cum turba & voce magna & concregauit electos eius a quatuor angulis terrae, &c.* Y expresamente del septimo capitulo del Apocalipsi, que citamos en el Capitulo passado, en que viò quatro Angeles que estauan en las quatro partes del Mundo, tiniendo los quatro vientos, que no soplen, y la

mesma Doctrina siguen los Philosophos, y commun de los Medicos. Los Poetas, que en todo han dado su parecer, aunque hazen relacion de muchos vientos, quentan quatro principales como se collige de Lucano en el primero de las Pharsalias.

Heu quantum terrae potuit Pelagi que parari,
Vnde venit Titan, & nox qua sidera condit
Quaque dies medius flagrantibus actuat horis,
& qua bruma rigens, ac nescia vere remitti
Astringit Icythicum glaciali frigore pontum.

Y de Marco Manilio, en el quarto libro de su Astronomia.

Asper ab axe ruit boreas, fugit eurus ab ortu
Auster amat medium solem. Zephirus que profundum.

Y Ouidio en el Segundo Libro de tristibus.

Nam modo purpureo vires capit Eurus ab ortu
Nunc Zephirus sero vespere misus adest.
Nunc gelidus sicca boreas baccatur ab arctu
Nunc notus aduersa, praelia fronte gerit.

Estos quatro vientos communmente, llaman Oriental, Occidental, Septentrional, y Meridional, tomando el nombre de la parte, y lugar de donde soplan.

Alberto Magno quenta doze vientos.—Oriente, Subsolano vulturno y euro.—Occidente, Zephiro, Coro, Africo.—Polo Artico. Norte, Boreas, Cierço.—Polo Antartico, Austro, Euaoguster, Libanoto.—Alberto Magno en el Libro ter-

cero de los Metheoros en el tratado primero, cuenta doze vientos, tres que corren de la parte de Oriente, segun los tres nacimientos que se atribuyen al Sol por la obliquidad de los signos. El vno Equinoctial, quando entra en Ariete, ò Libra, otro Estiual, quando entra el Sol en Cancro ò su Circulo, que llamamos Tropico de Cancro, y otro hiemal, ò brumal, quando entra en Capricornio, ò en su Circulo: al viento, que corre de la Equinoctial, communmente se llama Subsolano, El del Estio vulturno. Y el del Hibierno Euro. Y de la misma manera consideramos el ponerse el Sol de tres maneras, Ocasso Equinoctial, del Estio, y del Hibierno, del Occaso Equinoctial corre el viento Cardinal, que se llama Zephiro, ò Fauonio, del Occaso Estiual el que llaman Coro, del Occaso Hiemmal el Africo: En la parte Septentrional. Consideramos otras tres partes, de las quales corren otros tres vientos, La vna y principal, que se llama Septentrion, ò Polo Artico, de la qual corre el viento, que se llama Septentrional, ò Norte, de la parte derecha deste Polo el que se llama Boreas, ò Aquilon, y de la izquierda el que se llama Cierço. Y assi mesmo de la parte del medio dia se hazen tres diuissiones, de las quales corren otros tres vientos, del Polo Antartico corre el viento Sur Austro, ò Notho, de la parte derecha el que llaman Euro Auster, ò Euro notho, y de la izquierda el que llaman Austro Africo, ò Libanoto.

Subsolano viento del Oriente.—El Sub solano que es vno de los principales, que corre del Oriente, y se llama Equinoctial, es viento de su naturaleça caliente y seco, templado, suaue, puro y subtil, y saludable, principalmente à las mañanas, lo qual tiene de su naturaleça, por que se pueden variar sus qualidades por los lugares ò partes donde passa, como lo sienten Aulo Gelio, en el Lib. 2, cap. 22, Seneca,

en el Lib. 5, de las quaestiones naturales, cap. I, Stobeo, Lib. I, Elog. Phisic.

Vulturno 2 viento del Oriente estiual.—El Segundo viento, que nace del Oriente estiual, llamado Vulturno, es el que los Griegos intitulan Cecias, el qual de su naturaleça es caliente, y seco con algun excesso, cuyas propriedades son leuantar muchas nubes, del qual dixo Lucrecio en el Lib. 5.

Altitonans vulturnus, & auster fulmine pollens.

Silla le llamò Sonoro, y Claudino arrebatedor. Aristoteles* dice, que sopla de tal suerte, que atrae assi las nubes, (como se dixo) y desto se tomó el Adagio conmun: *Mala ad se trahit, vt Coecias nubes.*

Euro 3 viento del Oriente hiemal.—El Euro, que nace del Oriente Hiemal, es de quien haze relacion Aristoteles, en el lugar citado, tiene propriedad de en llenar el Oriente de nubes, caliente y seco algo remisso, Collumella en el Lib. 5, cap. 5, dize, que suele offender las Vides. Y assi es necessario cubrirlas para que no las queme: sus palabras son estas. *Vt. nisi legminibus opacentur veluti halitu flameo, fructus vrantur.* Los Poetas le han dado insignes epitetos, vnos de sus propriedades, otros de los lugares donde corre, y assi Ouidio? *Eurus ad auroram, nabalthea que regna recessit.* Virgilio en el Tercero de las Georgicas le llamó Ripheo. *Gens effrena virum Riphaeo tunditur euro.* El Petrarca le llamó pestilencial.

Pestifer hinc eurus, hinc humidus irruit auster.

Mantuano le llamó indico.

Riphoeus Boreas, aut libs, aut indicus Eurus.

* 2 Meth, c. 5.

Zephiro Viento Cardinal del Occidente.—Del Occidente el primer viento se llama Zephiro, tan celebrado de los Poetas, y de su naturaleça templado, disuelue las nubes y las cosas que con el aspero yelo se endurecieron, las disipa y exala, con el las flores, y las rosas se extienden y recrean, y assi lo encarecio Boecio.

Cum nemus flatu Zephiri repentis
Vernis irriguit rosis, &c.

Plinio dize, que quando corre este viento empieça el Verano, y las flores. *Cephirus nominatus ver incoat aperit que terras.* Y Homero como refiere Aulo Gelio, en el Lib. 2, cap. 22, *Cumque euro incubrit Zephirusque, notusque, furentes.* Lucano le llama templado en el Libro 4. Y Ouidio en el 2 de los fastos. Hippocrates* en el primero de enfermedades vulgares, haze recordacion deste viento: Despues que el hiuierno passo, y el Sol se va acercando. En aqueste tiempo empeçando à soplar el Zephiro, &c. Y el Doctor Valles en el comento del lugar citado, dize que ordinariamente son placidos y regalados los tiempos en que corre este viento.

Africo 2 viento del Occidente hyemal.—El Segundo viento del Occidente Hiemal, es el que se llama Africo, frio y humedo lluuiesso, y que siempre anuncia tempestades. Tomò su nombre de la Region de Africa, del haze mencion Virgilio en el primero de la Æneida.

Vna Eurus notusque ruunt creberque procellis
Africus, & vastos tollunt adsidera fluctus.

* Hipp. I de mor const, 2 iam autem post bruma lem solis conuersionem, & tunc cum Zephirus flare incepit, &c.

Horacio le llamo precipitado en el primer libro de sus epistolas, *Nec timuit praecipitem aphricum, &c.* Y en el Tercer Libro de sus Satiras pestilente. *Nec pestilentem senciet aphricum.* Otros le llaman Proterbò, Nubiloso y cruel, conforme los effectos suyos.

El 3 viento del Ocasso estiual Corus.—El Tercero viento del Ocaso estiual, es el llamado Coro, y en Griego Argestes, y Iaspis, de su naturaleça frio y humedo templado y nubiloso, haze del mencion Lucano, en el primero de las farsalias.

Non corus in illum.
Ius habet aut Zephirus &c.

Claudiano le llamo à este viento rabiosso. Lib. 5.

Aquiloniae procellae rabidi tacete cori.

Virgilio le llamò repentino, Seneca le llamò Hiuierniço.

In sani boreae minas imbriferumque corum.

Viento Norte Cardinal del Polo Artico.—El viento principal que corre del Norte, es el llamado assi, por correr del Polo Artico, ó Septentrional, llamado assi por traer su origen de aquellas siete estrellas que el Griego llama Aparcias, que son las del Norte, es de su naturaleça frio y seco, y assi quando corre destierra las nubes aprieta los cuerpos, y los poros, purifica los humores, y corrige el ayre pestilencial.

Cierço 2 viento del Norte.—El segundo que corre de la parte derecha del Septentrion es el que en España llaman gallego, y regañon, y communmente Cierço, por la vecindad que tiene con el Coro viento del Occidente, es frio y seco

demasiadamente, haze grandes yelos, y nieues, del qual haze mencion Lucano en el primero de las pharsalias.

Solus sua littora turbat Circius.

Aquilon 3 viento del Norte ò Boreas.—El tercero viento Septentrional, que cae hacia la parte del Norte, es el Aquilon, ó Boreas, celebrado de las sagradas letras, Poetas, y Medicos, es frio y seco, destruye las flores y fructos tiernos, y las vides que empieçan à produzir. Ouidio le llama Orrifero. *Scithiam septem que tryones. Horrifer inuassit Boreas*, y Virgilio le llamò elodo en el Segundo de las Georgicas. *Et glacialis hiems, aquilonibus asperat vndis.* Boecio en el Lib. I.

Nunquam purpureum Nemus
Lecturus violas petas
Cum saeuis aquilonibus
Stridens Campus aborruit.

Deste viento hace especial mencion nuestro doctissimo Hippocrates, en la Tercera Section de los Aphorismos, en infinitos lugares en el quinto hablando de los vientos dize* que si corren vientos Aquilonares abrà tosses, aspereças de la garganta, y difficultad en el arrojar los excrementos, y difficultad de vrina, horrores dolores de costado y del pecho todo el tiempo que durare esta constitucion y en el aphorismo onze. Si en los tiempos del año el Hiuierno fuere seco y Aquilonar. Y el Verano llouiosso y austral, que es como si dixera que corriendo estos vientos en estos tiempos deste modo. En el Estio se han de esperar calenturas agudas, y en el Aphorismo doze y treze, y diez y siete desta

* Aph. 5, Austri. auditum, &c.

mesma section. Y en el primero libro de las Epidemias en la constitucion segunda, que empieça en Thaso* antes del Otoño, dize que corrieron intempestiuamente vientos boreales, y del Austro lluuiossos, y que esto durò hasta el Ocasso de las pleyadas, que es por Nouiembre. El verano dize mas abajo fue, con vientos Aquilonares, y frio con algunas aguas, continuamente corrieron los vientos que llamamos Etesias, luego junto al Nacimiento de Arturo, que viene ser por los Caniculares. Y Galeno en el Comento del primer Aphorismo de la tercera Section Victor trin Cauelo. Y el Doctor Valles en el Comento del lugar citado,** y Ludouico Lemosio, y de mas de la notoriedad deste viento acerca de los Medicos la tienen en las diuinas letras, en differentes lugares, como se puede ver en el septimo del Apocalipsi. Y en el Quarto Capitulo, de los Cantares, y en otros muchos.

Viento Austro Cardinal de la parte del medio Dia.—De la parte oppuesta, del Norte, que es el Sur, ò del Polo Antartico, corren otros tres vientos, el principal dellos que communmente se llama Austro, Onoto, no menos conocido, y celebrado, que el Aquilonar, ò Boreas, assi de Poetas, Philosophos y Medicos, como de las Sagradas letras, no solo es contrario al que se ha dicho en quanto à los lugares, sino tambien quanto à sus templanças, es viento de su naturaleça caliente y humido nubilosso, y vario, Ouidio le llamo plubiosso, como lo reconocen los que habitan en la Region Zirenaica.

Contraria tellus
Nubibus assiduis, Pluuio, quemadescit ab austro
Emittetque notum, madidis notus euolat alis.

* In Thaso ante autumnum hiemis non tempestiuae sed repente in borealibus &c.

** I lib. consil. 29, lib. 5, c. 5, de optima pred rati.

Las mesmas qualidades le atribuyen todos los Poetas y Philosophos, Lucano le llamo turbulento,* y Estacio en el 5 Libro de la Tebayda le llamo negro y obscuro.

Hinc boreas, Eurusque illinc, niger imbribus auster.

Plinio le llamo estuosso en el Lib. 2 de la Historia natural. Cap. 7. *Grandines Septentrio importat, & corus & auster aestuossus.* El Griego llamò Notos à este viento, Como refiere Lucano en el Lib. 5 de las Farsalias, Y Ouidio en el primero de Arte Amandi.

Et iubet Eolios irrita ferre notos.

Hippocretes principe de los Medicos le llamo obscuro y caliginosso, y Galeno** haze mencion del en todos los lugares donde habla del viento aquilonar. Y como se verà en el Cap. siguiente. Los medicos solamente hazen mencion de quatro vientos generales, como son el Subsolano, Zephiro, Norte, y Sur, y debaxo destos comprehenden sus allegados, dandoles las mismas qualidades à todos, y con particular cuydado Hippacrates haze recordacion de aquellos vientos, que corren por el tiempo de los Caniculares que el llama Etesias, Y Aristoteles en el Segundo de los Metheoros vientos aquilonares, por ser tan contrarios al tiempo, cuyas variedades obseruaua con gran diligencia.

Euro auster 2 viento del Sur.—El segundo viento que corre desde el medio dia à la parte derecha hacia el Oriente, es llamado Euro Auster, o Euro noto. Tomando el nombre

* I phars.
** 3 aph. 5, austri auditum hebetantes caliginossi &c.

de los dos extremos de su naturaleça caliente y humedo templado, poco differente del Austro.

Austro Africo 3 viento del Sur.—El Tercero viento de la parte dicha, se llama Austro africo, Olibanoto, tomando la denominacion del Africo, que està à la parte Occidental del Austro, de sn naturaleça caliente y humedo templado, y como se ha dicho todos estos corren de la parte del Polo Antartico, aunque a cierto moderno le hiço difficultad si estos vientos Australes soplen del Polo Antartico, o de la linea equinoctial. Y la raçon de dudar, la toma de Aristoteles del segundo de los Metheoros, cap. 5. A mi me parece que esto tiene poca difficultad, pues es cierto, que toman el nombre de la pàrte mas principal y conocida, y assi el Austro toma el nombre del Polo Antartico ò Austral, assi como el Norte del Polo Artico, y aunque los nombres sean puestos del arbitrio de la voluntad, significan naturalmente, y explican la denominacion de la cosa; De mas de que sensiblemente se conoce que la parte de adonde corre este viento es la que corresponde al Polo nombrado, y assi la damos este nombre de Austral, que es lo mesmo que viento que corre del Austro, que es la figura que los Rethoricos llaman *Sinecdoque*, de que vssan en infinitas partes dando la denominacion à la cosa de la parte de adonde viene como Romano de Roma, y Español de España, &c.

Por que el viento Sur no es frio como el Norte.—Lo que se podia dudar como siendo cierto, que este viento tenga su principio del Polo Austral, como sea caliente y humedo, y lluuioso, y no frio y seco como el Norte que corre del Polo Artico, pues los dos nacen en lugares ygualmente distantes y frios, y mucho mas el Polo Austral, y assi son Regiones frigidissimas las que estan debaxo de los dos Polos.

A lo qual facilmente se puede responder que si en estos

dos vientos consideramos su raçon absoluta segun su naturaleça, quanto es en si son frios el vno, y el otro, mas siendo cierto, que toman los vientos agenas qualidades, y templanças de las partes por donde passan pierden las primeras que tenian. Y por esta raçon el viento Austral es caliente, y humedo à los que le goçan desta parte de la linea Equinoctial al Norte, por passar por el Tropico y linea, y por ser las tierras que estan debaxo de los dos Tropicos. Y el Equador mas calientes en quanto à la cercania del Sol, y humedas, por la mucha abundancia de mares Rios, y grandissimas lagunas que ay recibe estas qualidades, y assi se goça en esta Ciudad de Mexico, en la qual toco el tiempo que corre, (que es desde que el Sol entra en los primeros grados de Concro, y algo antes, que es en el que tenemos el Sol derecho sobre nuestras cabeças en esta Ciudad) es caliente y humedo de modo, que cassi son perpetuas las aguas, y como va corriendo en España fuera de los Tropicos, especialmente en el Reyno de Toledo, donde yo le he observado es calentessimo, aunque no es tan continuo como en esta Ciudad, y causa tempestades y aguaceros, de modo que mas ò menos siempre retiene sus qualidades, y assi dixo del Lucrecio en el Libro Quinto.

Altitonans vulturnus & Auster fulmine polens.

Y el mesmo juicio se ha de hazer del Norte, respecto de los que habitan de la otra parte del Equador, y Tropico de Capricornio, donde no serà frio y seco, ni desharà las nuues como lo haze en las partes que estan debaxo del Polo Septentrional, ò Artico. Y en el Tropico de Cancro.

Los marineros quentan muchos vientos.—Los Marineros, assi los que han surcado el Occeano como el Mediterraneo,

hazen diuersas denominaciones y diuissiones de los vientos, los que nauegan el Occeano quentan treinta y dos differencias de vientos; cuyas ocho principales toman de ocho puntos notables, que se consideran en el Cielo, que son los dos Polos, los dos Equinoccios, y los dos Solisticios con los opuestos en el mesmo circulo, y assi al que viene de nuestro Polo Artico, le llaman Norte, al que sale del Oriente estiual le llaman Nordeste, al que sale del Oriente Leste, al del Oriente Hiemal Sueste, al del medio dia llaman Sur, al que sale del Occeano Hiemal Sudueste, al de el Occeano Equinoctial Oeste, al del Occeano Estiual Norueste, y de estos componen los demas de que se aprouechan en la nauegacion,* diuidiendolos en quartas, llamandolos Nornordeste, Lesnordeste, Lessueste, Susueste, Sudueste, Ossudueste, Osnorueste, &c. y otros muchos, que por no ser à nuestro proprosito no contamos, por que para el exercicio de la Medicina fuera impossible obseruar tantas differencias siendo suffientes las quatro, que nuestro Hippocrates con todos los demas Medicos han obseruado, sin confundir la doctrina con tantos vientos, pues todos se reducen à estos quatro, y assi auiendo dicho quantos sean los vientos segun el vario parecer de los Auctores citados, y reducidos à los 4 generales, queda por saber, quales sean los que corren en esta Ciudad de Mexico, y en que tiempos, y que enfermedades causen.

* Michael Angelus blondus de ventis, & nauigat, c. 5.

QUE VIENTOS CORRAN EN ESTA CIUDAD DE MEXICO, EN QUE TIEMPOS DEL AÑO, Y QUE ENFERMEDADES CAUSEN.

CAPITVLO NONO.

La necesidad que tienen los medicos del conocimiento de los vientos.—La necessidad del conocimiento de la templança del ayre en la Region donde se habita, es tan forçosa al Medico, que no aurà quien lo contradiga viendo à Galeno, excelentissimo medico, tan cuydadosso. Como lo manifiesta la exageracion que dello hizo en el primero de Arte curatiua,* à Glaucon en el cap. 13, donde tratando de los accidentes que vienen à las calenturas, dize que la templança del ayre se ha de considerar como vn accidente particular, como si fuere demasiadamente caliente y seca, como sucediò en aquel año, en el tiempo de los Caniculares, y nacimiento de Arturo, y assi los Medicos que no considerauan el estado del tiempo à todos los que mandauan sangrar se morian. Y en el mesmo Capitulo mas abaxo dize y es cierto, que del ignorar esto se siguen muy grandes peligros, y inconuenientes.

Y nuestro Doctissimo Hippocrates, en el Libro de *Aere*

* Ga. I, de Arte curat. ad Glauc, c. 13, ipsa quoque aeris temperies, &c.

aquis, & locis, con gran claridad nos enseña la necessidad que ay desto, assi para el exercicio de tan difficultossa sciencia, como es curar el cuerpo humano, como para la perfeccion del Medico, que dessea cumplir con sus obligaciones, y assi dà principio al dicho libro con la necessidad del conocimiento de los vientos, assi de los frios como de los calientes, los que son comunes, y proprios en cada Ciudad, y region, y no solo de los vientos, si no de las mudanças de los tiempos, como el las obseruò con gran diligencia, como se vee en todos los libros de las enfermedades vulgares, y en otros infinitos de sus obras por que no solo nos alteran sensiblemente con las primeras qualidades, si no que son causa de muchas enfermedades, assi lo enseña en el primer Aphorismo* de la Section tercera, las mudanças de los tiempos acarrean enfermedades, y no solo con la general alteracion quando passan de Hiuierno à Verano; y del Estio al Otoño si no en las particulares de cada dia, y assi quando en vn mesmo tiempo haze frio, y luego calor, se han de temer enfermedades en el inmediato que se sigue. Sigue pues la alteracion que en nuestros cuerpos causan los vientos, la variacion de los tiempos con vna precission y certeza, que se sabe ya que vientos corren, y han de correr en el Verano, quales en el Estio y Otoño, y assi se experimenta, que lo mas ordinario, y commun, es que en el Verano corran vientios Occidentales, ò Zephiros, y algunos Orientales vientos templados, por la participacion de los extremos entre humedad, y sequedad frio, y calor, en el Estio sequissimos, por la falta de exalaciones humedas, que por la sequedad de la tierra no se leuantan; en el Otoño indifferentes, aunque to-

* Hippoc. I, Aph. 3, mutationes temporum morbos pariunt, & 1, Aphor. in temporibus, quando eadem die, &c.

do esto recibe variacion en esta Ciudad, respecto de lo que passa en las Regiones, que estan fuera de los Tropicos.

Vientos proprios de las Regiones como se han de conocer.— La differencia de esta Ciudad à España.—Siendo la naturaleça tan varia en sus effectos, muy vtil cossa es conocer la de los vientos, principalmente los que son proprios, y particulares de la Ciudad, ò Region donde se habita, por si se hallare el Medico fuera de la Region, donde nace, como yo mesmo he experimentado, y assi la Doctrina, que Hippocrates enseñò, quanto à los Pronosticos, y juicios de las enfermedades, lo hallamos en España cierto y verdadero, por que en la Isla de Coos, donde el escriuia por estar en altura de quarenta y dos grados y medio à la parte del Norte, haze poca ò ninguna diferencia al Reyno de Toledo, y cassi à toda España que los lugares de su mayor altura, no passan de quarenta y tres grados, y algunos minutos, y assi los tiempos Solisticios y Equinoctios suceden en vn mesmo tiempo, con poquissima alteracion en el anticiparse, ò posponerse, y ninguna en las qualidades del tiempo, y assi todo lo que obserbaba en la Isla de Coos tiene gran certeça en España como se ha dicho; Mas en esta Ciudad de Mexico tiene alguna differencia por estar dentro del Tropico de Cancro donde es distinta la raçon assi de los metheoros, como de los tiempos, por que siendo como es la Region mas templada los juizios de las enfermedades no son tan ciertos como en España, por que la igualdad de la region, y la poca differencia de vnos tiempos à otros, causa menor alteraciones en las acciones naturales, y esta differencia aunque es sensible no tan difficultossa de conocer, que aunque llegue vn medico à una Ciudad ò Region no conocida se le puede dezir lo que Lucano en el 3 de sus farsalias.

Ignotum vobis Arabes venistis in orbem
Umbras mirati nemorum non ire finistras.

Conocido el sitio de vn lugar se sabe los vientos que tiene.— Por que sabiendo lo primero el sitio, y lugar en que vna Ciudad està fundada, à que partes estè descubierta, ò guardada de montes, si està en llano ò Valles, ò en Montes, si es la tierra humeda ò seca, esteril, ò abundante junto à la mar Rios ò lagunas, y luego que vientos goça, por que tienen differencia las que estan al Septentrion, ò al medio dia, y las del Oriente, y Occidente, y no solo ha de conocer los vientos, si no las aguas y mantenimientos, que vssan los que la habitan sus complexiones, y inclinaciones, que considerando esto curiosa y diligentemente, si no todo à lo menos la mayor parte alcançarà, y serà impossible escondersele cossa de las minimas, aunque llegue à vna Ciudad ó Region nunca vista, ni se le ocultaran las enfermedades communes, ni proprias de la tal Region, ni dudarà en su conocimiento, ni curacion, y todo esto le faltarà al que le pareciere, que esto no es de mucha importancia, y al reues el que lo conociere podrà dezir que tal serà el año, que suertes de enfermedades succederàn en qualquiera de sus tiempos, que no serà la menor gloria del exercicio de la medicina, para lo qual se requiere no solo la contemplatiua philosophia y Medizina practica, si no tambien como parte essencial la Astronomia, y por que en su proprio capitulo, quando se trate de la Tierra, quarto y vltimo Elemento, se ha de dezir el sitio de esta Ciudad, diremos haora los vientos que en ella corren, y en que tiempos.

Los vientos enfrian y humedecen.—*Viento Aquilon que templança tiene.*—*El Viento Boreas ò Aquilon proprio de la Ciudad de Mexico.*—*El Viento Norte conocido en Mexico.*—Los

vientos generalmente tienen vna propriedad commun de humedecer y enfriar, no solo las plantas si no los cuerpos, y todo lo que la tierra produce, aunque esta virtud y propriedad se varia por la differencia de los lugares por donde passa, por lo qual vnos son frios, otros calientes, humedos, ò secos sanos, ò enfermos de tal manera, que si de cada vno se examinase su naturaleça hallaremos esto ser verdad, y assi el viento Boreas Norte, ò Aquilon que corre de la parte del Septentrion, (dando, este nombre de Boreas ò Aquilon à todos los vientos que corren de la parte del Norte, assi de la parte del Oriente, como del Occidente, por ser del que haze quenta nuestro Hippocrates) es viento de su naturaleça frio y seco, y tal le experimentan las regiones Septentrionales, y las que se van llegando al mesmo Norte, y como se va apartando de su lugar principal va perdiendo de su frialdad, y assi en España no es tan frio, como en Alemania (aunque lo es arto) y menos en Andaluzia, y porque vamos caminando con este viento hasta esta Ciudad de Mexico, adonde es tambien frio y seco, y su qualidad y templança se conoce ser esta, siendo menos frio y seco, que en España conforme se aparta del Polo, y se allega al Tropico de Cancro, (donde le goçan las Ciudades, que estan por su Sitio en parte que le sienten, aunque esten dentro del Tropico de Cancro, como no sea de la otra parte de la linea,) enfria y deseca los lugares por donde passa, y assi le reconoce Mexico, desde el Solisticio brumal, y aun dias antes, hasta que el Sol se va acercando à nosotros para hazer el Equinoctio del Verano: y assi corrio el año de seyscientos y treze desde nueue de Nouiembre, y todo el tiempo de la quarta brumal, y lo mesmo el siguiente año de seiscientos y catorze, y seiscientos y quinze, que aunque con summa diligencia obserue si auia otro viento de cousideracion, le halle tan cier-

to, que conoci ser viento y proprio de esta Ciudad, como lo es del tiempo que el Sol tiene la mayor separacion della, quando se llega al Tropico de Capricornio; y sus efectos muy conformes à su templanças, y assi es en esta Ciudad el tiempo mas frio della; que se pudiera llamar Hiuierno si se acompañara con las humedades, que este mesmo tiempo tiene en Castilla. Las enfermedades que huuo estos años, son las mesmas, que en todas partes, que le gozan frio y seco, que son catarros, distilaciones al pecho y pulmones, y lo que el vulgo llama romadiços, que son muy conformes al tiempo y à la naturaleça del viento, y las mesmas que Hippocrates* nos aduirtió en el Hiuierno dolores de costado pulmonias letargos ronqueras, tos, dolores del pecho y de los lados, jaqueca, apoplexias y otras muchas, y que en este tiempo de mayor frio cause este viento estas enfermedades, el mismo Hippocrates** lo dize, el viento Aquilonar haze tosses asperezas de la garganta, suprime la vrina y el vientre, causa orrores, dolores del pecho y de los lados y así es generalmente la constitucion deste tiempo en Mexico en la parte del año, que haze mas frio, cuyos effectos son menores comparados con los de las Regiones septentrionales y de España, mas con todo esso guarda su natûraleça, y es frio y seco, y el tiempo de la misma manera. Y aunque Hippocrates*** nos tiene enseñado, que las sequedades son mas sanas, y menos mortiferas, que es lo mesmo que dezir, que el tiempo seco es mas sano, que el humedo, en esta Ciudad de mas de las del tiempo tiene otras enfermedades, y es vario como en los demas del Año, por que en todos tiem-

* 3 Aph. 22, hieme pleuritides &c.

** 3 Aph. 5 Aqui lo tuses mouct &c.

*** 3 Aph. 15, sicitates assiduis imbribus sunt salubriores.

pos se pueden hazer todas enfermedades,* pero siempre las connaturales al estado del se veen conforme à su naturaleça, y aunque la desigualdad de los tiempos y variacion dellos en España causse grandissimas enfermedades, por ser la differencia mayor, la misma haze en esta Ciudad, aunque no con tanto excesso que esto quiso dezir Hippocrates quando resoluiò la Doctrina, que auia enseñado en los libros de pronosticos, la Medizina que nos ha enseñado, es cierta y verdadera, en la Libia tierra ardentissima, en la Scythia tierra frigidissima, y en Delos tierra templada, y assi aunque este viento no sea tan frio como en Europa, sola es la differencia segun mas y menos, y assi se experimenta, que los mesmos effectos en especie causa este viento Norte, ò Aquilonar en esta Ciudad de Mexico, y que corre en tiempo cierto y determinado como se ha dicho, que es en la quarta brumal, y se siente frio y seco, y causa las enfermedades que Hippocrates cònocio, que causaua en Europa, y yo lo he experimentado en Mexico, y es viento commun, y conocidissimo, y su qualidad fria y seca, conforme à la naturaleça del tiempo, que aqui llaman hiuierno aunque como se verà adelante se le darà su proprio nombre.

Y assi es muy conforme à buena disciplina, que el Medico conozca las cosas, que no se le oculten à los que no lo son, por que son accidentes communes, y dellos resultan las enfermedades proprias del tiempo y viento que corre, que son connaturales à el, y aunque le parezca à alguno, que esto es difficultosso de alcançar, con gran doctrina nos alienta Hippocrates,** y enseña, que no es difficultosso conocer lo mas de las cossas, que en las Regiones succe-

* 3 Aph. 19, morbo quidem omnes in omnibus temporibus &c.
** 3 Prog. 41.

den, si con estudio, sciencia y discurso se hiziere el juycio, pues la naturaleça dio à cada tiempo del año su templança,* y conforme à ella las enfermedades: y assi le encarga al Medico conozca, la constitucion del tiempo y las enfermedades, que en el andan para saber si son conformes, ò differentes, para conformar el modo de la curacion dellas, ò variarle.

El viento opuesto al Aquilonar ò Boreas, de que se ha hecho mencion es el Austro, ò Sur singular, y no menos conocido en esta Ciudad, que su contrario cuyos effectos sensibles se experimentan en ella, del qual dirè sus passiones y qualidades, y despues del se tratarà de el viento oriental, que tambien tiene voz y voto en el cabildo de los vientos de Mexico.

Viento Sur que es.—Varios apellidos del viento Sur.—Peste pocas veces sucede sin vientos Sures.—El Sur, ò viento del medio dia no menos señalado que el passado caliente y humedo de su naturaleça quanto à nosotros, por sentirse assi en esta Ciudad, y todos los que le goçan del Equador à la parte del Norte, (cuya raçon se dio en el Capitulo passado) Dandole como cierta esta templança, en quanto à los accidentes varios, que causa, ni Poetas, Oradores, Medicos, ni Philosophos le dexan vnos le llaman reboltosso, otros atronador, y causador de rayos, estos turbio, aquellos pestilencial, y por este vltimo Epiteto puesto en peor predicamento, por auerse experimentado, que pocas vezes aya hauido verdadera peste, que no aya sido corriendo vientos Australes, y si no Peste enfermedades vulgares, que distan poco della, el exemplar se vio en España el año de seyscientos; en el qual fueron generales las landres, y carbuncos, que desde la mitad

* 3 Prog. 38, oportet impetum morborum gra santium considerare nec non tenere temporis constitutionem.

de la primauera, que corrio, (hasta el fin de los caniculares, tiempo el mas estuosso de España) este viento cassi siempre hasta que empeçaron las Etesias vientos celebrados de Hippocrates, y certissimos en Madrid mi patria, en el tiempo de los Caniculares, no sosegò este mal, y se vio cierto el Pronostico de Hippocrates,* que si el Verano fuere lluuiosso, y en el corrieren vientos Australes, es necessario que en el Estio aya calenturas agudas; y esta mesma constitucion refiere en el Segundo Libro de enfermedades vulgares, en Cranon huuo Carbuncos, llouiendo en tiempo del Estio, y por todo el tiempo eran mas frequentes las lluuias con el viento Sur ò Austro.

Siendo pues este viento caliente y humedo como se ha dicho** le goça esta Ciudad, desde el tiempo que el Sol se acerca al Tropico de Cancro, hasta el Equinoctio de Libra, cuya qualidad y experiencia, por ser tan notoria, en esta Ciudad no tiene necessidad de prouança, llueue pues en ella todo el tiempo que goça deste viento, que empieça en el tiempo dicho, y esto no con tanta precission del Solisticio al Equinoctio, porque muchas vezes empieça algunos dias antes y corre dias despues del Equinoctio, y assi en estos tiempos se vee cierta la Doctrina de Hippocrates,*** donde dize que en el Otoño se hazen muchas enfermedades del Estio, y de la mesma manêra en el Estio algunas enfermedades del Verano, por que como se dixo succediendo las cosas segun el orden natural, siempre en el tiempo de la mayor separacion del Sol quando haze mas frio en la parte de donde se aparta corren vientos frios, y quando calienta la tierra

* 3 Aph. II de temporibus si Ver fuerit pluuio sum & australe &c.

** Ant. de Herrera de la Historia de Indias occid. de c. 2, lib. 10, c. 21, en Mexico, y nueua España llueue con Sur viento.

*** 3 Aph. 22, Autunno vero multi estiui morbi.

con su aplicacion y cercania corren vientos calientes, y quando dura esta templança en los tiempos cercanos à los frios, ò calientes, es por que dura tambien el correr los vientos de la qualidad que se conforma con el tiempo, y assi del Verano se hazen enfermedades en el Estio, y del Estio en el Otoño.

Enfermedades que causa el viento Sur.—Trae consigo este viento accidentes pereçossos, y acciones diminutas de humores, que agrauan la cabeça, y son tardas de disoluer, como son grauedad en el ayre, que es lo que el vulgo llama Zumbido de las orejas, turbaciones en la vista, lo qual no es difficultosso de creer, si conocemos su templança caliente y humeda, de su naturaleça aparejada, para enllenar la cabeça, y los instrumentos de los sentidos, y assi agrauada la cabeça por la mucha humedad, y humedecido y lleno de humor el principio de los neruios, es forçoso, que aya pereça en los mouimientos voluntarios, y assi dize deste viento Hippocrates,* que quando es cotidiana constitucion que sople ordinariamente como en esta Ciudad, que afloxa y humedece los cuerpos, entorpece el oydo, agraua la cabeça, causa pereça en los mouimientos, que es la misma doctrina, que en el Aphorismo quinto de la misma section auia enseñado.

Puedese preguntar por que Hippocrates en el Aphorismo citado refiera estos effectos de las constituciones del viento Austro, y de las boreales, o aquilonares diga en el principio, que corriendo este viento fortaleze los cuerpos y los haze robustos, y faciles de mouer de buen color y facil oydo, a lo qual facilmente se puede responder, que auiendo dicho, que generalmente el tiempo seco es mas sano que no el humedo,

* 3 Aph. 17, constitutionum quae cotidie siunt.

quedaua suelta la duda, que siendo el tiempo que corre el viento aquilonar frio y seco, de necessidad auia de ser contraria la constitucion, y contraria la raçon en el tiempo, que corren vientos australes, pues siempre de los contrarios se haze el mesmo argumento, pues por la mesma raçon que este enfria, y seca su verdadero contrario ha de calentar, y humedecer, de lo qual se siguen contrarios effectos y assi al Austro se le siguen accidentes enfermos causados por el calor, y humedad, con lo qual disuelue, y ablanda los cuerpos, siendo los del viento aquilonar de contraria naturaleça, por la qual haze los cuerpos mas robustos y sanos, y lo que se va diziendo deste viento, y se ha dicho del aquilonar, se ha de entender, quando son constituciones cotidianas, y naturales suyas, como se vee en este lugar, que todo el tiempo que dura esta constitucion Austral ay calenturas largas, camaras alferecias, putrefacciones y apoplexias enfermedades, que naturalmente siguen la templança de el tiempo en que este viento es commun en esta Ciudad.

Tiempos del año que templança tengan en Mexico, y como. —Y aunque estos vientos de su naturaleça causen estas enfermedades, por la alteracion que causan en los cuerpos, no es necessario que sea en todos, si no por la mayor parte, y en aquellos, que tienen disposicion, por que como es cierto ninguna de las causas superiores,* obra en las inferiores sin la disposicion dellos, y assi quando corren en su proprio tiempo y constitucion, pocas vezes se veen pestes ni enfermedades populares, si no aquellas que son proprias del tiempo y viento, que corre en el, las cuales son faciles** y de mejores juycios, que quando suceden en tiempo contrario

* Gs. I, dedifer. feb. cap. 6.
** Hipp. 3, aph. 8.

al viento, y assi se experimenta en España, que el Hiuierno siendo frio y humedo, y el Estio caliente y seco, y el Verano siendo templado caliente y humedo, y el Otoño frio y seco, se hazen enfermedades de buenos juycios y faciles, y del mismo modo en esta Ciudad, quando los tiempos guardaren su natural constitucion, las enfermedades seran conformes à los tiempos del año, y à los vientos que en ellos corrieren, y assi siendo el tiempo desde el Solisticio ò Tropico de Capricornio, frio y seco hasta el Equinoccio del Verano, quando entra el Sol en Ariete, y desde el Equinoccio del Verano hasta el Tropico de Cancro caliente y seco, y desde este punto al Equinoccio de Libra caliente y humedo, y desde el Equinoccio de Libra hasta el Tropico de Capricornio, vario y lluuiosso cerca del mesmo Equinoccio, frio y seco, como se vaya allegando al Solisticio del Hiuierno, seran las constituciones naturales de los tiempos desta Ciudad de Mexico, en los quales corren los vientos, que vamos diziendo semejantes à ellos, de los quales dire en el Capitulo diez y ocho deste tratado, señalando sus tiempos y las enfermedades, que en ellos suceden y como.

En Mexico no se quentan los tiempos por el nacimiento y occasso de los Astros.—Error de los antiguos en la habitacion y templança de la Zona Torrida.—Bien podria preguntar alguno, como Galeno en el comento del Texto primero de las enfermedades vulgares, contando los tiempos, por el nacimiento y occasso de las Estrellas fixas, quente el Verano desde el Equinoctio de Ariete, hasta el nazimiento de las Pleyadas en el qual dize que hay calor y humedad moderada, y que desde este punto, hasta el nacimiento de la Canicula, se va aumentando el calor con la sequedad hasta el Equinoctio de Libra que Hippocrates llama el nacimiento de Arturo, y llama à este tiempo Estio, y desde este al Occasso

de las Pleyadas, constituya el Otoño cerca del Solisticio Brumal, y desde este hasta el Equinoctio del Verano, haga el tiempo del Hiuierno, dando à los tiempos sus proprias qualidades, al Verano caliente y humedo templado, al Estio caliente y seco al Otoño, vario aunque en propria constitucion frio y seco, y al Hiuierno frio y humedo) y siendo estos tiempos los que en esta Ciudad constituyen las quatro partes del año, sean tan differentes como los vemos, pues el tiempo que ay desde el Equinoctio de Libra, (poco despues) es frio y seco hasta el Equinoctio de Ariete y desde aqui hasta cerca del Tropico de Cancro, tiempo caliente y seco como el Estio de España, y luego el tiempo intermedio hasta el otro Equinoctio caliente y humedo como el Verano de España, cuya differencia y variedad no poca admiracion, caussa à todos los que lo consideran cuydadosamente, por que tan grande differencia como ay entre estos tiempos como se vee aqui, y en España, no tiene poca difficultad el dar la raçon della, ni aun vna pequeña en que fundar la philosophia desta variedad, por que si vamos à los que han escrito antiguamente, si ya no hizieron inhabitables estas prouincias las juzgaron tan calientes, que les parecio ser insufrible el calor en ellas, (digo estas Prouincias todo lo que entendieron estar debaxo de la Equinoccial, y Tropicos, por que ellos no hablaron de esta ò aquella en particular, de lo qual se verà la verdad en el Cap. 14,) ya la consideracion, assi de presto bastante raçon y fundamento dauan, porque considerando en Europa el gran calor del Estio les parecia y bien, que adonde el Sol estaua siempre sobre el Zeniht de sus cabeças, y que quando està mas apartado dellos està mas de la mitad mas cerca, que quando nos calienta por el Estio en España, y siendo tan grande è insufrible el calor de España y Europa, parecia que respecto del

auia de ser insufrible el de estas partes, todo esto y las raçones de los tiempos y causas por que llueua en esta Ciudad, dexando las raçones de la cercania del Sol y otras, que dan otros philosophos se diran en el Cap. 19, citado. Resoluiendo la narracion del viento austro, en el qual como queda dicha, le goça Mexico humedo y caliente, lluuiosso y tempestuosso, differente el tiempo de las qualidades del de España, y las enfermedades, que causa por su templança, el qual es proprio y natural viento desta Ciudad, y de el tiempo en que corre, y assi quando en Mexico, cassi todo el tiempo del Equinoctio de Libra hasta el de Ariete, fuere frio y seco, y aquilonar, y desde el Tropio de Cancro, hasta el Equinoctio de Libra caliente y humedo lluuioso y austral, el tiempo guardarà su natural constitucion, y las enfermedades seran faciles y de buenos juycios.

El Subsolano viento proprio de Mexico.—El tercer viento, que corre en esta Ciudad de Mexico es el Subsolano ò viento Oriental, del qual se dirà su naturaleça y tiempo en que corre, pues ya se han señalado vientos de los dos tiempos del año, y restan otros dos huerfanos de los dos tiempos intermedios, goça pues deste viento desde el Equinoctio de Ariete por fin de Marco hasta el Tropico de Cancro, y aunque goçar deste viento ò aquel en este tiempo particular, ò en el siguiente tenga muchas causas, son dos las particulares. La vna el Sitio y natural lugar de la Ciudad, respecto de la qual vamos hablando, la otra el ser proprio del tiempo y Region, como ay muchas, que goçan particulares vientos, vnas vezes por todo el discurso del año, otras en particular tiempo. El Sitio desta Ciudad por que tiene capitulo proprio donde se ha de dezir quando trate de la tierra, quarto y vltimo Elemento, le dexo para su lugar, aunque tiene infinita congruencia, el Sitio y los vientos de que goça. Como

lo enseña Hippocrates,* de las Ciudades que estan al medio dia, que goçan de vientos calientes, y està guardada de los Septentrionales, y de la misma suerte todas las del mundo. conforme al Sitio que tienen.

Viento Subsolano en que tiempo corre en Mexico, y sus qualidades.—Esta nuestra Ciudad cuyo es este discurso, por el Sitio en que esta goça todos los vientos generales, por que està expuesta à todos, aunque algo menos de los Occidentales por estar fundada à la parte mas Occidental de la laguna. Y assi como en la natural constitucion de los tiempos se vee que corren vientos conforme à su templança, en Hiuierno frios y en tiempos calientes calientes, siguiendo los vientos esta natural constitucion, desde el Equinoctio del Verano y algunos dias antes corren en esta Ciudad estos vientos Orientales, que en España y aqui se llaman Subsolanos, y los marineros Lestes, ò Leuantes, los quales desde el Aurora, corren suauissimos por que parte refrescados de la noche, y del passar por las lagunas, y por otra parte con el remisso calor que el Sol tiene, al nacer con el dia causan vna templança en este viento agradable y de mucho gusto, mas desde las diez hasta las quatro de la tarde es penoso y fastidioso, y llegandose à esto la sequedad del mesmo tiempo y la que hà precedido en el Antecedente, y mas quando se va llegando al Tropico es con excesso y el tiempo semejante al Estio de España, y el mas caliente y seco que se vee en esta Ciudad, alrebes de lo que en este tiempo succede en España, que es templado por estar entre dos extremos de frialdad y calor, humedad y sequedad, mas aqui como se ha dicho es differente, que por la sequedad que precedio, y por el calor que goça por la cercania del

* Lib. de Aere locis & Aquis.

sol, juntandose la sequedad donde el calor luce mas, es semejante al Estio de España, y assi las enfermedades que en este tiempo se hazen aqui, son muy semejantes à las de allà, y como agudissimamente enseña Hippocrates,* que con el estado del ayre presente, los cuerpos de los viuientes se alteran humedeciendose en los humedos, y secandose en los secos, assi este tiempo siendo caliente y seco, y el viento de la misma especie, es necessario calentarse y secarse los cuerpos, y hauer enfermedades desta naturaleça, como lo enseña el mismo Hippocrates,** que en los tiempos calientes y secos se hazen çalenturas agudas,*** y si todo el año fuere desta constitucion y templança, se han de esperar en el tales enfermedades, y esta mesma doctrina auia dicho antes, que quando vn tiempo es de la constitucion semejante à otro se han de aguardar las enfermedades semejantes al tiempo, y assi siendo el desta Ciudad caliente y seco, y semejante al Estio de Europa,**** en el ha de hauer calenturas continuas caussones, tercianas, vomitos de colera, y camaras de sangre, y otras deste genero. Como se conocen en esta Ciudad por este tiempo, à lo qual no ayudan los man tenimientos que se vsan, por tiempo de Quaresma, mantenimientos salados y excrementosos, y assi es de grande importancia para conocer las enfermedades el conocimiento de los mantenimientos, y mas viendo que este tiempo es el que dize Hippocrates,***** que sobra sangre, y la colera anda sobresaliente, pues siendo caliente y seco, y el viento

* Gs. in com. tt. 36 de natura humana in cuanti hieme billiere frigescit &c.

** Hipp. 3, aph. 7.

*** Aph. 6 & 3.

**** Aph. 21, 3,

***** Lib. de natura humana I, & Gs. in comm. tt. 24, & 49.

de la mesma qualidad han de suceder las enfermedades, que en el Estio suceden en España aunque con mas remission, y el mesmo modo con que los tiempos ò son calientes ò frios, assi en los frios sobra la flema,* y en los calientes la colera, y en ellos las enfermedades semejantes, y aunque en todos los Libros de Hippocrates no se halle, que haga mencion deste viento, ni en otra ninguna obra de Galeno, si no solo de los Aquilonares, y Austros, y de las Etesias bastante y general doctrina, nos enseña en toda la Section tercera de los Aphorismos, para juzgar las enfermedades que los vientos, y los tiempos pueden causar, sin que sea necessario hablar de todos en particular, por que como dize Hippocrates,** si esto se hiziesse crecerian sus obras en infinito, y esta de la misma suerte.

Con raçon se puede preguntar, por que Galeno y Hippocrates hizieron cuenta de los vientos Australes y Nortes, y no de los Orientales y del Occidente, siendo vientos generales y que es forçoso corran en alguna parte del año, à lo qual se puede responder de dos maneras. La vna que Hippocrates en los Libros de enfermedades vulgares, trataua de las que se hazian en la Ciudad de Taso, donde generalmente corren vientos Meridionales, por estar puesta al medio dia, y como alli no sucedia cosa notable corriendo vientos del Oriente, ò Occidente, no hazia quenta dellos, lo qual sucede à todos, quando haziendo alguna enarracion, ò descripcion no quentan lo que es de poca importancia, si no lo señalado, y que era notable, y por que Hippocrates siempre tenia el tiempo del Verano por el mas saludable, y en el corrian estos vientos Orientales, y algunas vezes los Occi-

* Gs. in com. 3, in I, de morb. vulg.

** Lib. de Aere aquis & locis. Verum de omnibus si quis dicere ellit in inmensum excresceret sermo.

dentales, y la Medicina tan solamente trate de lo que dañe para darle remedio, como estos vientos corrian en tiempos saludables, no se acordò de ellos, y solamente del Zephiro en el primero de enfermedades vulgares en la Section segunda, dize que corriendo este viento cessaron los frios, por que el tiempo que corre haze templança, y serenidad en el ayre.

La segunda raçon que se puede dar, no auer tratado destos vientos Hippocrates, y Galeno, es por que siendo vientos templados en la parte y lugar señalada, antes corrigen el año, y mejorauan la constitucion de las enfermedades, y siendo en su natural tiempo las enfermedades eran faciles, y de buenos juyzios, y assi no se hazia casso del viento ni de las enfermedades del, como sucede cada dia, que si vna enfermedad es aguda y peligrossa, se saue en todo el lugar, quien es el enfermo, y si es facil no se haze quenta della, y assi Hippocrates no la hazia, de las enfermedades ni de los vientos, que corrian en sus naturales tiempos, y no hazian enfermedades de consideracion.

Zephiro viento corre pocas veses en Mexico.—El sitio de vna Ciudad, ò lugar, y el viento, que en ella corre tienen relacion, porque si està al medio dia, y guardada del Septentrion, goça de vientos Meridionales, ò Sures, y si al Oriente, y guardada de el Occidente goza de vientos Orientales, y al contrario, esta nuestra Ciudad, aunque està fundada algo à la parte Occidental de la Laguna, no està guardada de las demas partes, y assi goça los tres vientos generales, y este vltimo que es el Zephiro que restaua, no es considerable ni cierto, ni causa enfermedades de consideracion, y no siendo perseuerante en la quarta parte del año, que le cambia en particion no se conoce del, que aga effectos considerables, antes vemos muchas enfermedades de las que en el tiempo

antes de este (que es el Estio) perseuerar en el Otoño, y jnntamente correr vientos Meridionales, y llouer hasta Octubre, de lo qual se infiere tener el tiempo la constitucion semejante al passado, y como se va el tiempo llegando al Solisticio de Hiuierno, pareze que estan los vientos Nortes como à la puerta, de modo, que el menos conozido, y el que menos accidentes causa es el Zephiro, y assi no he notado cossa particular de el ni de sus effectos, y Hippocrates siempre que haze mencion del Otoño que es el tiempo entre el Equinoctio de Libra, y el Solisticio, del Hiuierno, que era el tiempo que le cauia à este viento le junta yà con el precedente, y yà con el que se sigue y assi dize que en el Otoño* se hazen muchas enfermedades del Estio por durar la constitucion del tiempo antecedente, y assi se ha de hablar deste viento en esta Ciudad que por ser el tiempo que le goza tan poco vnas vezes se mezcla con el Austral y otras con el Norte ò Aquilonar.

La raçon de los vientos no es cierta ni continua.—Para mayor claridad de lo que se ha dicho se notaran dos cosas, la vna que no siempre han de ser ciertos ni continuos estos vientos, que no faltan algunas vezes aunque los Nortes, y Sures lo son tanto, que muchas vezes he considerado, que tanta certeza en las cosas naturales, muestra dependencia, de principio cierto, y determinado, con que me confirma mas en la opinion del efficiente y causador de los vientos, que se dixo atras. Lo segundo se notara, que aunque no sucedan las enfermedades en estos tiempos, ò sean tan precissas las lluuias, y demas Metheoros, y los tiempos no tan puntuales, la doctrina padeze alguna calumnia, porque cierto es, y doctrina de Hippocrates, que todo genero de enfer-

* 3 Aphor. 22.

medades se pueden hazer en todos los tiempos del año,* si bien es verdad, que vnas se hazen mas en vnos tiempos, que en otros, y perseuerar las qualidades de vn tiempo en el siguiente, mas lo que se ha dicho es lo general, y commun en cada quarta del año de lo que sucede en Mexico, y guardando las enfermedades orden y semexança con las qualidades del tiempo seran mas faciles de curar, y de conocer, y al contrario si el tiempo fuere differente en su templança, de la naturaleça suya: se temeran enfermedades cuyos juycios sean difficultossos, y assi se hará conforme el viento que corriere, y qualidad del tiempo, guardando en todo la doctrina de Hippocrates.

Notarase mas, que el correr de los vientos, en este tiempo ò aquel, guardan tal orden, y vniformidad, que en el tiempo del año que es frio siempre corren vientos frios, y en el caliente calientes, aunque algunas vezes corran vientos de otra naturaleza, como se veen correr en España, los que Hippocrates llama Etesyas en medio de los Caniculares, y en esta Ciudad corren Nortes algunas vezes en medio del tiempo de las aguas, y Sures, ò Austros, en el tiempo de la seca, y assi lo ha experimentado Mexico, el año de seiscientos y catorze, y seiscientos y quinze, que por Henero corrio este viento, y cassi se vio llouer aguas, de lo qual resulto la enfermedad tan commun del sarampion, que huuo en estos tiempos, y en otros muchos dias como obserue por Febrero, y Março, del mesmo año de seiscientos y catorze, y por no ser tiempo en que segun el orden natural desta Ciudad, auia de correr este viento, se vieron enfermedades contrarias al tiempo, y por esso peligrossas, de las quales perezieron infinitos niños, y muchos de mayor edad.

* 3 Aphor. 19.

Con lo qual queda dicho todo lo que se puede considerar de los vientos, y sus naturalezas, los tiempos en que corren, enfermedades que causen, y como; de los que son proprios y communes del sitio desta Ciudad de Mexico, y assi llegaremos al elemento del agua.

DEL ELEMENTO DEL AGUA.

CAPITVLO DEZIMO.

Agua que sea y su vtilidad. El Tercer Elemento y no menos necessario para la vida es el agua,* cuya naturaleza lugar, y propriedades, descriue, Auicena, llamandola cuerpo simple cuyo natural lugar, es rodear la tierra, y estar cercada del ayre, quando esta en el suyo natural, y de su temperamento fria y humida en cuya descripcion parece que seguimos la doctrina, que Aristoteles auia enseñado en el quarto de los Phisicos, cap. 5, donde dize, y por esta causa la tierra està en el agua, està en el ayre, el ayre en el fuego, el fuego en el Cielo, y el Cielo no en otro, tiene el agua como se dixo al principio en el Cap. 4, grauedad comparatiua

* Fen. I, Doctrina 2, cap. 2.

en orden y comparacion à la tierra, la qual absolutamente es pessada.

Por que el agua no cubre toda la tierra.—Acerca de la descripcion deste Elemento, se offrecen muchas dudas no pequeñas, la primera como se pueda entender, que el cercar la tierra sea el natural lugar de el agua,* constando lo contrario de Aristoteles definiendo el lugar dize, que es la vltima superficie del cuerpo, que contiene, y assi viene à ser su lugar la vltima superficie del ayre, y assi con raçon se duda; como si el natural sitio del agua le pertenezca cubrir, y rodear la tierra, y ser cercada de el ayre, ay tanta cantidad de tierra descubierta que el ayre la cubre y cerca inmediatamente, y demas desto no siendo el agua mas pessada, que la tierra aya della infinita cantidad de agua.

Lo segundo se puede dudar, como siendo el agua cuerpo simple segun Auicena, y prouamos ser assi en el Capitulo quarto diga que tiene grauedad comparatiua, por que si es cuerpo siemple, no puede ser si no absolutamente graue y pessada, ò ligera, y de lo contrario se siguiria no ser cuerpo simple, porque no siendo assi, luego tiene otras partes, las quales presuponen hauer mistion, y de aqui no sea de atribuir al agua esta grauedad comparatiua, siendo cuerpo simple, y esta mesma difficultad haze la ligereza del ayre, la qual se le señalo comparatiua, respecto de la absoluta, que se le da al fuego.

A la primera duda responden algunos, que Auicena no habla propriamente, y en rigor sino con el modo commun de hablar, porque la duda tiene fuerça y carece de solucion; mas la causa por que aya tanta parte descubierta de tierra, que cerca el ayre han querido dar algunos diziendo que

* 4 Phisic. Ca. 8.

quando Dios crio los elementos al principio de el mundo, el agua rodeaua la tierra, y assi la vltima superficie del agua hera el natural lugar de la tierra, mas que por el vsso de los viuientes se dispusieron estos elementos como haora estan, cuyo parecer enseña Sancto Thomas,* diziendo, que si se considera el natural sitio de los elementos que absolutamente les compete, el agua à de cercar toda la tierra y cubrirla, mas si se consideran respecto de la generacion de los mistos les conuiene el sitio que haora tienen.

Dios mandò à las aguas que se retirassen à vna parte.—El agua y la tierra tienen vn mesmo centro.— La manera como el agua se aya apartado de la tierra, y dexado su natural lugar para esta generacion, haze duda, y en ella los Theologos conuienen, que por mandado de Dios como se lee en el Genesis, que se apartò el agua de la tierra, y la dexò arida y seca, pero el modo como se apartò no està resulto, ni vniformemente recibido, porque vnos dizen, que la tierra quedando en su natural lugar, el agua se eleuò, y apartò della, pero de tal manera que si boluiesse à correr la cubriria, y la causa porque no lo haga segun la commun y cierta es, que por mandado de Dios, assi lo siente San Geronimo, siguiendo la autoridad de de las sagradas letras, como consta del capitulo octauo de los Prouerbios, y del Psalmo 103.** Y aunque no han faltado algunos que han dicho, que cerca del Polo Artico ay vnas estrellas de tanta fuerça y efficacia en su influxo, que mueuen de esta parte el Occeano y le tienen de modo, que no puede cubrir la tierra, (raçon ridicula y sin fundamenro) siendo cierta la primera, y comprouada de infinitos Sanctos, como lo refiere

* Quaest. 4, de poenitentia Artic. I, ad 2.

** Psal. 103, terminum posuisti, &c.

San Iuan Damasceno;* sin hazer tan impossibles discursos, ni como otros dizen, que el agua haze tanta violencia à la tierra, que la tiene sobre si, siendo de su naturaleza mas pessada que ella, estas difficultades como se aya apartado el agua de la tierra, y si tiene grauedad comparatiua, offrecen vna question y duda. Si el agua y la tierra tengan vn mismo centro, que es el centro del vniuerso. En lo qual dexadas differentes opiniones la cierta y commun, y seguida de todos. Es que de estos dos Elementos se haga vn glouo de modo, que tengan vna mesma superficie conuexa, y igualmente apetezcan el centro, que es como si dixesse, que tienen vn centro commum, que es el centro de el vniuerso, que es estar ygualmente apartados de el Cielo, y por el consiguiente tener el mas infimo lugar, de modo, que todos los cuerpos graues les apetezcan no siendo impedidos, y assi el agua siendo cuerpo graue no impedida, baxaria al mas infimo lugar para que ygualmente rodeara el centro del vniuerso, para que no estuuiesse vna parte en mas alto lugar que otra, siendo cierto, que la superficie conuexa de el agua, y de la tierra, distan ygualmente del centro del mundo, y tienen vn centro mismo que es el de el vniuerso, pero de tal manera, que la superficie conuexa de el vno, no corte ni passe la del otro, si no que la de el agua se continue con la de la tierra. Esta Doctrina de mas de ser cierta, tiene euidente demostracion, por que si por vna mesma linea pueden baxar la tierra, y el agua (como no tengan impedimento) luego de necessidad apetecen vn mesmo centro, que es el del vniuerso; y constituyen vn glouo.

Centro de grauedad y de grandeça que sea en el agua.—Y aunque algunos han dicho, que solamente el Centro de el

* Lib.2, de ortodoxa fide, cap. 9 & 10.

vniuerso sea el de la grauedad de la tierra y de el agua, el qual naturamente apetezcan, pero no el centro de su grandeça, distinto del centro de su pesso, no tiene esto verdad, en el cuerpo Espherico, que vniformemente es graue, y pessado y simple; Si bien se puede hallar en vn cuerpo Spherico diforme en el pesso. Como en vna Esphera parte hecha de plomo, y parte de madera. Y que la tierra y el agua, tengan vn mesmo centro de su pesso y grandeça, se vee cada dia con la commun esperiencia en los edifficios de las casas, con el instrumento que vulgarmente llaman plomada, ò perpendiculo, que siempre haze yguales angulos, y los hilos ò cordeles estan ygualmente en el Diametro de el Cielo y de la tierra, y assi se vee, que el agua y la tierra tienen vn mesmo centro de el pesso y de su grandeça, por que corre la misma raçon en el agua, y se experimenta en los Ecclipses de la Luna donde por la perspectiua la figura de qualquiera sombra imita la figura de el cuerpo opaco, luego la tierra, y el agua constituyen vn glouo espherico, cuyo centro es uno mesmo, y es Doctrina de Tholomeo, y de Ioannes de Monte Regio, en el Lib. I, concl. 2.

De lo que se ha dicho sufficientemente se collige ser vno el Centro de la tierra y el agua, y della misma se puede difficultar, que si el agua y la tierra apetecen ygualmente el Centro, que no aya de tener grauedad comparatiua, si no absoluta como la tierra, y de lo contrario se siguiria contradiccion de lo que se ha dicho de la simplicidad de los Elementos, por que si no es graue absolutamente luego tiene algo de ligero, y por el consiguiente ha de tener estas dos qualidades motiuas en grados remissos. Doctrina es de Aristoteles,* que todo lo que sube à lo alto, ò baxa à lo baxo, ò tiene

* I Coeli, C. 3, omne autem quod sursum fertur, &c.

ligereça ò pesso, ò las dos qualidades, y en otro lugar dize. Que los cuerpos graues ò ligeros, en los quales ay ambas qualidades, con la vna suben encima de algunas cosas, y estan con otras debaxo de otras, y assi si el agua tiene grauedad comparatiua, luego remissa y no simple.*

Como se entiende la grauedad de el agua y de la tierra.— Lo cierto es que la virtud motiua del agua es simple, y no mezclada de grauedad y ligereça, y de lo contrario se siguiria no ser cuerpo simple, por que siendolo no puede tener dos qualidades contrarias naturalmente, ni en grados remissos, y de la misma manera ni virtudes motiuas contrarias, que son segundas qualidades, que inmediatamente nacen de las primeras, y siendo cierta la Doctrina de Aristoteles,** que à vn cuerpo simple no puede conuenir si no vn mouimiento simple, assi el agua como cuerpo simple le ha de caber mouimiento simpliscissimo, y quaudo Aristoteles y Auicena dieron al Ayre ligereça comparatiua, y al agua grauedad comparatiua respecto del fuego y de la tierra, que las tienen absolutas, se han de entender que el llamar à la tierra absolutamente graue, es como si se dixera, que no tiene otro cuerpo debaxo dessi mas graue, y lo mesmo de el fuego, y assi con la doctrina puesta que estos dos Elementos constituyen vn glouo, y tienen vn mesmo centro, es fuerça darles ygual y absoluta grauedad, aunque Aristoteles*** diga, que el agua no es aparejada para estar encima, y si no se detuuiesse correria hasta el centro, y que la differencia especifica se ha de tomar en orden à las virtudes motiuas.

* 4 Coeli, cap. 4, alio vero modo sunt grauia & leuia quia sunt ea quib, vtrumq; in est, & enim natant supper aliqua & substant, &c.
** I Coeli, cap. 3.
*** 2 Coeli, cap. 8.

El agua y la tierra tienen vn mesmo centro.—Y assi resoluiendo esta duda digo, que aunque el agua no tuuiesse substentante no llegaria hasta lo vltimo, por que sin duda la tierra es mas pessada, que ella, como se collige de muchos lugares de Aristoteles, y Auicena. Y expressamente hablando en el 2 de Coelo, en el cap. 13, de los Elementos, dize que assi como el ayre es mas ligero, que el agua, assi el agua es mas ligera, que la tierra. Y assi aunque no tuuiesse substentante no baxaria hasta el Centro, pero de tal manera esta virtud motiua la mueue naturalmente al lugar, que està encima de la tierra, que como en proprio y natural lugar, se conserua sin substentante, y assi como la grauedad de la tierra es causa de su quietud, y inmouilidad en su proprio lugar, assi ni mas ni menos la grauedad de el agua, para que estè en su proprio lugar, la qual dize cierta virtud interna differente en especie de la grauedad de la tierra, siendo los dos graues absolutamente.

Por que el agua tenga mouimiento local.—Y aunque les aya hecho fuerça à algunos, que la raçon por que el agua tenia necessidad de substentante era por ser cuerpo fluido, y que assi naturalmente auia de apetecer el centro, no tiene fundamento ninguno, si no solamente querer saber, por que el agua sea fluyda, y se mueua localmente, y assi dexada la commun opinion de los que dizen, que por guardar la continuydad de las partes, por que no es sufficiente la causa final, para el mouimiento, y el guardar la continuydad no es otra cosa, que mouerse por aquel fin, assi se ha de buscar causa efficiente de aquel mouimiento, y assi no auiendo impedimento externo el correr el agua, nace de su propria grauedad el qual mouimiento es natural à la parta baxa.

Auiendo dicho el lugar natural de el agua, resta saber su qualidad, y natural templança, la qual siguiendo la Doctrina

de Aristoteles, confiessan todos ser fria y humeda de su naturaleça. Galeno* en infinitos lugares la llamò fria y humeda, y en el Libro primero de composicion de Medizinas, por sus generos en el cap. 6, dize que por propria y particular virtud suya siempre humedece, y enfria; Qual destas dos qualidades tenga el agua en la summa intension lo enseño Galeno** en el comento del primer libro de naturaleça humana, segundo y treze, diziendo no ser cosa oculta y escondida, que los Elementos segun sus qualidades simples, sin ninguna Mistion se llamen tales, tiniendo el fuego summo calor, y el agua la summa frieldad, la qual tiene en su mayor intension y humeda cerca de ella, y assi lo confirma Aristoteles, y toda la Escuela de los Philosophos, y Medicos.

Por que el agua siendo sumamente fria no se congela.—Y aunque algunos han querido dezir, que siendo el agua summamente fria, que naturalmente auia de estar congelada. Tomando la raçon de Aristoteles del primer libro de los Metheoros, en el cap. 10, y del 4 Lib. cap. 10, donde tratando de la generacion de las lluuias, y nieues dize que todas las cosas que se congelan es causa el frio, como el yelo, la nieue, y el graniço; la causa de esta congelacion del agua, parece que la enseñò el Doctor Valles,*** confessando que el agua era summamente fria, por que siendo como dizen los Philosophos, *primo talis, est sumè talis*) y assi que el agua de su naturaleça sin ninguna otra causa externa se yele y congele, lo qual no tiene poca difficultad, y si sea necessa-

* Gal. I, de simpli. med. facult. cap. 1, 6, & 7, Lib. deptisana, cap. 2.

** Gal. I, de nat. huma. Neminem siquidem latet, Elementa secundum simplices & misturae expertes qualitates nuncupari, quia caliditas summa igni insit. &c. 2 de Ortu, cap. 2.

*** Lib. de sacra philosoph. cap. 1 & 54.

ria sequedad para congelarse, esta duda es propria de los Libros de Metheoros, y de Elementos donde largamente se disputa, y por que della nos buelue à poner en duda? si el agua sea Elemento simple ò no, y por que? siguiendo la commun opinion no solo à ella si no à los demas Elementos los llamanos cuerpos simples.

Puros elementos no los goçan los viuientes.—Si bien es probable opinion, que ni goçamos puros Elementos, ni estos, que llamamos tales lo son, ni menos necessarios para la generacion de los Mistos. Si bien quando Dios Nuestro Señor crio el Vniuerso por algun espacio de tiempo los pudo auer, mas en haziendose la generacion de las cossas todos se mezclaron, y todo quedò mezclado y compuesto, para que de lo Misto se engendrase Misto, y no ay raçon con que prouar (*ad hominem*) hauer estos Elementos simples, pues no ay necessidad dellos, y para mi proposito no importa aueriguar si sean simples ò no, pues basta saber que el agua sea fria y humeda, y que no conocemos otra cossa que sea mas fria que ella, qualidades para nuestro vsso necessarias, remitiendo estas dudas à sus propios lugares donde se pueden ver.

QUE AGUAS SEAN BUENAS
Ò MALAS PARA LA CONSERVACION DE LA SALUD.

CAPITVLO ONZE.

Las aguas se differencian por los lugares como los vientos.—No Menor alteracion causa en nuestros cuerpos la variedad de las aguas, que la differencia de los vientos por la mucha que tienen entre si, no solo las de vna Ciudad à otra, si no tambien dentro de vn mismo pueblo, y assi todos procuran la mejor la mas delgada, y la que en el commun del pueblo es mas bien recibida; y assi como son differentes los vientos, por el lugar donde nacen, y por las partes que corren tomando de ellas agenas qualidades, assi las aguas lo son por los lugares de adonde nacen, y por los que corren, y luego se differencian, y conocen por el sabor, olor, y color, y otras muchas qualidades, que han de tener para poderse llamar buenas y sanas.

Los sanos pueden bever qualquier agua.—Lo mejor se ha de buscar para la vida aunque aya salud.—En lo qual Hippocrates* en su libro de Ære, &c. con pocas palabras dixo su parecer en la election de ellas, los que estan sanos no tienen que hazer differencia de esta è aquella

* Lib. de Ære aquis & locis, quisquis sanus est ac valet, &c.

agua, si no la que tuuiere presente beua, que parece conformò esta Doctrina, con la que enseñò acerca del comer en aquella celebre sentencia de los Aphorismos,* donde condena el modo de mantenerse de aquellos, que no comen si no haora determinada tal mantenimiento, y en tal cantidad, y no cenan estando con buena salud, no beuen si no tantas vezes en tal copa, y despues de tales mantenimientos, vnas veces al fin, otras poco à poco, ò en medio, cuya exquisita y cuydadossa y poco segura y menos sana manera de comer y beuer acarrea varias enfermedades, por que como es difficil vniformemente guardar vna regla, sin que el apetito no se desmande y alargue à comer, ò beuer algo demassiado, es fuerça enfermar, y assi tiene verdad el dicho vulgar, que estos mueren de ahitos, y los apretados, &c. Y no siendo cordura sujetar la salud à tan ciuiles ordenes, es bien seguir el parecer de Ciceron,** procurando proporcionar la comida à la beuida, no haziendo desordenes ni errores, de los quales resulten enfermedades, y dexando la difficultad que tiene el señalar la cantidad de beuida, o comida, que ha menester vn cuerpo, por ser incierta la medida, y difficil, si no es por el sentido del cuerpo conforme à la Tolerancia;*** en quanto à la qualidad que es mas cierta, es muy conforme à buena raçon al que puede elegir buen lugar, para la vida con puros, y saludables ayres, frias y delicadas aguas, elegirlas aunque aya salud, para esto importa mucho la noticia de los

* Aph. 5, propterea etiam sanis periculosus est valde tenuis & constitutos, & esquisitus victus: quoniam errores grauius ferànt, &c.

** Cicero I de sen: et tantum cibi, & pationis adhibere oportet, &c.

*** Hipp. lib. de veteri medicina, incerta est mensura eorum, qui ad quantitatem caute procedunt.

que habitan en los lugares, por que con la experiencia se tiene larga noticia, y se califica la bondad de las aguas.

Como se conoce el agua que es buena.—Como entendiò Hippocrates que los sanos beuan del agua que tuuieren.—Con el Arte, y la ciencia se haze tambien su election de muchas maneras con el Sabor, olfato, y color de las aguas, por recibir facilmente las qualidades, de los lugares por donde passan; esta eleccion es de dos maneras en orden à los sanos, y en orden à los enfermos, en orden à los sanos ya dixe al principio deste capitulo con la resolucíon de Hippocrates, que los que tienen salud no tienen necessidad de hazer escrutinio, cala, y cata de las aguas, si no beuer la que se tuuiere pressente, el qual modo de hablar parece, que fue dicho como se dize en nuestro vulgar, que à la hambre no ay pan malo; por que fuera poco discurso, querer, que no se buscassen buenas aguas, si no para las enfermedades. Y aunque no siruan para mantener, y alimentar los cuerpos tienen otros vssos muy necessarios, y por que à algunos les ha parecido, que siruan de mantenimiento, lo qual colligen de Hippocrates, diziendo que el agua miel es mas poderosa para nutrir que el agua y del problema decimo tercio del primero de Aristoteles,* donde pregunta por que las mudanças de las aguas son graues, y las del ayre no lo sean tanto? Por ventura dize porque el agua es mantenimiento de los cuerpos y el ayre no? y de Galeno en el libro de pulsos ad Tizones, cap. 24, donde dize que todas las cossas que nos ofrezen el mas minimo mantenimiento da el agua, de aqui infieren, que si es minimo luego alguno, luego el agua es mantenimiento, y por el consiguiente es bien buscar la mejor y la de mejores partes y prerrogatiuas.

* 3 De rat. vict. tt. 10.

El agua de ningun modo mantiene.—Y aunque Galeno* llamandola vehiculo del mantenimiento nos enseñò el vsso que tiene el agua en nuestros cuerpos, porque no pudiendo el chilo comodamente passar de el estomago á las venas, especialmente las muchas y tan angostas que ay en el higado si no huuiesse algun tenue y aquosso humor, que mezclado con el fuesse vehiculo suyo, en este vsso nos sirue el agua, y no de mantenimiento alguno como el mesmo Galeno** con clarissimas palabras declara, diziendo y aquellas cossas, que de ninguna manera pueden nutrir como es el agua, ni corroborar la virtud ni debilitarla. Y Aristoteles*** contra los Pitagoricos prueba no poderse ningun cuerpo misto nutrirse de alguno de los simples Elementos, y la cossa como cierta es recibida de todos, que de ningun modo el agua sea mantenimiento, ni ay que disputarlo, pero siendo para la salud y la vida, y otros infinitos vssos della, necessarissima, assi para sanos como enfermos, es muy apropossito tratar de su election y bondad, y como se conozca.

Aguas que nacen al Oriente son las mejores..—Las aguas que en tiempo de calor estan frias, y al contrario son excelentes.—Aguas blancas quales llama Hippocrates.—Hippocrates Principe de las Medicos nos enseña en el Libro de Aere,**** el modo de la election de las aguas, tomando la raçon de los lugares de donde nacen, y luego del sabor, olor, y color dellas: Quanto al lugar aquellas dize, que nacen al Oriente se auentajan à todas las del mundo, y de estas las mas excellentes

* 4 De vssu partium cap. 5.

** 3 De rat. victus comm. 17.

*** Lib de sensu & sensili.

**** Hipp. lib. de aere quae quidem aquae fontes suos ad orientem habent, hae prae omnibus optimae sunt optimae vero quae ex sublimis locis ac terris collibus fluunt, &c.

las que corren de lo alto de los montes de tierra, por que estas tales son dulces y blancas, y en el Hiuierno estan calientes, y en el Verano frias; En cuyas palabras tacitamente nos enseñò y con harta breuedad todo lo que podia dezir de la eleccion de la mejor agua; por que considerando, que el agua es vn cuerpo graue, y pessado, y que de ella, y la tierra se constituye vn glouo, cuyo centro es vno mismo; viendola salir por las alturas de los montes, de necessidad ha de ser la mas delgada que se pueda hallar, y que por esto se le aya de dar el primer lugar es cierto, por que si el agua que presto se calienta y se enfria (como dize el mesmo Hippocrates*) es tenuissima y ligerissima, que es vna de las excellencias suyas, luego la que es tenuissima, y ligerissima tambien se calentarà y enfriarà presto, que estas dos propossiciones son conuertibles, pues tal es la que por las alturas de los montes sale, pues para subir à ellos, es fuerça que sea ligerissima, luego por el lugar, y sus qualidades es la mas excellente la que nace al Oriente, y el estar en Hiuierno calientes y en Verano frias, nos da entender que estan profundissimas, por que en el Hiuierno el calor huye à lo profundo y interior de la tierra, y en el Verano el frio, por la fuga de el contrario, y assi estando profunda (de lo qual le resultan las calidades dichas en los tiempos differentes) viene juntamente à ser muy ligera, subiendo à lugares tan altos, como son los montes de donde nace; y de esta tenuydad y ligereça suya, le resulta el detenerse poco en los Hippocondrios, que es otra excellencia suya, y es lo que el vulgo dize que no hincha, ò no se siente, de suerte que del nacer al Oriente le viene la bondad, de salir por los montes de tierra, el ser delgada y ligera, y desto ser clara y resplandeciente, que esso

* Aphor. 26, quintae aqua quae cito calescit, &c.

quisso dezir Hippocrates en llamarla blanca, y dulce que es buen sabor y olorossas, de lo qual se infiere ser estas las mejores quelidades del agua, por que de unas à otras se van eslabonando sus virtudes.

Dirà alguno como pueden ser buenas aguas las blancas olorosas y dulces, si Galeno* nos dize que el agua buena no ha de tener olor, color, ni sabor, à lo qual facilmente se responde, que el llama Hippocrates blancas las aguas, es para denotar la claridad, y pureça que han de tener, y faltando lenguaje proprio, tomo la improprio significacion por la propria, y para differenciarlas de las aguas turbias, cenagossas, y de varios colores, por que siendo blancas, que es lo mismo que claras y cristalinas, es señal de su pureça, por ser el color blanco de los que no suffren mancha ninguna; y de la misma manera las llama olorosas, à las que no tienen olor particular, opponiendolas à las que le tienen como las palustres, aluminossas, betuminossas, y sulffureas, y otras muchas, y lo proprio se ha de entender del sabor dulce, que no tenga gusto ni sabor que se oponga al dulce, que es el mas grato, excluyendo las salobres eruginossas, acedas y amargas, como ay muchas que toman el olor, color y sabor de las plantas arboles y minerales por do passan.

Aguas del Septentrion que tales sean.—En quanto al sitio de donde nacen las segundas en bondad son las Septentrionales, llamalas dulces Hippocrates,** y mas frias que las passadas, y de estas las mejores las que nacen entre el Oriente y Norte, y no tan buenas las que nacen entre el Norte y Occidente, en el tercer lugar estan las aguas del Occidente, y en quanto à la general doctrina de Hippocra-

* Lib. de bonitate aquae.

** Hippocrates, lib. de Ære aquis & locis.

tes, dize dellas que enfrian con gran violencia, y que son duras, malas para los pulmones ò costados, y garganta, engendrando pulmonias, esquinencias, dolores de costado, y otros affectos, por cuyas qualidades viene à ser de poca consideracion toda agua que nace al Occidente. Las vltimas y peores son las que nacen al Austro, ò medio dia, por ser calientes y salobres, y dañossas para la vrina.

De que cosas se ha de tomar la eleccion de el agua.—Muchas fuentes ay buenas, aunque miren al Sur ò Occidente. El agua de Nilo excellente.—Muy gran falta fuera para los vientos, si tan solamente las aguas Orientales fuessen buenas, y malas todas las demas, que quenta Hippocrates, sin que se pudiessen hallar nacimientos de agua, que mirassen al Occidente y medio dia que no fuessen buenas, por que es diffikultossa doctrina, que por la mesma raçon, que las aguas miren al Sur (digo sus nacimientos) sean salobres calientes, y dañossas para la vrina, y que las Occidentales sean violentas en enfriar, y engendren los accidentes referidos? Enseñandonos el mesmo, que no solo de el lugar en quanto mira à esta ò aquella parte, si no en quanto à su qualidad como ser en llano, ò en Montes, nacer entre piedras y minerales, en poços, ò lagunas, ser de nieues, ò yelos, ò de Rios caussa gran differencia en la bondad ò malicia de las aguas, y assi es fuerça para hazer su eleccion considerar muchas cossas, de las quales (con la doctrina general de Hippocrates) haziendo la propossicion vniuersal copulatiua sera verdadera, y la disjuntiua particular tambien como si dixessemos, todas las aguas que miran al Oriente sus nacimientos, y nacen de montes de tierra, y en Verano salen frias, y en Hiuierno calientes, y que son claras dulces, ligeras olorossas y facilmente se enfrian y calientan, y se detienen poco en los Hippocondrios, son las mejores aguas de el mun-

do, y la particular disjuntiua es tambien verdadera, que algunas aguas cuyos nacimientos miran al Occidente, y medio dia, y en llanos, y que sean de Lagunas, ò poços, son tambien buenas y excellentes, faciles de calentar, y enfriar ligeras, y que tengan buen olor, color y sabor, y se detengan poco en los Hippocondrios, cuya verdad experimentamos cada dia, y veremos en el capitulo siguiente, quando se trate de el agua de Sancta Fee. Y el autor de el Libro de la bondad de el agua, con particular cuydado lo notò de las de el Nilo, cuyo nacimiento mira al Sur ò medio dia; de la qual escriue infinitas alabanças, y de el mesmo modo de las paludosas ò de Lagunas de Egypto, las quales no se podrecen por las auenidas que el Nilo haze, sacanda el agua antigua, y renouandolas con nueuas corrientes, y sin estas otras muchas fuentes Rios, poços, y otros manantiales cuyas aguas son excellentes, sin que nazcan al Oriente, de las quales hazen mencion Plinio, Amiano Marcelino Plutarco Inlissandro, Varron, Collumela, y otros, sin otras muchas, que exageran (y alaban antiquissimos, y insignes Poetas*) que nacen al medio dia, y al Occidente como lo podran veer en Ouidio Lucano, Virgilio, Propertio y Tibulo.

Aguas de nieues llouediças, y de Rios, que naturaleça tengan. —En todas sus obras es admirable Hippocrates, y en sus escritos ingeniosso y de gran cuydado, pues no dexò cosa particular; aun de las muy menudas, que no aya dicho con gran claridad, y en el de la eleccion de las aguas despues de auer dicho de las que sus nacimientos mirán à las quatro partes del mundo, haze scrutinio y examen de tres differencias de aguas, que son muy communes en el vsso. De las

* Ouid. 5 Metaph. Luc. 3 Farsal, Virgil. 10 Æneid. Proper. lib. 2 Tibulo lib. 4.

que se derriten de nieues y hielos, de las llouediças, y de las de los Rios. De las primeras que se derriten de nieues y hielos, dize que todas son malas, cuya raçon señala en el Libro citado diziendo: que las que vna vez se quajan y congelan, nunca bueluen à su primera naturaleça, por que lo claro, dulce, y ligero se pierde; y queda lo turbio y pessado, la experiencia desto no enseña con vn exemplo bastante à conocer su verdad. Tomesse vn vasso de cierta cantidad y medida, y llenesse de agua, y tenganle al frio hasta tanto que se congele, despues se ponga en lugar caliente hasta que se bulua à derretir, y bueluasse à medir, y se hallarà en menos cantidad de la que tenia antes que se congelasse, lo qual es señal que el yelo aquello que es tenue, y ligero se perdio quedando lo que es gruesso y pessado, cuya experiencia hallamos verdadera en España cada dia; y por esta razon condena Hippocrates todas las que se derriten de nieues y yelos.

Que enfermedades causan las aguas de nieues.—Y siguiendo esta mesma doctrina dize, que consequentemente todas las aguas que destas resultan engendran retencion de vrina, piedras, dolores de riñones, ceaticas, hernias, y hidropesias, y que estas enfermedades caussen las aguas dichas,* y aquellas que se juntan de differentes partes, y las de los Rios grandes y caudalossos, por hazerse de muchas, y differentes aguas, y par la mesma causa las de las lagunas, la raçon en que se fundò Hippocrates no es otra, mas de que juntandosse los Rios caudalossos y lagunas de muchas, y differentes aguas, no le parece que es possible, que todas sean se-

* Hippo. lib. de Aire &c. calculo vero maxime laborant y homines, & ex renunasectibus, & vrinae stilicidio & coxendico morbo corripiuntur, & herni fiunt, vbi aquas omni genus bibunt & de magnis fluminibus.

mejantes, por que vnas seran dulces, otras salobres, vnas gruessas, y otras delgadas, por lo qual se han de mezclar mal, y las mas han de sobrepujar à las menos, demas de lo que se les pega y adquieren por el lugar por dò passan.

Aguas de los Rios que tales sean.--Mançanares Rio de Madrid tiene excellente agua.--Que aguas de Rios condenò por malas Hippocrates.—Las qualidades que han de tener las aguas de los Rios para que sean buenas.--Mala opinion tienen con Hippocrates las aguas de los Rios, que son las que España y casi en todo el mundo se estiman, à cuya deffensa saldràn. El famosso Tajo tan celebrado de antiguos y modernos, Guadslquiuir, Duero, Pisuerga, Tormes, Henares, Ebro, y otros infinitos, assi de los caudalossos grandes, y de arrebatadas corrientes, como los humildes y mansos: entre los quales aunque parezca passion, por ser el que mi patria Madrid goça, siendo el lugar por sitio y cielo el mas benigno que se conoce, y tan abundante de fuentes, que seria agotar el Mar contarlas, es tan estimada la de su Rio Mançanares, que corre parejas con las mas excellentes de el mundo, y en quien se hallan todas las qualidades que Hippocrates pusso en la mejor. Y de la misma manera otros muchos Rios en Asia, Africa y toda Europa, y en la America, cuyas aguas son tan celebradas, como las de el Eufrates, Nilo, y otras, cuyas alabanças exagera Galeno* en muchas y differentes partes, especial en el libro citado, y siendo en esto la experiencia tan contraria à lo que tiene dicho Hippocrates, no es raçon que se infamen tan excellentes aguas. Ni tan poco la autoridad de tan excellente varon ha de dexar el lugar que ha tenido siempre, y será facil la explicacion, y dar el verdadero sentido á las palabras suyas, y assi el dar por ma-

* Lib. de bonitate aquae.

las las aguas de los Rios, fue en consequencia, que estos tales Rios fuessen de las aguas, que se derriten de los yelos, y por esso dixo:* que eran malas las de yelos y nieues, y las que se siguen á estas, y assi los Rios que se hizieron de el agua que se derrite de nieues, y yelos, seran malas como las proprias de la nieue, y tambien como se junten con aguas salobres y aluminossas, y que estèn turbias y cenogosas, y la tierra por dò passaren sea de mal sabor y gusto; Mas aquellos que nacen de claras fuentes, y passan por tierras areniscas y de buen sabor, y consequentemente haziendo con ellas la experiencia de que sean claras y cristalinas, dulces de buen olor, y que se detengan poco en los Hippocondrios, y se enfrien presto, y se calienten, seran excellentissimas sin duda las aguas de los Rios en quien se hallaren estas qualidades, y comprueua la bondad dellas Galeno** diziendo ser buenas las que vienen quebrantadas, y enseñando el modo, como se pueda beneficiar el agua, quando de su calidad no es buena: dize que es haziendo oyos en la tierra à las faldas de los montes, la qual sea dulce y gredossa, y hechandola desde lo alto à lo baxo, se quebrantan y adelgaçan, y corrigen la malicia suya con la bondad de la tierra, lo qual sucede à las de los Rios, quande corren y passan por tierras semejantes.

Aguas llouedizas quales.—Que aguas llouedizas son las que se corrompen con facilidad.—Las aguas llouediças, que son las que estan en vsso en muchas partes alabò Hippocrates, llamandolas con nombre superlatiuo ligerissimas, delgadissimas, dulcissimas, y resplandecientes, cuya raçon señala de

* Lib. de Ære & hac igitur de causa has aquas quae niue & glacie liquantur pessimas esse puto, in que eas quae ad has sequntur.

** Lib. de bonitate aquae.

estas qualidades, por que tomando el Sol lo mas tenue y delgado que se halla en el agua, aquello arrebata y sube à lo alto, no solo de los Rios sino del Mar, y de todas las cosas en que ay humor. Y aunque las alabe tanto dize dellas, que con toda esta bondad son las que mas presto, y facilmente se podrecen, y adquieren mal olor por ser mezcladas de muchas, y differentes aguas, y con vna semejanza nos enseña el modo de corregir y beneficar el agua para que sea dulce y agradable, diziendo que la raçon de ser dulces las aguas llouediças, es por que el Sol aquella parte de humor que coge la calienta y cuece, y con esto se hazen dulces las llouediças, y de la mesma doctrina se collige el modo con que reducir y adereçar las aguas para el vsso de la vida, que es coziendolas, por que con la decoction se hazen dulces, y esto especialmente para las aguas que son gruesas y para las llouediças, que caen de los turbiones ò aguaceros, que destas dixo Hippocrates, que se corrompian facilmente, y causan catarros, ronqueras, y asperezas en el pecho, y garganta; y assi las que tienen los epitetos que Hippocrates dize son las aguas llouedizas, que llamamos en España de el tiempo, que son por el Hiuierno, y Verano, para differenciarlas de las que son de tempestades, y esta mesma election se ha de hazer aqui en esta Ciudad, guardando aquellas aguas, que son del tiempo continuado por Iulio Agosto, y Setiembre, por que assi como en España las aguas del Estio y Otoño no son buenas por que el ayre tiene mucha permistion de tierra, la qual purgan las lluuias, y por esto son dañossas para los riñones, pulmones y arterias, por la sequedad grande que ay en la tierra; De la misma manera las primeras aguas, que caen en Mexico, y toda Nueua España causan los mesmos accidentes, por la sequedad que ha precedido desde Nouiembre, hasta fin de Mayo, porque assi como

varian los tiempos se varia y diferencia la razon de las aguas.

Aguas de lagunas que tales sean.—Las enfermedades que causan las aguas de lagunas.—Las aguas de balsas pozos albercas y jagueyes se consideran como las de lagunas.—Prosigue Hippocrates esta materia del agua haziendo memoria de aquellas, que son de Lagunas y pantanos, las quales dize que son gruessas, y en Verano estan calientes y de mal olor, especialmente recibiendo aguas llouediças por que el Sol las està quemanda, y por esto son de mal olor y biliossas, y en el Hiuierno por la nieue y yelos estan turbias, y entonces son flematicas, y assi à los que las vssaren causaran differentes enfermedades assi en los tiempos del año como en las edades, y assi en el Hiuierno à los que las beben causan ronqueras, padecen oppilaciones del baço, son duros de vientre, y con facilidad se hazen hidropicos, y en tiempo de calor causan camaras de sangre, y de las colericas, calenturas largas, y quartanas de las quales se hazen hidropicos, si llegan con ellas al Hiuierno; en los mozos causan pulmonias, dolores de costado esquinencias, à los viejos calenturas ardientes y dolores de hijada, por la dureza que causan, y rebeldia en el hechar los excrementos, à las mugeres differentes opilaciones, y tumores, purgaciones blancas difficilmente concibon y paren con difficultad: á los niños causan quebraduras, que vulgarmente llaman potras, y en suma los que beben semejantes aguas viuen poco, y son debiles, y flacos en sus acciones; de lo qual se aduertirà lo que se deue huir de semejantes aguas, assi para sanos, y enfermos porque para todos son perniciossas; y en esta consideracion entran todo genero de aguas detenidas de pozos balsas, aunque tengan manantiales dulces, como son todas las que llaman ojos de agua, por lo que el Sol las calienta, y las lluuias yelos y nie-

ues, las alteran y mezclan, aunque algunas de estas tengan la excepcion que en el capitulo siguiente se verà, tratando del agua de Chapultepec.

Aguas de piedras y Minerales, por que son malas.—Agua milagrosa para las camaras.—Agua del pozo de Almagro notable.—Las aguas que nacen entre piedras condeno Hippocrates por malas. Especialmente si salen calientes, ò si tienen minerales, de yerro, azero, plata, oro, azufre, alumbre, salitre ò vetum, que auiendo alguno de estos, las aguas han de participar de su calidad, y seran dañossas para todos sino es para algunos, que padecieren particular enfermedad à la qual sean remedio y salud como en España se conocen muchas, que naciendo entre minerales son de prouecho à particulares enfermedades, como la que nace en Caramanchel de abaxo media legua de Madrid, que naziendo entre minerales de yerro y azero, se ha conoscido con larguissima experiencia ser milagrosa para las camaras para fluxos de sangre, y para todas las enfermedades, que nacieren de corrimiento de humores: Y no menos conozida la del poço de Almagro, cuio sabor es acedo, por auer en el contorno de su manential muchos minerales de caparrossa, ó vitriolo, y assi se conoce y vssa para enfermededes de vrina, y oppilaciones, de modo que con estar tan lexos de la corte, la beben muchas personas principales en ella por su grande excelencia; y assi las aguas de metales, y minerales, si bien no son prouechossas en commun sonlo en particular para algunas enfermedades assi bebidas como aplicadas por de fuera.

Algunas fuentes nacen entre piedras excellentes.—Agua de Corpa excellentissima.—Excellencia del agua de Corpa.—Dos fuentes notables entre Madrid y Alcala de Henares.— Varias fuentes de excellente virtud en España.—Y para mayor claridad y certeza de lo dicho y del verdadero sentido de la

doctrina de Hippocrates se notara, que aunque aya dicho las electiones de la mejor agua, y condenado las que nacen entre piedras: se ha de entender, que son preceptos doctrinales los quales reciuen variacion, especialmente en las cosas naturales: Porque ay muchas fuentes, que nacen entre piedras, las quales no solo les falta el ser duras como dize Hippocrates antes se auentajan à las mas excellentes del mundo; conocidissima es el agua de Corpa, que esta dos leguas de Alcala de Henares, que nace entre piedras, y con esto no solo es suaue, blanda, ligera, sin color, olor, ni sabor ni menos hace estoruo en el estomago ni hippocondrios, como si no se bebiera pues las piedras de donde naze, y las que estan à sus orillas tan limpias, y resplandecientes, que en todas ellas, ni ay verde ni cosa que parezca ageno de vn cristal, y con esto concurren en ella todas las mejores qualidades de la mas excellente, y delgada, de ablandar el vientre, y orinarse con facilidad y calentarse, y enfriarse presto; y para su mayor alabança basta sauer que por especial y excellente, la bebio siempre nuestro Inuicto y sapientissimo Señor y Rey Don Phelippe segundo, (cuia alma goza inmortal el premio de sus soberanas virtudes, en el eterno descanso de los bienauenturados) escogiendola entre infinitas, que tiene el Reino de Toledo excellentissimas. Y si se huuieran de contar las sinnumero, que nacen entre piedras, fuera alargar esto infinitamente, muy conozidas son dos que estan junto à la venta de Viueros entre Madrid y Alcala de Henares, que sale de cada vna vn cuerpo de agua suauissima y delgada, y la celebrada en Madrid junto al molino de Migas calientes que llaman del Sol, orillas de Mançanares; assi que aunque nazcan entre piedras, y minerales, ay excellentissimas fuentes, calificadas con las electiones de Hippocrates y con la experiencia: Y no menos conozida es aque-

lla fuente de Liexa, en Flandes celebrada de Plinio, por sanar con ella los hidropicos, y que padeecn males de piedra, (que no es poco consuelo para los hidropicos que aya agua en que este puesta su salud,) y otras muchas, qne cuentan Plinio, Pedro Mejia en su historia de Varia lection, Varron Collumela, Alberto magno, Iuan Bautista Porta en su libro de agricultura y de historia natural.

Varias fuentes de excellente virtud en España.—El preguntar à los vezinos la naturaleça de las aguas es importante.—Fuentes perniciossas.—Rio de Tascala notable.—Sin estas se conocen cada dia otras muchas, de las quales el vsso y experiencia dan noticia particular, y los moradores que las beuen publican como la fuente de la piedra de Antequera, la que diximos de Almagro, la de Muñico junto Alauajos camino de Valladolid, la famossa del Llero junto à Cuenca en Valdecabras; Y la fuente castellana antiguamente celebrada en Madrid, junto al monasterio de Sancta Barbara de descalços Mercenarios, y de la misma manera se conocen cada dia en esta nueua España, y demas de las diligencias con que nos enseñan Hippocrates y Galeno,* à hazer eleccion de las aguas, nos aconsejan el preguntar à los vezinos y cercanos de ellas, para saber quales sean buenas ò malas, para huyr de muchas perniciosas, como la que ay en Leon de Francia, que los que la beuen se mueren luego, y la que se halla en Areo monte de Arcadia, que llaman de el lago Stigio, por que se les oluida todo quanto han sabido à los que las beuen, y la de Tracia, que aun las aues no passan por donde està su corriente, y aquella de que vsso Medea para matar la hija de Creonte y otras, que beuiendo dellas se pudren los dientes, y las que se hallan en Ægypto,

* Lib. de bonitate aquae.

que se pelan vssandolas. Y la del Rio Çahuatl, (que corre junto à Tascala, que quiere dezir agua de sarna) por que vssandola assi en beuida como en vaños se hinchen de ella: y assi con particulares palabras nos aduierte la necessidad del conocimiento de las aguas.

Como se beneffieien las aguas.—El distilar el agua por piedras y jarros conocio Galeno, y la alabò por excellente.—Agua distilada à que enfermedades y personas es buena.—Vltimamente para corregir aquellas que no son buenas, nos aconseja Galeno lo que importa el cocerlas, y trasegarlas, y ponerlas al ayre. Con lo qual dize se corrige su malicia.* Y por que no faltasse cossa, que para beuer escogidas aguas fuesse necessario, hizo recordacion de aquellos vassos de tierra que vssan en Alexandria de Egypto, por los quales cuelan el agua con que se hazen claras, lo qual dize** no se ha de hazer vna dos ò tres vezes, sino hasta que el agua huya los sentidos, que es como si dixera que quede tal que ni olor, ni sabor, ni color tenga; en cuyo vsso siruen los cantaros de Suchimilco en esta nueua España, y en la nuestra los morteros de piedra, las quales son dañosas para los gotossos, y camarientos, para los que padecen distilaciones al pecho y pulmones, y buenas para los que padecen difficultad de vrina, y opilaciones del higado y baço, y para las preñadas en el septimo, y nono mes de sn preñez.

Aguas para todas naturalezas como se pueden señalar.—Con lo que se ha dicho de las aguas se ha dado bastante noticia

* Gal. com. 4 in 6 de morb. Vulg. tt. 18, sicut etiam per testas raras interdum turbulentas aquas per colamus, vt Alexandriae & in Ægipto, &c.

** Lib. I de Simp. med. fac. c. 4, est porro aqua limosa quadatenus composita, vel vt est aqua Nili, & quae in Ægypto est, sed ea perfictilia vassa percolacta plane pura efficitur.

del modo de su eleccion para los sanos, señalando quales sean las mejores, assi por su naturaleça como por el lugar de donde nacen, anteponiendo las Orientales, y las de los montes, las que en Hiuierno estan calientes y en Verano frias, las dulces claras y resplandecientes con las demas qualidades y atributos que quedan dichos:* Y de la misma manera para los enfermos, señalandolas que en commun causan enfermedades, en edades tiempos y personas, por que si se vuiera de señalar para cada enfermedad en particular, fuera vn inmenso trabajo, y apartarme del proposito que voy siguiendo especialmente, auiendo enseñado Hippocrates,** el modo como esto se pueda hazer, aduirtiendo la commun y particular naturaleça de cada vno, de forma que las personas que tuuieren calor excedente y humores requemados, (de lo qual se sigue tener el vientre duro,) à estos tales les conuiene el agua dulce ligera y resplandeciente, y los que son blandos de vientre humedos, y flematicos, à estos tales les conuienen aguas duras crudas, y algo salobres, por que con estas qualidades se resecan y enjugan, y assi todas las aguas que son faciles de cocer, y delgadas afloxan el vientre, y le sueltan, y las que son gruessas y difficiles de cozer aprietan, y enjugan desecando los vientres, y el mesmo Hippocrates*** desengaña à los muchos, y reprehende à los que dizen, que las aguas saladas afloxan el vientre, siendo muy contrario su effecto, pues beuiendolas se aprieta y enjuga, por ser crudas y difficiles de cozer. Con lo qual à mi

* Gs. Lib. de bonitate aquae: in sumita tibu veru sunt fontes meliores, & aquae furiores sunt quae sunt implanitiebus.

** Hippocrates, lib. de aere.

*** Hippo. Lib. de aere. At enim mentiuntur homines de salsis aquis, maxime enim contrariae sunt adalui egestionem ac recessum sunt enim crudae & coqui non possunt.

parecer no queda cosa, que en general se pueda aduertir de las aguas, de que no se aya hecho relacion ajustando su doctrina à la que nos tienen enseñada Hippocrates, y Galeno, y con la misma llegaremos à las que particularmente tiene esta Ciudad de Mexico, para elegir las que fueren mejores, y huyr de las dañossas y malas.

QUE AGUAS SE BEBAN
EN ESTA CIUDAD DE MEXICO SU ELECCION Y BONDAD.

CAPITVLO DOZE.

Aviendo En el Capitulo passado tratado de las qualidades que han de tener las aguas, generalmente, no solo en orden à la parte à donde nacen segun las quatro del Vniuerso, si no tambien conforme al lugar montuosso ò llano, haziendo differencia de las de fuentes, Rios, poços, lagunas, de las llouediças, y que se derriten de nieue, y señalado, qual es para los sanos, y para los enfermos, y que enfermedades, ò prouechos causen, segun el lugar de su nacimiento, sabor, olor, y color, quales sean para los viejos, y para los moços,

niños, y mugeres, segun las differencias de edades y tiempos, resta saber en particular de aquellas, que en la Ciudad, ò lugar donde se habita son communes proprias y particulares, y dellas saber qual sea la mejor, de mas partes, y prerrogatiuas para conseruar la salud.

Noticia, experiencia, y Arte, son los instrumentos con que se alcançan todas las cossas.—Para este conocimiento es necessario valerse de tres instrumentos, con los quales se alcançarà el fin que se pretende, de la noticia, experiencia, y el Arte, la noticia tienen los Ciudadanos, que viuen en el lugar de cuya fuente, ò fuentes se basteze, pues en ninguna dexa de hauer vna señalada por la mejor, y con la que mas deuocion se tiene. La experiencia, apadrina la noticia con la qual se hallan ser buenas las tales aguas por lo bien que se han hallado con ellas siempre. El Arte tiene tambien sus instrumentos, para hazer la eleccion de las aguas, juzgando por el olor, color, y sabor, pesso, ligereça, calor y frialdad, por su sitio, por el prouecho ò daño, que causan, con los quales se conoce clarissimamente su naturaleça y bondad.

Tres fuentes principales ay en Mexico.—Mexico tiene muchas fuentes en su comarca.—Tres fuentes principales tiene esta Ciudad de Mexico, de cuyas aguas goçan sus vezinos, la de Chapultepec, la de Sancta Fee, y la de Escapuçalco, que viene al Monasterio y plaça de Sanctiago Tlatelulco, desde la guerta de Miguel de Alfaro: Dexando las muchas y differentes que ay en el circuyto de Mexico, assi de fuentes como de Rios, por que no son de mi intento, y el que quisiere hazer eleccion de ellas, y saber su bondad, con el mesmo modo, que en la doctrina general, y en la particnlar de las fuentes desta Ciudad, se ha tenido y tendra, podrà hazer la eleccion de la que quisiere vssar para su beuida y regalo, lo qual no solo bastara, para las muchas que ay en

San Augustin de las Cueuas, como las de la Marquessa, Peña Pobre, y las que tiene el Mariscal Don Carlos de Luna y Arellano, en la estrella recreacion suya, y la de la Piedad, y las de los Rios de Cuyoacan, Tlalnepantla, Tacuba, y Guadalupe, si no para todas las que huuiere en el vniuerso en qualquiera parte y lugar del Mundo, por que en todas tiene verdad la Doctrina de Hippocrates, La primera y bien conocida es la de Chapultepec cuyo nacimiento es la falda del mismo cerro grande y copiosso de vna alberca, ò ojo de agua, (commun modo de llamar en estas prouincias, à aquellas aguas que Hippocrates,* Galeno llaman, scaturrientes, ò rebossadoras, por que con el tosco lenguaje, nos declaremos mejor) las quales conuienen en muchas cossas con las de poços y lagunas, por estar rebalssadas, aunque por la mucha abundancia que tiene de agua esta Chapultepec, se vierte y corre, y assi se reparte por muchas partes desta Ciudad, cuyas qualidades y naturaleza se han de examinar muy despacio.

Agua de Chapultepec, su eleccion y naturaleza.--Primera consideracion en la eleccion de las aguas.--Efectos de el Sol quando nace.--La primera cossa en que Hippocrates pusso los ojos para ellegir la mejor agua era que su nacimiento mirasse à la parte donde nace el Sol, y que baxasse de lo alto de los montes, y que estos fuessen de tierra, à cuyo nacimiento era necessario que se acompañassen las demas qualidades que diximos de ser delgadas, y claras, y de la raçon, que el mesmo dà, por que estas tales sean buenas, se colligirà la contraria de aquellas, que no tienen esta prerrogatiua, antes son oppuestas à ellas. El Sol dize nuestro Doctissimo Hippocrates, quando sale no solo hermossea la

* Lib. de aere & de bonitate aquas.

tierra y alegra los viuientes, sino tambien con particular jubilo y goço, es recibido assi de los viuientes, como de los Elementados, y assi las fuentes que primero le goçan, es raçon que tengan el primer lugar, y pues las plantas y animales le celebran, estendiendo sus ojas, y abriendo sus flores que con la escura noche auian recogido à la pequeña deffenssa que les diò la naturaleça, y los animales con differente y apacible ruydo, conforme à su natural le celebran, mostrando el agradecimiento de su venida; assi pues el agua haze lo que puede, mostrando con la experiencia ser la mejor, cuyo nacimiento el primer guesped, que recibe es el Sol, y esta verdad luce, y se reconoce en su contrario, pues en su ausencia todas las plantas se entristecen y marchitan, las aues, y los hombres se recogen, y esconden, y todo queda en el silencio, y obscuridad de la noche. Deste modo las aguas, que su nacimiento tienen al Occidente, son de menor virtud por participar menos la del Sol, con cuyo instrumento se hazen las mejores y mas obras suyas, y aunque el agua de Chapultepec no tenga proprio nacimiento, en quanto al respecto de las quatro partes del mundo, la podemos llamar Occidental, por ser rebossadora, y estar el sitio del lugar donde nace al Occidente.

Segunda consideracion en la eleccion de las aguas.—Agua de Chapultepec por que es dañossa.—Lo segundo que considerò Hippocrates en la eleccion de las aguas fuè, que corriessen de lo alto de los montes, y le tuuo por especial atributo de su bondad, por que siendo como son todas de su naturaleça pessadas, sin duda la que sale por lugar tan alto, ha de ser ligera y de buen color, claro, y resplandeciente, y desto se le ha de seguir, el calentarse y enfriarse presto, y detenerse poco en los Hippocondrios, por que por natural sequela à la primera virtud y eleccion del

agua, de nacer por lo alto de los montes, se les siguen las demas.* Luego la que nace en lugar baxo, como rebosando de la tierra ha de ser gruessa, y pessada, como lo son todas las aguas de poços, y balssas albercas jagueyes, y ojos de agua, y faltandoles la subtileça bebidas no se incorporan bien en los manjares ni los desazen, son duras y dañossas para la vrina, por que en el Hiuierno estan muy frias, y en el Verano estan calientes, y estando rebalsadas y quietas el Sol quita lo subtil y delgado dellas, y dexa lo pessado, demas de que recibiendo el agua llouediça es mas facil y aparejada para corromperse, que todas estas qualidades son atributos de las aguas que son malas. Todas estas qualidades se hallan en la de Chapnltepec, que es agua detenida y rebalsada por la profundidad de su nacimiento, puesta al Occidente, caliente en el tiempo caluroso, y fria en el frio, que recoge las aguas llouediças por estar descubierta: y demas desto nacen en ella muchos animalejos, muchas ouas, yerua y legamo, lo qual manifiesta su gruessa y differente naturaleça, y el mesmo juicio se deue hazer de todas las aguas de poços y lagũnas, especialmente de las que en esta Ciudad llaman ojos de agua.

Dirà alguno como condenò absoluta y generalmente esta agua, pues en el Capitulo passado se dixo de que modo se aya de entender la Doctrina de Hippocrates, porque puede auer muchas fuentes, que naciendo al Occidente, y al Austro sean buenas, y entre piedras, y de poços y albercas, en cuya confirmacion se truxeron algunas, que nacian en diversas partes de España, que aunque por el sitio y lugar de

* Gal. de renum dignot. & medic c. 27 Aqua tan sanis quam egrotantibus comune solatium est: per totum, cap. Lib. de Aere, & de bonitate aquae.

su nacimiento no eran buenas, por sus qualidades lo manifestaban ser. A esto es facil de responder, que aunque es verdad, que lo general no implica à vn particular, dos, ò mas especialmente en las obras de la naturaleça, lo cierto y seguro es, ser muy superiores en bondad las aguas orientales, y que nacen de los montes, à todas las demas del vniuerso, cuya experiencia se verà euidente con lo que nos enseña Hippocrates,* cociendola y pessandola, y cociendo en ella viandas y legumbres, por que con esto y las del gusto, olfato, y vista se ha de calificar su bondad ò malicia, y aunque tengan muy buenas partes y excellencias, y sean muy buenas muchas aguas, sin que nazcan por los montes y al Oriente, pero con todo esso como se ha dicho seran inferiores en bondad à estas, y la experiencia nos enseñarà su verdad con demostracion.

Que cosas tenga el agua de Chapultepec.—Mas el agua de Chapultepec de qualquiera manera que se considere, no solo la hallaremos inferior en bondad à las que nacen al Oriente, si no que considerada ella sola, sin compararla à otra, no es buena, por que si la consideramos con la vista, mucho limo, yeruas y animales, plantas, ouas, y otras muchas cosas que en ella se veen, indicio es de no ser agua delgada ni sutil si no gruessa; y expressamente Galeno** en el lugar citàdo dize, Que el agua excellente, y que carece de todo vicio es la que no tiene limo, ni aun en pequena cantidad, pues si esta tiene tanto de cieno, y otras differencias que le competen por esta mesma raçon: porque si no le tuuiera no criara animales, ni yeruas como cria, luego no serà buena

* Gal. lib 6, de morb. vulg. c. m. 4, tt. 10, in Hipp.

** Lib. citado de morbis Dico autem optimam aquam, & omni vicio carentem quae nec limiquid quam habet, &c.

sino muy mala, y lo mismo confirma en el capitulo sexto, y decimo octauo del primero de la facultad de simples medicamentos,* la que presto se calienta, y enfria es agua tenuissima, mientras mas tenue tiene menos cieno y vascossidad, luego facil es hazer el argumento de su contrario, por que estas propriedades se dizen vnas de otras, pues por la misma raçon que es agua delgada y sutil, no tiene cieno, y por tener cieno es gruessa y differente, y se crian en ella differentes animales. Luego si la de Chapultepec cria estos animales no es delgada, y por el consiguiente ha de ser gruessa, tiniendo tanto limo, y ouas como en ella se veen, y assi las reprueua Hippocrates en infinitos lugares, y dà por gruessas y difficiles de vrinar, y inferiores à las que fueren de fuentes corrientes, de mas que han de ser claras y cristalinas, y sin ningun vicio; por que assi las quiere Galeno,** que no solo sean de fuentes, si no que carezcan de todo vicio es con todo esto, esta agua, proucchossa à los gotossos, y à los que padecen reumas y distilaciones al pecho, y à los que tienen vomitos: y malas à los que tienen difficultad de vrina, y à las preñadas, por que las haze difficiles los partos, y trabajossos.

A que enfermedades sea á proposito el agua de Chapultepec. Agua de Chaputtepec como se benefficia.—Agua de Chapultepec por que es dañossa.—Y por que no todos pueden elegir aguas, si no beuerlas, que el tiempo y la comodidad offrecen, por que la naturaleça no padeciesse y la Medizina tenga en todo la excellencia que es raçon, los dos principes della,*** Ga-

* Lib. I, simp, med. f. c. 6 & c. 18, aqua quae cito culuit & cito frigescit tenuissima est & quae tenuis est min. habet de limo terrestri.

** I De sanit tuenda, c. I, potissimum vero si copia eius sit fontaua, cui nulla qualitas vitiossa aliunde sit contracta, &c.

*** Hippoc. lib. de Acre, &c.

leno y Hippocrates, nos enseñan el modo de remediar estas aguas, sacandolas, y vertiendolas por conductos de tierra, de buen sabor desde lo alto à lo abaxo, cociendolas, y distilandolas por piedras y cantaros de barro, como dize Galeno que se vssaba en su tiempo en Egypto, por ser el agua del Nilo de la que beuen en la mayor parte del, la qual por sus grandes auenidas està llena de cieno, para cuyo remedio la distilan por vassos de tierra, hasta que sale pura y cristalina,* cuyo vsso ay en esta tierra con los cantaros de Suchimilco como se dixo en el capitulo passado, en España con los morteros de piedra, y assi quedarà el agua de Chapultepec, pura sin olor, color, ni sabor de agena qualidad, y perderà la malicia que tuuiere por su nacimiento, y adquirirá virtudes contrarias à las que tiene de suyo sin este beneficio.

La segunda fuente, que tiene esta Ciudad es la que llaman de Sancta Fee, cuyas qualidades y virtudes se han de examinar conforme à la Doctrina de Hippocrates, el qual siempre la primera eleccion forma del lugar de su nacimiento, y las demas de sus cualidades tangibles y de otros instrumentos como se ha visto y se vera.

Agua de Sancta Fee, su sitio y eleccion.—Haze pues el agua, que llaman de Sancta Fee, cerca del lugar de quien toma nombre esta fuente, en vna quebrada que de mora, de Leste à Oeste que es de Occidente à Oriente, conforme al sitio de esta Ciudad de Mexico, y de la vniuersal consideracion, para dar nombres à los lugares de Orientales, ò Occidentales, assi conforme à doctrina de Astrologos como de Medi-

* Gal. I, de simp. med. facult. c. 4. Est porro aqua limossa quatatenus composita vel vt est aqua Nili, & aqua in Egypto est ea persictilia vassa percolata plane pura eficitur.

cos. Y aun lado desta quebrada, que mira la parte meridional, declinando algo al Occidente, sale de diferentes partes (aunque todas de una misma consideracion) diuididas en cinco manantiales, cuyos dos nacen cerca el vno del otro à la falda de vn cerro de tierra con gran pujança, y corren distancia de poco mas de vn tiro de Vallesta, donde son infinitos los manantiales, que en la falda del mesmo cerro nacen bastantes à aumentar vn gran concurso de aguas, y à poca distancia se junta otro, que nace del mesmo Cerro, mirando siempre la parte meridional, en lugar mas alto que los tres referidos junto à vna casa que està en el mesmo sitio, y à distancia de diez varas, sale el quinto manantial que ay de consideracion, por que si se vuieran de contar los muchos, y pequeños que ay cerca de estos fuera cosa prolija, siendo en lo cierto toda vna mesma agua, y que todas nacen mirando la parte del medio dia, y aunque sean de vna mesma consideracion estos cinco manantiales, se ha hecho descripcion del lugar de donde nacen por el verdadero conocimiento de su sitio (de los quales se junta el agua que viene à esta Ciudad, llamada de Sancta Fee) y despues de las circunstancias del lugar naturaleça de la tierra, y de las yeruas que cria para venir en entero conocimiento de ella.

Las aguas se han de elegir con la vista, el olfato, y el gusto. —Auiendo pues dicho en el Capitulo passado, y en este, que el primer lugar tienen las que nacen al Oriente, y de las que nacen al medio dia conforme à la doctcina de Hippocrates* y Galeno, que son calientes, salobres, y dañossas para la vrina, y que son malas en grado superlatiuo, poco auia en que reparar en dar el agua de Sancta Fee por mala,

* Libro de Aere pessimae vero quae ad Austrio.

si no vuiera el mesmo Galeno* enseñado, quan necessario sea con las demas consideraciones de los sentidos, calificar la bondad ò malicia de las aguas, y assi en el primero de conseruacion de la salud, y en el sexto de enfermedades vulgares, y en el primero de la facultad de las simples medizinas, y en el Libro de Tisana nos enseña su conocimiento y eleccion con tres sentidos, con la vista, con el olfato, y con el gusto, y en estos y otros muchos lugares, en que trato de la bondad de el agua, no se acordò de otra eleccion, si no de la que se haze con ellos de modo, que en el gusto no se perciua agena qualidad si no que sea dulce, à la vista que estè clara y resplandeciente, y al olfano represseníe qualidad que offenda, como se vee, guele y gusta en muchas, que estàn turbias cenagossas, hediondas, duras y azedas, sin otras muchas qualidades que reciben con las quales se opponen à las buenas, que con estos sentidos se differencian; demas de otras condiciones que Hippocrates** enseña, que han de tener las aguas para ser buenas como calentarse y enfriarse presto, detenerse poco en los Hippocondrios, y vrinarse presto, y con facilidad cozerse en ellas las carnes y legumbres.

Con lo que se ha dicho del examen destos tres sentidos, para el conocimientos y eleccion del agua es doctrina sufficiente, y satisface à la duda, de que no todas para ser buenas han de nacer al Oriente, ni malas todas las que nacen al Sur, con la generalidad y encarecimiento que Hippocrates dize, pues muchas ay que nacen al Oriente que no son buenas, assi como al Austro que no solo no sean malas, mas

* I De sanitate tuenda, 6 de morb. vulg. tt. 10, comm. 4, & tt. 18, I, de Simp. med. facolt. c. 15. lib. deptisana, cap. 2.

** 5 Aphor. 26, & 6 de Morb. tt. 10, com. 4, in optima aqua celerrime inuiciossa tardissime, &c.

se auentajen à las que nacen en otras consideraciones, especialmente de Orientales, o Occidentales, assi lo sintiò el Autor del Libro de la bondad de el agua,* pues auiendo dicho, que las aguas del Nilo nacian al medio dia, y que las que miran este nacimiento eran malas, conformandose con el parecer de Hippocrates, haze excepcion de las del Nilo con tanto encarecimiento, que à su parecer no aya que compararlas en la bondad, y entre muchas de sus excelentes qualidades dize, que afloxa el vientre, y aiuda à las mugeres en el parto, por que estas virtudes nacen de ser el agua dulce ligera delgada clara, resplandeciente: y auiendo reprouado las aguas de las lagunas, por las raçones que atras quedan dichas, alaba las de Egypto, por ser aguas del Nilo, y ser sanas por lo poco que se detienen en las lagunas, por que en el Otoño las enllena de agua fresca sacando la agua antigua. Entendida esta Doctrina examinaremos con estos tres sentidos el agua de Sancta Fee, y con las demas diligencias que la Medizina nos enseña para que con ellos conozcamos si es de las que merecen alabança, aunque su nacimiento sea al medio dia.

Qualidades del agua de Sancta Fee.—Si con la vista hazemos el examen notorio, es à todos los que han visto el origen de esta fuente, quan clara pura y resplandeciente està à la vista, si con el olfato no se reconoce qualidad ninguna con que se offenda este sentido por mas sutil y delicado que sea; Pues al gusto à mi parecer no ay agua de tanta suauidad, y dulçura, pues con esto se apetece y dexa beber en

* Gs. lib. de bonitate aquae. Sed. quamvis non laudem fluentes versus austrum aquas; Nllum tamen ita laudo, vt sicut mihi videt paucis comparetur fluuijs secumdum bonitatem aquae, & subit ventrem, & mulieribus in partub. confert eodem, lib. Seloe autem paludosseae quas vidi in Ægypto sunt ssaneae &c.

cantidad sin que se hinche el estomago ni el vientre, ni hazer estorbo en el, antes se vrina con grandissima facilidad. Si con la experiencia instrumento con que en la Medizina calificamos la bondad ò malicia de las cosas, y con ella y el Arte se hiziere el examen se hallarà que se calienta y enfria con facilidad y presteza, si de lo que en ella se cueze con manifiestas ventajas, se reconoce y adelanta à las demas que ay en este lugar, pues si se cuela por paños, jarros, ò piedras, ò se cueze tan pura y clara està antes como despues, y aun de mejor gusto de modo, que assi en lo artificial como en lo natural se conocen ella excellentes qualidades, con las quales se deue estimar por la mejor agua de Mexico, y aunque le faltò el nacer al Oriente son tan vniformes en ella el buen color, olor y gusto, la facilidad con que se vrina el poco estorbo que haze en los Hippocondrios, que se le puede dar el atributo, no solo de la mejor agua de esta Ciudad, si no tambien en comparacion de todas las excellentes del mundo, y tenerla por vna de las mejores.

La diferencia que tiene el agua de esta fuente de Sancta Fee en Mexico à la de su nacimiento.—El agua en que se hecha trigo mata los animales.—Y siendo como es la excellencia suya como se ha dicho, apenas las conocera el que la huuiere visto en su nacimiento, y hecho en el las elecciones con que queda alabada, si la cotejare con la que llega à Mexico, por que llega tan differente, que se puede dudar si es la que nace en Sancta Fee por muchas causas y raçones. La primera por seruir como sirue esta agua para los molinos, en cuyas pressas ay tanto cieno y trigo, que caydo en el agua de necessidad se ha de corromper y alterar y mudar la mejor agua en mala y perniciossa, y assi tiene perdido aquel color puro resplandeciente y cristalino, que en su nacimiento goça, y mudado en blanquecino y lacteosso? y que tales

sean los daños que cause el trigo en el agua, quien no quisiere creer à Plinio à Dioscorides,* y à Baptista Porta en el segundo de su Agricultura, en el Capitulo quinto. Dexe que el trigo estè en el agua hasta que se corrompa y dela à los cauallos, mulas, ò puercos, y por el effecto conocerà el daño que causa, y si se considera desde los molinos el lugar por donde viene; las ouas que cria, el cieno que tiene, las cosas que en ella se laban, ay tanto que dezir, que solo basta saber, que el agua que era pura resplandeciente de lindo sabor y gusto, està turbia cenagossa, y con mill animalejos, que de la misma suciedad que trae se crian, con que se viene à reputar por muy inferior de la que es en su nacimiento, y assi es fuerça para reducirla, y que se pueda beber colarla y trasegarla, ponerla al Sol y ayre, para que pierda algo de lo mucho que se le ha pegado, que esto toca à la Economica de cada vno en el gouierno de su persona, pues falta la politica de vna Ciudad como esta en cosa tan necessaria como es el agua.

Lo que falta de las circunstancias de yeruas, y arboles que se crian junto al nacimiento desta fuente, assi como es lo vltimo que della se ha de dezir, fuera de grande importancia se hallaràn cerca desta Ciudad, para que corrigieran parte de lo extraño que se le pega por la poca limpieça y guarda con que viene.

Que yeruas medicinales nacen à la orilla desta fuente de Sancta Fee.—Son pues las que se crian à la orllla y cerca del nacimiento desta fuente todas de extremada naturaleça y virtud medicinal, de las quales antes se le communica al agua grandissima virtud, por tenerlas admirables y entre ellas, las que de mas consideracion damos al agua, que es

* Lib. 18, de naturali histor. c. 7 & 8.

vrinarse presto, y detenerse poco en los Hippocondrios, nace de la virtud propria, y communicada de las yeruas, por que todas tienen virtud de abrir y de sopilar como es la doradilla, la qual sin calor con excesso, antes con mucha templança como dize Dioscorides* tiene vnas partes tan sutiles, que sin alterar el cuerpo abre todas las opilaciones de los miembros conforta el estomago y higado, restituye la gana de comer perdida, y buelbe el color del rostro à su primer ser, pues el culantrillo de poço los berros y marrubios, tienen tal virtud que por ella se pueden buscar y dessear con que viene à recibir el agua excellentes qualidades.

El monte à cuyas faldas nace el agua de Sancta Fee se puede tener por especie de tierra sellada.—La naturaleza de la tierra de el monte à cuyas faldas nace, es de buen gusto algo gredossa y dulce, no muy distante de ser especie de tierra sellada, con que viene à estar cercada de todas partes de infinitas virtudes, buena por su naturaleça, por sus virtudes y qualidades por el monte, à cuyas faldas nace, y por las yeruas que en ella se crian con que se deue estimar por excellente agua, y de las mejores del mundo.

Como se conoceràn todas las aguas en el contorno de Mexico.—Las demas, que estan cerca de Mexico, y en las recreaciones de su Comarca, y la que viene à Sanctiago Tlatilulco, la de San Matheo, la de la Piedad, las de la Estrella, todas son de vna misma consideracion con la de Chapultepec, en quanto à sus nacimientos, por ser como son ojos de agua, y rebalssadas, cuya consideracion en quanto à lo general por el lugar donde nacen son crudas, gruessas, pessadas, difficiles de vrinar, y faciles de corromperse, y aunque esto sea en quanto à su nacimiento, conforme à la doctrina de

* Diosc. Libro 3, cap. 145.

Hippocrates, bien pueden ser buenas si en ellas se hallaren las qualidades, que quedan dichas haziendo el juyzio con los sentidos, con la experiencia y con el Arte. Con las quales se sabrà su qualidad y naturaleça, y aunque se hallen ser buenas, lo cierto es, que son inferiores en bondad à las que son corrientes, y tienen nacimientos de alto, y siempre que se puedan elegir aguas de fuentes que corran, es lo mas seguro sano, y conforme à buena medizina, y arte de conseruar la salud, si bien el que estuuiere sano, ò no tuuiere otra, se podrà aprouechar de los remedios que atras diximos en el agua de Chapultepec. Con lo qual podrè llegar à la tierra quarto, y vltimo Elemento centro del mundo, fin y sujeto de de mi discurso.

DE LA TIERRA QUARTO, Y VLTIMO ELEMENTO.

CAPITVLO TREZE.

La tierra que es.—Auiendo dicho en los capitulos precedentes de la naturaleza de el agua, su sitio y qualidades assi motiuas como alterables, de que modo se abrace con la tierra y constituyan vn Glouo, nos queda por disputar de

la tierra quarto y vltimo Elemento; Cuia descripcion assi de sus passiones como de su natural lugar en differentes la tiene enseñada Aristoteles,* y Auicena, llamandola cuerpo simple cuyo natural lugar es estar en medio del vniuerso donde està quieta, y sacandole de el le apetece, y que esto sea assi se collige con demonstracion, por que aquel es natural lugar de vn cuerpo al qual se mueue naturalmente, luego si separada la tierra de el medio se mueue à el, este es su proprio lugar, pues en el està quieta.

De que manera à la tierra se le de por natural lugar el centro le hiço difficultad à Gentil de Fulgineo sobre la fen-citada de Auicena, por auer dicho Aristoteles** que su natural lugar es la vltima supperficie del agua segun la commun definicion de el lugar, à lo qual se podrà responder con lo que en el capitulo passado se dixo de el natural lugar de el agua como de ella y de la tierra se constituya vn cuerpo Spherico, y que es vno mesmo el centro de estos dos Elementos como se dixo arriba de tal suerte que la superficie conuexa del vno no corte ni passe la del otro si no que se continue la vna con la otra.

Y por que la difficultad que tiene el que estos dos Elementos tengan vn mesmo centro (siendo los cuerpos que se han de mouer de differente grauedad, por lo qual han de apetecer de necessidad, vno mas infimo lugar que el otro, à hora el centro sea punto indiuissible à hora tenga extension) y las demas que acerca de las qualidades tangibles, y motiuas se offrecen de los Elementos, incluyen gran difficultad, de la simplicidad de ellos, y no es de mi proposito, las podrà ver el que quisiere en los libros de Generacion y

* Aristoteles I, de Coelo, c. 3, & lib. 4, c. 4.--Auic. Fen. I, prim. Doct. 2, cap. I.
** 4 Physic. c. 4.

Coelo, si no se contentare con lo que atras queda dicho en los demas Elementos.

La tierra es muy seca.--La tierra es summamente seca y fria, cerca de la summa intension.--De ningun modo puede la tierra ser mas fria que el agua.--Quanto al proposito presente, la tierra en la commun opinion es graue absolutamente, y fria y seca, cuya vltima qualidad se le atribuye summamente, y la primera cerca de la summa intension, aunque Galeno* quiere que sea summamente fria, cuyo parecer siguieron Auicena** y Bañez, faboreciendose de Sancto Thomas, y prueuan su intento diziendo, Que la frialdad se causa en estos inferiores por la distancia del Cielo, el qual mediante su calor, luz, y mouimiento le causa en ellos, y siendo assi, que entre todos los Elementos la tierra està mas distante de el Cielo, por lo qual es mas fria; de mas de que el fuego y la tierra son contrarios, y muy distantes: Luego an de ser oppuestos en qualidades contrarias, pues en el fuego la summa qualidad es el calor, en la tierra ha de ser la frialdad: con estas raçones defienden su opinion. Las quales ni son fuertes ni tienen difficultad, siendo cierta la contraria, que la tierra sea seca en la summa intension, y fria cerca della, y assi facilmente se satisfarà à las raçones contrarias, à la primera que aqui no se trata de las qualidades que pueden los cuerpos extrinsecamente, por virtud de agente extrinseco, si no de las que tienen por su naturaleça, y assi aunque por la distancia de el Cielo participe la tierra, ó pueda tener mayor frialdad que el agua, no la tendrà en quanto á su natural, y proprio temperamento: y el ser la tierra mas fria que el agua: se puede entender de dos maneras, ò acci-

* Gal. I, de nat. hum. com. 15.

** Auic. lib. de Coelo, c. vltimo, concl. 5.—Bañez, c. 3. quaest. 2.

dentalmente, por que estando mas distante se calienta menos, y se illumina menos, por lo qual queda mas fria: ò por si y propriamente, por particular virtud productiua de frialdad que se halle en la tierra, y de ninguno de estos dos modos se puede prouar ser la tierra mas fria que el agua, por la primera no, por que siendo causa accidental es necessario de esta frialdad dar causa propria, y no auia otra si no propria forma de la tierra, à quien se le deuia toda la summa intension, y assi à la segunda raçon se responde, que los agentes reales y positiuos hazen naturalmente mas floxa, y remissamente en lo distante que en lo propinquo, y assi aunque el Cielo estè mas distante, no se collige de esso que la enfrie mas, antes lo contrario, que la enfrie menos, por que de mayor distancia no se collige mayor frialdad, por causa possitiua, que obre antes el argumento, quiere prouar que por calentarse menos de el Cielo guarde mas de su propria frialdad, lo qual es verdadero: y de aqui no se collige ser mas fria que el agua.

A la vltima raçon se responde confessando que es cierto que el fuego, y la tierra sean contrarios, segun la contrariedad del sitio, pero no segun la contrariedad de las qualidades. Y aunque la ligereça y grauedad sean qualidades segundas, que nacen de las primeras, à que se deuen reducir, pero la frialdad de la tierra solamente no es la total causa de su grauedad, por que en esta mayor intension tiene lugar la forma substancial de la tierra.

DE LA DIVISION DE LA TIERRA.

CAPITVLO CATORZE.

Diuision de la tierra en quantas partes.—El mundo diuidido en cinco Zonas.—Diuidieron los antiguos la tierra en tres partes principales, Asia, Africa y Europa, los modernos que à fuerça de inmenso trabajo, y atreuido animo se determiron à experimentar mas que no ellos, hallaron la quarta parte que vulgarmente se dize America, ò indias, atribuyendose assi la gloria Americo Vespucio no auiendola hallado el segun la mas cierta opinion sino Ruy Falero, portugues, y que fueron suyas las descripciones con que el Almirante Colon se determinò à hazer cierto este descubrimiento y nueuo mundo: à estas quatro partes del vniuerso en que se incluye todo el orbe Espherico de la tierra, y el agua diuidieron los antiguos en cinco partes que se llamaron Zonas, correspondientes à otras cinco, que en el Cielo se differencian con los quatro circulos menores, de tal manera, que la de en medio comprehende lo que ay de vn tropico à otro,

las dos templadas se constituyen entre los Tropicos, y circulos polares, y los dos Polos del Mundo, la de en medio dieron por ynhabitable por el inmenso calor, y las dos extremas por el excessiuo frio, reseruando las dos templadas para la commun habitacion de los viuientes, como lo refiere Virgilio en el primero de las Georgicas.

Quinque tenent Coelum Zonae, quarum vna corusco
Semper Sole rubens & torridi semper ab igne, &c.

Y Ouidio en el primero de los Metamorphosseos.

Vt que duae dextra Coelum, totidem que sinistra
parte secant Zonae, quinta est ardentior illis:

Tholomeo tuuo por habitables las prouincias dentro de los Tropicos.—Nuberta debaxo de la Equinoccial conocio Tholomeo.—Annio Plocanio estuuo en la trapobana en tiempo de Claudio Neron.—De donde estos Poetas ayan tomado fundamento para esta opinion. Y despues dellos infinitos modernos, no he podido hallar raçon ni autoridad con que se hallan podido amparar, por que si de autoridad à quien podian seguir, que es à Tholomeo principe de la Astrologia euidentemente confiessa lo contrario, contando por habitables lo que llaman Torridazona, que es de los dos Tropicos à la linea Equinoccial, y el mismo parecer han seguido muchos de los que han aumentado con commentos sus obras, y entre ellos Ali-Aben-Rodan,* tratando de las propriedades de los Climas dize. Y por que aquellos que habitan en

* Quadrip. c. 2. Ali-Aben-Rodan, eodem lib. & cap. & quia terra inqua moramur est vna duarum quartarum &c.

yguales lineas como los que estan al medio dia entre el Tropico estiual y la Equinoccial, y siempre tienen el Sol sobre sus cabeças, y passa por encima de ellos dos vezes al año, &c. y mas abajo prosigue por cuya caussa son calientes de complexion, &c. Y en el libro sexto de sus obras el mesmo Tholomeo* enseñando como se conocerà la differencia entre dos Meridianos de dos Ciudades dize Nuberta Ciudad de la Isla Trapobana. Cuya longitud es cassi de ciento y veinte y dos grados, y de Latitud nada, por estar debaxo la linea Equinoccial, y Modoto, Ciudad de la mesma Isla, tiene de longitud ciento y veinte y ocho grados y de Latitud doze. Estas dos Ciudades estan dentro de los Tropicos, y cerca de la linea Equinoccional, pues es debaxo della. Luego Tholomeo** tuuo por habitables las tierras que estan en lo que llamaron los antiguos Torridazona, y este mesmo exemplo trae Iuan Estopherino, y Plinio haze mencion de esta Isla refiriendo que en tiempo de Claudio Neron nauegando Annio Plocanio cerca del Arabia Feliz, que venia de cobrar el tributo, ò renta que pagaban à los Romanos, en el Mar Bermejo, corriendo furiossos vientos Nordestes llego desbaratado à vn puerto de esta Isla llamado Andepuro, demas de ser conocidissimos los dos Reinos de ella llamados Achen, y Ior, que estan enfrente de Malaca, y todos debaxo del Equador y Tropicos.

La Ciudad de Syene esta debaxo del Tropico de Cancro.— Lo mesmo testifica Macrobio*** tratando de la Isla de Syene dize, esta Ciudad, que haora esta desierta en la Prouincia Tebaida esta debaxo del mesmo Tropico de Cancro, y

* Lib. 6, cap. 4 & 8.

** Lib. de vsu anulli sive Astrolabis. propos. 32. Plinius, lib. 6 de Hist. nat. cap. 22.

*** 2 De Somno Scipionis.

assi el dia que el Sol llega à cierta parte deste signo, y se halla vertical en esta Ciudad, no hazen los cuerpos sombra ninguna, las mesmas palabras cassi trae Plinio* hablando de esta Ciudad, quando dize que en Syene cerca de Alexandria de Ægypto en el tiempo que el Sol llega al Tropico de Cancro al punto de el medio dia no tienen los cuerpos sombra alguna, y para experimentar eso se hizo vn poço el qual esta todo claro en este tiempo de esta misma Ciudad se acordo Lucano en el segundo de las Farsalias.

Atque vmbra nus quam flectente Syene.

Y tratando en el libro nono, de la jornada que hiço Caton à la Libia euidentemente comprueua, que caminaba debaxo de la Linea.

Depraebensum est, hunc esse locum quo circulus alti
Solsticis medium signorum perculit orbem,
Non obliqua meant, nec Tauro Scorpius exit,
Rectior; aut aries donat sua tempora librae.

Los antiguos tuuieron por habitable la Torridazona.—Clima que es y como se differencia.—La casa de Meca està dentro de la Torridazona.—Los Romanos estuuieron en Malaca, y en la Isla Trapobana.—De lo qual se collige hauer tenido los antiguos noticia de estas partes, que estan entre la linea y Tropicos, y juzgadolas siempre por habitables: y la diuision de los Climas assi de los modernos, como de los antiguos confirma esto con euidencia, como consta del lugar citado de Tholomeo, y assi el primero y segundo Clima le

* Lib. 2 de Hist. nat. cap. 75.

contaron entre el Tropico de Cancro y el Equador, cuya differencia se constituye de vno à otro de differencia del mayor y menor dia, y a mi parecer nunca esto pudo hazerles difficultad à los antiguos, pues infinita parte de Assia y Africa que està entre el Tropico de Cancro, y el Equador, siempre fue tenida por habitable, pues en ella se contiene gran parte de Arabia Feliz, y la estacion (tan celebrada de los moros) de Meca entre el Tropico de Cancro y Linea Equinoccial: y assi no se en que se fundaron Aristoteles, y Parmenides, y otros muchos antiguos à quien siguieron Lectancia, y San Agustin en que no fuessen habitables las tierras, que estan entre los dos Tropicos al Equador, pues assi de los antiguos como de la experiencia de los modernos consta lo contrario y lo comprueuan Plutarco, y Cornelio Tacito,* pues el aurea Chersonesso tan celebrada de los Romanos es Malaca, y el cabo de Comorin antiguamente Promontorium Cori, y la Isla Trapobana fueron conocidas de ellos y pissadas estando tan cerca de la linea, y no solo la experiencia ha mostrado sea habitables estas partes, si no tambien templadas fertilissimas, y abundantes de todas las cossas necessarias; y aunque no huuiera especial noticia de las infinitas Ciudades, y gentes de estas Indias Occidentales, donde aun no se ha acabado de conocer las muchas que ay en esta parte que llaman America, assi en la Austral como en Septentrional, para hazer el argumento basta que vnas, y muchas de las partes y Ciudades que estan en la Torridazona sean habitables, por que para ser falssa la proposicion vniuersal, basta que vna parte suya sea falssa, y demas desto la experiencia nos ha enseñado en estas partes,

* Plut. 3, de placitis. Philosoph. c. II. — Cornel. Tacit. Lib. 3 & 4.

lo mismo que Tholomeo nos ha enseñado de las tierras que estan dentro de los Tropicos que en su tiempo eran conocidas.

El herir el Sol con rayos rectos ò transversales no es sola la causa de calentar mas ò menos la tierra.—Aunque no llouiera en la Torrida fuera habitable.—La ygualdad del dia à la noche es causa de la templança de la Region.—Y por que la raçon en que fundauan todos el ser inhabitables las tierras dichas (era por que los rayos del Sol hieren derechamente à los que habitan debaxo del Equador y dentro de los Tropicos, por lo qual les auia de abrassar, y calentar mas, que à los que habitan en las Zonas templadas) no tienen fundamento, y la experiencia ha enseñado lo contrario, pues en los tiempos de los Caniculares de España, y toda Europa es excessiuo el calor, y en estas partes al contrario que es templadissimo el tiempo, de lo qual ni de su contrario. Es la raçon estar cerca ò lexos de la linea Equinoccial, ni de lo que vulgarmente se dize en estas partes de las Indias, quc las lluuias tiemplan el ayre, pues es cierto que aunque no llouiera fueran habitables como lo experimentan en Lima, y toda aquella costa estando en menor altura, que en esta Ciudad de Mexico ni alguno la ha dado con mas claridad que nuestro Galeno,* el qual la atribuye à la mayor ò menor demora, que el Sol haze sobre la tierra, y por que todas las Regiones que estan dentro de los Tropicos, y cerca ò debaxo de el Equador, tienen poca differencia del dia à la noche, de áqui nace que sean templadas, porque la mesma causa que ay para calentar de dia, ay para refrescar y templar de noche, y assi España donde jamas el Sol puede herir derechamente con sus rayos el tiempo que el Sol està

* Lib. de Hist. philosophica, c. 75.

mas sobre la tierra, y el dia tiene mas de quinze horas, es insufrible el calor por ser este el del Estio, y lo contrario experimentan quando reconocen la cortedad de los dias por Deziembre, que por gozar poco del Sol es grande y pessado el frio, y esta es la verdadera causa y raçon en esto, si bien se ayuda à su acrecentamiento ò diminucion, la particular raçon de los vientos, que es de gran importancia como se conoce y dixe en su proprio lugar, y reconocen todos, y especialmente Europa, y con particular raçon Madrid, pues en los Caniculares goza de aquellos vientos llamados de Hippocrates Ætessias, con que se corrige el excessiuo calor, por ser vientos Septentrionales: Demas de los particulares sitios de los lugares como se dirà en el Capitulo del sitio de esta Ciudad de Mexico.

COMO SE VENGA EN CONOCIMIENTO
DE LA REGION Ò CIUDAD DONDE HABITA, AUNQUE SEA REMOTA
Y NUNCA ANTES VISTA.

CAPITVLO QUINZE.

Hippocrates y Galeno Doctissimos, y dignos de immortal alabanza.—Hippocrates y Galeno enseñaron el conocimiento de las Regiones.—Gran cuidado de los Principes de la Medicina en enseñar.—Galeno y Hippoorates estuuieron en Assia

y Europa.—Galeno gran perseguidor de los Medicos vulgares.—Tres partes excelentes de la Medízina verdad vtilidad y union.—Los ignorantes enemigos de los doctos.—Galeno conuence los medicos de su tiempo.—Poca Curiossidad y menor diligencia huuiera sido de los Principes de la Medizina Hippocrates y Galeno, si auiendo considerado la grandiossa armonia y fabrica de el cuerpo humano, sus partes y differencias, la disposicion de sus organos, el exercicio de sus potencias, los instrumentos, para su conseruacion; hallado, y conocido tan differentes enfermedades, y para su remedio tanta diuersidad de Medizinas, assi simples como compuestas en que gastò gran parte de sus obras, y diò claro testimonio de sus trabajos, considerando no solo la naturaleça en commun de las cossas, y la particular, y en la humana, que tan difficultossa es con ygual certeza, alcançando su compossicion y harmonia, reconociendo en ella quatro humores de que està compuesta cuyas qualidades formas, y naturaleças reconocen las virtudes de los Elementos, de cuya accion y passion se alteran, y de cuya alteracion resultan las generaciones y corrupciones, enfermedades, y accidentes que à los cuerpos succeden en los differentes tiempos de el año, y conocida la causa por que vnos se hallan mejor en el Verano, otros en el Hiuierno. Estos en el Estio, y aquellos en el Otoño, y las mudanças de las enfermedades de vnos tiempos à otros, y la variacion de las complexiones y templanças de vna edad à otra, hallada tanta differencia de mantenimientos con tanta variedad, que lo que à vnos son vtiles, à otros son dañossos, differentes por los tiempos edades y complexiones, (todo esto quedaua en el aire) si no huuieran enseñado la differencia de Ciudades Regiones, y lugares las calidades y templanças de qua goçan en los tiempos de el año, y la commun naturaleça de los que las habi-

tan, para de todo ello tener conocimiento de las enfermedades que son communes, y proprias de aquella parte y lugar, por que sin esto mal se podrian curar y hazer prognosticos dellas. Doctrina es de Hippocrates* que es menor enfermedad la que coge à vn cuerpo con quien tiene semejança en la edad, complexion, tiempo y region en que habita, que no la que tiene differencia en todo, y mas ò menos, segun lo que se differencian es mayor ò menor la enfermedad, y assi vna terciana en vn moço en la juuentud en el Estio, en la templança colerico, menor es que la misma en vn viejo flematico por proprio temperamento, y en el Hiuierno; no tuuo otro fin Hippocrates** en los libros de enfermedades vulgares, en contar la Ciudad en que sucedia la enfermedad popular que en aquel tiempo corria, el sitio que tenia, si era en alto ò en baxo, si la tierra era seca ò humida, si era Verano, ò Hiuierno, que vientos goçaua y quando, y en que tiempos de el año, y si era cerca de los que se mudan de vnos à otros, los aspectos estrellas, y mouimientos de el Cielo, los mantenimientos que vssauan, si auian precedido ambres, y carestias, à que personas cogia, de que edad y complexion, aun hasta los officios que tenian, si no para de todo esto sacar la Metheodo, y orden de curarlas, y de preuenirlas, y hazer el pronostico de ellas, de todo lo qual fuera de los libros citados, nos ha dado hartos exemplos en los porrithicos, y Coacas prenotiones, por ser muy differentes las enfermedades que se hazen en vnos lugares de las que se hazen en otros por el sitio que tienen, pues vemos que en vnos son perniciosas y mortales las camaras de sangre y colera, en otras los dolores de costado, en otras

* 3 Aph. 3 morbi, alij ad alios bene vel male &c.

** Hipp. 2, aph. 24, in morbis min. periclitanturque rum natura oetas.

los tabardillos, en vnas son mortales qualesquier heridas de cabeça, y en otras de las piernas, y assi de otras muchas enfermedades de las quales en vna Ciudad mueren los mas, y en otras de aquella mesma sanan todos, por que es muy grande la differencia de vnos à otros, no solo en el sitio, si no tambien en los tiempos. Grande fue la differencia què hallò Hippocrates* entre la gente de Assia y de Europa, no solo entre los hombres, si no tambien entre las plantas, que le pareciò que no la podia auer mayor en la naturaleça, pues dize dellas, que no tienen cosa semejante, y con muy gran certeza hablaron Hippocrates, y Galeno de estas dos prouincias por auerlas visto y habitado que es gran maestra la experiencia y el exercicio que se funda en preceptos y fundamentos de ciencia, y tal como la de los dos. Pareceme que veo à Galeno en Roma rebuelto con tantas sectas de Medicos, ya contra los Impiricos, reprouando el modo de su curacion, como lo haze en el Prohemio de el libro que intitula Medizinales experimentatio. Ya por otra parte con los Dietarios, à quien elegantissimamente conuence en los libros de Victus ratione, y de Salubri dieta, yà escriuiendo y reprouando tantas differencias de sectas como auia en Roma, en el libro cuyo titulo es *De sectis ad eos qui introducuntur;* Ya me parece que considerando la necessidad de enseñar la Medizina racional verdadera y Methodica la escriue à Trasibulo, en el libro titutado de Optima Secta diziendo, Que la verdadera y cierta Medizina** que se ha de seguir ha tener tres partes, La primera, que los preceptos que diere han de ser verdaderos, La segunda vtiles, y la Tercera, que entre si tengan vnion, y consentimiento, y hablando con

* Lib. de Aere aquis & locis.

** Gal. de opt. sect. adtras, c. I.

tanta propriedad, y haziendo excellentes discursos, exercitando la Medizina con tan singular doctrina, que lo que dezia obraua con tanta vnion, y consentimiento entre si, que la obra era el exemplo de la verdadera Medizina que enseñaba. Con todo esto, no faltaua vn vulgar tumulto que auia entre aquellos Medicos, que el destruyera con la viua voz de la racional Medizina, que dezian no conoce la tierre de Roma viene de Assia, esta es Europa muy differente es la Medizina de Assia que la que aqui sabemos, esta es la cierta, la suya la dudossa; Contra estos como quien tenia tambien mirada la Philosophia, y la Medizina tan dispuesta, y por sus caussas y principios distribuyda, como en fin tan excellente Medico Philosopho y Astrologo; y tan exercitado en la lectura de Hippocrates, y comentando las mas de sus obras, toma à su cargo el reprehender su ignorancia, y lo poco que alcançan de la Philosophia natural, y el descuydo que tenian en leer à Hippocrates principe de la Medizina, y para mostrarles su ignorancia les pone delante el principio de el Libro de Aere aquis & locis. El primero y segundo de victus ratione, y aquel Doctissimo Libro que el buen Medico ha de ser Philosopho, donde con la mesma verdad y Doctrina cumple lo que prometiò, enseñando principios verdaderos vtiles, y que entre si tengan vnion.

Errores vulgares son difficiles de quitar.—Diferencia entre Assia y Europa.—Muy gran fuerça de sciencia, y abundantes y felices succesos son necessarios, viuas, y concluyentes raçones, para dissuadir errores vulgares, en los quales caen de ordinario les mas presumptuossos, y que piensan, que han adquirido el Colmo de lo que se puede saber, siendo cierto que el que mas sabe, respecto de lo que ignora en el Arte, ò ciencia, que proffessa sobre vn punto, porque la ciencia es infinita, y nuestro saber finito y limitado, por lo

qual Hippocrates para enseñarnos el conocimiento de las Regiones y Ciudades, no trata de todas en particular por que fuera impossible, sino solo de aquellas que tienen entre si gran differencia. Y Galeno siguiendo la mesma Doctrina dizen, que entre Assia y Europa ay gran differencia, por que en Assia nacen todas las cosas mucho mas hermossas, y las gentes mas benignas y affables que en Europa, cuya raçon dize Hippocrates es la ygual templança del año.

Razon experiencia y analogismo instrumentos para alcanzar la verdadera medicina.—Al docto medico le es facil conocer todo lo que ay en las Regiones.—Los tiempos se consideran para las euacuaciones.—No le fuera muy difficultosso à Hippocrates si viera esta Ciudad de Mexico conocer con su mesma Doctrina, assi las naturaleças de los hombres, como de los fructos y plantas, pues aunque no vuiera estado en estas Prouincias tan distantes y apartadas de Europa, conociera esto con gran breuedad. Para lo qual se aduertirà que en la Medizina,* assi como en todas las ciencias y Artes para adquirirlas todas, y todo lo que en cada vna en particular tiene, se vssa de tres instrumentos, sin los quales no se puede hallar el fin que se pretende, que son la raçon, la experiencia, y el Analogismo. La raçon no es otra cossa si no vn discurso racional, que concluye demonstratiuamente. Con la qual se halla lo verdadero ò falsso de todas las cossas. La experiencia es aquella, que lo que la raçon halla, là quotidiana experiencia, y successo commun de las cossas lo confirme. El Analogismo tercero instrumento no es otra cossa que vn transito, ò semejança que se haze de vna cossa à otra semejante, del qual vssamos muchas vezes en la Medizina, y aun cassi siempre. Pongamos vn exemplo para certificar y aclarar mas esta doctrina. Si vn enfermo occur-

* Hipp. lib. de veteri medicina.

riesse en vn lugar de España caliente como es Seuilla, ò Cadiz, de vna terciana exquissita que llaman de colera Sincera (en aquel modo que toman los Medicos este lenguaje exquissito) moço de Complexion colerico, y en el Verano, y otro cayesse en esta Ciudad de Mexico en el tiempo mas caliente de el que es desde el Equinoccio del Verano hasta el Solisticio estiual, que coje los messes de Abril, Mayo, y Iunio, con la misma enfermedad, y de la misma complexion, haziendo el discurso y Analogismo conforme la differencia de los tiempos y lugares, facil serà añadir ó quitar, pues la Medizina no es otra cossa que añadir las cossas que faltan, y quitar las que sobran, sin duda serà facil de conocer la enfermedad y curarla;* juntando las demas cossas necessarias, como es la costumbre de el enfermo, el modo de comer y beber, y las antecedentes. Este exemplo aunque por distintas palabras le trae Galeno,** que es de la mesma substancia, supponiendo que enfermasse vno de vna calentura, y que estuuiesse pereçosso, y el sentido graue el cuerpo mas pessado, y mas encendido que otras vezes, hombre de venas grandes y muy llenas, y en la edad juuenil, de lo qual se conoce que este tal tiene gran abundancia de sangre? que curacion serà la de este tal no està claro, que la euacuacion que es contraria à la muchedumbre, y se ha de curar con su contrario, pero de que manera se aya de quitar, no se puede conocer de sola su causa, por que demas de ella se ha considerar la virtud, la edad, el tiempo del año, y la Region, por que si la naturaleça estuuiere fuerte, la edad juuenil, el tiempo del año Verano, y la naturaleça de el lugar templada es impossible errar en lo que se ha de euacuar. Mas

* Auct. lib. de difinit. med. & lib. de flatibus.

** Gal. lib. de sectis ad eos. qui introd. c. 5, esto quem febris acuta ocupet euitardi motus, &c.

si la virtud fuere debil, y la edad ò muy pequeña, como vn niño recien nacido, ò muy viejo, y la Region ò muy fria como es la Scithia, ò muy quemada, como es la que habitan los Etiopes, ò el tiempo sea muy frio, ò muy caliente, ninguno aurà que se atreua à sacar la sangre, y assi se han de considerar las condiciones, las costumbres, los exercicios de la vida y templança de los cuerpos, que con estas cossas certissimamente conocerà lo que deue hazer. (Hasta aqui Galeno) de cuyas palabras claramente se conoce quan abundante, y copiossa doctrina nos enseñan estos Auctores para conocer las enfermedades, y curarlas en qualquiera parte, y lugar que el Medico se halle, y para mayor claridad y certeza: el mesmo Hippocrates enseña esta mesma doctrina con elegantissimas palabras.

Que ha de hazer vn medico quando llega à vna Region ò ciudad nunca vista.—El modo de examinar las naturaleças de los hombres.—El que observare la doctrina de Hippocrates conocerà qualquiera Region.—El que perfectamente quisiere saber la Medizina, tiene necessidad de conocer la Variedad y differencia de los tiempos del año, por la mucha que tienen entre si, assi mesmo los vientos, y sus naturaleças, assi de los frios como de los calientes, y especialmente los communes y proprios de qualquiera Region y no menor: es necessaria en las aguas, por que assi como se differencian en el nacimiento, en el gusto y pesso, assi ni mas ni menos se auentajan en la virtud vnas à otras, y assi llegando vn Medico à vna Ciudad nunca vista ni conocida, Lo primero que ha de considerar es el Sitio que tiene, y de que vientos goza, porque no son igualmente buenos los sitios de las que

* Lib. de Aere & in principio. Quicumque artem medicam integre assequi vellit primum temporum anni &c.

estan al Septentrion, y de las que estan al Medio dia, ni de las que estan al Oriente, ò Occidente, demas del escrutinio que se ha de hazer en las aguas, si son de lagunas ò balsas, si son suaues y blandas, si son gruessas ò delgadas, si corren de alto ò rebossan de la tierra, si nacen entre piedras ò si son crudas ò salobres: la naturaleça de la tierra tambien se ha de aduertir si es seca sin arboles ni aguas, ò si es gruessa, y con abundancia de ellas, si esta en Valles, ò en llanos, o en alto, si es caliente ò fria, y la de los hombres su modo de comer, y beber si son comedores, y bebedores, los frutos y mantenimientos qne vssan, si es gente occiossa, y no exercitada, si tienen prontitud al trabajo y exercicio, ò lo lleuan con difficultad, si son mas amigos de comer que de beber, ò al contrario, y alcanzando con la particularidad referida todas estas cosas, ya que no todo à lo menos lo mas serà impossible que se le esconda, ni las enfermedades particulares de la Region ò Ciudad adonde llegare ni las communes, ni la naturaleza commun de la tal Region, ni dude de el conocimiento de las enfermedades para que fuere llamado, ni de su curacion, y el que echare por alto esto y le pareciere no ser necessario errara en todo lo que hiziere, y al contrario el que tuuiere particular noticia de lo que se ha dicho podra pronosticar las enfermedades, conozer los tiempos del año y sus mudanças, y las enfermedades que han de suceder en ellos, particulares ò communes, assi en el Estio como en el Verano, y no solo en el libro citado si no en muchas partes de los aphorimos, tiene Hippocretes* enseñada esta mesma doctrina, quando dize que las mudanças de los tiempos hazen diferentes enfermedades, y de la naturaleça de ellos pronostica las enfermedades que han de ser,

* 3 Aph. I; mutationes temporum &c.

y assi dize* que si el Hiuierno fuere seco, y Aquilonar, que es lo mesmo que si tuuiere vientos Nortes, y en el Verano corrieren vientos Sures ò Australes y llouiere, que en el Estio se han de esperar calenturas agudas, distilaciones à las ojos, y camaras de sangre, y otras enfermedades deste genero, y principalmente en las mugeres y en los hombres que de su naturaleza son humedos,** y la mesma doctrina va enseñando en otros muchos aphorismos; y en confirmacion desta doctrina nos enseña de la certeza de la metodica y racional medizina, que no solo la hallaremos verdadera en Sythia,*** Libia, y Delos, sino en todo el mundo que esso declara, puniendo por exemplares tierras frigidissimas, ardentissimas, y templadas, y vltimamente concluye, que no es difficultosso en las Regiones alcançar lo mas de ellas, al que supiere discurrir y juzgar en vnas y en otras con buen juicio y discurso.

Viendose las ciudades se conocen facilmente su sitio y vientos. —Esta mesma doctrina comprueua Galeno**** ser necessaria para el conocimiento de las Ciudades con estas palabras siendo necessario escriuir de la naturaleça de los lugares para que lo que se alcança con la raçon se confirme con la experiencia, se han de ver con proprios ojos las Ciudades, qual este al Mediodia, y qnal al Septentrion, qual al nacer del Sol, y qual al Occidente, si esta en llano ò en montes, que aguas tenga, ahora nazcan à la orilla del mar, ò cerca de Lagunas ó Estanques, ó Rios y ver si esta fundada à la

* 3 Aph. II, iu anni temporibus &c.

** Hipp. 3 aph.—Aph. 12, vsque ad 21.

*** Lib. 3, prog. 40 & 41, bene igit nosse oportet quod in ipsis regionibus non est difficile &c.

**** Lib. si quis optimus medicus, nam cum scribere aliquid de natura locorum oporteat.

orilla de alguno grande y caudalosso, ó junto à alguna Laguna, si en puerto de Mar, si â las faldas de montes, y por que no diga de todas, conuiene considerar lo dicho, lo qual nos enseño el mesmo Hippocrates (hasta aqui Galeno) de lo qual facilmente se puede collegir la vnion que tiene entre si esta doctrina pues con tanta conformidad la enseñan estos tan esclarecidos varones en la Medizina, los quales juzgaron no solo ser necessaria para el conocimiento de las enfermedades, si no tambien para el dar de comer como lo refiere el mesmo Hippocrates,* que se ha de mensurar, y proporcionar la cantidad de la comida, à los trabajos, y la naturaleza de los hombres à su traça y compostura, edad, tiempos del año, mudanças de los vientos, sitios de las Regiones ó Ciudades donde habitan, y la constitucion del año, y el que con particular atencion conociere las acciones de los tiempos, y particularidades de las Regiones, sera perfecto medico con no menor gloria de sus estudios, para lo qual entienda que no es la menor parte si no la mayor, y de mas consideracion el saber la Astronomia.

Differencia de los Sitios de los lugares.—Las Ciudades que miran al Mediodia, que templanza tengan.—Prosigue Hippocrates mas en particular enseñando el conocimiento de los sitios de las ciudades, (por que hauiendo dicho, que no son igualmente buenos, los que estan al Septentrion, y al Mediodia, heziendo el juicio y differencia assi de las Ciudades de Europa como de las de Assia) de las que estan fundadas al Mediodia, y guardadas de vientos Septentrionales dize,

* Lib. I de Dieta sed etiam multitudinem laborum ad multitudinem ciborum & ad mutationes ventorum, & ad Situs Regionum, & I. Aphor. 17, dondum autem aliquid tempori Regioni & aetati lib. de locis, is si ab hac sententia discedat discet non minimam partem conferre adrem Medicam Astronomiam.

p. 205 bound after p. 13

que gozan de vientos calientes, por que estando guardadas de los Septentrionales, de necessidad ha de gozar de vientos Sures, y Orientales, y Occidentales, y que segun lo que en Assia se conoce no es sitio saludable por carecer de vientos frescos y saludables, y las aguas son salobres, y estan en verano calientes, y en hiuierno frias, y la tal Ciudad por su sitio y lugar especialmente si estuuiere junto à lagunas ò pantanos, tendra communes y proprias enfermedades, conforme à las mudanças de los tiempos, los quales si fueren conformes al mesmo tiempo causaran faciles enfermedades y de buenos juicios, y si al contrario succederan conforme su differencia, exceptuando las que suceden por causa particular, como las epidemiales endemias, y esparsas, que llama Hippocrates.

Las que miran al Norte su templanza y enfermedades.—Lo contrario les sucedera à las que tuuieren sitio contrario à estas, porque gozaran de vientos Nortes, y Septentrionales, y estaran guardadas de los Sures y calientes, y por esto las aguas seran frias y gruessas, los hombres altos secos, difficultossos de la excrecion del vientre, y faciles al vomito, sus communes enfermedades son distilaciones à los ojos, fluxos de sangre, suelen padecer alferesias, aunque menores que en las Ciudades que miran al Mediodia, las mugeres son esteriles por ser las aguas crudas y gruessas, y aunque paren con difficultad, tienen pocos abortos, y son de vida màs larga, y generalmente assi hombres como mugeres mas feroces, y brutos que los passados.

Las ciudades que miran al Oriente son las mejores.—Las Ciudades que su sitio es al Oriente son las mas sanas que las del Septentrion y Mediodia, son mas moderadas en el calor, y frio, y las aguas son mejores y de mejor naturaleça, como se dixo atras destas aguas, porque el Sol siempre las

illustra, limpia y purifica, los hombres son bien proporcionados, y dispuestos mas dociles entendimientos, y prestos, que los que nazen al Septentrion; es templada en los tiempos del año, y tiene menos enfermedades, y mas debiles, que en todas las demas, las mugeres son muy fertiles, y tienen faciles partos.

Las que miran al Occidente son muy enfermas, y por que razon. —De los sitios de las Ciudades, vientos y tiempos del año se conocen las enfermedades proprias y communes.—
—Las vltimas son las que estan al Occidente, y por la mesma raçon guardadas, y defendidas de los vientos Orientales, y gozan de muy pocos Sures, y Nortes, y los pocos que tienen son con muchas nieblas, y agua, porque tienen los vientos Occidentales semejança con el Otoño, por lo qual las tales Ciudades son muy enfermas, y las aguas no son claras, porque durando mucho el ayre de la mañana por la falta del Sol mezclado con el agua no permite sea resplandeciente y clara, y assi se hecha de uer, que los lugares, tienen por su sitio, natural vnion, con los vientos, y estos con los tiempòs del año, de cuia variacion y differencia nacen las enfermedades que son proprias à las naturaleças de sus sitios, y de los vientos que gozan: y de aqui los lugares donde huuiere muchas differencias de tiempos, y muy continuas; alli las formas, las costumbres, y naturalezas sean muy differentes, no solo entre los hombres sino entre los animales, y Plantas, porque por la mayor parte se hallan vniformes las naturalezas, formas, y costumbres, de los hombres à la naturaleza del sitio lugar y Region donde habitan.

Los Sitios de las Ciudades tienen muchas consideraciones.— Los Sitios de las Cindades son semejantes à las inclinaciones.
—Y no solo se ha de considerar los sitios de las Ciudades en

quanto miran las quatro partes del mundo por que pueden conuenirse y mezclarse, y estar vn sitio de Ciudad que mire el Occidente y el Norte, y guardada del Oriente y Mediodia, y al raues en lo qual obserbara facilmente, con la doctrina dicha, la differencia que podra resultar, el medico docto; y demas desto el sitio de la Ciudad, porque conforme el se mudan los tiempos y vientos como se ha dicho; porque los que habitan Regiones montuosas, asperas y frias, tienen grandes y differentes mudanças de tiempos, y ellos son grandes trabajadores fuertes y inhumanos, y los que habitan en lugares baxos en llanos valles ó prados, la naturaleza de el lugar es mas caliente, y los vientos y las aguas lo son, son pequeños de cuerpo carnossos no tan bien hechos como los passados, y de menos trabajo; mas aquel sitio de la Ciudad ó Region que esta en alto y en lugar llano, ygualmente puesto à todos los vientos, y con abundancia de aguas, en esta los hombres son de buena forma de animos suaues, y blandos dociles, de facil ingenio y disciplina; mas aquellos que habitan en disiertos, ó lugares esteriles, y que no tienen differencias de tiempos, muy communes y arrebatadas; estos tales son contumaces, y de costumbres malas y differentes, por que las cosas que nacen de la tierra, tienen y guardan el natural de ella.

Las tierras templadas son fertiles y acomodadas à la vida. —Vltimamente aquella tierra, que no solo en la eleccion de el lugar, sino en la templança estuuiere en el medio de calor, y frialdad, sera fertil, llena de arboles, serena apacible con regalados vientos con lluuias conuenientes, y aguas de buena naturaleza benigna y saludable, y producirà los hombres y mugeres de igual hermosura y apacibles costumbres, los frutos darà à sus tiempos maduros assi los que la tierra ofrece como los que el arte, y agricultura cultiua, y tendrà

abundancia de todo genero de ganados, y por que no ay cossa humana que caualmente sea perfecta, les faltarà à los que en ella nacen el animo, atreuimiento y tolerancia del trabajo.

La Astrologia es muy necessaria à los Medicos.—Los nacimientos de los Astros y ocassos ha de obseruar el Medico prudente.—No puede hazer pronostico en Medizina el que ignora la Astrologia.—Todas las Ciudades y Regiones del mundo tienen su Hiuierno y Verano.—La doctrina de Hippocrates es cierta en todo el mundo.—Esta mesma doctrina refiere Hippocrates,* que por ser vniforme, y semejante à la dicha no se pone aqui, y assi dando la raçon por que es impossible señalar à cada vno en particular el conueniente mantenimiento, dize que por la mucha diuersidad de naturaleças, por que los calientes y frios, secos y humedos, tienen entre si infinita differencia, siendo vnos mas calientes que otros, y mas frios, llamandose assi por el mayor ò menor calor que tienen, y por las edades en que ay tanta variedad y en los sitios de las Regiones, en los vientos en las mudanças de los tiempos, y particulares constituciones, y assi auiendo enseñado la necessidad del conocimiento de lo que se ha dicho, y que con todo no se alcança lo que basta, aduierte ser de gran consideracion el conocer los nacimientos y occassos de los Astros que son verticales en aquella Region, por cuya causa se varian los tiempos, los vientos, las bebidas, y mantenimientos de lo qual nazen, y tienen principio muchas enfermedades y accidentes, y lo comprueua en el Libro de ayre, aguas, y sitios, de las Regiones, mostrando la vtilidad que se sigue de la obserbacion de los tiempos,** y sus mu-

* De Victus rat. in principio & 2 de Victus rat.

** Lib. de locis maxime autem obseruare oportet &c.

dançàs no dando en ellas ni en ellos medizina ninguna, ni cortando ni quemando miembro alguno hasta que passen diez dias y mas, los quales dize son los dos Solisticios especialmente el del Estio, los dos Equinoctios considerando el del Otoño, y los nacimientos y Occasos de algunas Estrellas, como el de las Pleyadas, y Arturo, y de la Canicula que en España tiene especial consideracion, por ser el tiempo en que naze estuosso y calidissimo, y por esso le señalo con mas particularidad Hippocrates reseruandole por malo para el vsso de las medizinas, (de lo qual se tratara en el capitulo siguiente, quando señalemos las Estrellas que tiene Verticales esta Ciudad, y los tiempos en que nazcan y se oculten) sin otros muchos aspectos que obserbo Galeno, en el tercero libro de dias decretorios como son conjunciones, quadrados, y diametros del Sol y Luna, y por que de las mudanças que causan estos nazimientos de las Estrellas resultan las de los tiempos y luego las de las enfermedades, las obseruo Hippocrates con summa diligencia, y assi con facilidad pronosticaua que tales auian de ser los años, y lo podra hazer el docto medico, si conociere el nacimiento de estos Astros, si segun el orden naturel nazieren y se ocultaren y los tiempos guardaren su natural templança, y qualidades, y con esta mesma doctrina se ha de conocer, juzgar y discurrir, en todos los lugares y Regiones del mundo, por que en todas ay signos, Estrellas, y configuraciones, que nacen, y se occultan, y mudanças de los tiempos, todas tienen Solisticios, y Equinoctios con la differencia que es notoria à los que entienden la Astrologia, y ningune ay, que tenga su hiuierno y verano, de modo, que la doctrina, que tiene enseñada Hippocrates, y Galeno, para Assia y Europa essa misma nos ha de enseñar, y valer en qualquiera parte que nos hallemos assi en Mexico como en el Piru dentro y fue-

ra de los Tropicos, y debaxo del Equador, de modo que lo que aprouo ser verdadero en Scythia, en Libia y Delos, esso mesmo hallaremos ser verdad en Mexico, y en qualquiera otra parte del mundo, si el medico fuere docto, y supiere discurrir y raciocinar y hazer el juizio con la mesma doctrina, pues en todo no nos enseña otra cossa de Medizina, si no añadir ò quitar las cossas que sobran, ò faltan, y assi añadiendo ò quitando se hara bueno el juicio valiendose de la raçon de la experiencia, y analogismo, instrumentos certissimos con que alcançaron la verdadera medizina los Principes y maestros della.

QUE SITIO TENGA ESTA CIUDAD DE MEXICO SV NATVRALEZA Y CONOCIMIENTO QUANTO Á LA PARTE SUPPERIOR.

CAPITVLO DIEZ Y SEIS.

Lo vniuersal es facil de conocer.—Hablar de lo particular es gran trabajo, tiene mucha difficultad.—En vnos Reynos son inclinados à vna cosa, y en otros à otras.—En Atenas todos eran Philosophos.—En España nacen los hombres doctos y valientes.

—Con Claridad bastante pareze auer procedido Hippocrates Principe de la medizina, enseñando como en el precedente capitulo se ha visto como se conozca la Region Ciudad ó lugar donde se habita para exercitar con acuerdo y conocimiento la medizina, al que trabajando y leyendo sus obras con el discurso y experiencia procurare aquello, que el tiene enseñado reducirlo, y aplicarlo, al lugar ó Ciudad cuia naturaleza sitio, y calidades, quiere sauer, por que hauiendo dicho en vniuersal las cosas que pueden ocurrir tiniendo noticia de los vientos, de las aguas y vltimamente de los lugares, y de esto vltimo se aya dicho con tanta claridad la differencia que tengan por su natural sitio, descriuiendo los que estan en valles ó montes, los que en llanos guardados de este viento, y sujetos à este ó aquellos, frios ó calientes, junto à la mar ó Rios, lagunas, ó pantanos, en lugares secos y esteriles, ó apacibles y fertiles, sin dexar cossa ninguna, que el natural lugar pueda enseñar, pues del nace la differencia en los vientos, en las aguas, en las complexiones y mantenimientos y en todo aquello, que la tierra produce y cria, y esto conocemos en Europa, y en especial en España, y con euidencia en estas prouincias de la nueua España, que los que habitan en las montes es gente mas robusta, fuerte y habil para el trabajo corporal, aunque tardos y torpes para las cosas de ingenio, y obras del entendimiento; y los que en tierras templadas, y llanas son ingeniosos, afables y mansos de buen natural aunque de menor sufrimiento para el trabajo, y mas timidos; y como para hazer el discurso caual y perfecto sea necessario sauer la particular, y propria naturaleça de cada vno en particular (como la que tenemos entre manos de esta Ciudad de Mexico,) y esto tenga tanta difficultad, por que lo vniuersal con poco trabajo se conoce, y en este particular es el trabajo y cuida-

do no hauiendolo hecho ninguno, y mas experimentando tan differentes inclinaciones en vña mesma prouincia en vna mesma altura y Region donde los tiempos son muy semejantes vnos à otros, no que como fuere el verano sea el hiuierno, si no que guardando su natural orden el verano sea caliente, humedo templado, y los demas sus proprias templanzas, y assi sea de entender Hippocrates* quando dize, que andando los tiempos no tienen mucha differencia alli las complexiones, y las demàs cosas que la tierra produce son poco differentes; y porque la experiencia ha enseñado, que en vnos Reynos generalmente todos los mas son valientes, en otras son philosofos, doctos è ingeniosos, en otras rudos y torpes, como lo testifica Galeno** quando dize que en Athenas auia infinitos Philosophos y en Scithia vno por marauilla, y los Abderitas por la mayor parte son ignorantes, y lo mesmo se vee en otras muchas prouincias, que vnos son fuertes, otros prudentes, y otros tienen vno y otro como en España, y otros torpes é ignorantes; todo lo qual nace de la particular disposicion de la tierra, cuya verdad no solo siguieron los Aristotelicos si no tambien los Platonicos,*** y assi dize esta fabrica y armonia del vniuerso tan hermossa tan bien ordenada y dispuesta la diò Dios à aquellos que criò primero que à nosotros, para que la ha-

* Lib. de Æere &c.

** Lib. quod animi mores, &c. in fine.

*** Plato. in Timoeum, vniuersam hanc decoram descriptionem, coordinationem que, Deus qui priores nos excolluit habitandam dedit, &c. & imperi? Deus vero quasi belli ac sapientiae studiosus locum, qui viros ipsos simillimos producturus esset electum imprimis in collendum dedit.—& 5 de Legibus nec vos lateat alia quoedam ab alijs loca melioribus deterioribus que hominibus gignendis differre, & iuferius, quipe alij ob varios ventos, &c.

bitassen, y eligiò y escogiò el lugar donde auian de ser engendrados. Y mas abajo en el mismo lugar dize. Dios como sabio y fuerte eligiò primero el lugar para que se engendrassen los hombres muy semejantes à el. Y en el Quinto Libro de Leyes confirmando la mesma doctrina dize. Y esto aueys de saber, y tener por cierto que los lugares se differencian vnos de otros en lo bueno ó malo, que vnos dan mas ó menos à los que en ellos son criados, y mas abajo; y por esta causa vnos por los vientos, ó otros por el calor son diuersos en costumbres y figuras, otros por las aguas, otros por los mantenimsentos que la tierra produce, lo qual no solo altera los cuerpos para mejor ó peor salud, si no tambien para que los animos obedezcan esta mesma disposicion.

De quantas maneras se alcance la noticia de las Ciudades, ò Regiones para el exercicio de la Medicina.—De las palabras referidas, y de lo que en el Capitulo passado se ha visto, parece que Platon, Aristoteles, Galeno y Hippocrates nos enseñan dos maneras para alcançar el conocimiento de las Regiones, ó Ciudades, vna de los Astros virtudes è influencias à que està sujeta vna Ciudad, Reyno, ó Prouincia, y el otro de el Sitio del lugar naturaleças y complexiones, assi de los hombres como de las plantas, alimentos; aguas, vientos, costumbres è inclinaciones, que todas estas cossas son ygualmente necessarias, y tienen relativo conocimiento, y dependencia de otras

Tres maneras de conocer las Regiones, quanto à la parte del Cielo.—El conocimiento de los Astros virtudes è influencias es de tres maneras. El vno de la noticia de el clima, en que vna Ciudad està, que sabido esto se saben tres cossas essenciales; la cantidad de los dias, y noches artificiales, los Equinoccios y Solisticios, y las differencias de los tiempos, conforme à lo que el tal lugar està separado de la linea Equinoc-

cial. La segunda, que estrellas y constelaciones tengan verticales. Y la tercera, à que signos y Planetas estè sujeta la tal Ciudad, de cuyas influencias goze, de las quales se collige su subjeccion y Dominio.

Mexico està en la Torridazona.—Mexico està en el fin del primer Clima.—Differencia en la longitud de Madrid à Mexico para el tiempo de Equinoccios y Solisticios.—Hippocrates excellente Medico y Astrologo.—En quanto à la parte superior esta Ciudad de Mexico tiene su assiento en lo que los antiguos llamaron Torridazona, de las cinco en que diuidieron el mundo, y vna de las que juzgaron por inhabitables, separada de la linea Equinoccial en diez y nueue grados y treze minutos à la vanda de el Norte entre el Tropico de Cancro y la linea, y segun la comun opinion està en el fin del primer clima. El qual no es otra cosa que vn espacio de tierra entre dos Circulos ygualmente distantes, en el qual el mayor dia crece, ó disminuye por media hora, y assi su mayor dia es de treze horas, y vn quarto poco mas, y el menor de onze horas poco menos: varianse en esta Ciudad los Equinoccios y Solisticios segun la differente longitud que tienen de la Ciudad de Toledo, ó Madrid, en las horas que se le añade al tiempo que sucede alla para hazer la precission del verdadero, en que succeden en esta Ciudad, que son cinco horas y treinta y siete minutos, de los quales tuuo particular noticia y con mucho cuydado obseruó Hippocrates en muchas y differentes partes de los Libros de enfermedades vulgares, y en el Libro de Ære Aquis & locis, y Galeno en infinitas partes, por suceder en ellos tan sensibles mudanças como hazen los tiempos, Como lo testifican las palabras de Hippocrates quando dize. Que es necessario considerar las grandes mudanças de los tiempos, por ser muy peligrossos los Solisticios y Equinoccios, principalmente los nacimientos

de algunas Estrellas como son el Arturo, el Can mayor, y las Pleyadas, por que en este tiempo se juzgan vnas, ó se mudan à otra especie, y la raçon por que hizo quenta Hippocrates de estas Estrellas, no fue otra si no por que sus nacimientos eran cerca de estos puntos, de los quales es fuerça tratar aqui, para qne se sepa en que tiempos nacen y se ocultan y los effectos que causan, aunque se alargue algo este Capitulo, que fuerça lo sea, por ser de materia bien dificultosa.

Arturo que estrella y quando nace en Mexico.—Arturo quando nace en Mexico.—El Arturo es estrella conocidissima, no solo de los Astronomos si no tambien de los Marineros y labradores, para sus obseruaciones, y muy conocida de Hippocrates, por ser muy resplandeciente y viuo color y escogida naturaleça, tiene de longitud diez y ocho grados y cinquenta y seys minutos de Libra, su Latitud boreal treinta y vn grados, y dos minutos, es de primera magnitud de naturaleça de Marte y Iupiter, y dista cabalmente quando llega al Meridiano de Mexico de nuestra vertice dos grados justos, por que su declinacion boreal es de veinte y vn grado y treze minutos, su ascension recta ducientos y nueue grados y treinta y siete minutos llega al medio Cielo à hora en nuestros tiempos con vn grado, y quarenta y ocho minutos de Escorpion, su amplitud ortiua boreal veinte y dos grados y treinta y dos minutos, su differencia ascenssional en Mexico ocho grados y diez y nueue minutos, se ascenssion obliqua ciento y vn grados y diez yocho minutos, su descenssion obliqua ciento y diez y siete grados y cinquenta y seys minutos, tiene su nacimiento matutino Cosmico verdadero quando llega el Sol à diez y siete grados y cinquenta y dos minutos de Cancro, que communmente es à diez ó onze de Iullio, y su nacimiento vespertino verdadero, es quando el Sol llega

al grado oppuesto diez y siete grados y cinquenta y dos minutos de Capricornio, que sucede de siete à ocho de Henero, su occasso matutino verdadero es, quando el Sol llega à diez y ocho grados y onze minutos de Capricornio, y quando llega al lugar oppuesto diez y ocho grados y onze minutos de Cancro haze occasso vespertino verdadero. En Madrid tiene esta Estrella nacimiento matutino verdadero, quando el Sol llega à seys grados y quarenta y cinco minutus de Libra, y quando llega al lugar oppuesto haze nacimiento vespertino verdadero, que communmente succede de veinte y nueue à treinta de Setiembre, y la causa desta differencia es la obliquidad de la Esphera, y la mucha Latitud que esta estrella tiene en la Ecliptica.

Pleyadas que estrellas y su naturaleça.—Quando nacen las Pleyadas en Mexico.—Las Pleyadas de quien hallaremos en Hippocrates, gran noticia son siete estrellas que se hallan en la constelacion de Tauro, llamadas tambien Virgilias, quatro dellas las mas principales, y tres de insensible cantidad respecto de la vista. La primera y todas las demas son de naturaleça de Marte, y la Luna, y esta primera que es la mas Septentrional y Occidental tiene de longitud veinte y quatro grados y siete minutos de Tauro, su Latitud es Boreal de quatro grados, y onze minutos, es de quinta magnitud; su declinacion Boreal, son veinte y dos grados y cinquenta y cinco minutos, su ascenssion recta cinquenta grados y treinta y seys minutos, llega al medio Cielo en veinte y tres grados y vn minuto de Tauro, su amplitud ortiua Bo real son veinte y quatro grados y veinte y vn minutos, su differencia ascenssional ocho grados y veinte y ocho minunutos, su ascenssion obliqua quarenta y dos grados y ocho minutos, su descenssion obliqua cinquenta y nueue grados y quatro minutos, tiene nacimiento matutino verdadero

Cosmico, quando el Sol llega à veinte y vn grados, y cinco minutos de Tauro, y nacimiento vespertino verdadero, quando llega à veinte y vn grados y cinco minutos de Escorpion, su occasso matutino verdadero quando el Sol llega à veinte y quatro grados y cinquenta y dos minutos de Escorpion, y occasso vespertino verdadero quando llega à veinte y quatro grados y cinquenta y dos minutos de Tauro, y todas las demas de las pleyadas differencian poco en la Longitud y Latitud en su declinacion y ascenssion recta, y en el llegar al medio Cielo, y en sus nacimientos Cosmicos verdaderos matutinos y vespertinos y occassos matutinos y vespertinos, por lo qual no me parecio alargar mas esto, si no póner vna dellas para el conocimiento de la Doctrina que se va tratando, y todas ellas en Mexico nacen de doze à treze de Mayo, y se esconden de catorze à quinze de Nouiembre, y en Madrid nacen de ocho à nueue de Mayo, y se occultan de ocho à nueue de Nouiembre.

Las hiadas que estrellas y sus effectos.—Las hiadas quando nacen en Mexico.—Y por que en la constelacion de Tauro se hallan otras seys estrellas llamadas Hyàdas, Osuculas, y quando nacen en Mexico caussan mucho calor y sequedad, y suelen mouer vientos orientales, no me pareciò passar de aqui sin hazer Relacion dellas. La primera de las quales està en las narizes de Tauro, tiene de Longitud veinte y nueue minutos de Geminis, su Lalitud Austral cinco grados, y quarenta y seys minutos; de tercera magnitud, y ella con todas las demas de naturaleça de Marte, su declinacion Boreal catorze grados y treinta y vn minutos, su ascenssion recta cinquenta y nueue grados, y treinta y nueue minutos, llega al medio Cielo con vn grado y quarenta y dos minutos de Geminis, su amplitud ortiua quinze grados y veinte y vn minutos, su differencia ascenssional cinco grados y diez

minutos, su ascenssion obliqua cinquenta y quatro grados y veinte y cinco minutos, su descenssion obliqua sesenta y quatro grados y quarenta y cinco minutos, su nacimiento matutino verdadero, es quando el Sol llega à quatro grados y seys minutos de Geminis, su nacimiento vespertino verdadero en quatro grados y seis minutos de Sagitario, su occasso matutino verdadero con veinte y nueue grados y cinquenta y vn minutos de Escorpion, y su occasso vespertino verdadero con veinte y nueue grados y cinqnenta y vn minutos de Tauro. La segunda estrella que es la mas cercana al ojo boreal de Tauro. Y la tercera que està en el ojo austral. Y la quarta que es llamada ojo boreal de Tauro, y las dos restantes tienen poca differencia y assi no se quentan remitiendome à los tratados de Astrologia. Nacen en Mexico con verdadero y cosmico nacimiento de veinte y seys à veinte y siete de Mayo, y se occultan de veinte y quatro à veinte y cinco de Nouiembre, y en Madrid nacen de treinta à treinta y vno de Mayo, y se ponen de veinte y tres à veinte y quatro de Nouiembre.

La Canicula su naturaleça y qualidades.—La Canicula quando nace en Mexico.—Por que en Mexico quando nace la Canicula es tiempo templado y sano.—La Canicula vltima Estrella de las que Hippocrates señalò y considerò: nace en España por el Oriçonte con el signo de Leon cassa del Sol, en que se aumenta el calor y sequedad con excesso, y como el Sol produzga estos effectos, y el Signo de la misma suerte por ser caliente y seco, y la Canicula sea de naturaleça de Marte, caliente y seca en excesso, de aqui se sigue ser este tiempo tan caliente y seco, y desto ser tan nociuo, por cuya consideracion vedo Hippocrates,* las Medizinas expurgantes

* Lib. de Med. expurg. 4, aph. 5, subcane, & antecanem, &c.

fuertes en este tiempo. Mas en esta Ciudad de Mexico nace esta Es.rella hallandose el Sol en el Signo de Cancro, y como el Sol imprime en el dicho Signo frialdad, y humedad, y el Signo sea frio y humedo, y sean mas poderosos dos testimonios de frialdad y humedad, que vno de calor y sequedad, nosolo vencen la naturaleça de la Estrella, sino tiemplan los rayos viuificos de el Sol, y assi naciendo en nuestro Oriçonte que es à treze de Iunio, no solo causa calor y sequedad nociua como en España, mas antes causa calor y humedad templada, y el tiempo es templado, y apto para las cossas humanas, fuera de que en el tiempo del nacimiento Cosmico verdadero de esta estrella nace el Sol con las cinco estrellas informes de la constelacion del Can mayor, frias y humedas de naturaleça de Venus las quales tiemplan su mala naturaleça, de lo qual podràs ver à Iuntino, en el 2 Tomo de *Stellis fixis, fol. 985 Magino secundorum Mobilium Coelestium, fol. 37, cap. vlt.* Tholomeo en su Almagesto, Lib. 8, Cap. 5, fol. 211. *Coopernico de Reuolutionibus, lib. 2, cap. 14, fol. 59. Gemafrisio de vssu & compositione Gloui Coelestis, Cap. I.*

El Medico docto ha de saber mas que los vulgares.—El buen Medico ha de ser philosopho.—Pareceme que oygo vn tropel de Medicos, que ignoran la Astrologia (por no dezir los mas) que dizen, que basta saber quando son llenos y conjunciones de Luna, y de el Sol, y sus quadrados, y que para esso ay Repertorios, y que lo demas no importa para el exercicio de la Medizina, pues para sangrar à vn enfermo, que tenga necessidad de el remedio, basta conocer que aya abundancia de sangre. y que tenga calentura, y otras cosas que enseña la Medizina bastantes para ser Medicos, y exercitar la Medizina, y alegan con esto los pocos que la saben. Si diera licencia la cortessia y buen lenguaje, con harta facilidad se

les podria responder y reprehender su ignorancia; pues si les preguntais si es necessaria la Philosophia para ser vno Medico? no abrà quien lo niege que Galeno està dando vozes con vn Libro, que el buen Medico es necessario que sea Philosopho, y que philosophia aya de ser tambien; Pues señor para sangrar es necessario saber que ay tres principios naturales, que la naturaleça sea princio, y causa del mouimiento y quietud, que el lugar sea la vltima superficie del cuerpo que se contiene, y que el sea inmoble, que el tiempo sea medido de los mouimientos segun lo passado y lo por venir, que el mouimiento sea acto del cuerpo que tiene virtud y poder para mouerse? Esta es la Philosophia, si Señor, y el principio de los cinco Libros que entre otros escriuiò Aristoteles, pues esto aunque (como dizen los Philosophos) no sea necessario simpliciter, para hazer la sangria, por esso se ha de ignorar; no abrà quien tal diga por que son principios y fundamentos necessarios, y assi *de primo ad vltimum*, se les harà vn sylogismo, que de necessidad les obligue à confessar esta doctrina, y error conocido la contraria.

Otra manera de conocer las Regiones.—De que modo se conozcan las estrellas verticales de qualquiera Ciudad.—Mexico tiene 19 grados y 13 minutos de altura al Norte.—La segunda manera de conocer las Regiones por las constelaciones, y Estrellas que vna Ciudad tiene verticales, es facil de hazer, por que estando conocida la altura de el Polo en que la tal Ciudad ò lugar està, Meridional ò Septentrional, se mira en las tablas de las Estrellas fixas, que constelaciones tienen declinacion ygual à la altura del Polo, por que las tales estrellas, y constelaciones seran verticales en la dicha altura, notando que la declinacion de ellas ha de ser de vna mesma denominacion que el altura del Polo, ò ambas Meridionales

ò ambas Septentrionales, exemplo en esta Ciudad de Mexico, cuya altura de Polo es de diez y nueue grados y treze minutos à la parte del Septentrion, en la tabla de las estrellas fixas hallò tres estrellas principales, que passan por el vertice della. La primera es la estrella, que està en la mitad de la cola de Aries. La segunda es la vltima que tiene el mesmo Aries en la cola. La tercera, que es la que agora en nuestros tiempos se llega mas al vertice desta Ciudad es el Asino Austrino.

Primera estrella vertical de Mexico.—La primera destas tiene de Longitud diez y seis grados y quarenta y vn minutos de Tauro, su Latitud es Boreal de dos grados y cinquenta minutos, es de la quinta magnitud, y de la naturaleça de Venus, su declinacion Boreal son diez y nueue grados y treinta y seys minutos, su ascenssion recta quarenta y tres grados y veinte minutos, llega al Meridiano de Mexico con quinze grados y quarenta y ocho minutos de Tauro, su amplitud ortiua Boreal en Mexico son veinte grados y quarenta y ocho minutos, su differencia ascenssional siete grados y ocho minutos, su ascenssion obliqua treinta y seys grados y doze minutos, su descenssion obliqua cinquenta grados y veinte y ocho minutos, tiene nacimiento matutino Cosmico verdadero quando el Sol llega à catorze grados y treinta y vn minutos de Tauro, y nacimiento vespertino verdadero quando està en catorze grados y treinta y vn minutos de Escorpion, tiene occasso verdadero matutino quando llega el Sol à tres grados y cinquenta y quatro minutos de Escorpion, y quando llega à tres grados y cinquenta y quatro minutos de Tauro tiene occasso vespertino verdadero.

Segunda estrella vertical de Mexico.--La segunda estrella tiene de Longitud diez y ocho grados y siete minutos de Tauro, con dos grados y seys minutos de Latitud Austral,

de sexta magnitud y naturaleça de Venus, su declinacion boreal diez y nueue grados y quarenta y siete minutos, su ascenssion recta quarenta y quatro grados y quarenta y nueue minutos, llega al medio Cielo con diez y siete grados y diez y ocho minutos de Tauro de la Eccliptica, su amplitud ortiua en Mexico son veinte y vn grados y vn minuto cassi boreal, su differencia ascenssional siete grados y doze minutos, su ascenssion obliqua treinta y siete grados y treinta y siete minutos, su descenssion obliqua cinquenta y dos grados y vn minuto, tiene nacimiento verdadero cosmico matutino quando el Sol llega à los diez y seis grados y siete minutos de Tauro, y nacimiento vespertino verdadero, quando llega à diez y seys grados y siete minutos de Escorpion, su occasso verdadero matutino quando el Sol està en cinco y doze de Escorpion, y occasso vespertino verdadero quando llega à cinco y doze de Tauro.

Tercera estrella vertical de Mexico.—La Tercera Estrella vertical tiene de Longitud tres grados y veinte y cinco minutos de Leon, su Latitud boreal es de quatro minutos, es de quarta magnitud y de naturaleça de Marte y Sol, su declinacion boreal diez y nueue grados y treinta y dos minutos, su ascenssion recta ciento y veinte y cinco grados y quarenta y cinco minutos, llega al medio Cielo con tres grados y veinte y cinco minutos de Leon, su amplitud ortiua en Mexico son veinte grados y quarenta y quatro minutos, su differencia ascenssional siete grados y siete minutos, su ascenssion obliqua ciento y diez y ocho grados y treinta y nueue minutos, su descenssion obliqua ciento treinta y dos grados y cinquenta y vn minutos, tiene nacimiento Cosmico matutino verdadero, quando el Sol llega á tres grados y veinte y tres minutos de Leon, y nacimiento vespertino verdadero quando llega à tres grados y veinte y tres

minutos de Aquario, su occasso verdadero matutino quando el Sol llega à diez y ocho grados y cinquenta y quatro minutos de Capricornio, su occasso vespertino verdadero quando el Sol llega al lugar oppuesto que es diez y ocho grados y cinquenta y quatro minutos de Cancer.

Otras muchas estrellas y constelaciones verticales de Mexico.—Los grados de los signos imaginados en el primer mobil que passan por el vertice de Mexico son quatro grados y y veinte minutos de Leon, y veinte y cinco grados y quarenta minutos de Tauro, y demas de las constellaciones y Asterismos que se han dicho passan por el vertice dè Mexico, las siguientes, el codo y braço izquierdo de Hercules, la boca de la Serpiente de la constellacion de Ophirico ò Serpentario, las dos rodillas de Arturo, la mano izquierda de Virgo, las ancas vientre y pescuezo de Leon, todo el vientre de Cancer, los muslos nalgas y pies de Geminis, la mano izquierda de Orion; la mitad del cuerno izquierdo, ojo y ceruiz de Tauro; la cola de Aries desde la mitad hasta el fin; las ancas, vientre y ceruiz de Aries; el principio de la cola de Piscis Septentrional, la mano derecha de Andromeda; la ala derecha, pescuezo y boca del Cauallo pegasso, la parte supperior del rostro de el Delfin, la saeta y cola de el aguila, todas las quales son faciles de obseruar, y clarissimas à los exercitados en Astrologia.

La subjeccion à los Planetas y signos es difficil de conocer y dar la raçon.—Mas difficultad tiene conocer que Planetas tengan Dominio en vna Ciudad y Reyno, y à que signo estèn sujetos, para que de este conocimiento se juzguen sus influencias, y en que tiempo reciban mayores, ò menores alteraciones.

Y como para explicarlo con claridad, y puntualidad precissa sea necesario fundar esta Doctrina en puntos ciertos y

verdaderos, y deste particular ayan pocos ò ninguno escrito en lo que toca à la Ciudad de Mexico, si no es Enrique Martin,* es fuerça saber lo que el dicho Autor siente de cuya opinion, y de lo que se disputare se podrà hechar de ver la certeza que esto tenga, y todo lo demas que està escrito del Dominio de Signos y Planetas en todas las Ciudades del Mundo.

Enrique Martin que sintiò del Dominio de los Planetas. —Dize pues el citado Autor en el tratado que intitula de algunas propriedades de la nueua España;** en lo que toca à dar la causa porque alguna prouincia ò Reyno estè mas sujeto à vn Signo que à otro, es opinion de algunos que quando Dios Nuestro Señor criò los Cielos el Signo que entonces acertò à estar en algun Angulo principal del Cielo mayormente en el Ascendente, ò el Signo en que entonces estaua el Señor de el Ascendente, ò el que por otras causas assi accidentales, como essenciales estaua entonces con mas dignidades respecto de algun meridiano particular, que à este tal signo principalmente y tambien à su triplicidad està sujeta la tal prouincia, ò parte del mundo que cae debaxo de el tal meridiano, y mas abajo cita el Doctor Iuntino en el Commento de el segundo Capitulo de la Esphera de sacrobosco, donde cita algunos doctores, que tratan de la postura de los Cielos al tiempo de la creacion del Mundo, y aunque diffieren en el tiempo todos los mas en poner en el ascendente el Signo de Cancer en el Meridiano de el campo Damasceno, donde Dios Nuestro Señor criò el primer hombre, segun lo qual estuuo entonces el Signo de Capricornio en el Ascendente deste Oriçonte de Mexico, y si-

* Tract. 3, cap. I, fol. 158.

** Tract. 3, cap. I, fol. 158.

guiendo este intento cita al Cardenal Aliacense, de cuya doctrina se aprouecha, que al principio de la creacion del mundo estaua en el medio Cielo el primer grado de Ariete en el Meridiano de la Ciudad de Damasco, y haze la quenta segun la Longitud entre ella y Mexico (cuyo yerro se verà despues) por la qual viene à sacar que estaua en este tiempo el signo de Libra en el Meridiano de la Ciudad de Mexico, y por consiguiente viene à dar à Capricornio por signo ascendente suyo quando Dios Criò el Mundo.

Y aunque parece que el dicho Enrrique Martin no abraça del todo esta opinion en el capitulo citado, en el folio ciento cinquenta y nueue, pone algunas obseruaciones de accidentes que à auido en esta Ciudad y Reyno, como fue su Conquista el año de 1519. La qual dize que se caussò de vna Conjuncion de Saturno y de Marte en el Signo de Capricornio, y otras muchas que podràs ver en el mismo folio, y dando la raçon por que estas Conjunciones ayan caussado estos daños. En el Capitulo siguiente comprouando la doctrina del citado Cardenal, toma por exemplo los cassos que el dicho Autor toma, y en el Capitulo tercero en Confirmacion de lo que auia referido en el primero y segundo: concluye diziendo. Y por quanto al tiempo de la creacion de los Cielos segun Esculapio y Danubio, y segun los Arabes y Egypcios se hallaua el Planeta Venus, cassi en el medio Cielo en el Meridiano de Mexico tiniendo dominio principal en la decima cassa y dignidad essencial en el ascendente que son los angulos principales, y tambien por que Tauro Signo vertical de esta Region es cassa Diurna de Venus, parece ser este el Planeta que con mas fuerça influye sus calidades en esta tierra con participacion de el Sol, por auerse hallado quando començò à alumbrar el Mundo segun algunos Autores en Cassa de Venus, y passar tambien

su Signo por los puntos Verticales de esta Region, y assi parece que el Planeta que predomina en este Reyno es Venus, con participacion de el Sol: hasta aqui Enrrico Martin.

Opinion de Enrrique Martin està llena de errores.—Gran fuerça tiene con el vulgo. El primero que escriue vna cossa, ò el que inuenta algun instrumento, ò Arte, aunque otros vengan à darle la perfeccion, y ser con que campea y luce. El primero que à tocado esta materia à sido Enrrique Martin, y en ella infinitos errores, y para que se vea su fundamento es necessario saber muchas cossas primero, que el dicho Autor dà por ciertas, por que dellas se verà lo que puede tener lo escrito por este Autor.

La primera es en que tiempo criasse Dios el mundo, La segunda como contaron los años los antiguos, y quantos passaron desde la creacion del mundo hasta el Diluuio, La tercera, en que parte criasse Dios al primer hombre si en el Paraysso Terrenal, ò fuera, y donde este, que sabidas estas tres cossas se verà con gran claridad lo que acerca de esta se puede entender.

Lo primero, es cierto de Aristoteles,* y commun sentimiento de todos, que el mundo tuuo principio, y que no fue eterno, y como verdad cierta lo suppone en muchos lugares de sus obras affirmando, que lo que muchos ò los mas vniformemente sienten y entienden no puede ser falsso como lo testifican aquellos versos que el mismo trae.

Non prorsus fama illa perit, quam multa per orbem
Turba hominum celebrat.

* 3, Topic. c. I, lib. 7. Eticor, cap. 13, & in lib. de diuinatione person c. I, quod omnes aut plures sentiunt &c.

Y en el Libro decimo de los Ecticos Cap. 2, dize lo que todos confiessan,* esso mismo confessamos ser verdad, y el que lo negare no podrà dezir cossa que sea mas probable: suppuesto lo qual, y que el Mundo tuuiesse principio con raçon se duda en que tiempo le tuuiesse y fuesse criado.

En que tiempo fue criado el Mundo opinion de Gerardo.— Gerardo Mercader en el principio de su Chronologia es de parecer que el Mundo fuesse criado en el mes de Iullio, y lo prueua de las sagradas letras en esta forma; en tiempo de Noe, fue el principio del año en el mes de Iullio, estando el Sol en el Signo de Leon, luego bien se collige que en aquel mesmo tiempo fue el principio de el Mundo, por que es muy conforme à raçon que los que precedieron à Noe contassen los años desde aquel tiempo que por tradicion de sus mayores desde Adan auian obseruado, y que aquel fuesse el principio de el año en que auia sido criado el Mundo, por ser muy conforme à raçon que empeçasse el año, y tuuiesse su principio de el que auia tenido el Mundo. Que en tiempo de Noe tuuiesse el año principio en el mes de Iullio, lo collige este Autor del capitulo octauo del Genesis, que dize: que la paloma voluiò al dia veinte y quatro de el vndecimo mes, y que truxo vn ramo de Oliua con las ojas verdes, de donde se collige, que entonces fue tiempo de Verano, en el qual los arboles hechan renuebos y florecen, y en este tiempo era conueniente, que cessase el diluuio, para que en el estio siguiente diesse fructos nueuos para el sustento de los animales, y que el estar verde la oliua se huuiesse caussado, estando el Sol en el signo de Geminis en el tiempo que durò el Diluuio, parece que se puede prouar con raçon natural de Plinio** que dize. Que la oliua y

* Quod omnibus videtur id esse affirma, &c.

** Lib. 26 de nat. Hist. c. 25.

la vid renueuan y hechan pimpollos à vn mesmo tiempo en el nacimiento de las virgilias, que son à ocho de Mayo, y florecian en el Solisticio respecto del clima que el hauitaba que era en Roma que es el Quinto Clima, y debaxo del mesmo està el Monte Gordeo de Armenia, donde el Arca de Noe cessando las aguas encallo, luego en el mesmo tiempo auian de hechar renueuos la Oliua en el monte Gordeo, como en Roma donde viuia Plinio si las aguas del Diluuio no huuieran cubierto la tierra, lo qual fue caussa de que no renouassen en su tiempo si no algo mas tarde, y tampoco se pudo differir hasta el Solisticio por la necessidad de frutos y alimentos tan forçossos à la vida de los hombres, y no auerse sembrado aquel año, y assi el Signo de Geminis que media entre Tauro y Cancro, le corresponde el Mes vndecimo, y el duodecimo à Cancro, y assi el primer mes del año siguiente viene à ser quando el Sol entra en el Signo de Leon, que es cerca del mes de Iulio, y confirma su oppinion con la de los Egipcios, que eran de parecer que el mundo tuuo su principio entrando el Sol en el primer grado de Leon, como refiere Sorano,* y que esto lo tomaron los Egipcios de los Hebreos por el mucho tiempo que con ellos estuuieron.

Segunda opinion acerca del principio del Mundo.—Que el Mundo fue criado en Verano, es opinion de muchos.—La segunda opinion de cuya parte ay gran summa de Autores, es que el Mundo fuesse criado en el Verano, de este parecer es Eusebio en su omnimoda, y san Ieronimo haze mencion deste Autor en el libro de los escriptores Ecclesiasticos y dize, que en veinticinco dias de Março quando Christo nuestro Redemptor resucito, en este mesmo tiempo crio el

* Cap. 35.

mundo, la mesma opinion sigue San Athanasio respondiendo à la question diez y siet de Antiochio. Cirilo Ierosoli mitano, san Leon Papa en el sermon nono de passione Domine, san Gregorio Nacianceno* en la oracion de la nona Dominica, san Isidoro, san Iuan Damasceno y Rabano, y dizen que el mundo fue criado en el dezimo quinto de las Calendas de Abril, que es à diez y ocho de Março, y lo mismo tiene la glossa interlineal sobre el capitulo treinta y cinco del Genesis; Beda** dize que el Sol fue criado en el quarto dia, y que à su nacimiento se consagro y dedico el Equinoctio del Verano. En el Concilio de Palestina, que congrego Theophilo Obispo Cesariense por mandado de el Papa Victor de consentimiento de todos se declaro que el mundo fue criado en el Verano, y que en el dia que Christo nuestro Redemptor padecio, que fue à diez y nueue de Março, en esse mesmo dia fue criado el mundo, deste Concilio haze mencion Beda en el principio de el libro de las seis edades del mundo, y la carta que intitula de la celebracion de la Pasqua, ó de el Equinoctio Vernal, y en el libro de la raçon de los tiempos en el capitulo quarenta dize que el Sol fue criado en el duodezimo de las Calendas de Abril, que es à veinte y vno de Março, y que el primero dia en que fue hecha la Luz fue à quinze de las Calendas de Abril, que es à diez y ocho de Março, san Ambrosio*** es de el mesmo parecer por que en este tiempo la tierra por mandado de Dios produxo las yeruas verdes, lo qual no pudo suceder si no es en el Verano, y prueualo desta manera, en este principio de los meses en el qual los Indios cele-

* Ætimol. I de tem. lib. 2 de fide Ort. c. 7, suppar cap. 12, Exodi.
** Lib. de rat. temp. cap. 28 & in com. exam.
*** Lib. I exam. cap. 4.

brauan la Pasqua, crio Dios el cielo y la tierra, por que de alli era conueniente tomasse el mundo principio donde era apacible y aparejada templança de los tiempos para todos, tomando desde aquel dia principio y orden los años para producir los frutos, y que al principio de el año, produxesse la tierra nueuas semillas en el qual Dios auia dicho, que la tierra produxesse las yeruas, y semillas segun su genero, en lo qual se conoce la prouidencia de Dios, y la obediencia de la tierra, y aunque en qualquier tiempo pudiera Dios mandarlo, para que entre los yelos y aguas de el Hiuierno se hechase de ver el imperio y poder de el Cielo y de Dios, principalmente que con solo quererlo produxesse las tierras dispuestas para nutrir no era tan conforme à raçon producirlas y mezclarlas entre las nieues y yelos, y lo mesmo confirma Theodoretho* respondiendo à la question, que por que mando Dios, que en el primer dia del mes le hiciessen fiesta, dize que por que en el mesmo dia crio Dios las criaturas, y el Maestro de la Historia Ecclessiastica en la Historia de libro del Genesis dize ser commun opinion que el mundo se criasse en el mes de Março; lo mesmo se collige de Virgilio en el segundo de las Georgicas.

Non alios, prima nascentis origini mundi
Illuxisse dies, alium vè habuisse tenorem
Crediderim: ver illut erat, ver magnus agebat
Orbis, & hyhernis parceban flatibus euri.

Y por esta misma causa los Astrologos dizen que Ariete es el principio de los signos del Zodiaco, y desde este punto quentan el Verano.

* Quaest. 72, super Exod.

Tercera opinion de el principio del Mundo, y que fue en el Otoño.—Pico Mirandulano es de opinion que el Mundo se criò en el Otoño.—La tercera opinion es que el Mundo tuuo principio y fue criado en el Otoño de suerte, que el primer mes desde la creacion del Mundo se contasse desde la conjuncion ò opposicion de la Luna mas cercana al Equinoccio de el Otoño, y assi este mes fue llamado de los Hebreos con vocablo Caldayco, Thissi, que significa principio, para que el mesmo nombre enseñasse, que auia de ser el principio de el año de el, esta opinion como mas probable cierta y verdadera siguen los mas de los Hebreos y los mas Doctos Nicolao de Lira, el Tostado, Iosepho* y otros, y comprueua esta opinion San Geronimo en el commento sobre el primer capitulo de Ezequiel, que acerca de todas las naciones Orientales el primer mes fue siempre Octubre, por que aunque Thissi, empiece en Setiembre coje la mayor parte de Octubre, Ioan Pico Mirandulano en el libro septimo contra los Astrologos, cap. 6, Dize que hasta agora ni se ha sabido ni es facil de explicar en que tiempo de el año fue criado el Mundo, y se inclina à los que dizen que fue criado en Otoño. El Tostado en la primera parte de su deffensorio en el cap. 14, dize que los mas Doctos de los Hebreos son de parecer que el Mundo fuesse criado en veinte y cinco de Setiembre, y Adan el vltimo dia de Setiembre, y que el primer dia de Octubre que fue Sabado por el principio de el primer año y primer mes, y que los seys dias precedentes se deuen reducir al precedente año, el qual hazen de aquellos seys dias.

Y parece que se dexa entender ser esto assi del libro duo-

* Super c. 7. Genes. cap. I, sup. eundem, lib. quaest. 21. Ioseph, lib. I, ant. Iud. cap. 3.

decimo de el Exodo, en el qual mandò Dios à los Hebreos, que en memoria de el beneficio tan singular de librarlos de la subjeccion de los Egypcios, que desde entonces contassen el principio de el año, desde el mes que en el Hebreo se dize Nisam, que es en el Verano, de lo qual se collige, que antes de este tiempo no era Nisam el primer mes del año acerca de los Hebreos, por que no auia necessidad de mandarles con nueuo precepto, que guardassen lo que ellos de su voluntad guardauan antes, y cierto es de las sagradas letras, que mandò Dios guardar el Sabado, por que aquel dia descansò de la creacion del Mundo, y assi si el Mundo fuera criado en este mes que llaman Nisam, tambien le mandara guardar en memoria de la creacion del Mundo.

Que raçon ay para tener por mas cierta opinion que el Mundo se criò en Otoño.—En que tiempo empeçò el Diluuio.—Iosepho,* prouando esta Doctrina dize, que el Diluuio succediò à los seyscientos años de Noe, en el segundo mes, el qual los Macedonos llaman Dius, y los Hebreos Marsonane, el qual corresponde à Octubre y Nouiembre, y desta manera distinguieron el año los Egipcios, y Moysses el mes Nisam (que es que los Macedonios llaman Xanthichus) mandó que se celebrasse el primero, por auer librado Dios à su pueblo en el como se ha dicho, y el mesmo principio mandó guardar en todas las cossas que pertenecian al culto diuino, pero en las demas tocantes à los mercados de las cosas que se vendian, y eran necessarias en todo el año, no inouo cossa si no se guardò lo que antiguamente se vssaua. De lo qual se colligen dos cossas particulares, la vna que los Hebreos antes que saliessen de Egipto empeçaban el año desde el Otoño, y esta costumbre se guardò desde Adan

* Lib. antiq. Iud. c. 3.

hasta Moysses, y assi no se puede dar otra caussa mas congruente de que el Mundo empeçasse en Otoño. La segunda raçon que el Diluuio empeço en el segundo mes de el año, que viene à ser en medio de el Otoño, y assi quien no creerà y es conforme à buena raçon, que fuesse el principio de el año y le contassen desde Adan à Noe de vna misma manera, y que este fuesse el mesmo de adonde el mundo auia tenido principio, y quel principio del mundo fuesse en Otoño, se collige mas claramente del Septimo Capitulo del Genesis donde dize. Que empeçò el Diluuio en el dia decimo septimo del segundo mes que es cerca de Nouiembre, luego antes de el Diluuio, el primer mes y principio de el año fue en el Otoño, y en aquel mesmo tiempo fue criado, y es conforme à raçon, que el Diluuio empeçasse en el Otoño, por que aunque el poder de Dios ni es limitado, ni tiene necessidad de cossa alguna para executar su voluntad, es de entender que escojeria el tiempo mas aproposito para embiarle, que es en el que naturalmente vienen las aguas en Europa que es por Otoño y Hiuierno.

La vltima raçon en que se puede fundar esta opinion, es en que al principio de el Mundo assi como todas las cossas se criaron perfectas, assi era conueniente que las frutas y los arboles estuuiessen con los frutos maduros para que se pudiessen comer. Lo qual enseñan las sagradas letras,* pues mandò Dios à la tierra que produciesse arboles fructiferos conforme à su naturaleça, y en el siguiente capitulo dize. Veis aqui os è dado todo genero de yeruas y arboles con sus semillas, para que comais vosotros y todos los animales de la tierra, y en el mesmo capitulo dize,** que criò Dios

* Gen. cap. I, cap. II Gen.

** Eodem, c. produxit Deus de humo omne lignum pulcrum visui & aduescendum suaue.

todos los arboles à la vista muy agradables y muy suaues para comer, luego si en el principio del Mundo los arboles tenian los frutos maduros, no en el Verano si no en el Otoño fue criado el Mundo.

Que el Paraysso diesse dos vezes frutos no se puede saber.— Algunos quieren responder que en el Paraysso terrestre dauan dos vezes fruto los arboles en vn año vna en el Verano, y otra en el Otoño como refieren Plinio, y Solino de las Indias, y otros muchos Autores, y lo veen cassi en la mayor parte de las tierras, que caen debaxo de el Equador y Tropicos: esta raçon es friuola, y de poca fuerça, porque hasta agora no se sabe de cierto donde fuesse criado el Paraysso terrenal, demas de que no mandó Dios que se produxessen los arboles con sus fructos maduros solamente en el Paraysso terrenal, si no tambien fuera del, por que auiendo de estar tan poco como estuuo Adan en el, si no vuieran produducidosse, y criado los Arboles con frutos maduros fuera del Paraysso no pudieran sufrir la hambre.

Ni tampoco tiene fundamento dezir que en el principio de todas las cosas (por que quisso Dios) se criassen los fructos maduros en el Verano, y que los conseruasse assi hasta el Otoño, en los arboles, y desde alli se fuesse prosiguiendo su generacion con el orden natural, por que desto se siguiria, que fuera del milagro de la primera creacion de criar los fructos maduros en el Verano, sea fuerça confessar otros dos el vno de la conseruacion de ellos hasta el Otoño, y luego el Otoño producir otros de nueuo, lo qual parece que es multiplicar milagros, pudiendo hazerse naturalmente esto, empeçando el año de el Otoño.

Gran duda tiene la solucion del tiempo en que Dios crio el Mundo.—Impossible cossa es saber que signo estuuiesse en el Meridiano de Mexico al tiempo de la creacion del Mundo.—

Question es esta que no la he visto resuelta, y que si se aduierten las raçones de la segunda y tercera opinion dexan en duda lo que se dessea saber y mas siendo tan fuertes y efficaces las raçones de la tercera, y que se pueden seguir por tener mucha congruencia y raçon natural con el commun vsso de las cossas, y que se deue creer que Dios nuestro Señor en la production de ellas guardó el orden natural suyo para que conforme à el se conseruassen à delante: y siendo esto assi no sauiendose con precission en que tiempo criasse Dios el Mundo, y en que hora mes y dia impossible cossa y en Astrologia error manifiesto dezir que se puede alcançar cossa sin la precission dicha, y es fuerça que errado este principio vaya errado todo lo demas, que se fundare en esto y por el consiguiente fue impossible, y lo es poder sauer, que planeta ni signo estuuiesse en el Meridiano de Mexico al tiempo de la creacion, ni que signo fuesse ascendente, y se vera con euidencia la difficultad que tiene como se vayan declarando las dos dudas restantes.

Segunda duda que años passaron desde la creacion del Mundo hasta el Diluuio.—La segunda duda es como contaron los años los antiguos y quantos passaron desde la creacion del Mundo hasta el Diluuio.

Sufficiente cossa era para dar por incierta la Doctrina de Enrrique Martin el estar puesto en opinion en que tiempo criasse Dios el Mundo, y no estar resuelta por auer tan graues Autores que siguen las dos mas ciertas sin que se tocasse la que se ha propuesto, pues como se ha dicho es cossa assentada y recibida de los Astronomos, que las rebolusiones conuersiones annuas ó Mensurnas, natiuidades elecciones de tiempos, y las demas que pertenecen al conociciones de la disposicion de los Cielos, tienen precissa nemiento de la disposicion de los Cielos, tienen precissa necessidad de saberse punto precisso y hora señalada mes y

dia, por que sin esto todo va errado. Y assi llegando al computo de los años que han passado desde la creacion del Mundo hasta el Diluuio, es necessario para mayor claridad de lo que se va tratando, proponer algunas dudas, de cuya solucion resultarà mas claridad à nuestra disputa.

Tres partes en que se dividio el tiempo.—Olimpiada que tiempo y su origen.—La primera parte de el tiempo es impossible de saberse.—La segunda es dudosa de opinion de Varron.—

Varron en el tratado de Origini Mundi. Diuidio el tiempo en tres partes. La primera, la que precediò al Diluuio. La segunda, desde el Diluuio hasta la primera olimpiada. La tercera desde la primera Olimpiada hasta su tiempo. Deriuasse este nombre Olympia segun Licrophonio, y otros de aquellos juegos, que instituyò Hercules en honrra del Dios Iupiter cerca de la Ciudad del mesmo nombre à las orillas del Rio Alpheo, los quales se celebrauan de cinco à cinco años, ò como otros dizen de cinquenta à cinquenta meses, para exercitarse los mancebos en differentes exercicios, y assi los Griegos contauan por Olympias, que era este espacio de tiempo, contando en tal Olympiada primera ó segunda, en el primero segundo ó tercero año de ella succediò este caso ó aquel. Otros dizen que se instituyeron en honrra de la Madre de Alexandro que se llamò de este nombre, y le tomaron celebrando cada cinco años fiestas en honrra y veneracion suya: De estas tres partes, la primera dize, que es impossible poderse alcançar, la segunda dize, que aunque no se sabe con certidumbre, pero que por conjeturas se alcança, la tercera, que es desde la primera Olympiada hasta su tiempo la alcançò con cierto número de años, y subtil computo de los tiempos.

Differencias de años de los Egypcios.—Desde el tiempo de Nabuc Donosor se empeçò à tener quenta con el computo del

tiempo.—Aumenta esta difficultad el ver tanta variedad de computos como han tenido los antiguos. Los Egypcios contauan los años de à tres messes, y de à mes como quenta Censcrino, que los muy antiguos fueron de dos meses, y despues Reynando Pison, los hizo de à quatro messes, y vltimamente le alargaron à treze messes y cinco dias. Diodoro dize auerse hallado, que los antiguos Reyes de Ægypto Reynaron à mill y ducientos años, y hallandole ser esto impossible, han dicho muchos que contauan por vn año el curso y mouimiento Lunar. Los Caldeos como justifica Porphirio, (y de quien haze recordaciòn Iuan Pico Mirandulano en el libro vndecimo de sus obras contra los Astrologos) dize que Colistènes Discipulo y nieto de Aristoteles hallò que las obseruaciones de las cossas Celestes mas antiguas de los Caldeos no eran de mas de mill y nouecientos años, Hiparco y Tholomeo no quentan las obseruaciones Celestes, si no desde el tiempo de Nabuc Donosor Rey de los Caldeos, que empeçò à Reynar en el principio de la Trigessima prima Olympiada.

Haze mas dudosso el conocimiento desto lo que se lee en el Ecclesiastes,* quien contarà las arenas del Mar, las gotas de las aguas y los dias del siglo, con las quales palabras se da à entender de dos maneras, ser incomprehensibles los años de el Mundo, por que aquella interrogacion quien siempre en las sagradas letras tiene fuerça de negacion, y el argumento hecho de la paridad y congruencia de raçon es efficassisimo, por que si las arenas del Mar, y las gotas de las aguas son impossibles de contar, y impossible de alcançarlo algun mortal, luego ni la tercera, que son los dias del siglo, y alude à esto lo que dize Sixto Senense** que ha ha-

* I Eccles. arenam Maris, & Pluuiae guttas & dies seculi, quis enumerabit.

** Lib. 5 Bibliot. sacrae.

llado treinta differencias de computos de los tiempos, y que si las contara todas eran casi cinquenta, y assi trae gran duda consigo la mucha variedad de ellos desde el origen del Mundo hasta el Diluuio.

Que tantos años quenta la Escriptura Hebrayca desde la creacion al Diluuio.--No menor differencia ay entre los escriptores Ecclessiasticos que entre los antiguos, por que la Escriptura Hebrea y vulgata quentan desde la creacion de el Mundo hasta el Diluio que sucediò à los seyscientos años de la vida de Noe,* mill y seyscientos y cinquenta y seys años, y en ellos diez generaciones, lo qual parece ser assi de los años que la sagrada Escriptura atribuye à cada generacion.

Para cuya claridad se ha de considerar lo que San Augustin** dize, y Iosepho, que para hazer verdadera esta quenta de las diez generaciones, se han de contar los años que tenia el Padre quando engendrò al hijo, por que estos son proprios suyos, y los demas que viviò despues de engendrado el hijo, son communes à Padre y hijo, y assi si se contassen, y pusiessen en la vida de el Padre siendo necessario contarlos en la vida de el hijo se contaran dos vezes los años, y assi de los años nouecientos y treinta que viuiò Adan, se han de contar solos ciento y treinta, que eran los que tenia quando engendrò Asseth.

Las translaciones de los 70 interpretes que años quentan.—Los 70 quentan 2242 años desde la creacion del mundo al diluuio y diffiere de la Hebrea 586.—Los setenta interpretes en parte tienen congruencia con la Escriptura Hebrea, y en parte diffieren, conuienen en dos cossas. La vna en que ha-

* Lib. Gen. cap. 5.

** Lib. 16, ciuit. Dei. c. 20.—Lib. I Antiq. Iudai. cap. 3.

zen la misma quenta de los años que se atribuyen à cada generacion, por que aunque los setenta señalan à Adan ducientos y treinta años quando engendrò Asseth, y que despues de el nacido viuió setecientos, viene à ser la vida de Adan de nouecientos y treinta años, que son los mesmos de la Escriptura Hebrea y lo mesmo guarda en los demas fuera de Lamech, al qual en la Hebrea se le dan setecientos y setenta y siete años, y los setentà interpretes le dan setecientos y cinquenta y tres; Diffiere la Escriptura Hebrea la de los setenta, Lo primero, que en muchas generaciones, assi antes como despues de el Diluuio, dà à los Padres antes que tuuiessen hijos cien años mas que la Escriptura Hebrea (antes de el Diluuio) à Adan, Seth, Enos, Cainam, Malaleel, y Enoch. (Despues de el Diluuio) à Arphaxad, Cainam, Sale, Heber, Reu, y Saruch, y en algunos añade mas de cien años, por que despues de el Diluuio à Phaleg antes que tuuiesse hijos le añade mas años que la Escriptura Hebrea, que son ciento y quatro, y à Nachor ciento y cinquenta, de modo que los años que los setenta quentan desde la creacion del Mundo hasta el Diluuio, son dos mill ducientos y quarenta y dos años, y ay de differencia de vna quenta à otra quinientos y ochenta y seys años.

Iosepho quenta 2656 años.—Eusebio Seuero, Sulpicio quentan 2242.—El Rey don Alonso quenta 2242 años desde la creacion al diluuio.—Iosepho en el primer Libro de las antiguedades Iudaicas, quenta desde Adan hasta el Diluuio dos mill seyscientos y cinquenta y seys años, aunque à algunos les parece estar corrrompido este lugar de Ioseph. Eusebio en sus Cronicas quenta dos mill ducientos y quarenta y dos, y este mismo numero quentan Seuero, y Sulpicio en el primer Libro de la sagrada Historia, y San Isidoro en el Libro 5 de las Ætimologias capitulo vltimo, y desde el Diluuio

hasta Abrahām, segun Eusebio, mill y setecientos y veinte, y segun Sulpicio mill y setecientos, y segun Isidoro nouecientos y quarenta y dos. El Rey Don Alonso en sus tablas quenta dos mill ducientos y quarenta y dos años, que viene à exceder à la quenta Hebrea lo mesmo que la de los setenta, y estas aprueua Cesar Baronio en sus Anales Ecclesiasticos. Y aunque en esta differencia de computos San Augustin* y San Geronimo, y Beda en el Libro de las seys edades del Mundo sean de parecer que se ha de seguir el computo de la vulgata diziendo, que la de los setenta està viciada, y el que primero la sacò de la libreria de Tholomeo la viciò y errò, y que como de vna fuente se aya originado el yerro à los demas, con todo esso tiene muy gran difficultad como se verà de lo que se sigue.

Como se entiendan los años en que tuuieron hijos los Padres antigüos.—El acto de la generacion es acto libre, independiente. —Pocas veces se engendran los hijos en fin del año y esto es contingente y incierto.—Tres demoras que tienen las criaturas en el vientre.—De Hermes y Thol, proposit 51 es notable.—La quenta de los años desde la creacion del Mundo al Diluuio no es precissa ni cierta.—Segundo error de Enrrico Martin.— La mayor que se puede offrecer es acerca del contar de los años de los primeros Padres, quando dize la Escriptura, que Adan engendrò à Seth de ciento y treinta años, si este año era al principio, ò como dize el vulgo año corriente, ò si era año perfecto, y que cogiesse algunos messes de el siguiente, ò que fuesse año precisso y completo, que ni le faltasse ni le sobrasse. Muchos de los Ecclesiasticos Cronistas quieren que se aya de entender de el año completo, porque assi sale la quenta caual de los mill y seiscientos y cinquenta y seys

* Lib. 5 ciui. Dei 13.—Lib. quaest. Hebr. super Genes.

años, que se quentan desde la creacion del mundo al diluuio, por que de qualquiera otra suerte que se quenten vnas vezes saldrà menor, y otras mayor el numero de años, este parecer tiene grandissima difficultad, por que repugna à buena Philosophia dezir que todos los Padres antiguos viniessen à engendrar sus hijos al año completo ò al fin del, y que todos siguiessen aquel estilo, para que esta quenta saliesse verdadera, pues no vemos en las demas generaciones tal precission, por que erá reducir el acto que de suyo es libre, y en quanto à lo natural necessario, à que tan solamente fuesse acto necessario, y que todos engendrassen los hijos al año perfecto y completo, sin que les sobrasse ni faltasse dias, cosa que en ninguna de las generaciones que despues à auido se ha visto, ni desde el Diluuio hasta Abraham, ay Autor que tal diga que los hijos fuessen engendrados al fin de el año completo y perfecto, y qualquiera que fuere versado en Cronicas hecharà de ver, que sucede acasso, que dos ò tres vezes los hijos nazcan, ó se engendren tiniendo los Padres veinte y quatro años cauales ò veinte y cinco ò treinta, si no que esto recibe variedad, y aunque los engendren tiniendo veinte y cinco años al quinto, quarto ó tercero mes del, no se dize si no tiniendo veinte y cinco años tuuo vn hijo, pero no con precission, especialmente en tantos años, y aunque dieramos por cierto, que en todas las generaciones los Padres engendraron los hijos al año perfecto y completo, no puede ser cierta ni verdadera, por que siendo cossa comun y sabida de todos, demas de auerlo enseñado Hermes, y aprouadolo Tholomeo en la palabra cinquenta y vna, enseñando el modo de saber el verdadero tiempo en que se engendra vna persoua, haze tres differencias de demoras que suelen tener en el vientre de sus madres, vna que es la menor ducientos y cinquenta y ochos dias, otra que es la de en me-

dio de ducientos y setenta y tres, y la vltima de ducientos y ochenta y ocho que es la mayor, que es de cassi de nueue messes cauales y mas, y viene à auer differencia en la quenta de todos los hijos tres messes, que faltan para cumplir vn año que sea completo despues el del hijo que en tantos años viene à hazer muy notable differencia, y assi se collige con demostracion que la quenta de los años desde la creacion del mundo hasta el Diluuio, no es precissa si no la mas cierta por probables conjeturas, y assi con la certidumbre deste computo de los años, y la que dexamos señalada antes de esta del tiempo en que criò Dios el Mundo si en Verano ó en Otoño, se vee el error de Enrrico Martin, en señalar ascendente en el Meridiano de Mexico ni Planeta que pudiesse estar en la decima cassa quando Dios criò el Mundo, por que aunque es verdad que le huuo, ni el, ni nadie lo puede saber ni alcançar.

Tercera duda del lugar del Paraysso.—La tercera y vltima duda es, en que parte criasse Dios al primer hombre, y si le crió en el Paraysso, y el lugar donde està el Paraysso.

Para lo qual se ha de notar lo que se lee en las sagradas letras,* que formó Dios al hombre de la tierra humedecida con el agua, que esso significa el nombre Limus, como si dixesse de la tierra templada y mezclada con el agua, materia dispuesta para la formacion del cuerpo, y mas abajo en en el proprio capitulo Que plantó Dios el Paraysso de deleytes al principio, en el qual pusso al hombre,** que auia formado que fue Adan.

Paraysso que sea y su significacion.—En lo qual se aduertirà que este nombre *Paradissus* que suena Paraysso, en las sagradas letras se entiende de dos maneras, vna por vn lugar

* Genes. 2, formauit Deus hominem de Limo terrae.
** Plantauerat autem Deus &c.

amenissimo y deleytable, y en esta significacion le tomó Moysses en el lugar y en el cap. 13 del Genesis donde dize. Que la tierra de Sodoma y Gomorra antes del castigo que Dios hizo en ellas era vn Paraysso; De otra manera se toma este nombre y se entiende, no de el lugar corporal si no de el del espiritu, en cuya significacion se entiende la vida eterna, y en este sentido habló Christo Nuestro Redemptor quando dixo al buen Ladron, que aquel dia auia de estar con el en el Paraysso. Y en la primera significacion quieren algunos que sea vocablo persico este nombre Paraysso, y que de ellos le tomaron los Griegos, y assi Genophon, y Philostrato llamauan Paraysso à los lugares amenos y deleytables que tenian los Reyes de Persia* donde iuan à cazar, y Aulogelio dize, que lo que en sus tiempos se llamaua viuaria, y en tiempo de Cipion robararia, (que significa lugares guardados y deffendidos) que à estos mesmos llaman los Griegos Paraysso, lugar de delytes cercado y deffendido.

Heden es lugar determinado donde plantò Dios el Paraysso. —Mas se ha de aduertir, que este nombre Voluptas en el Hebreo es lo mesmo que el Hedem, que significa deleytes, aunque tambien se toma por apelacion de nombre proprio de lugar como se lee en el capitulo 4 del Genesis, que Cain huyendo fue à viuir à la parte Oriental de Hedem, y en este sentido se halla en Ezechiel, y en Isayas que entre otros lugares, que los Reyes de Assiria sujetaron y asolaron, se quentan Gozan, Caran, y Hedem. Y en quanto à mi proposito este vocablo se ha de entender de lugar cierto y determido donde Dios plantò el Paraysso, y la mesma voz lo significa, y assi lo entendió Moysses, cuya verdad testifican todos los Autores Griegos y muchos de los Hebreos, y se he-

* Lib. 2, cap. 20.

cha de ver de las palabras de Moysses, que dize que fue plantado en la Region de Hedem, à la parte Oriental de ella.

Tierras Orientales quales sean en la sagrada Escriptura.—Para mayor explicacion se notarà, que en las sagradas letras se llaman tierras Orientales aquellas que estàn desta parte del Seno, Persico, como Persia, Armenia, Arabia y Mesopotamia, y à estas gentes en comparacion de los Iudios se llaman Orientales, por estar sus lugares al Oriente como los Arabes, Idumeos, Amalechitas, Madianitas y otras muchas, y assi à Iob que era Idumeo le contaron por Oriental, y los tres Sanctos Reyes que vinieron, de Persia, Caldea, ó Arabia, se dizen que vinieron de Oriente, y muy de ordinario llama la Escriptura à Mesopotamia tierra Oriental, como se lee en en el cap. 29 del Genesis, que caminando Iacob à Mesopotamia yua à la parte Oriental, y en el Libro de los Numeros, capitulo 23, se lee que Balan fue traydo de los montes de Oriente para maldezir al Pueblo Hebreo, y Moysses dize, que fue traydo de Mesopotamia, y segun las sagradas letras* se han de llamar tierras Orientales aquellas que estàn desta parte del Seno Persico y se estienden hacia Iudea, y en esta significacion se á de entender Heden de modo que plantò Dios el Paraysso en la Region de Heden, à la parte Oriental de ella.

Saber el lugar del Paraysso es forçoso para saber que signo estuuiesse en el Meridiano de Mexico, al tiempo de la creacion del Mundo.—Tiene gran congruencia de raçon el saber en que lugar este el Paraysso, (para nuestro proposito) por lo que dizen las sagradas letras que pusso Dios en el al hombre que auia hecho, y haze mas necessario esto, lo que diez

* Deuteron. c. 28.

el Tostado,* que luego que fue formado el hombre en el sexto dia fue puesto en el Paraysso terrenal; por que es conforme à raçon creer y entender, que le criasse cerca del mesmo Paraysso, por que ponerle luego en el significa cercania del lugar à donde lo auia criado, y este aduerbio Mox, significa cercania, presteza, breuedad, y inmediacion de cossa y de tiempo, y assi parece que el lugar donde fue criado Adan era cerca del Paraysso, y en la mesma Region de Hedem donde Dios le auia plantado, y assi sabido de cierto el lugar del Paraysso, facil serà saber donde fue criado Adan, y como se pueda contar desde este lugar la longitud que ay al Meridiano de Mexico, y que signo subia por el Oriente en Mexico quando Dios criò el Mundo.

El Paraysso que templança tenia y tiempos.—Son muchas y diuersas las oppiniones que ay desta materia entre los escriptores Ecclesiasticos, y dando por cierto que las palabras de la Escriptura, se entienden de lugar cierto y determinado donde fue plantado el Paraysso como demas de lo dicho lo entienden Iosepho en el primer Libro de las antiguedades Iudaicas, cap. 5, San Basilio y San Iuan Crisostomo** lo comprueuan con estas palabras, y por esta causa Moysses describiendo el Paraysso, y el nombre de el lugar à donde estaua, conuiene à saber Hedem, y la parte Oriental, en cuya parte caya, y los nombres de los Rios que salian del Paraysso cossas que son conocidas, &c. San Basilio en la oracion del Paraysso dize, que era vn lugar abundante de todos los deleytes, mas hermosso que todas las criaturas sensibles: en el qual no auia oscuridad, los vientos eran suaues y templados, en los tiempos, ni el frio del Hiuierno, ni el calor de

* Tost. super. c. 2, gen. Moxut formatus fuit, &c.

** Hom. II, super Genes. Hom. 18, super Gen. ideo Moysses describens Paradisum, &c.

el Estio, ni la humedad del Verano, ni la sequedad del Otoño eran molestos, antes auia vna templada y pacifica consonancia en ellos, el mismo parecer siguiò San Iuan Damasceno,* y San Isidoro dize. Que es vn lugar señalado en las partes Orientales, cuyo nombre traduzido del Griego, en nuestro castellano suena huerto, que es lo mesmo que en el Hebreo Hedem, como si se dixesse huerto de deleytes, donde ni ay frio ni calor si no vna perpetua templança, y lo mesmo testifica Ruperto en el I lib. de Trinitate, cap. 37.

Lo que siente Hugo de Sancto Vitor del lugar del Paraysso. —Otros son de parecer que el Paraysso que describe Moysses: no fue Region particular, ni determinada de la tierra, si que este nombre Paraysso significa toda la tierra, la qual en su primer estado por su demasiada bondad amenidad, y fecundidad era toda como vn huerto muy ameno y apacible, como se citò del capitulo treze del Genesis que Sodoma, y Gomorra antes de su castigo eran como el Paraysso. Esta opinion refiere Hugo de Sancto Vitor en el Libro de sus anotaciones en el Genesis.

El Paraysso en medio del Occeano otra opinion.—Todos los Rios salen del Occeano.—No ha faltado quien diga que el Paraysso distaua de nosotros infinito, y que estaua en medio de todo el Occeano, y que por el se entiende aquella fuente, de la qual salen los quatro Rios que la sagrada Escriptura quenta, y lo comprueuan de Hesiodo en su Theogonia, y de Homero en su Odisea, que el Occeano riega toda la tierra, y que todas las aguas salen de el, y fue opinion de los Philosophos y Poetas antiguos, que salen del aquellos quatro Rios famosos, Tigris, Eufrates, Phison, y Ganjes, no por que todos los demas Rios no salgan del,

* Lib. 2 de fide orto doxa, c. II, lib. 14 Ætimol. cap. 3.

si no por ser tan grandes y mas celebrados que otros.

Otros dizen que està el Paraysso en vn lugar tan alto que cassi es cerca del Orbe de la Luna, y dan la razon por la mejor habitacion, saludables vientos puros y benignos. Y por que se librase el Paraysso de la tempestad del Diluuio, y por que los Rios que del salen, no podian correr tanto si no fueran sus nacimientos tan altos, quanto estas dos opiniones se aparten de lo cierto se collige claro la vna de lo que se aparta de la natural philosophia, y la otra por que la mesma enarracion la refuta.

Durando, y San Buenauentura* dizen, que el Paraysso està debaxo de la Equinoccial, à donde por la ygualdad de los dias con las noches tienen los tiempos gran templança, Sancto Thomas** contradize esta opinion, y en el Capitulo passado explicamos acerca de la differencia de temples que goçan los que habitan debaxo de la linea Equinoccial, y se dirà en el Capitulo siguiente, lo qual tiene mucha variedad, por que la templança ò destemplança de la tierra no solo prouiene del Clima del Cielo, si no tambien del Sitio, de los vientos, y otros accidentes como queda dicho, y se experimenta cada dia.

La mas cierta opinion del lugar del Paraysso es en Mesopotamia.—Tigris y Eufrates corren por Mesopotamia.—La mesma duda corre del lugar donde fue criado Adan que del Paraysso.—Lo mas probable es que Adan fue criado cerca del Paraysso.—La distancia que ay de la Ciudad de Ebron á Mesopotamia.—En summa tiene inmensa difficultad el saber de cierto donde fuesse el Paraysso terrenal, y lo que algunos tienen por mas cierto, es que estuuo en Mesopotamia ò cerca, lo

* In 2 sentent. dist. 17.

** I Part. quaest. 102.

qual se puede collegir de las sagradas letras, que dizen fue plantado hacia la parte Oriental de la Region de Hedem, que segun Esayas y Ecechiel, ò es Mesopotamia, ò cerca, demas de que dos Rios de los quatro que la sagrada Escriptura quenta que nacen del Paraysso, que son el Tigres y Eufrates tienen origen en los montes de Armenia, y corren por Mesopotamia, Asiria y Caldea, y fenecen en el Seno Persico, y los otros dos Rios no corren muy lexos de alli, y assi se puede entender, no este ò fuesse muy lexos desta parte. Y siendo assi como queda dicho y comprouado del Tostado, que en el dia sexto luego que fue formado el hombre al punto le metiò en el Paraysso, de creer es que lo criò cerca de el, y que correra la mesma duda del lugar donde crió Dios al primer hombre que de el lugar de el Paraysso. Y aunque el mesmo Tostado dize que fue criado fuera del Paraysso junto à la Ciudad de Ebron, cerca de la qual esta el campo Damasceno, y que en esta Ciudad viuio Adan y fue sepultado, y que està distante de Ierusalem ocho leguas, y que en este mesmo lugar estan sepultados Abraham con Sarra, Isaac con Rebeca, y Iacob con Lia, como se collige del Genesis,* y que por esto se llama esta Ciudad de los quatro varones. De sus mesmas palabras se collige la duda que tiene, y que no lo afirma de cierto, por que como se ha dicho y el es del mesmo parecer, que luego que fue criado fue puesto en el Paraysso terrenal, y que viuió en la Region de Hedem luego que fue hechado del, bien se dexa entender que le crio cerca del Paraysso, y se infiere de las mismas raçones, por que si viuio adonde fue criado, y viuio en esta Region de Hedem, luego en ella fue criado, demas de que luego que fue criado Adan, ni auia Ciudades ni otros

* Cap. 49.

lugares hasta mucho despues que se fue poblando el mundo. Y vltimamente lo comprueua la distancia que ay desde la Ciudad de Ebron à Mesopotamia, que es cassi de ducientas y setenta leguas Españolas, de lo qual es facil de inferir, que no le auia de criar Dios al hombre tantas leguas del Paraysso, donde le auia de poner luego, (como le pusso) si no que le crió muy cerca del Paraysso, y assi mesmo viuio cerca del luego que fue hechado fuera.

La duda que tiene la doctrina que se ha dicho.—La doctrina de Enrrico Martin tiene mill errores.—Que luz fue la que crio Dios el primer dia tiene gran difficultad.—Los cielos segun raçon natural no se mouieron hasta tener estrellas.—Todo este mundo crio Dios por solo el hombre.—De modo que si miramos el tiempo en que Dios crio el Mundo puesto en disputa si fue en Otoño si en Verano; Si en los años que passaron desde la creacion del Mundo al Diluuio son inciertos, y solo alcançados por conjeturas? Si al lugar donde fue criado Adan tambien dudosso, y en que todos han hablado por conjeturas, por que si la creacion del Mundo fue en Otoño, muy differente serà el ascendente que se hallaua en la Ciudad de Damasco, ó campo Damasceno, que el que se hallarà siendo criado el Mundo en la Primauera, y si no se sabe de cierto donde fue criado Adan: si en el campo Damasceno ó cerca del Paraysso terrenal en la Regìon de Hedem como està dicho, incierta es y sin fundamento toda la doctrina de Enrrico Martin, y vltimamente digo que si por las obras de los seys dias, en que crio Dios toda la machina celestial, y terrestre se vaya discurriendo, hallaremos que el primer dia crio Dios la luz (y que luz fuesse esta si era la mesma de el Sol, ó otra especial no tiene poca duda). El segundo dia el Cielo. Y en el tercero la tierra y el agua, por lo qual se entienden los Elementos. Y

el quarto dia crio el Sol, Luna y demas Estrellas, pues agora pregunto quien podrà dezir si los Cielos hasta que tuuieron en si cada vno las Estrellas, que les conuenian, se mouieron, por que no dezimos hablando en rigor Astrologico el Cielo de el Sol da vna buelta al Mundo en vn año, si no el Sol con su mouimiento natural da vna buelta al Mundo en el quarto Cielo, ni dezimos el Cielo del Sol de la Luna, ó de los demas Planetas influyen, si no el Sol ó Luna, ni vale dezir que se toma la parte por el todo, que distinta parte es y mas resplandeciente el Planeta que el Cielo donde està, demas que el modo con que confiessan los Astrologos los effectos nacidos de la virtud Celeste en estos inferiores no dizen que se causa de solo el mouimiento suyo, si no tambien del influxo y luz, luego bien se collige, que hasta que fueron criados el Sol, Luna, y Estrellas,, ni tuuieron mouimiento, ni hizieron influxos en estos inferiores, luego si hasta el quarto dia no fueron criados, no púdieron ni hizieron ni influxo ni mouimiento, ni menos se pudo saber, que signo ascendiesse en el campo Damasceno; por que dezir que quando Dios crio el Mundo ascendia Cancro en el campo Damasceno es hablar analogicamente, por que se le puede preguntar à Enrrico Martin esse quando sobre que dia appela si sobre el primero era impossible, porque en el no crio Dios si no la luz, si sobre el segundo menos, porque aunque crio los Cielos no tenian Estrellas, si en el tercero quando crio los Elementos tampoco, pues si quiere sobre el quarto en que crio el Sol, Luna, y Estrellas, se ha de entender menos, por que siendo cierto que lo crio todo por el hombre, y en orden à el, cierto es que ni se mouerian ni influyrian hasta ser criado el hombre si no, diga alguno de donde con certeza se pueda collegir que se empeçasse à mouer la maquina celeste si en el primer dia segundo ter-

cero, ò quarto, ò sexto, no pienso que abrà quien se atreua à dezirlo, luego bien se collige ser incierta y dudossa y falsa la doctrina del·citado Autor, assi del signo que ascendia en el campo Damasceno como en Mexico, y cierto es en Philosophia, que de lo verdadero siempre se collige verdadero, y de lo falsso falsso, haziendo el argumento de vniuersal à vniuersal, y en Astrologia certissimo, que ignorando el tiempo precisso dia y hora, y año, todo lo que se hiziere va errado, y mas si le preguntassen al sobredicho autor à que hora del dia se empeçò à mouer el Cielo, si por la mañana, si à medio dia, tarde, ó de noche, no creo que lo dira ni se atreuera, y esta mesma difficultad corre en las demas Ciudades del Mundo quanto al saber el Signo que ascendiesse al tiempo de la creacion del mundo en sus meridianos.

Tres errores que tiene lo que escriuio Enrrico Martin.—De modo que de lo dicho se hecha de ver la verdad que tenga la doctrina de Enrrico Martin, en la qual yerra de tres maneras, La primera en que supone por cierto que el Mundo fue criado en el Verano, siendo mas prouable auer sido criado en Otoño (como demas de los Autores que citamos en su lugar, lo aprueua Origano*) y estando como està en duda como testifica este Autor, y Iullio Firmico, Hermes Trismegistro y Valente Antioqueno en el principio de sus introducciones Astronomicas (que no solo confiessan ignorarse este punto, mas que es impossible que el humano juyzio lo alcance, si no que todo es imaginado quanto acerça desto se trata) bien se collige este yerro del citado Autor.

Segundo error de Enrrico Martin.—El segundo yerro (para que se heche de ver, que aunque dieramos todas las dudas passadas por ciertas, conformandonos con su mesma

* Tom. I, introd. Astrono. lib. 8, c. I, lib. I, cap. I.

Doctrina) nace de la mesma quenta que el haze, la qual es incierta, por que el dicho Autor, pone en Damasco en el medio Cielo el primer punto de Aries, y Esculapio y Danubio y otros infinitos, ponen en la decima cassa quince grados de Aries, y assi procediendo con la mesma doctrina suya, poniendo en la decima cassa el quinceno grado de Aries, y restando de la longitud de Damasco, de sesenta y nueue grados, la ascenssion recta del dicho grado que son cassi catorze grados restan cinquenta y cinco, los quales quitados de ducientos y sesenta y ocho grados de longitud que pone de Mexico restan duzientos y treze grados ascenssion recta de la Cuspide de la decima cassa en Mexico al tiempo de la creacion del Mundo, à la qual corresponden en la Ecclíptica cinco grados de Escorpion que cayeron en la dicha cassa, añadiendo pues à esta ascenssion recta nouenta grados hazen trescientos y tres grados: à los quales corresponden en la altura de Mexico veinte y quatro grados de Capricornio que cayo en el ascendente al tiempo de la creacion del Mundo en esta Ciudad, y differencia de lo que el dicho Autor dize en catorze grados.

Tercer error de Enrrico y notable.—La verdadera longitud de Mexico son 283 grados y medio.—En la decima cassa estuuieron 21 grados de Escorpion quando Dios crio el Mundo.—En la primera cassa estuuieron nueue grados de Aquario.—Differente ascendente de Enrrico.—El tercer yerro y muy notable, que es el de mas consideracion, es el grande engaño que el dicho Autor tiene en mucha cantidad de grados en la longitud de Mexico, poniendo la menor de la que se ha obseruado diuersas vezes, en particular en las que yo he podido obseruar este año de mill y seyscientos y diez y seys en el Ecclipse lunar que succediò à tres de Março, y en el segundo que succediò à veinte y seys de Agosto deste mesmo año,

y en esto yerra de dos maneras, La primera que la verdadera longitud de Mexico como se ha obseruado son ducientos y ochenta y tres grados y medio, y poniendo en Damasco en la decima cassa como el dicho Autor dize el primer punto de Aries, y restando de la dicha longitud sesenta y nueue grados, que es la longitud de Damasco, quedan ducientos y catorze grados y medio, ascenssion recta de la decima cassa en Mexico, à la qual corresponden de Eccliptica siete grados de Escorpion, y segun su doctrina caen en el ascendente en Mexico veinte y cinco grados de Capricornio. La segunda manera es, que si ponemos en Damasco en la decima cassa quinze grados de Aries, que es lo que siguen, no solo Danubio, y Esculapio, si no otros infinitos, y restando de la ascenssion recta del dicho grado de la longitud de Damasco como se ha dicho restan cinquenta y cinco grados, que quitados de ducientos ochenta y tres grados y medio verdadera longitud de Mexico, restan ducientos veinte y ocho grados y medio, à quien corresponden en la Ecclíptica veinte y vn grados de Escorpion, que cayeron en Mexico en la decima cassa al tiempo de la creacion, y añadiendo à esta ascenssion recta nouenta grados, suman trescientos y diez y ocho grados y medio ascenssion obliqua de Mexico de la primera cassa à quien corresponden de Eccliptica nueue grados de Aquario, que caen en el ascendente de Mexico al tiempo de la creacion, en que se verà el manifiesto error de Enrrique Martin, en vn yerro de veinte y nueue grados, en que no solo se differencia en el grado de el ascendente si no en el signo, que es vn inmenso error.

Venus no fue señora de la decima cassa en Mexico sino Marte en el tiempo que crio Dios el mundo.—Asculapio y Anubio Neçepso, y Petosiris ponen el Sol en quinze grados de Leon, y Enrrico le pone en cassa de Venus.—El yerro tan grande, que

es dezir que aya de estar vn Planeta en la decima cassa para que domine en vna Provincia.—Y por que concluya con esta docttina en que ha sido fuerça el ser largo; No menores yerros contiene, la doctrina que trae acerca del Planeta Dominador de esta nueua España, en el tratado tercero capitulo 3, donde dize, que por quanto en el tiempo de la creacion del Mundo se hallò Venus en el Meridiano de Mexico, presuponiendo que cayò en la decima cassa el signo de Libra como el pone, lo qual es falsso por lo que queda prouado, señalando el yerro infinito, que en la Longitud differencio el mesmo Autor, de donde se sigue que no estando Libra en la decima cassa si no Escorpion no cayo en el ascendente Capricornio sino Aquario, y aunque testifica esto por dezir que por quanto Tauro cassa de Venus passa por el vertice de esta nueua España, y que es con participacion de el Sol, porque dize que al tiempo de la creacion del Mundo se hallò en cassa de Venus, todo esto no tiene fundamento, lo vno porque los mismos autores que el trae para su prueua y defensa, que son Esculapio y Anubio como se podra ver en el libro I, capitulo 2 y 3, ponen al Sol en quinze grados de Leon, y Necepso y Petosiris Reyes de Ægypto en el capitulo I, de su astronomia ponen el Sol en los mismos quinze grados de Leon, y Valente Antioqueno en el Tratado de Genitura mundi, capitulo 5 y 6 le pone en el grado de su exaltacion en diez y nueue de Aries, aunque no falta quien le aya puesto en Libra, cassi todos conforman con la doctrina primera. Y aunque el mesmo autor confirma esto diciendo, que por quanto Leon es cassa del Sol y passa por el vertice de Mexico, que es participante con Venus de el dominio de esta tierra, no tiene fundamento, antes de esto se siguieron infinitos inconuinientes, el primero que si fuera necessario para tener vn Planeta dominio en vna

tierra, que estuuiera en la decima cassa, no huuiera mas que siete Meridianos, que estuuieran sujetos à los siete Planetas, demas que Venus no cayo en Mexico en la decima cassa en el tiempo de la creacion como sea dicho, y dado que cayesse en el mesmo meridiano, no se siguio de esso ser señora de Mexico porque de quantas ciudades caen en este mesmo Meridiano segun esto habia de ser Venus señora de todas, lo qual la experiencia y philosophia lo niegan.

Si el dominio de los Planetas se tomasse por los signos verticales de vna Region, fuera de los Tropicos no ay Planeta dominador.—Lo segundo, si Venus es Señora de Mexico por quanto Tauro cassa suya passa por el vertice Mexicano, tambien lo era de todos los Reynos y Ciudades por donde passa este signo que seran todos los que estuuieren apartados de la Equinoccial diez y nueue grados y treze minutus hazia el Septentrion, y si esto fuera assi solamente las Ciudades que caen debaxo de la Torrida Zona estarian sujetas à los signos, porque las que caen fuera de los Tropicos no passa por ellas ningun signo ni les es vertical.

Muchas Ciudades estan sujetas à signos que no les son verticales.—Lo tercero, el Sol no puede ser participador con Venus supuesto que no se hallo en cassa de Venus sino en su propria cassa en cuyo signo Venus esta peregrina y debil, y menos lo sera porque Leon sea signo vertical de Mexico, pues vemos que ay infinitas ciudades que estan sujetas al signo de Leon y Tauro, las quales estan apartadas infinitamente de su constellacion y asterismo, y la mesma raçon que ay para Mexico ay para todos los lugares del Mundo.

Auiendo errado en la longitud y demas obseruaciones no se puede seguir la doctrina de Enrrico.—Lo vltimo que à cerca de la parte superior del Cielo se puede aduertir, es de los accidentes grandes como caydas de Ymperios y Monarchias,

pestes, Guerras, y hambres, las quales se consideran conforme à grandes conjunciones, ecclipses y otras cossas que las preceden como Cometas &c. De las quales y de las que ha hauido en este Reyno y han precedido años atras, y hauer sucedido despues de ellas particulares accidentes ha juzgado el mesmo Enrrico Martin en el capitulo primero del tratado tercero folio.159, ser verdadera la doctrina que en este mesmo capitulo cito del dominio de los signos y planetas en esta ciudad, y assi pone por causa especial de la perdida deste Reyno y señal suya la conjuncion que huuo de Saturno y Marte en el signo de Capricornio el año de mill y quinientos y diez y nueue, y la enfermedad que Dios embio en los naturales, que vulgarmente llaman Cocoliste (que hasta agora no le han puesto otro nombre) dize el mesmo autor que se causo de otra conjuncion de Saturno y Marte, en veinte y tres grados de Sagitario, y otras obseruaciones que refiere en el capitulo proprio, lo qual no encierra en si menores difficultades que la doctrina referida del Dominio de Planetas, y hauiendo dado por incierto todo lo que queda referido del signo que estaua en la decima cassa y el ascendente en esta Ciudad de Mexico, y señalado differentes signos, y por el consiguiente distinto Dominio de Planetas y euidentemente reprouado no ser Señor vn Planeta de vna Region, por que sea vertical della algun signo en que domine este Planeta, si no tener otras raçones distintas. Toda la doctrina acerca desto puesta por el dicho Autor queda refutada, demas de auerse visto con euidencia el mal computo suyo en esta Ciudad, assi de Ecclipses como de otras conjunciones y aspectos, y se manifestò en el Ecclipse de Sol que vuo en esta Ciudad el año de mill y seyscientos y onze en diez de Iunio, cuyo principio pusso el dicho Enrrico Martin à las onze y media del dia, siendo cierto que em-

peçò mas de hora y media mas tarde, como fue publico en esta Ciudad, el qual no pude obseruar yo por no estar aqui; mas en los dos de Luna que este presente año de seyscientos y diez y seys pude obseruar, y en los demas aspectos del Sol y Luna, le hallò vario y differente, vnas vezes de dos horas y mas y tal vez de doze horas y diez y seys, y por que no detengamos mas esto ni lo dilatemos.

Los accidentes del Mundo se consideran de dos maneras.—Inicio de Gaspar Laeth medico del año de 1519, en que se fundo y su error.—El Cardenal Aliacense no aprouo los juicios de Albumasar y Abenragel.—Se notara que el juzgar de los accidentes del Mundo por las conjunciones grandes y Ecclipses, es de dos maneras, de la vna se pueden considerar en orden à juzgar por ellos de la cayda y perdimiento de vn Reyno, como la destas Prouincias (que con mas razon se pueden llamar restauracion y ganancia) y que huuo en España en tiempo del Rey Don Rodrigo, la qual atribuyeron á otra conjuncion grande de Saturno y Iupiter, en lo qual se notara lo que Alberto Phigio refiere en su libro de la defësion de la Astrologia (contra los vulgares que son pronosticos) de aquel juycio qûe hizo Gaspar Laeth, medico natural de Amberes del año de mill y quinientos y diez y nueue, fundandole en doctrina de Albumasar, y Ali-Abeñragel en el libro primero de sus grandes conjunciones, tomando el principio desde vna conjuncion grande que precedio ducientos setenta y nueue años antes del Diluuio hasta el dicho año de su Pronostico, haziendo el computo de los orbes grandes dando à cada orbe trescientos y quarenta años contando quatro orbes desde esta grande conjuncion hasta el año de su Pronostico dize (que por ser señor del año en que sucedio esta conjuncion grande Saturno y de los signos Cancro) que se causo el Diluuio general por ella, y confirma su parecer con dezir

que el Cardenal Aliacense aprouo los libros de Albumasar y Aben-Ragel y por el consiguiente el suyo, à lo qual responde el mesmo Cardenal, que el ni firmò ni aprouò los juicios de estos, sino que falsamente se le atribuyen, porque quien puede alcançar lo que se haze fuera del orden commun de la naturaleça. O en castigo de pecados ò en testimonio y confirmacion de alguna verdad sobrenatural como el Diluuio, y todo dize que lo dexa à Dios que no le atan ni le çiñen las leyes de los cielos.

Las obras heroicas de Dios no se pueden alcançar por Astrologia.—De lo qual, y de ser conforme à fee Catolica se dexara inferir que caydas de Imperios, y Monarquias, pestilencias, enfermedades, y carestias, siempre las embia Dios en castigo de pecados, y ni los Cielos con sus aspectos y mouimientos lo pueden demostrar ni los mortales alcançarlo, y asi nuestra madre Yglesia Catholica alumbrada por el Espiritu Sancto con particulares Oraciones y Sacrificios, medios con que se aplaca la Diuina Magestad, nos lo enseña, y assi en tiempos de Peste se reza aquella Oracion que empieza, Deus Misericordiae, y otras muchas que ay para en tiempos de guerras, hambres y necessidades, y aunque estos aspectos y señales que se suelen ver dan indicio de algunas cossas particulares como quieren los judiciarios y leemos en muchas partes de la sagrada Escritura auer precedido algunas vezes à caydas de Reynos, màs no por esto se infiere que de ellas se pueda conocer ni alcançar si no por algunas conjeturas sin fundamento. Verse tienen señales en el Sol y la Luna antes que venga el juizio final; pero estas señales ni seran grandes conjunciones, que estas se causan por el mouimiento natural de los Cielos, ni Ecclipses de Sol y Luna, que estos suceden en puntos especiales del, causados de su mesmo mouimiento, ni Cometas que son

exalaciones que se leuantan de la tierra, y Meteoros que tienen raçon natural, pero las que han de mostrar las obras heroycas de Dios como el Diluuio y la perdida de España, y conquista destos Reynos, y otras muchas que de antiquissimas Historias se pueden ver, no se puede collegir destas conjunciones, ni las que han de suceder semejantes à estas, como tan poco se pudo alcançar con Reglas Astronomicas el Ecclipse que vuo en la Sagrada Passion de Nuestro Redemptor, ni como se detuuiesse el Sol à Iosue, ni las que vendran antes del juicio, ni son adequadas à nuestro entendimiento, ni las reglas Astrologicas las enseñan, ni bien la Doctrina de los Sanctos nos las dizen para nuestra mejor disposicion y vida para estar cuydadossos de lo que ha de ser cierto è infalible.

Que se puede alcanzar de las grandes conjunciones, &c.—La disposicion de los tiempos y sus qualidades se pueden alcanzar, mas todo conjeturable.—Siruen con todo esso el conocimiento y cuydado destas grandes conjunciones y Ecclipses para con el considerar las alteraciones de el ayre, y de los tiempos en quanto à si abrà aguas ò sequedades, y de aqui la raçon natural infiere, que tales an de ser los tiempos, por que si son muy secos ò humedos, no pueden los fructos ser sazonados ni abundantes, y de aqui resultan las enfermedades y el prudente Medico pronostica las que ha de auer en los tiempos del año, y para esto son necessarias largas experiencias y verissimas obseruaciones (que como conjeturable, no tiene determinada verdad) considerando Solisticios y Equinoccios, en los quales se mudan los tiempos de vnos à otros, y assi obseruando el ingresso del Sol en qualquiera de estos puntos, ò el Plenilunio, ò conjuncion que les precede como quiere Tholomeo, se podrà conjeturar que tal aya de ser el tiempo siguiente, y assi lo enseña nuestro Hip-

pocrates en el Libro de Ære, &c. Y es doctrina de Tholomeo, y de nuestro Galeno, y por que las palabras de Tholomeo las puedan leer: todas las pondre en Latin y Romance, por ser excellentes y notables.*

In circulo nemo poterit principium simpliciter excogitare, insignifero vero vtique ea iure constituenda sunt, quae Æquinoctijs & Solisticijs de signantur: quae vide licet quatuor sunt, duo scilicet aequinoctia, & duo Solisticia. Verum hic locus esitacionis est an videlicet horum quatuor sit aliquod praeponendum, & inferius singulorum praerogatiuam per quam singula merentur. Quod autem mihi conuenientius, & naturae consonum magis videtur boc est: vt in observatione rerum anni, quatuor illis vtamur principijs, observantes videlicet, quae ante illa proxima fiant inter Lunia, aut Plenilunia, praesertim de liquia, ita vt ex principio, quod sumitur ab ariete ver quale sit futurum preuideamus.

Solisticios y Æquinoctios se an de obseruar para saber las qualidades de los tiempos.—Y bueltas en nuestro vulgar dizen assi, en el Circulo, nadie podrà señalar qual sea el principio, aunque en los signos es facil, por que conforme à raçon se an de constituyr aquellos puntos, que se señalan en los Equinoccios y Solisticios, los quales son quatro, dos Equinoccios, y dos Solisticios; mas en este lugar tiene gran duda y difficultad si se ha de hazer mas casso de vnos que de otros, y mas abajo dize. Y cada vno tiene su prerogatiua que merece muy justamente, mas lo que à mi me parece mas conueniente y conforme à naturaleza, que en las obseruaciones de las cossas de el año consideremos estos quatro principios, aduirtiendo no solo los llenos, y conjunciones que se hazen antes destos tiempos, sino tambien los Ecclipses de

* Tholom. lib. 2, Apotesmaton.

tal suerte, que del principio del Ingresso del Sol en Ariete podamos juzgar que tal à de ser el Verano. Hasta aqui Tholomeo. Cuyas palabras son semejantes à las de nuestro Hippocrates.

Que se puede saber de cierto de Mexico quanto à la parte superior.—Y assi digo suppuesta la doctrina passada, que Mexico quanto à la parte supperior, es cierto debaxo de que clima estè, qual altura y longitud tenga, qual su mayor ò menor dia, quales Solisticios y Equinoccios con los quales se diuide el año en nuestros tiempos, mas con diuersos Metheoros, que en España, cuya raçon se verà en el siguiente capitulo, y que Signos tenga verticales, tambien es cierto y queda dicho.

Es impossible saber el signo que ascendia en Mexico ni el Planeta que domine por las razones dichas.—Mas en quanto à señalar signo que ascendiese, ni que estuuiesse en el Meridiano de Mexico, al tiempo de la creacion del Mundo, ni que Planeta estuuiesse en dignidad accidental ò essencial suya, por cuya prerrogatiua influya en esta Ciudad, y tenga particular Dominio, no solo no es cierto ni se sabe, mas es impossible de saber, porque ni los tiempos son ciertos no solo quanto à la hora ni dia que son necessarios, mas ni aun para muchos años, ni las tablas que hasta oy ay hechas, no diran la verdad de aquellos tiempos, ni las ha auido de tanta antiguedad.

En quanto à la parte inferior desta Ciudad, su Sitio, y fundacion, naturalezas de los hombres, differencias de tiempos, alimentos, aguas, vientos, y enfermedades, aunque no tiene poca difficultad, se dirà lo que con euidente philosophia, y certissima medizina se puede alcanzar, ajustandonos à la doctrina de Galeno y Hippocrates, y vsando de los mismos instrumentos, con que ellos alcançaron el conocimiento

de tan diuersas Prouincias, como hauitaron, remitiendolo al siguiente Capitulo, para aliuiar el largo discurso deste.

QUE SITIO TENGA ESTA CIUDAD
DE MEXICO, SU NATURALEZA Y CONOCIMIENTO QUANTO A LA PARTE
[illegible] INFERIOR.

CAPITVLO DIEZ Y SIETE.

Region templada que sea.—Las differencias de los lugares hazen differentes complexiones y inclinaciones.—Galeno tuuo por habitable la Torridazona, lib. Quod anime mores, &c. —Las differencias que caúse en las naturalezas y complexiones, la de los lugares y sitios de las Ciudades, ò Regiones nos ha enseñado en muchas partes Hippocrates, Galeno y Platon, y ser cierto, que se toma lo malo ò bueno dellos, no solo quanto à las complexiones, si no tambien quanto à las costumbres, no escriuio cossa Galeno en el libro que las costumbres de el alma siguen la templança del cuerpo, que

no estè enseñando esta Doctrina, y en el Libro de Ære, &c. dize. Que los que habitan las Regiones Septentrionales, son de costumbres barbaras y agrestes, y los que nacen y habitan en tierras templadas son de costumbres, acciones è inclinaciones templadas, aquella llama Region templada Galeno, que ni es quemada de el calor ni opprimida de el yelo, ni le faltan aguas, por cuyo deffecto sea seca y arida, ni por su demassia destemplada, y la mesma doctrina enseña de los sitios particulares de las Regiones ò Ciudades, y assi de los que habitan Regiones y lugares asperos y altos, y tienen los tiempos muy differentes de calor à frio, dize que sus formas y naturalezas son robustas, son altos de cuerpo, ingeniosos, y suffridores de trabajos, y feroces de su condicion. Y los que habitan en lugares ò Ciudades puestas en prados y entre Montes, y que por la mayor parte gozan de vientos calientes, y las aguas que beuen lo son; estos por la mayor parte son gruessos, carnosos, no muy altos, el color del pelo negro, y de su color mas tirante à pardisco que à blanco, y mas colericos que flematicos, en la tolerancia del trabajo son de poco esfuerço, y siguen en todo la criança y educacion de sus passados. Los que habitan en lugares altos y llanos, y tienen abundancia de vientos y de aguas saludables y manantiales, estos dize Galeno, que son grandes de cuerpo, muy semejantes entre si, y de su naturaleza mansos y afeminados. Y los que habitan en tierras llanas sin aguas ni arboles, y no goçan de buena templança de tiempos, son robustos de cuerpo, bermejos, atreuidos, contumaces, y amigos de su parecer. Y por la mayor parte se halla por cierto, que conforme à la naturaleza de la Region son las formas, inclinaciones, condiciones y costumbres de los que nacen en ellas, y demas de que vnas differen de otras en el calor, frialdad, humedad, ò sequedad, tambien se differencian las

de vnas mismas qualidades, y assi es conocidissima la differencia de vnas Regiones à otras, por que como dize Galeno, quien no conoce que los hombres que nacen en las partes Septentrionales, no sean cassi totalmente differentes en cuerpos y costumbres, naturalezas y qualidades, à los que habitan en la Torridazona, y que aquellos que nacen y habitan en Regiones templadas en cuerpos costumbres, felicidad de ingenio y prudencia no sè adelantan à todos, y assi no ay que poner duda que las condiciones è inclinaciones buenas, ò malas, las toman de los lugares donde nacen.*

Supuesta esta doctrina, y auiendo de seguir la de tan graues Autores, es necessario saber el Sitio que tenga esta Ciudad de Mexico, quales las naturalezas, costumbres è inclinaciones de los que la habitan, que conocido esto facil sera saber à que enfermedades esten sujetos los tales cuerpos.

Conocido el sitio de vna Ciudad, que cossas se conocen luego.—De el conocimiento del Sitio de vna Ciudad ò Region, como natural sequela se sigue luego el conocimiento de los vientos y de las aguas, las mudanças de los tiempos, las differencias de comida y bebidas, y los mantenimientos de ella, larga y prolija cossa seria hazer relacion de todos los lugares de la Nueua España, de tantas y tan differentes naciones de los naturales que en ella ay, impossible cossa fuera de cada cossa destas tratar indiuidualmente, bastante es dezir de esta Ciudad de Mexico lo que en commun tiene succintamente las complexiones de los naturales, con mas extension las de los Castellanos que la habitan, que son los cuerpos que enfermos llegan à manos de los Medicos, por que esotros pocos ò ningunos se sujetan à nuestra Medizina, y caso que lleguen facil cossa sera, sabida la naturaleza

* Plat. 5, delegit.

de la Region y complexiones suyas, conociendo la enfermedad, curarla conforme à la doctrina de Galeno y Hippocrates, pues tiene verdad en Lybia, en Scithia, y en Delos.

Mexico Region templada.—Mexico pues vna de las insignes Ciudades del Mundo en quien concurren infinitas qualidades merecedoras de mejor Clio, y Pluma que la mia, (aunque digna de ser faborecida por hazer lo que sus hijos no han hecho) haziendo recordacion de lo que en el Capitulo passado se dixo, donde le constituymos en fin de el primer Clima y principio de el segundo entre el Tropico de Cancro, y el Equador, por lo qual los dias son poco differentes de vnos tiempos à otros, y poca la differencia del dia artificial, à la noche, y assi se puede constituyr y contar por Region y Ciudad templada, en la qual ni el calor es grande ni el frio, assi la definio Galeno* y diò y señalò la particular causa desta templança, en el Libro de Historia Philosophica, llamando tierras templadas à aquellas en que no es notable el excesso del dia à la noche artificial, que reductiuamente se viene à causar por la menor separacion que el Sol tiene de los que habitan entre los dos Tropicos.

Sitio y fundacion de Mexico.—Calçadas de Mexico que tantas sean.—Don Iuan de la Serna Arzçobispo de Mexico edificò la Iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe.—Quanto à su sitio està fundada en medio de vna Laguna grande, y de agua salobre en Sitio llano cercado por todas partes de aguas de otras muchas Lagunas, que como en inferior lugar vienen todas à correr à esta de Mexico, en cuyo infimo està la Ciudad, cercada de altissimos Montes, que la coronan assi del Norte y Sur, como del Oriente y Occidente,

* Lib. de quod animi mores, &c. c. 8. Regis bene temperata est quae nec à calore exuritur, nec squalorib'penuriaq; aquarum perarescit, nec à frigore conficitur & lib. de Hist. Philo. C. 75.

(aunque algo mas cercana à la parte Occidental, y assi goça de menos vientos Occidentales) à la qual se entra por muchas y differentes calçadas, que estan hechas para el comercio de la Ciudad, la vna y de las mas principales que llaman de San Anton, à la parte del Sur, à cuyo lado algo apartada està otra que va à la Piedad, Monasterio de Religiosos de Sancto Domingo; à la parte de el Occidente està otra, que va à Chapultepec, recreacion de los Señores Virreyes, y otras que van à los Remedios, Tacuba, y Escapuzalco; y otra principal al Norte que llaman de Guadalupe, por estar à un lado de esta calçada en las faldas de vnos altos Montes la Iglesia y deuotissima Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, cuya fabrica se ha engrandecido con la singular deuocion y infinito cuydado del Illustrissimo Señor Don Iuan de la Serna Arçobispo de esta Ciudad, en que ha mostrado su liberal animo, y brio, que acompañado con el sancto celo haran felicissima su memoria, y engrandezeran su affecto y deuocion à las cossas del Culto Diuino.

Azequias de Mexico, y calles por donde corren.—Atrauiessan tres Azequias principales la Ciudad, vna que viene de la parte de el Oriente, y corre por vn lado de el Palacio Real y Audiencia de esta Ciudad, y por delante de las casas del Ayuntamiento, y atrauiessa toda la Ciudad por vna calle que toma el nombre de la misma azequia, y se junta con otra que atrauiessa por delante del Monasterio de San Francisco hazia Sancta Maria la Redonda, y se continuan con las azequias del barrio de Sancta Ana, y detras del Conuento de Sancto Domingo, y van hazia la parte mas Oriental de la Laguna. Corre otra Azequia por el Barrio de Monserrate, y buelue por detras del Conuento de Regina Coeli hazia las carnizerias. Y por el Hospital de Nuestra Señora de la Concepcion, Nobilissima fabrica y fundacion del inuencible Cappitan Conquista-

dor de esta Nueua España Don Fernando Cortes, primer Marques del Valle, de gloriossa memoria, sin otras muchas particularidades que, por no ser de importancia al fin que pretendo no las quento, por las quales es infinito el trato y comercio que tienen assi Indios como Españoles, en canoas, que son barcos hechos de vn solo palo, en los quales con gran seguridad y ligereça atrauiessan por differentes partes la Laguna à los muchos lugares, que tratan sus mercadurias, y comunican en esta Ciudad.

Calles y edifficios de Mexico son insignes.—Lo restante de ella adornada de insignes edificios è Iglesias es de tierra firme, cuyas calles por ser hermossisimamente traçadas y derechas, parecen muy bien auiendo llegado à su vltima perfeccion, de estar empedradas y adereçadas, en que no poco ha trabajado el vigilantissimo cuydado del Excellentissimo Señor Marques de Guadalcaçar que oy gouierna, porque de antes las mas ò todas estauan desempedradas, y siendo la naturaleça de la tierra salitral y pantanosa, y las aguas del Verano muchas y continuas, en lo mejor de la Ciudad se hundian los coches hasta los exes, y los cauallos hasta las cinchas, de cuyos inconuenientes està agora segura, firme y limpia con el cuydado que en ello ha puesto su Excellencia, pues en breue tiempo ha hecho lo que parecia impossible en mucho.

En las mas calles y por todas las Plaças, y en todos los Monasterios, Collegios y Hospitales, y en cassi la mayor parte de las cassas, ay fuentes de las aguas de Chapultepec, Sancta Fee, y Escapuzalco, cuyas naturalezas y propriedades se dixeron en sus proprios Capitulos.

En los arrabales de esta Ciudad ay infinitos Barrios y calles de Indios que viuen en su antigua forma sin auer dexado la criança y vssos de sus antiguos y passados, en Casas

de adobes con sus azequias, y cercadas de cañas, cuya forma traça y naturaleza parece que viò el sapientissimo Hippocrates* en el Libro tantas vezes citado, que por ser verdadero retrato de los Indios de esta Ciudad, es raçon ponerlo para que se vea el cuydado con que escriuia para enseñar perfectamente todo lo que puede ocurrir en lo que son sitios y naturalezas de los lugares, y complexiones de los que las habitan, cuyas palabras pondrè en Latin y en Romance para que todos gozen de ellas.**

De his autem qui Phasim accolunt adijciam. Regio corum palustris est, calida, aquosa & densa, imbresq; in cam decidunnt omnibus temporibus & magni, & impetuosi, homines vero ipsi vitam agunt in paludibus domosq; ligneas & exarundinibus in ipsis aquis bebent constructas, nec multum inde prodeunt, vt adeant vel empocia vel vrbes. Verum nauiculis ex vno ligno fahre factis permeant sur sum ac deor sum, habent enim fossas ac ductus aquorum plurimus, Bibum autem aquas calidas ac stagnantes, quae & a Sole sunt putre facte, & al ìmbrium casu auctae. Ipse que fluuius Phasis omnium fluuiorum stagnatissimus est, & qui lentissimo cursu profluat: frutus autem qui illic nascuntur omnes insalubres sunt, euirati imperfectique, praemultitudine aquarum, nec vnquam, naturc scunt. Atque cum multus aer ab aquis Regionem occupet, ob hanc ipsam causam, quod ad formam ac corporis speciem attinet, Phasiani sunt à reliquis hominibus longe diuersi, sunt enim magnitudine ingenti ac corpulentia valde excellenti, neq; iunturae corum vllae neq; venae comparent, pallidumque semper praesefe- runt colorem quemadmodum qui Regio sunt obnoxij morbo,

* De Ære aquis & locis.

Hippo. de Ære aquis & locis.

loquuntur autem vt siqui alij omnium hominum grauissime, nimirum aere vt entes non sereno, sed obscuro & maxime humectato, sunt insupper ad laborem à natura ipsa segnio res annique tempora non varia habent, neq; ad aestum neque, ad frigus permatationes. Venti autem eis sunt plurimi Austrini omnes, praeter vnum eius Regionis proprium & indigenam, qui aliquando violentior ac molestior calidus existens spirat, quem Cenchrona patrio vocabulo appellant. Verum Borreas non valde adeos pertransit, quod si aliquando spirt, debilis tamem existit ac valde lenis.

Gente que conocio Hippocrates muy semejantes a los Indios de Mexico. — Prosigue Hippocrates despues de auer tratado de los Macrocephalos, de aquellos que habitan el Rio Phasio, de el qual an querido algunos dezir que sea vno de los que nazen en el Paraysso) cuya Region es llena de Lagunas y pantanos, caliente y humeda, con mucha continuydad de aguas del Cielo, viuen los hombres en las Lagunas en cassas hechas de maderos y cañas, no salen fuera de ellas si no es en vnos nauichuelos hechos de vn solo leño con los quales van de vnas partes à otras por fosos y azequias de agua, las aguas que beben son de balssas y Lagunas calientes, por estar estantias, y assi el Sol facilmente las podreze, y en el Hiuierno se aumentan con las lluuias, y por ser la tierra muy abundante dellas los fructos que nacen son verdes, maduranse mal, y son enfermos los habitantes de este Rio, son muy diuersos de todas las demas naciones, altos de cuerpo robustos y carnosos, y assi apenas se les hechan de ver las venas y junturas, su color amarillo semejante al que tienen los atericiados: el hablar es ronco, como quien no goza de ayres ni serenos, ni claros, y con demasiada humedad, son floxos y de poco trabajo, los tiempos del año no los tienen muy differentes en calor ni

frio, gozan continuamente vientos Austrinos ò Sures, fuera de vno que es proprio de su Region, que llaman Cenchrona en su lengua,* muy pocas vezes gozan de vientos Nortes, y si alguna vez corre es debil, muy blando, hasta aquí Hippocrates.

Para no auer visto los Indios de Mexico nuestro Hippocrates, no pudiera hallar en nacion ninguna tanta semejança, por que tener nauios hechos de vn solo palo, no son si no las canoas que vssan los Indios, tener las cassas en el agua y ser de maderos y cañas, es pintar con gran semejança las que ellos habitan, traginar sus mercadurias por azequias de agua, tener muchos vientos Sures, no tener mucha differencia del frio al calor, mucho concuerda con lo que ay en Mexico; solo tienen notable differencia en que esta Ciudad no goza tan humedo y nubilosso el ayre, que no es mucho tengan alguna differencia para que de todo punto no fuessen semejantes.

Las Ciudades que estan fundadas al Occidente, y no gozan vientos Orientales, son enfermas.—Ordenanças Reales de los sitios de las Ciudades como se entienden.—Mexico goza de muchos vientos.—Boluiendo à nuestro discurso, no tiniendo esta Ciudad mucha differencia del calor al frio (antes muy poca), con raçon se puede llamar templada como se dixo en el principio deste capitulo, por que respecto de estas qualidades llamamos las Prouincias y Regiones templadas en quanto se apartan mas ò menos de el calor ò frio, y en quanto à las dos qualidades de humedad y sequedad, aunque auia de ser humedo en excesso por el natural sitio, de estar funda-

* Cenchra es nombre proprio de vn puerto que está en la boca de el estrecho de Corintho, ó Achaya que diuide el mar Egeo del Ionio, adonde estuuo Corintho, insigne Ciudad del Peloponéso, y por correr de esta parte este viento se llama Cenchrona.

da en esta Laguna, donde vienen à parar tantas corrientes de Rios, se corrige esta qualidad con la fuerça, cercania y virtud del Sol, que consume las nieblas que de ella se podian leuantar, y assi la mayor parte de el año goza el ayre sereno y puro, sin que en la Laguna ni azequias de ella aya mal olor, que no es poca euidencia de la pureza suya y benignas influencias de el Cielo, y se ha experimentado en la gran sequedad de este año de mill y seyscientos y diez y seys. Y tuuo muy poca raçon Enrrique Martin en el tratado tercero de su Libro, en los capitulos doze treze y catorze, dando esta ciudad por muy enferma y llena de nieblas, por estar fundada en la parte mas Occidental de la Laguna, pareciendole contrario à las ordenanças reales, siendo mas cierto y mejor auer leydo à Hippocrates,* para que distinguiera quales sitios al Occidente de las Ciudades son enfermos, y de los que se han de entender en las Ordenanças Reales, pues son los que dize Hippocrates, que estando al Occidente estan guardadas de los vientos Orientales, y en la qual los Nortes no entran à purificar y limpiar el tal lugar, todo lo qual le falta à esta nuestra Ciudad para llamarse enferma, pues goza de vientos Orientales, cassi la vna quarta de el año, y es refrescada de los Nortes, y humedecida de los Sures, de modo que tiene muchos vientos, y muy generales como se dixo en el capitulo de los vientos que corren en esta Ciudad, y en que tiempos del año, y assi las qualidades tangibles se conocen como objetos deste sentido, esto es lo que de parte de la calidad y templança de la tierra y Region de esta Ciudad se puede alcançar conforme à Philosophia y Medizina racional, como se yrà viendo con

* Hippo. lib. de Ære. &c. quae vero ad occassus sitae sunt, & ipsae à ventis ab Oriente spirantibus protectae sunt eas necesse est situ morbosissimo.

demostracion hasta el fin deste discurso, y de aqui con facilidad se reprehenderà à Enrrico Martin,* acerca de lo que escribe de la naturaleza y complexiones de los Indios de Mexico, constituyendolos por flematicos, sanguineos y que en ellos predomina la flema.

Edad que es.—No abrá quien siendo leydo en la Philosophia y Medizina de nuestros Doctissimos Hippocrates y Galeno, que no conozca quan difficultosso sea examinar las complexiones de los hombres en particular, cuia exquisita y indiuidual templança dixo Hippocrates** que era difficil de hallarse. Y si consideramos qual sea el innato temperamento con que vno nace y es formado, y el que adquiere por el discurso de la hedad, conociendo su mucha variedad, verà mas difficil esta Doctrina; y aunque el mesmo calor permanezca en los niños, en los que crecen, y en los jouenes,*** y en todo viuiente en quanto viuiente sea caliente y humedo, segun la comun opinion, assi de los que conceden dos temperamentos, (cuya difficultad no he de tratar aqui por no ser su lugar) como de los que los niegan, por que en la opinion de aquellos que en los cuerpos Mistos conceden partes correspondientes à todos los Elementos, no vn temperamento si no muchos se han de confessar, siendo cierto que no consiste en indiuisible la templança de los cuerpos Mistos, pues gozan de la raçon de medio, y la mediocridad dixo Aristoteles**** es de muchas maneras, y por ningun casso indiuisible; y tiniendo esta disposicion Latitud hasta la forma en especie infima, gran difficultad seria assi facil-

* Tract. 3, c. 12.

** Lib. de veteri Medicina homines temperiem an vnguem exarare difficile est, &c.

*** Gl. Lib. I de temp. cap. 5.

**** 2 de Generat. cap. 7.

mente señalar la templança de los cuerpos y complexiones de los hombres. Y conociendo la mucha Latitud que tiene la templança de los cuerpos, y que siendo cierto que la sangre sea caliente y humeda, y tambien que vna sangre es mas caliente que otra (por que todas son relatiuas) tiene mucha difficultad, y no menor, el señalar si aquella templança que tienen los cuerpos es absoluta ò comparatiua, pues se veen tantas mudanças de temperamentos por las edades,* pues la edad no es otra cossa que vna mudança del natiuo temperamento à mas sequedad, la qual prouiene de los años, y assi con justa raçon dixo Valeriola en el Libro primero de los lugares communes, en el Capitulo 10, Que la hedad no es otra cossa que vn camino y discurso de la vida, de las quales nacen en los viuientes diuersos temperamentos.

Los Indios de Mexico no son flematicos.—Recibiendo como es cierto que reciben tanta variacion las templanças de los cuerpos, por los tiempos y hedades, por los alimentos y beuidas, y por la differencia de las Regiones, quien podrà assi facilmente señalar la de vn cuerpo, y mas de el humano en quien concurren tantas partes de tan distintos temperamentos, vnas frias, otras calientes, estas humedas y aquellas secas, y si se quiere hazer el juyzio por las inclinaciones no es menos difficil, segun la doctrina de Galeno,** que dize que ninguno es malo por su naturaleza, si no por su mala crianza y educacion, siendo la nuestra dispuesta para adquirir y saber todas las ciencias y Artes, y assi siguiendo el commun modo de philosophar, y la doctrina de Hippocrates y Galeno hallaremos que es impossible que los Indios de

* Segarra, Lib. I de temp. cap. 2.—Gal. Lib. 5 de Sanitate tuenda, cap. 9.

** Lib. quod animi mores, &c. cap. 12, nullus enim sponte fit malus sed obprauam educationem, &c.

Mexico de quien vamos hablando sean flematicos, por que si à las influencias, y Dominio de Planetas que Enrrico Martin señala ya se ha visto su poca certeza en el capitulo passado, y si à lo que se puede conocer de lo inferior menos, ni el lenguaje de llamarles flegmaticos sanguineos se practica ni tiene verdad, por que ò an de ser vno ò otro, y aunque tengan simboliçacion y semejança, como dize el citado Auctor en la humedad, ni por que se pueda passar de vna templança à otra, se infiere que las tengan entrambas, y en los Elementos aunque por la simboliçacion se passen de vnos à otros, no quedan en el que se haze de nueuo las qualidades del otro que quien se hizo, y en los Mistos tiene esto mas difficultad, y no por que los colericos y melancolicos sean secos, dezimos fulano es colerico, melancolico, y aunque està recibido de los Medicos, que de la flegma por mayor conocimiento se haga sangre, pero que de el hombre flegmatico se haga sanguineo, no lo he leydo ni oydo, y de la misma manera se podian hazer de colericos melancolicos, y al reues, y sanguineos flegmaticos con que quedarà mas obscuro el modo de conocer estas templanças de los cuerpos, y esta difficultad nos està pidiendo que disputemos si la humedad del ayre es de la misma especie que la de el agua, y auiendo dicho en el capitulo proprio de el ayre como se constituyan los Elementos en ser tales si por las qualidades motiuas ò por las alterables, se podrà ver alli.

Y concluyendo esta doctrina con la de Hippocrates* que nos enseña que la tal templança de el humor de el cuerpo que predomina, se conoce de su color; no flematicos si no melancolicos auian de ser los Indios, y mas viendo la facilidad

* Lib. de humoribus 1, talis humor est in corpore qualis color viget circa autem.

con que aprenden las Artes, y officios de qualquier calidad con tan gran perfeccion, cossas repugnantes à los flematicos de quien dixo Aristoteles, que para ninguna cossa eran buenos, floxos, pereçosos, y ignorantes. Y nuestro Galeno* enseñando sus qualidades dize. Que son torpes, tardos al mouimiento y pereçosos, oluidadiços, insensatos, la color del cuerpo blanca, todo lo qual es repugnante à los Indios, que son ligeros, curiosos, el color tostado tirante à pardisco, habiles y de ingenio, como se ha visto y se vee en las Artes que exercitan, para las quales es necessario ingenio y memoria.

La templança de los Indios de Mexico es sanguinea.—Y assi es conforme à raçon llamarlos sanguineos por muchas que tienen en su fauor, templança de la Region en que habitan, que aunque el sitio sea en lugar humido, la fuerça y virtud del Sol y su cercania la corrige, demas que no se pueden juntar calor, y humedad que no sea reduciendolo en los Elementos al ayre, y en los Mistos y humores à la naturaleza de la sangre, y assi no se pueden llamar flematicos sanguineos como quiere Enrrico, tomando la humedad de la flema, y el calor de la sangre, por que juntas estas dos qualidades han de reducirse como he dicho, y assi me parece que tienen esta por natural templança en commun, recibiendo las alteraciones que se adquieren por el discurso de las hedades, por los mantenimientos, y lugares que se mudan.

Differencia de los Españoles de Mexico.—Distinta consideracion es la de los Españoles que en esta Ciudad viuen, de quien es fuerça hazer dos differencias para mayor claridad de esta Doctrina, y que lo que se va escriuiendo de suyo tan difficil sea à todos facil de conocer. Los Españoles y

* Lib. Art. med.

Castellanos, que habitan esta Ciudad se diuiden en dos differencias. La vna de las que nacen de Padres y abuelos Españoles que han nacido en ella, y la otra de los que vienen de España moços y de todas hedades. Los primeros, que sou los que vulgarmente se llaman criollos, tienen tres cossas principalissimas, para que les ajusten y quadren las qualidades y condiciones que Hippocrates y Galeno les atribuyen.

Qualidades de los que nacen en Mexico.—Las Regiones templadas producen lindos ingenios y costumbros.—La templança de los tiempos del año y de la Region tienen vna misma consideracion.—La primera ser hijos y nietos de verdaderos Españoles, cuya complexion es colerica, y de su naturaleza animosos, atreuidos, agudos y en todas las sciencias y Artes muy perfectos, de animo inquieto, amigos de su parecer, suffridores de trabajos y de rebusta complexion y naturaleza, cuyas acciones y qualidades mudando su natiuo principio y origen, y gozando de la templança de esta Region y Ciudad, es necessario que tiniendo la primera prerrogatiua les ajuste la segunda que atribuyen estos Auctores à los que nacen en tierras templadas, que es fuerça que las costumbres, animos y inclinaciones sean templadas. Y assi Galeno dize* Quien no sabe que los que habitan en Region templada que no es fria como en el Septentrion, ni quemada como en los Etiopes, que los cuerpos, las costumbres, la felicidad del ingenio y prudencia es superior à todos, y à este proposito applica marauillosamente la doctrina de Platon, en el principio de las disputaciones del Timaeo, que esta maquina tan hermosa que Dios criò y diò à los que habitaron primero, la eligiò para los que gozassen las Regiones templadas, y naciessen

* Lib. quod animi mores & c. c. 8 & 9.

PAGES 277-END MISSING